

# Evolución de Algunos Aspectos de la Ideología Soviética: 1964-1979

V. M. Tarchov

---

## PARTE I

### LA TEORIA:

La búsqueda de la verdad histórica y la libertad académica; la revisión del pasado.

### INTRODUCCION

El análisis de los documentos oficiales del Partido Comunista de la Unión Soviética durante los años sesenta, y el del material publicado durante ese tiempo en revistas especializadas, tales como *Voprosy Istorii* (Problemas de Historia) y *Voprosy Filosofii* (Problemas de Filosofía), revela la existencia de dos tendencias distintas y nuevas en el desarrollo de la ideología marxista-leninista de la URSS. Estas dos corrientes difieren en su contenido, nivel teórico, significado práctico, forma de realización y personajes involucrados, todo lo cual obliga a considerarlos por separado. A ellas estará dedicada la primera parte de este trabajo; durante la década de los años sesenta se observó un significativo cambio de énfasis, un acercamiento entre las dos corrientes; esto será tratado en la segunda parte de esta obra.

El primer grupo de cambios fue obviamente introducido "desde arriba" por los máximos dirigentes del Partido y han sido manifestados en el XX Congreso del Partido, las Declaraciones de Moscú de 1957 y de 1960 y el Programa del Partido de 1961. Básicamente estos cambios no afectan los aspectos filosóficos del marxismo-leninismo y no están acompañados por consideraciones teóricas, sino más bien representan tentativas de adaptación de la forma y estrategia de la lucha mundial de clases a la nueva situación internacional —en la mejor tradición leninista-stalinista. El más importante de este grupo de cambios es el paso aparente de las llamadas formas violentas de lucha de clases por medio de la revolución social violenta a las formas ostensiblemente pacíficas de lucha de clases y a la coexistencia pacífica entre países con diferente sistema social\*.

\* De hecho este término ya fue empleado por Lenin, pero, al igual que Jruschov, quien lo revivió, lo hizo en condiciones de inferioridad estratégica soviética frente al Occidente, en ambos casos la declaración ideológica servía a los fines de la política internacional.

Este cambio de estrategia en la lucha de clases no fue una expresión de buena voluntad por parte de los líderes que asumieron el poder después de la muerte de Stalin, sino el resultado directo de las transformaciones que tuvieron lugar en la situación mundial. En primer lugar, fue una consecuencia de la aparición y el almacenamiento de armas atómicas en tal escala, que cualquier tentativa de resolver los antagonismos de la lucha de clases a nivel internacional con su ayuda sería un manifiesto suicidio para todos los contrincantes, y no la mera destrucción del potencial militar y económico del enemigo. En segundo lugar, fue el resultado del reconocimiento del hecho que la escala de la lucha de clases hacía tiempo que se desbordó fuera de las fronteras de los Estados individuales, y que en este momento el mundo está decididamente dividido en dos campos sociales irreconciliablemente opuestos —el del proletariado y el de la burguesía.

Hay que observar que en su *Manifiesto*, Marx ya había echado las bases para la división teórica de la sociedad en dos grupos antagonicos, el proletariado y la burguesía<sup>1</sup>. Lenin continuó esta tendencia al incluir a todos los países coloniales que luchaban al lado del proletariado en contra del imperialismo internacional<sup>2</sup>. Stalin confirmó esta división de la humanidad al decir que

Ahora hay que hablar de la revolución proletaria mundial, pues los distintos frentes nacionales del capital se han convertido en otros tantos eslabones de una misma cadena, que se llama frente mundial del imperialismo y a la cual hay que contraponer el frente general del movimiento revolucionario de todos los países<sup>3</sup>.

Refiriéndose a “nuestro tiempo”, Jruschov también reafirmó esta división del mundo y de la lucha de clases entre los bloques, al hablar de un sistema socialista mundial<sup>4</sup>.

Bajo esta premisa, según la teoría marxista, la lucha de clases en cada país sólo puede ser considerada como parte de la lucha global de clases de los dos sistemas sociales opuestos. Y como en la dialéctica marxista la parte no puede ser separada del todo, cada evento que ocurre en un país (una parte) inevitablemente afectará al proletariado mundial (el todo). Por lo tanto, cada revolución violenta local puede llevar a una reacción en cadena y puede arrastrar a todo el sistema socialista a un fatal choque atómico con el bloque opuesto. Estas consideraciones obligaron al Partido a tornarse de la doctrina de la toma de posesión violenta a una línea que acepta métodos más pacíficos de lucha, y a una estrategia más moderada tanto internamente (formas parlamentarias de la lucha de clases) como internacionalmente (coexistencia pacífica y la no inevitabilidad de la guerra).

Cuán lejos del pensamiento de Marx y Lenin están los conceptos de la “competencia entre sistemas diametralmente opuestos”, y el logro de la “revolución socialista por medios pacíficos” se puede observar de las afirmaciones de Marx en el sentido de que:



Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismo de clases, las *evoluciones sociales* dejarán de ser *revoluciones políticas*. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: "Luchar o morir; la lucha sangrienta o la nada. Es el dilema inexorable". Jorge Sand <sup>5</sup>.

Y de la aseveración de Lenin de que la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta <sup>6</sup>.

Ahora, por el contrario, los doce partidos comunistas gobernantes han declarado que hoy en un número de países capitalistas la clase trabajadora tiene la oportunidad de unir a la mayoría del pueblo, de ganar el poder estatal sin guerra civil y asegurar la transferencia de los medios básicos de producción a las manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo la clase trabajadora puede derrotar a las fuerzas reaccionarias anti-populares, asegurar una mayoría firme en el parlamento, transformar el parlamento de un instrumento que sirve a los intereses de la burguesía en un instrumento que sirve al pueblo trabajador, lanzar una lucha de masas no parlamentaria, aplastar la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para una realización pacífica de la revolución socialista <sup>7</sup>.

Es verdad que las palabras sobre una lucha de masas no parlamentaria y sobre el aplastamiento de las fuerzas reaccionarias no suenan muy pacíficas; sin embargo, las huelgas representan una forma de lucha no parlamentaria y no son actos directos de violencia. El aplastamiento de la resistencia de las fuerzas reaccionarias también puede tomar muy distintas formas. El nuevo *Programa* del Partido va aun más lejos al considerar la posibilidad de que

...pueda crearse en algunos países una situación en la que, como previeran Marx y Lenin, para la burguesía resulte ventajoso aceptar una indemnización por los principales medios de producción y para el proletariado "rescatarlos".<sup>8,\*</sup>

Todo esto, sin duda, representó un cambio importante en el concepto marxista de lucha de clases, y le sirvió a los chinos como pretexto para acusar a sus contrapartes soviéticos de revisionismo y de traicionar a la revolución mundial. Pero los Soviets bien podrían defenderse apelando a la autoridad de Engels y Lenin. Lenin, al citar la obra de Engels *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Alemana Clásica* en el sentido de que "con cada descubrimiento que hace época aún en la esfera de las ciencias naturales ('para no hablar ya de la historia de la humanidad') el materialismo tiene que cambiar su forma", escribió que:

\* Esta aseveración suena un poco rara en 1961. ¿Cuál sería el monto de una indemnización "ventajosa" por la Exxon, General Motors o ITT? Y ¿qué haría la burguesía con dicha indemnización en una sociedad socialista, o, en una "comunista"?

Por lo tanto una revisión de la 'forma' del materialismo de Engels, una revisión de sus proposiciones filosófico-naturales no sólo no es 'revisiónismo' en el sentido aceptado del término, sino que por el contrario, es un requisito esencial del Marxismo\*.

Puede haber pocas dudas de que la difusión de las armas atómicas en gran escala es precisamente un evento que hace época y que justificaría la readaptación de la teoría a las nuevas condiciones mundiales.

Como este grupo de cambios ha sido discutido con frecuencia, especialmente después de haberse convertido en el punto focal del que fue llamado conflicto ideológico chino-soviético, y es ampliamente conocido, no se analizará en mayor detalle en este trabajo, el cual se concentrará en el estudio del segundo grupo de cambios, o, más exactamente, lo que podría parecer críticas "desde abajo" en algunos artículos publicados por historiadores y filósofos soviéticos. Estos en un comienzo fueron poco numerosos, y aún hoy son relativamente poco conocidos, pero el mero hecho de su aparición es muy significativo, pues, en contraste con las implicaciones estratégicas de los cambios "desde arriba", que afectan la política en forma directa, ellos se ocupan de problemas de historia y materialismo histórico; afectan las premisas filosóficas y metodológicas básicas de la teoría marxista-leninista ortodoxa, mientras que su efecto sobre la política es mucho menos obvio.

Indudablemente la publicación de este último grupo fue posibilitada por el clima general de "deshielo" que comenzó después del XX Congreso del Partido\*.

Se puede inferir que su orientación fue determinada y su preparación y publicación fue auspiciada y ordenada por el Partido a

\* Joseph Bochenski consideró que el primer paso hacia la liberalización de algunas partes de la ideología oficial las dio el mismo Stalin el 20 de junio de 1950 cuando declaró que el lenguaje no es una superestructura, pues está directamente relacionado con la producción; mientras que la superestructura está relacionada con la producción indirectamente, por intermedio de la base. Además, según Stalin, el idioma no es un fenómeno de clase; la estructura gramatical puede servir a la sociedad a lo largo de una serie de épocas, y el desarrollo del idioma se efectúa en forma diferente al desarrollo de la base y la superestructura, sin cambios bruscos y súbitos; en forma gradual. Esto permitió afirmar (Glezerman, 1954) que las ciencias naturales tienen dos elementos en su estructura: hechos, leyes y procedimientos, que no dependen de las clases, y las teorías más generales, que sí son clasistas. Maniobra ésta que mejoró la posición de la cibernética, la lógica matemática, la teoría de la relatividad y la lógica formal; las ciencias sociales y la ideología sintieron más el impacto de Jruschov<sup>10</sup>. Thomas Blakeley por su parte distingue una filosofía soviética "contemporánea" que se inició con la "discusión" de 1947, y fue "desarrollada por un determinado grupo de hombres que han examinado un determinado ámbito de cuestiones con una cierta coherencia de puntos de vista y de procedimiento". En 1956 solo se produjo un cambio de acento, una modificación de énfasis<sup>11</sup>. Pero es de notar que Blakeley no menciona libros posteriores a 1960; y que en parte fue el mismo grupo de hombres el que dirigió las críticas de los años sesenta.

fin de preparar el terreno para futuros cambios ideológicos \*. Pero es posible que en alguna medida también fueron manifestaciones del naciente optimismo y de la audacia individual de sus autores, un intento personal de aprovechar la oportunidad y resquebrajar el estereotipo reinante, de acercarse a un tanto a la verdad y a la realidad histórica, de ensanchar un poco los límites de lo permitido.

En todo caso, el lenguaje esópico de los artículos, la forma velada en la cual fueron introducidos los nuevos conceptos —como una aparente reafirmación y búsqueda del continuado mejoramiento y desarrollo de las principios ortodoxos— indica que en las condiciones soviéticas una revisión abierta de la teoría oficial continúa siendo un campo escabroso. Más delicada aún es la cuestión del verdadero propósito de estas innovaciones. Este es un factor que hay que tener en mente constantemente. Y debido a esto, el lector debe, al estudiar estos artículos, descubrir los nuevos conceptos tras la pantalla de las frases marxistas ortodoxas, determinar su sentido verdadero, y hacer las conclusiones que los autores, a veces, sólo insinúan, pero no se atreven a decir explícitamente \*\*.

En este punto es necesario hacer algunas aclaraciones. a) Los términos “marxismo”, “marxismo-leninismo”, “teoría ortodoxa”, e “ideología oficial” se emplean en este estudio en referencia a la doctrina tal y como se cristalizó en la Unión Soviética hacia los fines del dominio de Stalin. b) Las tesis propuestas por los autores considerados se comparan con el cuerpo del marxismo-leninismo, haciéndose la comparación con la autoridad o libro que proporciona la mayor claridad sobre un punto dado. A veces hubo necesidad de dar varias citas y referencias, pues en el curso de más de un siglo distintos puntos fueron enfatizados de distintas maneras por distintos hombres. Por lo tanto, en este trabajo, ellos deben ser tomados como un todo, reforzándose o calificándose mutuamente, según el caso. c) Al escribir este trabajo no hubo absolutamente ninguna intención de calificar o etiquetar a nadie como dogmático, ortodoxo, desviacionista o revisionista. En los pocos casos en que la palabra “revisión” fue usada, debe entenderse en su sentido gramatical, sin ninguna connotación política.

---

\* Esto es tanto más probable cuanto que los participantes en las discusiones son personas que gozan de la confianza del partido, al punto que a varios se les encomendó la redacción de importantes textos oficiales, tales como *El Materialismo Histórico*, 1957. (F.V. Konstantinov, G.E. Glezerman, M.D. Kamhari, G.M. Gak, T.A. Stepanian), *Las Categorías del Materialismo Dialéctico*, 1958, (P.V. Kopnin entre otros), *El Breve Diccionario Filosófico*, 1955 (P. Iudin junto con M. Rosental son los redactores principales), *Los Fundamentos de la Filosofía Marxista*, 1959, (Iu.P. Frantsev, G.E. Glezerman, P.V. Kopnin, M.D. Kamhari, F.V. Konstantinov y otros, que no enumeramos porque no se analizan en el presente trabajo).

\*\* En el Occidente se han hecho algunas críticas a las teorías marxistas, pero éstas son observaciones formuladas desde el exterior. Este trabajo analiza las críticas hechas dentro de la URSS, y no por disidentes perseguidos, sino por ideólogos y académicos aceptados por el partido, y cuyos escritos son publicados por una institución del Estado, como lo es la Academia de Ciencias.

## CAPITULO I

### LAS "FUERZAS PRODUCTIVAS" EN EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD

El primer punto que fue objeto del ataque de los académicos soviéticos fue el excesivo peso dado en la teoría ortodoxa a la influencia de las fuerzas productivas y las relaciones de producción sobre el desarrollo de la sociedad y el casi completo olvido del hombre como ente activo y consciente.

Hacia el final de la época staliniana en Rusia, los conceptos sobre la esencia, interrelación y papel de estas categorías en el desarrollo de la sociedad se habían establecido firmemente. La terminología generalmente aceptada se puede resumir como sigue:

*Fuerzas productivas:* Los medios de producción creados por la sociedad y sobre todo los instrumentos de trabajo, y las masas trabajadoras que llevan a cabo el proceso de producción. Las fuerzas productivas representan el contenido del proceso de producción.

*Relaciones de producción:* Las relaciones en las cuales entra la gente, independientemente de su conciencia, en el proceso de producción de los valores materiales. Las relaciones de producción representan la forma del proceso productivo.

*Modo de producción:* La unidad dialéctica de las fuerzas de producción y las relaciones de producción.

*Base y superestructura:* El estado de las fuerzas productivas determina el carácter de las relaciones de producción del hombre, o sea, la estructura económica de la sociedad. Esta estructura económica a su vez constituye la base, el fundamento sobre el cual se levantan muchos tipos de relaciones sociales, ideas e instituciones, las cuales constituyen la superestructura de la sociedad<sup>12</sup>.

La relación entre estas categorías también estaba bien establecida. Según esta teoría, los cambios y el desarrollo de las relaciones de producción *siempre* resultan de, y son determinados por, los cambios y el desarrollo de las fuerzas productivas, y en primer lugar se deben a los cambios en los instrumentos de producción. Esta subordinación de las relaciones de producción a las fuerzas de producción se manifiesta en todas las etapas del desarrollo social, y fue, por consiguiente, elevada al nivel de "*ley económica universal*"<sup>13</sup>.

Cronológicamente, como ha dicho Konstantinov en su texto *El Materialismo Histórico*, un cambio en las fuerzas productivas siempre ocurre antes que puedan efectuarse cambios en las relaciones de producción. Estas últimas, como son función de las primeras, siempre

están a la zaga de las fuerzas productivas. Pero también se admite que las relaciones de producción no son una forma pasiva, sino que, en todas las formaciones socio-económicas, son la *principal fuerza motriz* en el desarrollo de las fuerzas productivas<sup>14</sup>. Stalin, en su "testamento político", los *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, dijo que las nuevas relaciones de producción son la fuerza *principal* (énfasis de Stalin) y decisiva que determina precisamente el desarrollo continuo y poderoso de las fuerzas productivas, y sin ellas las fuerzas productivas en la URSS hubieran estado condenadas a vegetar<sup>15</sup>.

En consonancia con estas ideas, Stalin, en su escrito *Sobre el Materialismo Dialéctico*, dio una definición completa del concepto marxista de historia que fue repetido posteriormente en la mayoría de los libros soviéticos, y que por muchos años constituyó la actitud oficial sobre esta cuestión:

...la historia del desarrollo de la sociedad es, ante todo, la historia del desarrollo de la producción... la historia del desarrollo de las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción*... la historia de las masas trabajadoras, que son las fuerzas fundamentales del proceso de producción. ...Esto quiere decir que la ciencia histórica... no debe seguir reduciendo la historia del desarrollo social a los actos de los reyes, y de los caudillos militares, a los actos de los 'conquistadores' y 'avasalladores' de Estados... las leyes de la historia de la sociedad no hay que buscarlas en las cabezas de los hombres, en las ideas y concepciones de la sociedad, sino en el modo de producción... en la economía de la sociedad<sup>16</sup>. (énfasis añadido).

Aparentemente es esta definición de la historia la que desencadenó los ataques contra la influencia del culto de la personalidad sobre el materialismo histórico. Así, D. I. Chesnokov en su artículo "Sobre la estructura del materialismo histórico" publicado en la revista *Voprosy Filosofii*, exigió que la historia sea tratada como una historia de acontecimientos y gentes y no como un juego de definiciones abstractas y ajustadas a las rígidas fórmulas del panfleto de Stalin citado antes, y especialmente a los pares dialécticos de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, base y superestructura, que impregnaron todos los programas y textos sobre materialismo histórico, y de los cuales nadie se atrevía a apartarse.

Chesnokov consideró que un curso sobre materialismo histórico debería comenzar con el estudio de la interrelación de la sociedad con la naturaleza; dado que la naturaleza existía con anterioridad a la sociedad, mientras que la sociedad es posterior a la naturaleza y emerge de ella, y por tanto la sociedad constituye una parte de la naturaleza. El afirmó que en la sociedad se da toda una serie de fenómenos que ponen de relieve los diferentes aspectos que unen a los hombres; éstos incluyen todas o casi todas las esferas de la vida social, política y espiritual. Ellas no pueden ser consideradas



sólo como parte de las esferas sociales de producción, base o superestructura. El pidió que factores tales como la geografía, familia, nación, guerra y evolución, desdeñados por el dogma staliniano, sean incluidos y su influencia sobre el desarrollo de la sociedad sea estudiado.

El no rechazó totalmente el concepto de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, pero objetó la inclusión de los hombres como una parte mecánica de esas fuerzas productivas:

El hombre no debe ser considerado sólo como una fuerza productiva, como un factor de producción, ya que los hombres son al mismo tiempo las metas de la producción. Ellos laboran para la satisfacción de sus necesidades... Los hombres como fuerza productiva y productores de bienes materiales, como portadores de relaciones sociales y sus creadores, como la principal fuerza motriz del desarrollo de la producción material, deben, desde el comienzo mismo, estar en el centro del análisis de las leyes de la producción material<sup>17</sup>.

Más aún, Chesnokov no se refirió a "hombres" en general, por el contrario, al hablar del papel de la personalidad en la historia subrayaba que no sólo las personalidades descollantes debían ser el objeto de la historia, sino la gente común, pues cada personalidad juega su propio papel. Puso énfasis en el término "cada" personalidad, por considerar que la vida social está compuesta de la actividad de individuos separados. Por lo tanto, la actitud del individuo hacia la sociedad, los grupos o colectividades sociales y otros eventos sociales debía ser analizada para poder apreciar correctamente el papel decisivo de las masas en el proceso del desarrollo de la sociedad como un todo. (Es verdad, sin embargo, que no especificó ningún procedimiento académico adecuado a seguir en este enfoque).

El punto final de Chesnokov fue que la gente está dotada de conciencia y en sus actividades persigue metas definidas: "Uno no puede hablar de los *actos* de los hombres en la esfera de la producción, política, o alguna otra esfera independientemente de un análisis del lado *espiritual* del proceso social"<sup>18</sup>. La conciencia de los hombres, su conciencia social tiene su parte en sus actividades, y esto se debe tener presente todo el tiempo. Solo en una abstracción puede la actividad ser separada de la conciencia. Pues ambos, el aspecto espiritual del proceso social y las formas de la conciencia social en general son el resultado de la actividad de los hombres.

Similares exigencias de "humanizar" y "concretizar" la historia, de prestarle mayor atención a los hombres, eventos y factores no económicos y de sobreponerse a las consecuencias del culto a la personalidad fueron hechas por varios participantes en la Asamblea General de la Academia de Ciencias de la URSS que tuvo lugar en enero de 1964 (y cuyo trabajo estaba relacionado con el de otras Asambleas Generales, especialmente en octubre de 1962, y julio y



octubre de 1963)<sup>19</sup>. En primera plana estaban el académico P. N. Fedoseev y el miembro correspondiente Yu. P. Frantsev, autores del escrito sobre el cual se basó la discusión de la Asamblea\*. Ellos dijeron que hasta hacía poco, bajo la influencia del culto de la personalidad, el sujeto de las ciencias sociales se trataba en forma estrecha y unilateral. La historia de la sociedad se definía como la historia del desarrollo de la producción, como la historia de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción<sup>20</sup>.

En su discurso final en la conferencia, Fedoseev insistió una vez más sobre ese punto:

En el curso breve de la "Historia del PCR (b)", se había dado una definición errónea de la historia de la sociedad como únicamente la historia de la producción, de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, una historia de los productores, o sea, en vez de eventos y hechos, en vez de una apreciación de las personalidades históricas, se prestaba atención a la historia económica, a la definición abstracta de las formaciones socio-económicas<sup>21</sup>.

Otro participante de la reunión de la Academia, M. T. Iovchuk, hizo un ataque en el mismo sentido, atribuyendo la unilateralidad de los conceptos históricos del marxismo oficial a las influencias del culto de la personalidad:

En los trabajos del período del dominio del culto de la personalidad, la significación de la vida espiritual de la sociedad era ignorada... En los años del culto de la personalidad nadie trataba siquiera reproducir un cuadro completo de la historia de la vida espiritual de la sociedad humana y las leyes de su desarrollo, pues este trabajo había sido discontinuado<sup>22</sup>.

Pero el punto de vista de Chesnokov y Iovchuk de que el concepto erróneo sobre el papel predominante o hasta exclusivo de las fuerzas productivas en el proceso del desarrollo social es una consecuencia del culto de la personalidad difícilmente puede ser defendido. Las raíces de este concepto son mucho más profundas y tienen una fundación mucho más sólida en el sistema marxista, pues Marx y Engels mismos han dado esta definición en repetidas ocasiones. Por ejemplo, en *La Ideología Alemana*, ellos afirmaban que la multitud de las fuerzas productivas accesibles a los hombres

\* No puede haber dudas sobre la importancia que el Partido le atribuía a esta discusión. El orador en la Asamblea de octubre de 1962 era el ideólogo Ilichev; en 1963 habló Ponomarev. Fedoseev, en esa época, era miembro del Comité Central del PCUS, Vice-Presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, presidente de la Sección de Ciencias Sociales del Presidium de la Academia, Secretario de la División de Filosofía y Derecho y autor de numerosos textos. Frantsev era candidato a miembro del CC PCUS, Rector de la Academia de Ciencias Sociales bajo el CC del PCUS, presidente de la Asociación Soviética de Sociología y del Consejo Científico para la Coordinación del trabajo en el sector de ateísmo y crítica de la religión.

determina la naturaleza de la sociedad, de modo que la «historia de la humanidad» siempre debe ser estudiada y tratada en relación con la historia de la industria y el intercambio. Por lo tanto, es obvio desde el comienzo que existe una conexión materialista de los hombres entre sí, la cual está determinada por sus necesidades y su modo de producción. Esta conexión presenta una «historia» independientemente de la existencia de cualquier estupidez política o religiosa que uniría a los hombres por sí misma<sup>23</sup>.

Es bastante claro que esta definición deja pocas posibilidades a «estupideces» tales como los acontecimientos y fenómenos políticos y religiosos, y aparentemente este párrafo sirvió de base al concepto de Stalin sobre el materialismo histórico citado arriba, el cual excluye a todas las personalidades históricas, reyes, líderes militares y «conquistadores». La idea de la dependencia absoluta de las formas sociales del nivel de las fuerzas productivas, especialmente de los instrumentos de producción, fue expresada por Marx con aun mayor claridad en su famosa frase: «El molino de mano crea la sociedad de los señores feudales, el molino de vapor hace la sociedad de los capitalistas industriales»<sup>24</sup>.

Marx llegó a la misma conclusión una vez más en uno de sus más célebres escritos, el *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, y aquí no se puede aducir como excusa su juventud, como pudo haber sido el caso en la *Ideología Alemana*; el *Prólogo* fue escrito por un Marx maduro en 1859. Allí decía que:

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia<sup>25</sup> \*.

Engels expresó la misma creencia en su *Socialismo. Utópico y Científico*. Para él la estructura económica de la sociedad siempre suministra la base real, y sólo partiendo de ella podemos encontrar la explicación de última instancia de toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas, así como las religiosas, filosóficas y otras ideas de un período histórico dado<sup>26</sup>. En 1888 Engels repitió este principio aun más claramente en el Prefacio a la edición inglesa del *Manifiesto*, donde afirmó que en cada época histórica el modo prevalente de producción económica e intercambio y la organización social que necesariamente se deriva de ella, forman la base sobre la cual se erige, y sólo a partir de la cual puede ser explicada la historia política e intelectual de esa época<sup>27</sup>.

No es necesario enfatizar que una afirmación tan categórica, por una persona considerada por los marxistas como una de las máximas

\* Hay que hacer notar que hay diferentes traducciones de la primera oración de este pasaje. Feuer, por ejemplo, da esta versión: "El modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida". (Feuer, p. 43).

autoridades de dicha teoría, deja poco margen para malentendidos o tergiversaciones de su sentido.

Sin embargo, el mismo Engels se dio cuenta de que la influencia de los factores económicos sobre la sociedad había sido sobreemfatizada. Consecuentemente, en los años 90, en varias ocasiones trató de justificarse a sí mismo y a su compañero de armas, Marx. En su carta a Bloch del 21-22 de septiembre de 1890, escrita dos años después del Prefacio al *Manifiesto* citado antes, él decía:

Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en *última instancia* la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el *único* determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura... también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su forma <sup>28</sup>.

De modo que aquí Engels se vió forzado a reconocer la influencia preponderante de los factores no económicos al menos sobre la forma de la lucha de clases. Pero en vista de las citas anteriores su afirmación de que ni él ni Marx han insistido en el papel determinante de las fuerzas productivas simplemente no es verdad. Y en la misma carta a Bloch, Engels admitió que:

Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores le atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia que la debida... Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes 'marxistas', porque también de ese lado han salido las basuras más asombrosas <sup>29</sup>.

Aparentemente el mismo José Stalin cayó en esta categoría de marxistas entre comillas con su afirmación autoritaria y definitiva sobre el papel decisivo de las fuerzas productivas en el desarrollo de la sociedad.

Al concluir este capítulo, hay que observar que las exigencias de que se preste una mayor atención al papel de los hombres y personalidades, fueron repetidas con bastante insistencia en varios artículos, y especialmente durante la discusión en la Academia de Ciencias ya mencionada. Por ejemplo, el miembro correspondiente A. I. Pashkov subrayó la necesidad de estudiar la acción reversa de la superestructura, especialmente el pensamiento social, sobre la base <sup>30</sup>. El miembro correspondiente F. V. Konstantinov deseaba que la historia de las ideas fuese estudiada a una escala más amplia, lo cual es de especial importancia en nuestros días, cuando las ideas tienen una gran significación en la vida de la sociedad <sup>31</sup>. P. N. Fedoseev y Yu. P. Frantsev dijeron que el estudio del mecanismo de acción

de las leyes sociológicas en condiciones concretas presupone un análisis preciso del papel del factor subjetivo, de la actividad consciente, heurística de los hombres en el proceso histórico<sup>32</sup>. Finalmente, V. G. Trujanovskií, representante de la revista *Voprosy Istorii*, dijo que le gustaba el hecho de que los participantes hicieran un llamado a los historiadores a escribir una "historia viviente, con cuerpo, con sangre, con emociones y pasiones"<sup>33</sup>.

Pero a pesar del gran número de exigencias en pro de un enfoque más humano de la historia, la hostilidad de la posición oficial de la Academia (o sea del Partido) fue mostrada por la resolución del Presidium de la Academia de Ciencias, adoptada al final de la sesión, la cual subrayó la necesidad de someterse al enfoque tradicional, el cual fue caracterizado por los participantes de las discusiones como abstracto y divorciado de los hechos y personalidades reales: "El aspecto más débil de muchos trabajos históricos sigue siendo su ilustratividad, su enfoque descriptivo del estudio de estos o aquellos eventos y fenómenos, la falta de profundas generalizaciones sociológicas"<sup>34</sup>. De modo que el momento de una discusión abierta y franca, de una completa renovación de todo el sistema de pensamiento marxista, estaba aún muy lejos de ser una realidad en la Rusia Soviética, y este tipo de trabajo debía hacerse en una forma muy cautelosa y disimulada; elitesca, no para las masas.

Sin embargo la crítica no fue acallada, y ya en 1967 algunos autores, como P. V. Kopnin, se manifestaron no sólo contra el esquematismo, oportunismo, falta de historicismo y las limitaciones cronológicas e ideológicas, sino incluso contra el "marxocentrismo" que se observaba en la filosofía soviética.

Esta tendencia de ver todo desde el punto de vista marxista, ortodoxamente, según los lineamientos de la política oficial, conduce al ridículo, a una esquematización y estandarización burda y grotesca. Kopnin hasta se dio el lujo de burlarse de esta "metodología" tan común:

Los trabajos histórico-filosóficos comienzan a parecerse unos a otros, y con ellos los pensadores (discutidos en ellos) se convierten en dobles, aunque hayan vivido en condiciones distintas y sus ideas respondían a diversas necesidades sociales. El esquema de tal investigación por lo general se toma prestado de la estructura de la actual etapa del desarrollo del pensamiento filosófico... de la estructura del materialismo dialéctico e histórico : su solución de la principal cuestión de la filosofía... , su método, sus puntos de vista social-políticos, éticos y estéticos. Y si es un pensador progresivo, que vivió en la segunda mitad del siglo XIX o a inicios del XX, las respuestas a estas preguntas lucen aproximadamente así: x era un materialista, su materialismo es superior al materialismo contemplativo de L. Feuerbach, pero inferior al materialismo de Marx; —dialéctico, que superó la dialéctica idealista de Hegel, pero que no alcanzó el nivel de la dialéctica materialista; criticaba el agnosticismo de

Kant desde posiciones de izquierda, aunque no descubrió sus raíces clasistas y gnoseológicas, mientras que en la interpretación de la sociedad estaba en la vía de la comprensión materialista de la historia, aunque no se sobrepuso por completo al idealismo; su visión ética y estética era adelantada para su época, él defendía la relación de la moral y el arte con la vida, aunque no se levantó hasta la comprensión de los principios de la ética comunista y el realismo socialista. El esquema de tal investigación se puede representar así. X es una variable que se puede sustituir por cualquier pensador de cualquier país... Este x tiene una serie de propiedades, tomadas en un orden determinado (a, b, c, d, e, etc.)... La tarea del investigador se reduce a poner alguna personalidad histórica concreta en el lugar de la x, y acompañar las características a, b, c, d, e, etc., con citas, que a veces son accidentales y no tienen relación con la visión del mundo del pensador<sup>35</sup>.

Esta larga cita muestra gráficamente hasta dónde puede llegar una ciencia dirigida desde arriba, y hasta dónde puede llegar la ironía, aun en la sociedad soviética; es raro ver una sonrisa burlona en la cara del Director de un Instituto de Filosofía (de la Academia de Ciencias de Ucrania) ¡y menos de uno educado bajo la férula de Stalin!

Para 1972, un académico de Checoslovaquia, invadida sólo 4 años antes por las tropas soviéticas, presentó otro argumento sustantivo para cuestionar la autoridad de los fundadores del marxismo. El comienzo mismo de su artículo llama la atención: en vez de los usuales ditirambos acerca de la corrección, infalibilidad, visión del futuro, base científica, y capacidad de resolver los múltiples problemas de la vida real que presuntamente caracterizan al materialismo dialéctico, el autor se atreve a decir que el rey está desnudo:

En la literatura filosófica moderna nos encontramos con muchas contradicciones, en particular con numerosas dificultades y contradicciones relacionadas con la diferenciación de los enfoques lógico y ontológico en la definición de la categoría de materia, en la adecuada interpretación de las categorías de esencia, sustancia, estructura, cualidad, con algunos problemas de la dialéctica de la práctica y la teoría, etc.<sup>36</sup>.

Elementos que se podía suponer ya habían sido resueltos hacía tiempo. En cuanto al tema concreto de su artículo, el ser y la estructura, Grushovski indica que la comprensión correcta de ese problema presupone antes que nada la distinción de principio de la cuestión gnoseológica básica, o sea la cuestión de la *independencia del ser de la conciencia*, y las características ontológicas del ser.

Esta frase de por sí, en un país socialista, es casi una bomba, y Grushovski tuvo el valor de subrayar la palabra independencia, a pesar del famoso postulado de que el ser determina la conciencia.



Con todo, como una medida de protección, el autor aparentemente recurre al talismán de los nombres de los clásicos del marxismo, al precisar que:

Los sistemas concretos de conocimientos sobre los objetos materiales están históricamente determinados. K. Marx y F. Engels de ningún modo consideraban la conciencia social como el simple reflejo de la realidad objetiva, sino que la consideraban como un proceso complejo y activo de asimilación de esta realidad por la conciencia humana. Esta conciencia misma ellos la comprendían como producto y al mismo tiempo como órgano de integración de la realidad en el proceso de la actividad práctico-objetual (predmetno-prakticheskoi deiatel'nosti). Lenin también consideraba el reflejo de la realidad en el conocimiento como un proceso histórico de la comprensión cada vez más profunda de las leyes objetivas del mundo en el curso de la práctica social<sup>37</sup>.

Pero después de una larga disquisición sobre la estructura y la sustancia, Grushovski afirmó que:

A cada nivel de desarrollo del conocimiento científico que alcanzemos responde una profundidad correspondiente de la penetración en el contenido concreto de la realidad. Es verdad que la penetración a niveles más profundos de la esencia necesariamente exige la construcción de un sistema específico de conceptos, adecuados a la realidad correspondiente. Este sistema no puede ser deducido simplemente de la estructura conceptual que corresponde a un nivel menos profundo de la realidad, como se supone desde el punto de vista mecánico<sup>38</sup>.

La primera parte de este complicado párrafo concuerda perfectamente con el *Breve Diccionario Filosófico* y pareciera que él es perfectamente abstruso, neutro y abstracto. No así si se comienza a aplicar a la práctica. Y el primer ejemplo que viene a la mente es la misma teoría marxista. Marx y Engels, y aun Lenin, basaron sus conclusiones no sólo políticas y sociales, sino también las científicas, sobre el nivel de conocimientos alcanzado en el siglo XIX, y comienzos del siglo XX en el caso de Lenin. Pero nadie podrá negar que en estos últimos 60-100 años todas las ciencias han dado pasos gigantes, descubierto y desarrollado elementos y conceptos que hasta hace poco no eran ni imaginados: la energía atómica, la cibernética, los lasers, los vuelos espaciales, los quarks, los positrones, miles de nuevas sustancias químicas, múltiples estudios de las ciencias médicas, biológicas, psicológicas, sociológicas, etc.; ciertamente han alcanzado nuevos niveles de profundidad en el conocimiento de la realidad. Las modalidades, los niveles conceptuales de Marx y Engels son aún suficientes para analizar estos fenómenos desconocidos en aquella época? En otras palabras, lo



que sutilmente insinúa Grushovski es que Marx y Engels se han vuelto obsoletos; la ciencia los ha superado y dejado atrás\*; y si se quiere continuar una investigación fructífera, y que dé un cuadro más realista y actual del mundo, hay que desarrollar conceptos nuevos\*\*. El niño que se niegue a desprenderse de la falda de su madre no crecerá emocional e intelectualmente. Ser o no ser, es la pregunta que cuidadosamente plantea el autor a los devotos marxistas.

- 
- Los mismos Engels y Lenin exigían un cambio en la forma del materialismo con cada descubrimiento epocal. (cfr. nota N° 9).
  - En el ámbito científico los corifeos del marxismo fueron criticados duramente por no considerar una categoría, la estructura, a la par de la cantidad y la cualidad. Esta omisión era posible antes del descubrimiento de los isómeros, pero no después, ya que en estas moléculas no es la cantidad de los átomos la que altera su cualidad, sus propiedades químicas, sino su distribución, su posición dentro de la molécula<sup>39</sup>, si bien ya Lomonosov había notado que la diferente combinación de los elementos componentes influye sobre la cualidad de los corpúsculos. Más aun, se afirma que Marx, Engels y Lenin no dieron una definición exacta del concepto de "forma" y este es, en realidad, mucho más complicado de lo que indican los textos soviéticos<sup>40</sup>. Hay varios artículos sobre este tema, pero no los analizaremos aquí porque el foco de este trabajo no son las ciencias naturales, sino las sociales.

## CAPITULO II

### LAS FORMAS DE TRANSICION DE LAS FORMACIONES SOCIALES

Uno de los conceptos que fue atacado vigorosamente, y desde dos frentes además, es una de las piedras angulares del materialismo histórico, la llamada formación socio-económica y las formas de transición de una formación a otra. Antes de proceder al análisis de los ataques mismos, sería conveniente revisar la definición marxista clásica de este término.

En la teoría ortodoxa la transición de una "formación socio-económica" a otra se describía como un *salto* cualitativo, como un rompimiento de la continuidad del desarrollo social. Esta afirmación, a su vez, está basada en una ley más general del materialismo dialéctico la cual considera cada cambio cualitativo como un salto causado por la acumulación de pequeños, progresivos y continuos cambios cuantitativos. Stalin expresó esto con máxima claridad en su folleto *Sobre el Materialismo Histórico, Sobre el Materialismo Dialéctico*:

...la dialéctica no examina el proceso de desarrollo de los fenómenos como un simple proceso de crecimiento, en el cual los cambios cuantitativos no se traducen en cambios cualitativos, sino como un proceso en que se pasa de los cambios cuantitativos insignificantes y ocultos a los cambios manifiestos, a los cambios radicales, a los cambios cualitativos; en que éstos se producen *no de modo gradual, sino repentina y súbitamente*, en forma de saltos de un estado de cosas a otro, y no de un modo casual, sino con arreglo a leyes, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos inadvertidos y graduales (énfasis añadido) <sup>41</sup>.

Esta definición tiene sus raíces en un concepto aun más fundamental del marxismo, el de la "medida" de las cosas. Esta medida se define como la expresión concreta de la unidad dialéctica de los aspectos cuantitativos y cualitativos de un fenómeno, la cual representa el límite de los cambios cuantitativos que puede sufrir, después del cual el fenómeno cambiará cualitativamente. Es precisamente este concepto el que le permitió al marxismo el establecimiento de la categoría de "formación socio-económica" o "modo de producción".

Según esta teoría, una formación socio-económica es la unidad dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción cuya forma es determinada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Aplicando el concepto de medida, los marxistas consideran que todos los cambios que ocurren durante la vida de la formación son sólo cuantitativos, que no cambian la esencia, las relaciones sociales, dentro de esta formación. En otras palabras, ellos consideran que durante todo el tiempo de su existencia la formación se mantiene cualitativamente inmutable. Este argumento ha sido usado por los marxistas ortodoxos para demostrar su principio básico de que, en una sociedad dividida en clases, la transición de un modo de producción a otro sólo puede tomar la forma de una revolución social.

La teoría oficial también reconoce que dentro de una formación pueden existir simultáneamente diversas formas de relaciones de producción: la fundamental, representada por las dos clases principales; y las secundarias en la forma de los elementos sobrevivientes de las formaciones precedentes; y también el embrión de la futura forma dominante. Konstantinov lo explica así:

Todo modo antagónico de producción engendra dos clases fundamentales. Esclavistas y esclavos, señores feudales y campesinos siervos, burgueses y proletarios: tales son las *clases fundamentales* de las sociedades correspondientes... Sin embargo, en las formaciones de clase sobreviven, junto al modo de producción que domina, restos de modos anteriores en forma de regímenes económicos especiales. Por ello, junto a las clases fundamentales suelen existir otras *clases secundarias*, es decir, *clases de transición* <sup>42</sup>.

O sea que, según la teoría marxista, es sólo la forma fundamental de producción, con las correspondientes clases y antagonismos de clase, la que determina la esencia de una formación social, y cuando estas contradicciones llegan a un climax en la forma de una explosión social, ellas serán resueltas y se establecerá un nuevo modo de producción y de relaciones sociales. Además, una vez que la principal contradicción de una formación social dada es resuelta, todas las demás contradicciones secundarias también se resuelven automáticamente. De modo que la transición de una formación a otra debe efectuarse en un salto, ya que se *presupone* que *todas* las contradicciones existentes se resolverán de un golpe.

En su texto para la Escuela Superior del Partido del CC del PCUS, Siusiukalov subraya precisamente este punto:

La transición del fenómeno a un nuevo estado cualitativo, el salto, se prepara mediante la agudización de las contradicciones inherentes a este fenómeno, y en primer lugar de su contradicción básica... Como una consecuencia de la solución de la con-

tradicción fundamental, todas las demás contradicciones se resuelven también <sup>43</sup>.

Los marxistas requieren toda esta secuencia de argumentos para probar la necesidad de la revolución, y para justificarla como la única vía posible de transición entre dos modos de producción. Hay que hacer notar otra cosa también. En teoría, los marxistas reconocen la evolución como un componente dialéctico en el proceso de desarrollo, pero ellos lo reducen a los cambios cuantitativos graduales que no implican cambios cualitativos.

La comparación de las últimas dos citas muestra una gran inconsistencia en la teoría marxista. Por una parte se afirma que en cada formación, aparte de la forma de producción principal y de la contradicción principal, también quedan modos de producción y contradicciones de los períodos precedentes; por la otra se asevera que todas las contradicciones se resuelven durante el salto, durante la revolución. Pero si cada contradicción es resuelta, ¿cómo puede haber sobrevivientes para el próximo período, para la próxima formación?

Precisamente estos dos conceptos de la teoría marxista, la formación socio-económica como unidad histórica separada, y el concepto de la transición discontinua de una formación a otra, el salto en el proceso de desarrollo social, fueron objeto de dos de las principales críticas de los estudiosos soviéticos en esa década. Debido al carácter dual del problema, el ataque fue efectuado en dos frentes.

Primero, se hizo una tentativa de romper la "unidad" de la formación socio-económica dividiéndola en una serie de elementos sucesivos: "fase", "época", "etapa", "período", "evento", espaciados en el tiempo y cada uno con sus propias características cualitativas\*.

Segundo, se hizo una tentativa de subdividir la formación en una serie de diferentes elementos u organismos sociales, que coexisten en el tiempo dentro de la misma formación, los cuales, de acuerdo con su propia naturaleza están en un proceso de cambio continuo, y, como resultado de eso, cambian constantemente el carácter cualitativo de la formación, su aspecto general y su contenido. Estos dos tipos de análisis se estudiarán por separado, ya que se encuentran en planos distintos.

---

\* Esta tentativa encontró una cierta oposición, por ejemplo de E.M. Shsterman, quien indicó además que tales intentos no son nuevos — ya que se hicieron en los años 20, pero hubo una reacción contra ellos <sup>44</sup>.

### CAPITULO III

#### LA SUBDIVISION DE LA FORMACION SOCIO-ECONOMICA EN UNIDADES DE TIEMPO MAS PEQUEÑAS

El artículo de M. A. Barg, "El Análisis Estructural en la Investigación Histórica", publicado en la revista *Voprosy Filosofii*, fue un intento de dividir la unidad del concepto "formación socio-económica" en una secuencia de elementos más cortos, pero cualitativamente diferenciados. Para Barg, la formación socio-económica, considerada como sistema, tiene tres etapas distintas, cada una con una estructura diferente y un diferente juego de relaciones sociales entre sus elementos componentes (siendo cada elemento a su vez un sistema, si bien más pequeño, y con su propia estructura interna). Estas estructuras y elementos son autónomos y en su desarrollo sus relaciones cambian constantemente.

Como es usual en estos casos, él comienza su artículo pagándole un tributo de lealtad a la ideología oficial alabando el enfoque marxista de la historia y reconociendo el papel *secundario* jugado en la historia por los hechos empíricos y la voluntad y conciencia de los hombres, las cuales están determinadas por fuerzas objetivas y que no dependen de ellos<sup>45</sup>. Simultáneamente, hace su primera insinuación sobre lo inadecuado de los métodos de análisis oficiales típicos cuando se aplican a las polifacéticas relaciones sociales y las diferencias cualitativas de sus interconexiones o "nudos" al indicar que lo vetusto de muchos trabajos históricos debe ser atribuido a la extrema unilateralidad de la problemática tratada por dichas investigaciones históricas, o más exactamente, a su "monotonía" lógica engendrada por el hecho de que una multitud de *diferentes* tipos de elementos ("nudos") de las relaciones sociales se examinan con la ayuda de métodos lógicos de un solo tipo<sup>46</sup>.

En seguida Barg trata de fraccionar el proceso histórico, diferenciándolo en dos esferas o planos y reconociendo abiertamente la conciencia social como un factor que debe ser considerado como un elemento separado, independientemente del aspecto material de la vida social:

... el proceso histórico es dual en su esencia, pues tiene lugar en dos esferas que están correlacionadas pero en ningún caso son coincidentes... cada evento de la realidad histórica en toda su complejidad debe ser considerado en dos planos: como

un hecho del ser social y como un hecho de la conciencia social<sup>47</sup>.

La propuesta básica de Barg consistía en la aplicación del método "estructural" de análisis a la investigación histórica\*. El veía en cada formación socio-económica tres tipos de relaciones sociales, y las dividía en tres "estructuras" diferentes: genética, funcional y transformacional, correspondientes respectivamente al origen del sistema, su funcionamiento en una etapa desarrollada, y el embrión del próximo sistema en el cual se transformará el actual. Estas tres estructuras, que representan el pasado, el presente y el futuro de un sistema social dado, deben ser tratadas por separado, pues en cada una de ellas existen relaciones sociales específicas. Aun cuando las tres estructuras existen simultáneamente, cada una tiene un potencial diferente en cualquier momento dado de la existencia del sistema. En las palabras de Barg:

Consecuentemente, a las tres formas de relaciones sociales que hemos distinguido, deben corresponder a priori tres 'estructuras' potencialmente coexistentes a cada momento y con un potencial social completamente diferente<sup>48</sup>.

Barg consideraba a las tres estructuras como cualitativamente diferentes e independientes en sus funciones:

De modo que, desde el punto de vista de la *estructura funcional* nosotros debemos considerar a la sociedad como una totalidad de sistemas enlazados jerárquicamente (de la base hacia la superestructura), los cuales difieren en su estructura interior y son cualitativamente diferentes. Al funcionar sobre la base de las leyes generales de la formación dada, cada uno de estos sistemas no sólo está regulado por ellas, sino que se *regula a sí mismo*, o sea que tiene... una *autonomía funcional*... definida... pues las leyes de los distintos sistemas que integran la formación son de tipo y cualidades completamente diferentes, al igual que los sistemas que 'regulan'<sup>49</sup>.

Más aun, Barg hizo tres afirmaciones correlacionadas. Primero:

"...que cada elemento de un sistema es a su vez un 'sistema' y por consiguiente debe ser analizado desde un punto de vista estructural"<sup>50</sup>.

Segundo:

...que la estructura funcional de los sistemas individuales no permanece inalterable durante la historia de la formación a la cual dicho sistema pertenece. Más aún, hemos observado la

\* Barg atribuye a Marx la introducción del concepto de "estructura" en la teoría histórica.



movilidad de las relaciones y dependencias entre los elementos estructurales del sistema...<sup>51</sup>.

Y tercero, como ya se indicó, que hay

"...tres 'estructuras' potencialmente coexistentes en cada momento, con un potencial social completamente diferente"<sup>52</sup>.

Como un ejemplo, se podría decir que al comienzo de una formación socio-económica su estructura genética estaría floreciendo, pero con relativamente pocas potencialidades para el futuro; la estructura funcional se estaría desarrollando y tomando forma; mientras que existiría sólo un embrión insignificante de la estructura de transición, pero con un gran potencial de desarrollo en el futuro, hasta convertirse en la estructura funcional de la próxima formación socio-económica. Y Barg enfatizó sobremanera que la dinámica de las potencialidades de los diversos sistemas difieren. Para ilustrar este punto se refirió al hecho de que la agricultura, la base de la sociedad feudal, había agotado sus potencialidades mucho antes de que fueran agotadas las potencialidades de la sociedad feudal misma. En el cuadro entró entonces una nueva fuerza productiva —la industria, pero también mucho antes de que muriera el sistema feudal. En una forma condensada lo explicó de la siguiente manera:

Pero si desde el punto de vista de la dinámica histórica, los elementos estructurales de la formación liberan sus 'impulsos' uno tras otro, parece obvio que cada vez esto es seguido por una reorganización de todo el sistema de relaciones y dependencias<sup>53</sup>.

Así Barg llegó a varias conclusiones, siendo la primera de ellas:

...la subordinación de las dependencias entre los sistemas (esferas) individuales, consideradas desde el punto de vista del progreso social que ellas originan..., cambia en las varias etapas del desarrollo de una formación dada<sup>54</sup>.

Por lo tanto, al pasar la formación de una de sus etapas a otra, varía la fuerza motora de sus sistemas componentes<sup>55</sup>. Su próxima conclusión es que:

...siendo cualitativamente diferentes, las leyes funcionales operan dentro del marco de la estructura de una formación, sobre la base de la ley sociológica fundamental... la característica de esas leyes es que ellas se presentan en etapas, o sea, que permanecen invariables sólo mientras permanece invariable una jerarquía dada de sistemas funcionales<sup>56</sup>.

De esta afirmación sólo hay un paso a su conclusión final sobre la importancia de conceptos tales como las "fases" del desarrollo

de las formaciones sociales para los estudios históricos. Una fase específica puede ser estudiada por separado, según Barg, sólo con la condición de que se dé debida consideración al sistema dominante de la etapa dada. Y como cada formación tiene tres sistemas estructurales diferentes, genética, funcional y de transición, su historia puede ser separada en tres etapas individuales con cualidades y propiedades diferentes. Esto deja ver que Barg realmente rompió la "unidad" de la formación socio-económica (aunque no se atreva a decirlo explícitamente), y que por lo tanto la transición a una nueva formación puede ser efectuada en tres saltos pequeños y separados, en vez de un solo salto grande. Esto está en oposición directa a la teoría ortodoxa.

La de Barg no fue la única tentativa de dividir la formación socio-económica en elementos y etapas separadas. Durante la reunión de la Academia de Ciencias ya mencionada, esta cuestión fue tocada varias veces por los participantes. Por ejemplo, hablando del descubrimiento de nuevas leyes históricas mediante el estudio de las repeticiones en los diferentes aspectos de la vida social en una formación, Fedoseev y Frantsev indicaron que:

La historia estudia estas leyes no sólo dentro del marco de una formación dada, sino también dentro del marco de épocas históricas *separadas*, las cuales representan etapas importantes en el desarrollo de la formación <sup>57</sup> (énfasis añadido).

Ellos destacaron también la importancia de establecer relaciones correctas entre los conceptos de formación social y época histórica como la clave de la solución de muchos problemas en la periodización del proceso histórico.

Fedoseev y Frantsev indicaron así mismo la necesidad de un análisis exacto de las condiciones que corresponden al inicio de una nueva formación, o sea el punto en el cual el nuevo modo de producción aún no domina en forma indiscutible, pero el modo de producción moribundo ya no determina la dirección del proceso histórico. Y en este respecto ellos señalaron la importancia, para el análisis de la época, de ver qué clase está en el centro de la época y determina su desarrollo histórico. Esto es una franca admisión de que dentro de la misma formación, durante diferentes épocas, diversas clases pueden estar en el centro como factores decisivos; un reconocimiento de la posibilidad de cambios estructurales en la composición clasista de una formación dada <sup>58</sup>.

El académico V. V. Vinogradov hizo la solicitud, durante la reunión de la Academia, de que la formación sea subdividida en "etapas" y "períodos" (lo que da su nombre al principio de la "periodización") <sup>59</sup>. Lo siguió G. E. Glezerman, miembro de la Academia de Ciencias Sociales adscrita al CC del PCUS, con la solicitud de que se establezca la relación correcta entre la formación socio-económica y la época histórica. La separación de estas dos categorías priva a la historia de una base objetiva para la periodi-

zación, mientras que su identificación incluye el peligro de la esquematización del proceso histórico. La sustitución de las grandes épocas históricas descansa en el proceso de desarrollo y cambio de la formación socio-económica, y, dentro de la formación, sobre el cambio de fases, etapas y pasos individuales de su desarrollo<sup>60</sup>. El miembro correspondiente M. D. Kammari insistió en que era indispensable crear un sistema coherente de conceptos, científicamente justificado, de períodos históricos cortos, tales como "era", "época", "etapa", "período", "paso", para revelar y sustanciar sus contenidos y relaciones mutuas en un sistema científico de conceptos y términos de periodización<sup>61</sup>. I. B. Berjin, del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, pidió que se definieran y caracterizaran los conceptos de "era", "fase", "etapa", "período", "franja" (polosa)<sup>62</sup>.

La importancia de esta subdivisión progresiva de conceptos marxistas tan básicos como la formación socio-económica en elementos cada vez más pequeños, cada uno cualitativamente distinto de los otros, difícilmente puede ser sobreestimada. Pues esto significa que la transición de uno a otro de estos elementos implica un cambio pequeño, pero en todo caso cualitativo, en la formación como un todo, mientras que antes se suponía que ella estaba sujeta sólo a cambios cuantitativos. Aun si se presume que cada una de estas pequeñas transiciones se efectúa mediante un "salto", como es requerido en la teoría marxista, el gran salto general que se pensaba era la condición indispensable para la transición de una formación a otra tendrá que desaparecer, al quedar reducido a una serie de pequeños saltos consecutivos.

En esta forma, el proceso general del desarrollo histórico se verá transformado de una línea quebrada en grandes zig-zags en una línea subdividida en fragmentos cada vez más pequeños, aproximándose en su límite a alguna forma de línea curva. Esto representaría un proceso de desarrollo social verdaderamente evolucionario. La inclinación de esta línea representará la intensidad de este proceso en el tiempo. Esta subdivisión de la formación, y el enderezamiento de la línea de desarrollo, priva de base al argumento marxista sobre la necesidad histórica y la inevitabilidad de los grandes saltos, las revoluciones, para la transición de una formación a otra.

## CAPITULO IV

### LA SUBDIVISION DE LA FORMACION SOCIO-ECONOMICA EN UNIDADES SOCIALES MAS PEQUEÑAS

La subdivisión de la formación socio-económica en pequeñas unidades de tiempo, discutida en el capítulo anterior, y que privó a la formación de su valor como unidad de medición del progreso social, fue secundada por Yu. I. Semenov en su artículo "La categoría 'organismo social' y su significación para la ciencia histórica", en el cual propuso subdividir esta "unidad" en "organismos sociales" más pequeños, tales como familia, tribu, clase, y Estado, los cuales están interrelacionados y en un proceso de cambio constante.

Semenov comenzó por afirmar que en el sistema soviético de definiciones de los objetos de las ciencias había una brecha, pues no hay una definición del objeto de "la ciencia histórica propiamente dicha" a diferencia de la historia en "sentido amplio", y atribuyó esto al insuficiente estudio teórico del concepto de "sociedad". Tratando de dar su propia definición de "sociedad", Semenov empezó diciendo que la sociedad humana nunca existió como una unidad cerrada, única y homogénea, sino que siempre ha estado dividida en grupos menores de hombres que él llama "organismos sociales":

La sociedad humana como un todo no es una simple totalidad de hombres; en cada momento dado ella existe como una combinación de un gran número de organismos sociales, los cuales se encuentran en las más variadas relaciones entre sí... Debido a esto, los organismos sociales existen no sólo uno 'al lado' de otros, sino también uno 'después' de otros. Así la historia mundial está dividida en las historias de los organismos sociales individuales, no sólo en el espacio, sino también en el tiempo<sup>83</sup>.

Semenov indicó que términos tales como "Estado", "país", "pueblo", y "nación", son confusos, ya que frecuentemente se superponen uno sobre otro, pero no coinciden, y en un estudio histórico presentan gran dificultad para desglosar conceptos tales como el organismo social. Aportó varios ejemplos de esto. Así, ¿qué debería ser considerado como un organismo social en Grecia desde el octavo al tercer siglo antes de Cristo: todo el pueblo griego, o las ciudades-Estado individuales, tales como Atenas, Esparta, Corinto, Tebas y las demás? El mismo consideró el organismo social como una

sociedad unitaria y separada, como una unidad autónoma de desarrollo social. Pero reconoció que la principal dificultad con esta definición es el hecho de que esta unidad no permanece constante durante el proceso histórico.

Para Semenov, el primer organismo social es la comunidad primitiva, la cual es también la primera asociación productiva, la única célula social. Este organismo social pasa a través de varias etapas de desarrollo y entra en relaciones con organismos similares, la asociación de varias de estas unidades es calificada como un "sistema" de organismos sociales, y éstos a su vez entran en organizaciones aun mayores llamadas "federaciones" de organismos sociales. Después de cada acto de unión así, los organismos sociales de la etapa anterior pierden su autonomía y se convierten en organismos subordinados, en partes componentes de una unidad mayor y más compleja, pero al mismo tiempo ellos mantienen muchas de sus características distintivas. Este proceso sigue hasta la forma moderna de "Estado".

En forma similar, Semenov analizó el proceso de formación de clases en la sociedad, hasta el concepto moderno de clase. Pero él consideró que ninguno de estos organismos sociales de clase ha sido, ni pudo haber sido una célula económica, ni una célula basada en las condiciones o género de vida (bytovaia iacheika). De modo que si se puede considerar que los organismos sociales de la comunidad primitiva tienen una naturaleza socio-habitual (sotsial'no-bytovye), los de la sociedad clasista sólo pueden tener una naturaleza socio-política. Desafortunadamente, los límites de este trabajo nos impiden analizar en detalle todos estos pasos, ya que este proceso no tiene una relación directa con el problema de la formación socio-económica.

Semenov pensó que el concepto de organismo social le permitiría a uno considerar la historia como la ciencia de los organismos sociales, sus grupos, sistemas, y finalmente su totalidad —la sociedad humana como un todo. Por lo tanto, sólo estudiando la necesidad interna de un organismo social de desarrollarse, puede el historiador dar un cuadro de este desarrollo que corresponda a la realidad; explicar su nacimiento, las etapas de su crecimiento y las causas de su muerte. Así el autor llegó a su conclusión principal de que:

El único objeto de la ciencia histórica era, y sigue siendo, el pasado de los organismos sociales y la totalidad de ellos. La ciencia histórica no tiene otro objeto de investigación, y ninguna otra ciencia persigue este objetivo. De esto se deduce que el concepto de 'organismo social' es una de las categorías más importantes de la ciencia histórica...<sup>64</sup>.

Al mismo tiempo Semenov no rechazó el concepto de formación socio-económica, pero para él cualquier formación socio-económica existe sólo en organismos sociales concretos, y no tiene un ser real

fuera de ellos. Para comprender la naturaleza de la formación socio-económica es necesario imaginarla en su forma "pura", y no en las formas de su existencia histórica concreta, debido a que la formación socio-económica "pura" es una construcción teórica.

Por esta razón, considera que la aplicación del concepto de formación socio-económica ha cambiado toda la esencia de la historia como ciencia, dándole al proceso de desarrollo histórico real un sentido no histórico, sino uno lógico, puro y abstracto:

La categoría de la 'formación socio-económica' hizo posible presentar el desarrollo de la sociedad humana no en una forma histórica, sino lógica (en una forma 'pura'), como un proceso del desarrollo y cambio de formaciones socio-económicas 'puras', de determinados tipos de organismos sociales 'puros', cada uno de los cuales aparece como una forma de existencia y una etapa del desarrollo de una sociedad 'pura' en general, o sea de un organismo social ideal en general<sup>65</sup>.

Semenov dijo que Marx y Engels se ocuparon principalmente de conceptos del materialismo histórico tales como la "formación socio-económica", "base", "superestructura", etc., novedosos en su época, sin preocuparse gran cosa de los conceptos de "sociedad particular" y "sociedad en general", los cuales ya se habían afianzado en la ciencia histórica. Como consecuencia de este enfoque, la sociedad individual, las estructuras y organizaciones sociales individuales fueron dejadas fuera del campo de visión de muchos historiadores marxistas posteriores, quienes llegaron a considerar que tales conceptos "puros" como la formación socio-económica y la sociedad en general realmente tienen una existencia independiente y separada, fuera y aparte de los organismos sociales.

Sin embargo, posteriormente esto tuvo la consecuencia de que los conceptos de 'sociedad particular' y 'la sociedad como un todo' fueron dejados fuera del campo de visión teórica de los historiadores marxistas. Ellos ni siquiera están incluidos dentro de las categorías de la ciencia histórica marxista, y por consiguiente, su teoría quedó completamente sin estudiar<sup>66</sup>.

Debido a esto, lo particular fue tratado en la escala y con los criterios aplicables solamente a lo general. Semenov afirmó que a este tipo de identificación se deben, específicamente, las tentativas de algunos filósofos e historiadores de considerar a la humanidad no como una totalidad de organismos sociales, sino como un organismo social único, cuyas etapas de desarrollo son formaciones socio-económicas "puras". En contraposición, Semenov consideró que en realidad el proceso de desarrollo y cambio de las formaciones socio-económicas, o sea el proceso de desarrollo histórico mundial, existe no en una forma "pura", sino en la forma de los procesos de surgi-



miento, desarrollo y desaparición de un enorme número de organismos sociales.

Semenov reconoció que una subdivisión inmediata y directa de la historia mundial en formaciones socio-económicas fue y es dificultada por el hecho de que, comenzando con la aparición de la sociedad clasista, en la historia de la humanidad *siempre* han existido *simultáneamente* organismos sociales pertenecientes a *diferentes etapas de desarrollo*, a diferentes tipos<sup>67</sup>. Semenov no rechazó completamente el uso de conceptos universales, abstractos, pero abogó en contra de su absolutización, contra la ficción de su existencia real, defendiendo en cambio el derecho a estudiar lo concreto, los hechos singulares a través de los cuales se manifiesta lo universal \*<sup>68</sup>.

Esta es la base de su conclusión final de que el concepto de organismo social es una de las más importantes categorías de la ciencia histórica. La investigación histórica debe *comenzar* con esta categoría, y sólo después de haber estudiado detalladamente los organismos sociales particulares puede hacer generalizaciones sobre la formación socio-económica. O sea, que se debe proceder en orden inverso del que se estaba siguiendo entonces.

Seis años más tarde apareció el artículo del checoslovaco Grushovski, cuyos argumentos se relacionan con los anteriores. Si Semenov abogaba por el reconocimiento de una multitud de organismos sociales, Grushovski abogó por la *autonomía relativa* de las diversas esferas de la vida social y de sus respectivas subdivisiones. Por ejemplo, la vida cultural incluye el arte y éste a la literatura, la cual a su vez comprende varios géneros. En otras palabras, él reitera la subdivisión funcional de la formación socio-económica, aceptada por la teoría ortodoxa, pero insiste en que estas ramas no están determinadas por una de ellas (como la base, el modo de producción, la economía o la lucha de clases), y por ende hay que encontrar un equilibrio entre las influencias externas y las tendencias internas de cada área:

Esto significa que cada estructura original de la actividad cultural se distingue por sus propias leyes inmanentes de automovimiento, pero al mismo tiempo ella depende de todas las demás partes componentes de la estructura socio-cultural. Todas las esferas relativamente autónomas de la esfera del acto cultural, influyen unas sobre otras... De esto se ve claramente que la dinámica interna de un área cualitativamente determinada no se puede investigar en forma separada de la dialéctica del desarrollo de esferas más amplias de la dialéctica objetiva<sup>70</sup>.

\* También hay que hacer notar que Semenov usa la palabra "real" en el sentido de "concreto", mientras Engels, en su *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Alemana Clásica* usó el término "real" en un doble sentido, primero como "concreto" en oposición a lo abstracto, y segundo como "correcto" en oposición a "fantástico" o erróneo<sup>69</sup>.

Dentro de este contexto, y en referencia a la periodización de la historia, cabe mencionar que los científicos tienen sus propias opiniones sobre su rama del saber, que no coinciden con las de los filósofos, sociólogos y economistas. Así L. B. Bazhenov, en una conferencia científico-técnica pronunció un discurso sobre "Las revoluciones científicas globales y el concepto de crisis" donde distinguió tres revoluciones en el pensamiento científico: la antigua, la copernicana y la moderna. Cada una de ellas rechazaba la anterior visión del mundo y elaboraba un instrumento cognitivo universal. La revolución antigua sustituyó la concepción mitológica por la natural-filosófica y elaboró el método deductivo. La segunda revolución rechazó el estilo de pensamiento especulativo-natural-filosófico y creó las ciencias naturales modernas y el método experimental, combinado con el método deductivo (combinación que constituye la ciencia). La revolución moderna creó el método de la modelación matemática. En la primera revolución nace la filosofía, la verdad mitológica es sustituida por la verdad especulativa, sujeta al desarrollo y fundamentación lógica. En la segunda se forma el tipo de pensamiento metafísico, la verdad especulativa de la razón es sustituida por la verdad absoluta del conocimiento empírico. Con el comienzo de la tercera revolución se afirma la concepción dialéctica del conocimiento. La ciencia deja las pretensiones de descubrir la verdad definitiva y se lanza a la búsqueda de las verdades relativas.

En la misma conferencia, V. P. Hiutt distinguió cuatro tipos de conocimiento determinados por las peculiaridades de las interrelaciones de los elementos físicos (esquema teórico y conocimiento empírico), matemáticos y filosóficos del conocimiento científico. Estos cuatro tipos de conocimiento son la física de los presocráticos, la física de Aristóteles, la física clásica y el conocimiento cuantomecánico (kvantovo-mejanicheskií tip znania)<sup>71</sup>.

Dicho de otra manera, en un aspecto o sector tan importante del quehacer humano como lo es la ciencia, el pensamiento filosófico tiene su propia periodización, su propia evolución, que no depende en forma absoluta de las características económicas, productivas o sociales del desarrollo de la humanidad.

Incluso se nota una indirecta hacia el marxismo: si la ciencia, que puede corroborarse en un laboratorio al menos en algunos de sus aspectos, renunció a la búsqueda de la verdad absoluta y decidió limitarse a la búsqueda de las verdades relativas, ¿no podría el marxismo, el materialismo dialéctico e histórico hacer otro tanto, armarse con un poquito de modestia y no pretender al conocimiento de La Verdad?

## CAPITULO V

### LA LUCHA DE LAS CLASES PRINCIPALES EN EL CAMBIO DE LAS FORMACIONES SOCIALES

Otro dogma marxista que fue criticado fuertemente por los "renovadores" como no confirmado por los hechos históricos, especialmente cuando se aplica a la transición de la esclavitud al feudalismo, es la afirmación de que todos los aspectos de la formación socio-económica, su origen y desarrollo, su vida y muerte, su base y superestructura, su contenido y forma, y el cambio de una formación a otra, están determinados por la lucha de clases de las dos principales clases de una sociedad dada.

El punto de vista oficial en esta cuestión fue expresado por Konstantinov en su *Materialismo Histórico* en los términos siguientes:

Todo modo antagónico de producción engendra dos clases fundamentales. Esclavistas y esclavos, señores feudales y campesinos siervos, burgueses y proletarios: tales son las *clases fundamentales* de las sociedades correspondientes. La existencia de estas clases depende directamente del modo de producción en que se basa la formación socio-económica de que se trata. Las relaciones mutuas y las luchas entre *estas clases* expresan la contradicción fundamental del modo de producción correspondiente (segundo énfasis añadido) <sup>73</sup>.

La lucha de clases informa toda la historia de la sociedad de clases y constituye la fuerza motriz de su desarrollo <sup>73</sup>.

Según la teoría ortodoxa, las otras clases, llamadas secundarias o de transición, no tienen una influencia *decisiva* sobre el desarrollo de un modo de producción dado, y por lo tanto no pueden ser consideradas como los factores decisivos en el proceso de transición de una formación social a otra. Sobre ellas Konstantinov dice que: "...junto a las clases fundamentales suelen existir otras clases *secundarias*, es decir, *clases de transición*" <sup>74</sup>. Los *Fundamentos* dividen las clases en una forma similar, adjudicándole a las clases secundarias una influencia también secundaria sobre el resultado de la lucha entre las clases principales:

Pero aparte de estas clases básicas, en una sociedad explotadora, existen también otras clases *no básicas*... La existencia de estas

clases no básicas... complica considerablemente el patrón de las relaciones de clase<sup>75</sup>.

En relación con la cuestión de la transición desde el esclavismo al feudalismo, siguiendo el principio general de que los cambios en las formaciones sociales son el resultado de la lucha de las clases principales, el marxismo soviético oficial siempre trata de representar esta transición como la consecuencia directa de la lucha de clases entre los esclavos y los esclavistas, la clase dominante de esta formación\*.

Los *Fundamentos*, por ejemplo, dicen que los esclavos y la sección más pobre de los libertos eran la principal fuerza propulsora de la revolución que causó el derrumbe del sistema esclavista<sup>77</sup>. Konstantinov adoptó una posición similar, y citando parcialmente a Marx y Engels, afirmó que:

El modo esclavista de producción y la sociedad esclavista no perecieron como resultado de la conquista de Roma por los bárbaros germanos, sino, ante todo y fundamentalmente, porque la esclavitud ya era una forma caduca... La esclavitud había

- 
- Joseph Schiebel ilustró la evolución del dogma marxista acerca del número y orden de las formaciones socio-económicas, en un artículo que por su interés resumiremos aquí. Por una parte, Marx y Engels admitían en algunos escritos que el esclavismo y el modo asiático no tenían las condiciones para transformarse por sí solas en otras formaciones, mientras que la comunidad primitiva tenía tres opciones de transformación: asiática, esclavista y feudal. Desde 1853 Rusia fue calificada como semi-asiática. Parvus y Trotsky afirmaban que la burguesía rusa no estaba preparada para desarrollar un régimen capitalista avanzado por efecto de esta herencia semi-asiática, y, en consecuencia, ese país debía ser llevado directamente a una dictadura revolucionaria-democrática por medio de la revolución permanente. Lenin aceptó esta idea y propuso llevarla a cabo mediante la nacionalización de la tierra. Plejanov previno que esto conduciría a la restauración de la sociedad asiática, pues otra vez la mayoría de la población viviría sobre tierras del Estado. Para evitar esto, Lenin prometió que en el nuevo régimen no se crearían una burocracia ni un ejército permanente. Al tomar el poder, Lenin no solo no cumplió esta promesa, sino que incorporó al sistema soviético algunas características y técnicas dictatoriales elaboradas en Europa Occidental, lo cual produjo un nuevo sistema de poder total, que según Wittfogel sería una séptima formación. En la Conferencia de Leningrado sobre el Modo Asiático de Producción en 1931 se trató de eliminar este concepto del sistema marxista, omitiéndose (en 1938) este término hasta del Prólogo a la *Crítica de la Economía Política* de Marx. Esta omisión aún se mantenía en 1963 en algunas publicaciones como *Osnovy Marksistskoj Filosofii* y *Osnovy Marksizma-Leninizma*, si bien en 1962 se reinició la discusión sobre este concepto. El marxista francés Godelier, por ejemplo, propuso una cuasi-progresión de siete sociedades: comunista primitiva, asiática, antigua, esclavista, germana, feudal, capitalista. Los científicos soviéticos también trataron de reinterpretar la teoría. Uno de ellos, M.A. Vitkin, introdujo una nueva periodización de la historia, a saber: una formación primaria arcaica, (cuyo factor determinante serían las relaciones personales), tribal en sus inicios, asiática en su última fase; luego una formación secundaria civilizada (con la producción de mercancías y relaciones de propiedad como factores determinantes) y que comprendería la antigüedad, el feudalismo y el capitalismo burgués, o, como camino alterno, la vía no capitalista de desarrollo. La formación

dejado de ser rentable, por eso feneció... la esclavitud se había hecho económicamente imposible... Sólo una revolución radical podía encontrar la salida a semejante situación... Toda la historia de la sociedad esclavista es la historia de una furiosa lucha de clases, de la lucha entre esclavos y esclavistas... El proceso del tránsito del modo esclavista de producción al modo feudal fue un proceso largo, que duró varios siglos... Sobre las ruinas de la sociedad esclavista fue estructurándose gradualmente la nueva sociedad, la *sociedad feudal*<sup>78</sup>.

Hay que llamar la atención a la palabra "gradualmente". En total contradicción con la teoría marxista del "salto" como medio de transición de una formación a otra, aun un representante de la teoría oficial como Konstantinov, no pudo caracterizar la transición del esclavismo al feudalismo como un salto y, junto con Marx, se vio forzado por los hechos históricos a reconocer que el proceso fue gradual. La obvia falta de pruebas para las afirmaciones dadas arriba, obligaron al mismo Konstantinov a tratar de restarles importancia y admitir que:

Los movimientos revolucionarios de los esclavos fueron minando el régimen de la esclavitud; pero, ...no fueron coronados —no podían serlo— con el triunfo. Esto se explica por el hecho de que la clase de los esclavos no representaba a un nuevo régimen de producción... no estaban en condiciones de crear una nueva sociedad<sup>79</sup>.

Como esta explicación de la sustitución del esclavismo por un nuevo modo de producción no es muy convincente, los teóricos tuvieron que hacer uso de una explicación aun más general y abstracta —el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Recurriendo a este argumento, Konstantinov afirmó que en la sociedad esclavista el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la causa del colapso del régimen esclavista, residía en la falta de consonancia entre las fuerzas productivas y la forma esclavista de propiedad privada<sup>80</sup>.

Toda la presentación del problema fue blanco del fuego de los "adaptadores" o "remodeladores", si se los puede llamar así. Una de las críticas más fuertes fue expresada en el artículo de A. R. Korsunskií, "El Problema de la Transición del Esclavismo al Feudalismo en Europa Occidental". Como todos los demás representantes soviéticos de la nueva tendencia, Korsunskií comenzó su análisis con una demostración de su lealtad a la teoría oficial, y defendió

---

final tendrá dos fases, el socialismo y el comunismo, o, para las sociedades que han optado por la vía no capitalista, habrá una fase nacional-democrática antes del socialismo. Sus características fundamentales serán la producción de mercancías y la propiedad común<sup>76</sup>. Pero, como veremos más adelante, ni siquiera esta variedad de series agota las posibles formas de 'reorganización' del pasado.

al marxismo de las críticas de E. Vittighoff, quien había insistido que la caída de Roma no se podía considerar como una revolución social (como lo hacen los Soviets), pues no había habido un cambio radical: la esclavitud sobrevivió por mucho tiempo la caída del Imperio y porque en general en los últimos tiempos del Imperio la línea del conflicto no estaba trazada entre los esclavos y sus dueños, sino entre el Estado y las principales masas de la población, incluyendo los esclavistas, los curiales. Aquí Korsunskií aparentemente aún apoyaba el concepto oficial de que: "...la esclavitud y el feudalismo son dos formaciones cualitativamente distintas, y la transición de la una a la otra representa una revolución social"<sup>81</sup>.

Pero de allí Korsunskií pasó a una negación directa del concepto marxista y hasta se permitió burlarse del estilo de Stalin, al citar su fórmula acerca de la transición de la esclavitud al feudalismo:

La revolución de los esclavos liquidó a los esclavistas y abolió la forma esclavista de explotación de los trabajadores... todos los 'bárbaros' se unieron contra el enemigo común y atronadoramente voltearon a Roma<sup>82</sup>.

En seguida, muy delicadamente, sin recalcar la resaltante contradicción entre dos de sus afirmaciones sobre la esencia de la sociedad esclavista, Korsunskií citó a Marx y Engels: "El Estado antiguo 'era, antes que nada, el Estado de los dueños de esclavos para oprimir a los esclavos'"<sup>83</sup>. Pero, explicó Korsunskií, como la lucha de clases de los esclavos estaba tan poco desarrollada, siempre pasaba a segundo plano en comparación con la lucha entre los hombres libres; lo cual le permitió a Marx escribir que:

La historia interna puede ser reducida llanamente a la lucha del pequeño terrateniente contra el gran terrateniente, introduciendo, naturalmente, las modificaciones que son determinadas por la existencia de la esclavitud<sup>84</sup>.

De esta forma, Korsunskií dedujo que el papel de los esclavos puede ser reducido al de haber tenido una cierta influencia sobre la lucha política de los hombres libres; la lucha de los esclavos no tuvo una importancia política independiente. Korsunskií apoyó esta conclusión con una serie de citas de Marx y Engels, y aún de Lenin, en el sentido que en la antigua Roma la lucha de clases se desarrolló solo dentro de una minoría privilegiada, entre los libres ricos y los libres pobres, mientras que la enorme masa de gente productiva, los esclavos, servía sólo como un pedestal pasivo para esos luchadores.

Luego él afirmó que ni Marx ni Engels incluyeron a los esclavos entre los participantes activos de la lucha de clases en la Roma de la antigüedad; el mundo antiguo no vio la abolición de la esclavitud mediante una rebelión victoriosa de los esclavos. Nuevamente citó



a Marx y Engels: "Los plebeyos nunca se levantaron por encima del nivel de lumpenproletariado"<sup>85</sup>.

Analizando esta última cita, uno nota que estas afirmaciones contradicen la fórmula básica del materialismo histórico sobre el papel decisivo de la lucha de clases entre las *dos clases principales* de una formación socio-económica dada en relación a su desarrollo y cambio. En este punto los marxistas deben reconocer uno de dos: o los esclavos y los esclavistas no eran las *clases principales* de la sociedad esclavista, o el principio del papel decisivo de la lucha entre estas clases principales no puede ser probado por los hechos históricos. Además, se hace evidente otra cuestión: la aplicación por los "marxistas" de esta teoría del cambio de las formaciones socio-económicas como resultado de la lucha entre las dos clases principales a la transición del esclavismo al feudalismo está en contradicción con la muy clara posición adoptada por Marx y Engels sobre este problema particular, como lo indicó el mismo Korsunskii<sup>86</sup>.

Procediendo de este análisis Korsunskii llegó a su primera conclusión positiva: "La esclavitud llevaba a la sociedad antigua a una calle ciega, la salida de la cual no podía ser encontrada por ninguna de las fuerzas sociales dentro de esa sociedad"<sup>87</sup>. Esta estimación de la situación corresponde a los hechos históricos y es bien conocida, pero le permite a uno hacer una conclusión importante, de que este atolladero histórico, para cuya solución se necesitó la intervención de una fuerza externa, contradice dos de las posiciones básicas de Marx. Primero, que la transición de una formación social vieja a una nueva es un "*proceso histórico-natural*"<sup>88</sup> y segundo, que: "*jamás* aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua"<sup>89</sup> (énfasis añadido).

De las citas dadas anteriormente, se puede ver que en contraposición a la teoría marxista oficial de la época staliniana, Korsunskii en pleno acuerdo con la apreciación de Marx y Engels sobre las causas de la caída de la sociedad esclavista de Roma, consideró que: 1) la sociedad esclavista había llegado a un impase; 2) que los esclavos nunca fueron los portadores de las ideas de una nueva forma de producción; 3) que el sistema esclavista como un todo no había engendrado los elementos necesarios para la aparición de una formación social nueva y superior.

Observando también que en el último período del Imperio Romano todos los levantamientos populares tuvieron lugar en su periferia, y no en Italia, y que éstas eran rebeliones campesinas y no "guerras de esclavos", Korsunskii llegó a su conclusión final de que:

La caída del Imperio Romano, como una transformación política, se manifestó en la pérdida gradual por el gobierno romano del control sobre sus provincias... La principal fuerza motriz

de esta transformación (perevorot), que duró casi todo un siglo... no fueron los esclavos y los colonos, sino los bárbaros<sup>90</sup>.

Se puede ver que esta afirmación corresponde a los hechos históricos. Además, demuestra nuevamente lo inadecuado de la teoría marxista oficial según la cual la transición de una formación a otra es siempre el resultado de la lucha de clases entre las dos clases principales de una sociedad. Por lo tanto, le permite a uno hacer una importante conclusión: que los bárbaros, siendo una fuerza externa en relación a la sociedad esclavista romana como un todo, por su misma naturaleza no podían estar en ninguna relación de clase con ninguna clase del Imperio Romano, al ser, por el contrario, el enemigo común de todos los estratos de la sociedad romana. De modo que el reconocimiento de que ellos eran la *principal fuerza motriz* de la presunta revolución social que trajo el cambio de sistemas sociales, pone todo el proceso de esta transición *fuera del marco de la lucha de clases*.

Los marxistas pueden insistir que el esclavo sí llevó a cabo una lucha de clases y que ésta debilitó a todo el sistema, pero no pueden disputar el hecho que en el Imperio Romano la sociedad esclavista no preparó el fundamento de las nuevas relaciones sociales, que entró en un callejón sin salida, y que la solución a este impase no vino desde dentro del sistema, como debiera ser el caso en un proceso histórico natural, sino desde fuera, mediante una fuerza que no tenía relación con la sociedad esclavista y sus clases.

Este problema de la ley histórica general de la lucha de clases como factor decisivo en el cambio de las formaciones socio-económicas fue también abordado por A. Ia. Gurevich en su artículo "La Ley General y las Leyes Específicas en la Historia". Gurevich confirma que todas las tentativas de explicar la muerte de la esclavitud y la aparición de la sociedad feudal por medio de esta ley han fracasado. El también acepta que:

...los gérmenes de las relaciones feudales, que estaban apareciendo en alguna medida en las entrañas del sistema esclavista hasta el momento de la caída del Imperio Romano, no lograron desarrollarse en el Occidente en una estructura social feudal<sup>91</sup>.

Quiere esto decir, pregunta Gurevich, ¿que esta ley general de la historia no puede ser aplicada al proceso histórico de transición de la forma antigua de sociedad al feudalismo?

¡Ciertamente no! Esto sólo significa que la ley mencionada representa una abstracción de tan alto nivel que una tentativa directa de explicar el período histórico dado con su ayuda, sin una sustancial modificación y especificación, sin tomar en cuenta muchos momentos importantes relacionados con las ca-

racterísticas especiales del sistema esclavista del Imperio Romano y el sistema comunal-tribal de los bárbaros que lo conquistaron, es imposible... Por lo tanto, la esencia de una profunda revolución social, que constituye la base del período de transición entre la antigüedad y la edad media, no puede ser descubierta (raskryto) sólo a nivel de la ley sociológica general; aquí se debería dar una explicación a nivel de la ley histórica *concreta*, (énfasis añadido)<sup>92</sup>.

Pero esta explicación, en su tentativa de justificar (al menos formalmente) la validez de una ley general dudosa, más parece ser su negación y en el próximo capítulo se demostrará que esto es así realmente.

Este problema se discutió en una serie de artículos que tratan no sólo del Imperio Romano, sino también de las sociedades germana, eslava, bizantina y asiática. Fueron estudiadas las diferentes formas de esclavitud y las diversas formas de aparición de la sociedad feudal. S. M. Stam, por ejemplo, resalta la importancia de las ciudades, sus artesanos y comerciantes, como fuerzas de oposición a la nobleza terrateniente feudal, mucho antes de que se manifestara el antagonismo de los siervos campesinos (pero al final de su artículo él trata de suavizar la crítica, de no enfrentarse abiertamente a la teoría oficial)<sup>93</sup>. Aun antes, en 1960, M. N. Meiman y S.D. Skazkin aseveraron que la doctrina de Marx no exige necesariamente que todos los países deban pasar por todas las cinco formaciones socio-económicas, ya que en algunos casos se puede evitar una u otra, y que no todas las formaciones fueron destruidas por sus contradicciones internas; Roma sucumbió por la invasión bárbara, no por los levantamientos de esclavos<sup>94</sup>. En otro ejemplo, en un simposio organizado por iniciativa de la cátedra de historia universal del Instituto Pedagógico de la Región de Moscú (23-9-1963) se expresaron varios puntos de vista sobre la aparición y estructura del feudalismo, muchos de ellos en desacuerdo con las posiciones consagradas<sup>95</sup>. También es muy interesante un artículo de N. F. Kolesnitskií, quien afirmó que en la mayoría de las sociedades clasistas tempranas, la esclavitud no llegó a ser el modo de producción dominante, sino sólo una de sus modalidades (uklad) económicas, y que la primera sociedad de clases totalmente formada fue el feudalismo. El aseveró así mismo que hay muchos tipos intermedios; que las sociedades orientales deben ser consideradas sólo como clasistas tempranas o prefeudales; que en Bizancio la transformación social del esclavismo al feudalismo se efectuó sin destruir el viejo régimen político; que algunos feudalismos (Noruega) no conocieron un elemento tan fundamental de esa formación como lo es la servidumbre; y que en muchos casos, la primera forma de explotación feudal no es la señorial, sino que se origina por los impuestos fiscales y naturales del Estado (y de los cuales se aprovecha la élite que está detrás de este Estado)<sup>96</sup>.

Pero un análisis detallado de estos y otros artículos no cambiará la afirmación de que la cuestionada ley general marxista no puede explicar la esencia de la transición del esclavismo al feudalismo\*, y

- En relación con las leyes generales de la historia referentes a la transición de una formación a otra, podemos notar que, irónicamente, la descripción que Marx hace en *El Capital* del paso del feudalismo al capitalismo en Inglaterra, tampoco concuerda con el modelo teórico ortodoxo de ese proceso. La servidumbre había desaparecido hacia fines del siglo XIV, y en el siglo XV "la inmensa mayoría de la población" consistía de campesinos libres, propietarios de su tierra. En los mayores latifundios el siervo fue sustituido por el campesino libre, y por una reducida clase de trabajadores, los cuales, además de su salario recibían lotes de 4 ó más acres con sus casas (4 acres equivalen a 16.188m<sup>2</sup>; los koljosianos actuales reciben para usufructo privado 5.000 m<sup>2</sup>, los sovjosianos y otras categorías reciben lotes de 1.700 m<sup>2</sup>), y acceso a las tierras comunales.

El preludio a la revolución que dio origen al modo capitalista de producción tuvo lugar a fines del siglo XV y comienzos del XVI, cuando los señores feudales despidieron a la masa de sus dependientes que vivían ociosos en sus castillos. Después estos señores feudales le asestaron otro golpe al sistema feudal del cual eran la clase dominante, al expulsar de sus tierras a los campesinos, que tenían el mismo derecho de propiedad feudal sobre ella que el señor, convirtiéndolos en un proletariado desposeído, condenado a la vagancia y el robo (y los crueles castigos de la época). Ellos también usurparon las tierras comunales, y junto con las otras, las dedicaron a la cría de ovejas, pues el precio de la lana subió debido al desarrollo de la manufactura de lana en Flandes. O sea que este primer golpe al feudalismo no se debió a la lucha de los siervos que ya casi no existían, sino al afán de lucro de la presunta clase decadente, que así se convirtió en una nueva nobleza, para la cual "el dinero era el poder de los poderes". Y fue el poder del rey, "producto él mismo del desarrollo burgués" él que trató de defender infructuosamente los derechos feudales de los campesinos.

La Reforma trajo como consecuencia la confiscación de las tierras eclesiásticas, las cuales fueron otorgadas a rapaces favoritos reales, o vendidas a un precio nominal a especuladores rurales o urbanos, que nuevamente expulsaron de las tierras a las masas de medianeros; durante la "gloriosa Revolución" las tierras reales fueron igualmente usurpadas. La nueva aristocracia terrateniente era la aliada natural de la nueva bancocracia, la nueva "haute finance" y los grandes manufactureros. La usurpación de las tierras comunales continuó aun en 1801-1831, cuando la población agrícola perdió 3.511.770 acres.

O sea que en todo este largo proceso los siervos no obtienen ni una sola victoria contra la clase dominante, que no desaparece, ni es derrotada, sino que es la que inicia el ataque contra el sistema feudal y en el proceso se convierte en una nueva aristocracia terrateniente; fue una cruenta lucha de clases, en la cual las clases oprimidas continuaron oprimidas. Además, un proceso que duró desde fines del siglo XV hasta mediados del siglo XIX, aun cuando fue bastante violento, difícilmente se puede decir que se produjo en un "salto".

La evolución del hacendado (farmer) capitalista también fue gradual, comenzando a mediados del siglo XIV con el alguacil (bailiff) siervo, quien se enriqueció a expensas tanto del terrateniente como de los trabajadores asalariados que empleaba, y se consolidó para fines del siglo XVI.

La creación de la industria capitalista tampoco se logró en un salto, ni fue, por lo general, producto del éxito de los maestros de gremios (guilds) o de sus obreros asalariados, sino, por caer, junto con el sistema feudal, las restricciones legales a la conversión del capital proveniente de la usura y el del comercio en capital dedicado a la manufactura y luego a la industria —aun cuando ni usureros ni mercaderes se podían considerar como clases básicas de la sociedad feudal. El impulso para el rápido desarrollo del capitalismo no provino totalmente de la evolución interna del sistema social o económico, sino de hechos más bien externos y hasta fortuitos, tales como el descubrimiento de metales preciosos en

por lo tanto, en el presente trabajo sólo se mencionaron algunos de los más resaltantes\*.

---

América (bien pudiera ser que América no los tuviera, o que no se descubrieran con tanta rapidez), la esclavización y saqueo de las poblaciones autóctonas del Nuevo Mundo, Indias Orientales y África. Entre los factores propiamente internos podemos señalar la deuda pública, la pesada carga impositiva, el proteccionismo y las guerras comerciales<sup>97</sup>.

De modo que aun cuando Marx insiste en la violencia del proceso, el mismo divide la génesis del capitalismo en tres etapas: cooperación, manufactura e industria moderna (a estas, varios autores, entre ellos Lenin, añadieron el imperalismo; y en la actualidad los Soviets le reconocen la etapa de la revolución científico-técnica).

- Es recomendable notar en este punto que en la época apareció toda una serie de escritos sobre el modo de producción asiático (y otra sobre el problema de las nacionalidades), con descripciones muy detalladas de sus características en los diversos países y períodos, discutiéndose la posibilidad y conveniencia de identificarlo con alguna variedad del feudalismo, o la posibilidad y conveniencia de considerarlo como una formación independiente. Pero dado que el tema es tan vasto y tan controvertido, no se tocará aquí.

## CAPITULO VI

### EL CONCEPTO MARXISTA DEL DETERMINISMO EN HISTORIA

Dentro de las críticas del marxismo, escritas en la época dentro de la Unión Soviética, sin duda alguna, la más interesante e importante fue la crítica del concepto de leyes históricas dadas por A. Ia. Gurevich en su artículo "La Ley General y la Ley Específica en Historia". Es bien sabido que los marxistas no consideran a la historia como una secuencia de eventos únicos y cualitativamente diferentes que son el resultado de la actividad humana consciente, y están, cada vez, influenciados por una combinación local única de condiciones económicas, políticas, sociales y personales. Para ellos la historia es un proceso natural de desarrollo social que está determinado por rígidas leyes objetivas (que existen independientemente de las voluntades de los hombres), por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Este determinismo es una derivación lógica de los principios básicos de su sistema de pensamiento\*.

Por lo tanto, cualquier ataque al principio del determinismo histórico representará al mismo tiempo un ataque en contra de todo el sistema de ideología marxista. Y este es precisamente el tipo de ataque lanzado por Gurevich. Si en todos los casos anteriores la crítica fue dirigida contra algún principio individual, o alguna ley particular del materialismo histórico, Gurevich cuestiona la validez de todo el sistema del materialismo histórico al cuestionar el principio de la conformidad de la historia a leyes objetivas. A fin de acentuar el grado de contradicción entre Gurevich y la teoría oficial, se dará un resumen de los conceptos marxistas directamente involucrados, con un abundante uso de citas en pro de la brevedad y precisión, ya que en este caso la conservación de las palabras exactas del original es de primera importancia.

La esencia del concepto marxista de la historia puede ser ilustrada por los siguientes postulados:

- \* James P. Scanlan escribió un interesante artículo sobre este tema, donde argumenta que Engels suavizó el determinismo económico del marxismo, y que este hecho es aceptado en la Unión Soviética. Pero en realidad esto debilita al materialismo histórico, pues permite afirmar que ultimadamente, el capitalismo cavará su propia tumba, el socialismo creará al nuevo hombre, el Estado desaparecerá y se establecerá la sociedad sin clases, a pesar de todos los hechos en contrario que persisten indefinidamente. Entre tanto, se permite la existencia de cualquier situación factual imaginable en el presente (*cualquier presente*)<sup>98</sup>.



La historia de la humanidad es, ante todo, la historia del desarrollo de la producción, la historia de los modos de producción de bienes materiales..., la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción<sup>99</sup>.

Los hombres no pueden establecer las relaciones de producción a su antojo... (ellos) entran en relaciones de producción necesarias, independientes de su voluntad, a tono con el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales<sup>100</sup>.

El materialismo histórico enseña que las leyes del desarrollo de la sociedad son leyes objetivas, que los hombres no pueden crear, modificar, o abolir estas leyes, pero sí pueden tener conciencia de ellas, descubrirlas, y aplicarlas con conocimiento de causa en el interés de la sociedad...<sup>101</sup>.

El concepto de la ley misma está dotado de la cualidad de la universalidad: "La ley es universal en el sentido de que encarna los nexos necesarios, esenciales, estables, de *todos* los fenómenos de un determinado campo, sin excepción"<sup>102</sup>.

Las leyes que actúan en el campo especial de la historia han sido divididas por los marxistas en dos grupos básicos: las leyes generales de la sociedad, que rigen a través de su historia y son comúnmente llamadas las leyes sociológicas o "leyes generales de la sociedad", y "...leyes particulares, específicas, inherentes a cada...: formación económico-social, o a varias"<sup>103</sup>. Las funciones de estos dos juegos de leyes son tan diferentes como lo es su duración. Las leyes generales, que mantienen su validez a través de la historia de la humanidad (aun cuando las formas de su expresión pueden cambiar en diferentes formaciones), se presume que demuestran el carácter unitario de la historia y enfatizan su continuidad. Las leyes específicas expresan las características cualitativas de una formación social dada. Según la teoría marxista, las leyes sociológicas no existen en una forma pura y siempre encuentran su expresión a través de las leyes específicas, de modo que la diferencia entre estos dos grupos no es absoluta sino sólo relativa.

En pro de la objetividad hay que observar que los marxistas reconocen el principio de la acción simultánea de varios sistemas de leyes, quedando el resultado final condicionado por sus relaciones mutuas. Pero esta consideración no cambia la esencia de la teoría de que, cualquiera que sea la relación de las diversas leyes, el resultado final siempre será determinado por el sistema de *leyes* dado, y no por la combinación de cualquier tipo de accidente o casualidad.

Para justificar esta dependencia absoluta del proceso histórico de las leyes objetivas, se elaboró todo un sistema de conceptos o interrelaciones. Sólo unos pocos serán citados aquí:

a) Los conceptos de causa y efecto. Los marxistas afirman no sólo que es la causa la que produce el efecto, sino también que la relación causal es necesaria, llegando a la conclusión de que:

...todo el conjunto de causas y condiciones del fenómeno provoca siempre absolutamente un determinado fenómeno, el efecto. Dicho con otras palabras, las mismas causas repetidas en las mismas condiciones producen los mismos efectos<sup>104</sup>.

b) Los conceptos de necesidad y accidente. La necesidad es definida como lo que

...tiene su causa en sí mismo, lo que se desprende inevitablemente y con fuerza de ley de la esencia misma, de los nexos *internos* de las cosas, de los procesos y acontecimientos; lo que ha de suceder forzosamente, así y no de otro modo (énfasis añadido).

La casualidad a su vez se presenta en la teoría como lo que

...tiene su fundamento y causa fuera de sí, en otra cosa, no en sí mismo, ni en la esencia de los fenómenos, de los procesos, de los hechos mismos, ni de las cosas; es lo que se desprende de los nexos accidentales o externos, no de los nexos y vínculos internos y lo que, en virtud de ello, puede ser o no ser, lo que puede suceder así o de otro modo<sup>105</sup>.

c) Los conceptos de causas esenciales y no esenciales, que por su contenido son idénticos y adicionales a los conceptos anteriores.

d) Los conceptos de mutabilidad y relatividad. Todos los conceptos mencionados hasta ahora siempre se representan como dialécticamente ligados, como pares contradictorios que no pueden existir separados uno de otro. Pero con la ayuda de los conceptos de mutabilidad y relatividad, cada uno de estos elementos puede, de acuerdo con la situación cambiante, tomar el lugar de su contraparte. Así, el efecto puede ocupar el sitio de la causa, el accidente o casualidad puede tomar el sitio de la necesidad, y así sucesivamente. Sin embargo, todas estas concesiones son canceladas mediante la proclamación del papel decisivo de uno de los dos principios. Así, "Es la causa, efectivamente, la que dirige el desarrollo del proceso..."<sup>106</sup>. "La prioridad de la causa con respecto al efecto, por insignificante que sea, es obligada en toda relación causal"<sup>107</sup>. Además

El materialismo dialéctico... llega a la conclusión de que los procesos y acontecimientos fundamentales del mundo material se producen en virtud de la necesidad. A la par de la necesidad e indisolublemente vinculada a ella, existe también la casualidad<sup>108</sup>.

"...la casualidad misma es un complemento y una forma de manifestarse la necesidad"<sup>109</sup>.

La casualidad, por supuesto, imprime siempre su huella a la realidad... Las casualidades, sin embargo, sólo pueden modificar, en una u otra forma, la realidad; pero, el carácter fundamental de ésta se determina por la necesidad, por las leyes que la condicionan<sup>110</sup>.

Los nexos no esenciales introducen determinados matices en la acción de la ley, sin modificar para nada su esencia, aunque frecuentemente la ocultan<sup>111</sup>.

Sin embargo, todos estos discursos sobre la relatividad y la mutabilidad en la relación causal llevan a los marxistas a las siguientes conclusiones:

1. Que "...uno y el mismo fenómeno puede provocar distintos efectos"<sup>112</sup>.

2. El reconocimiento de la posibilidad del entrelazamiento de diferentes nexos en la naturaleza y la sociedad; reconocimiento de la "...acción mutua, es decir, la acción conjunta, de múltiples causas en un mismo proceso"<sup>113</sup>.

3. Que "La acción conjunta de varias causas, en los fenómenos... muy especialmente en los sociales, suele provocar un fenómeno, cualitativamente nuevo, en comparación con los que se producen cuando aquéllas actúan aisladamente"<sup>114</sup>.

4. Que la acción mutua de las diferentes causas "...puede hacer que el efecto dado no surja, si algunas causas actúan por separado o si no se da una cualquiera de las definidas como necesarias"<sup>115</sup>.

De estas conclusiones, sólo hay un paso a categorías tales como la probabilidad y la realidad, cuya existencia los marxistas también reconocen, pero en una forma algo peculiar. A primera vista ellos admiten el principio de las diversas posibilidades: "En una determinada realidad se dan posibilidades diversas, e incluso posibilidades opuestas, por cuanto que dicha realidad contiene siempre diferentes aspectos, procesos y propiedades"<sup>116</sup>. Pero, al mismo tiempo, ellos limitan automáticamente el número de posibilidades a solo dos, pues ellos consideran el concepto de posibilidad desde un punto de vista dialéctico, según el cual cada fenómeno debe tener solo dos lados o aspectos diametralmente opuestos, una posibilidad progresiva y una posibilidad conservadora<sup>117</sup>. Y, como todo el proceso del desarrollo histórico es considerado solo como un movimiento progresivo de lo viejo a lo nuevo, de lo conservativo a lo progresivo, la escogencia real de posibilidades (a pesar de dilaciones y fracasos temporales) se reduce a solo una, la progresiva; la cual se impondrá con la fuerza de una necesidad férrea y objetiva.

De esta forma, para los marxistas, la posibilidad no existe en forma independiente, sino sólo como la expresión de la necesidad o de algunas leyes objetivas: "La posibilidad nace, por lo tanto, de la existencia de la necesidad objetiva y de las leyes que actúan en la naturaleza"<sup>118</sup>. Aun cuando la existencia de las diversas posibilidades es reconocida formalmente, el marxismo las vincula a la

expresión de alguna ley natural, y no a la expresión de algún accidente: "La posibilidad es casual en cuanto puede realizarse o no. Los factores casuales provocan con su acción innumerables posibilidades de que se produzcan determinados fenómenos en la naturaleza" <sup>119</sup>. Aquí parece que el marxismo llega muy cerca a su propia negación al reconocer la diversidad de posibilidades y la acción de lo casual y de lo accidental, pero esto se hace sólo formalmente, pues los marxistas inmediatamente introducen el elemento común del determinismo al escribir de

...las posibilidades por medio de las cuales se expresa la necesidad histórica. Esta última forma de posibilidad también lleva sobre sí la marca de la casualidad, pero no en el sentido de que pueda ser o no ser, sino en el de que en ella se dan peculiaridades casuales, individuales e irrepetibles <sup>120</sup>.

De esto se ve claramente que mientras el marxismo reconoce la multiplicidad de posibilidades, limita su influencia a las solas características secundarias de un fenómeno, no a su contenido o esencia.

Todos los demás tipos de posibilidades son rechazados en la forma más arbitraria, al ser calificadas de posibilidades abstractas, que son posibles sólo desde un punto de vista puramente teórico, pero que no pueden tener lugar en la vida real debido a la combinación de los factores reales: "La posibilidad abstracta, en verdad, no puede convertirse directamente en realidad" <sup>121</sup>.

## CAPITULO VII

### GUREVICH SOBRE LA CORRESPONDENCIA DE LA HISTORIA CON LAS LEYES "OBJETIVAS"

Como todos los demás críticos de la teoría oficial en la URSS, Gurevich comenzó su artículo pagándole el debido tributo a la ortodoxia marxista, al afirmar que según el marxismo-leninismo, la historia es un proceso de desarrollo social causalmente determinado. Todas sus nuevas ideas y dudas sobre la validez del concepto marxista de la historia fueron introducidas bajo la cubierta de una tentativa de establecer la diferencia entre los dos grupos de leyes aceptadas por el materialismo histórico y de demarcar su esfera de acción. El, aparentemente, admitió la existencia y validez tanto de las leyes sociológicas como de las leyes específicas de la historia al dar su definición marxista ortodoxa.

Así, para él, el primer grupo, las llamadas leyes sociológicas generales, representan tendencias que tienen fuerza de ley, mantienen su validez a través de la historia de la humanidad, determinan y explican las formas de transición de una formación social a otra, y son la expresión de la continuidad del proceso histórico a través de todas las fases de su desarrollo. Para demostrar su ortodoxia Gurevich trató de defender estas leyes aun en los casos de su obvio fracaso, como en el caso de la caída del Imperio Romano, la cual en ningún caso puede ser explicada por la famosa ley de la lucha de las clases principales de la sociedad dada, los esclavos y los esclavistas. Gurevich intentó explicarlo diciendo que esto sólo significa que las leyes sociológicas están a tan alto nivel de generalización que es imposible explicar una formación socio-económica sólo por medio de ellas. Por lo tanto, se hace necesario recurrir a la ayuda de las leyes históricas concretas, que actúan sólo durante un período de tiempo limitado. Estas leyes históricas específicas constituyen el objeto de la historia como ciencia.

A pesar de que él reconoció que este último grupo de leyes combina elementos tanto de recurrencia como de individualismo, Gurevich, siguiendo la teoría marxista, las trató como leyes objetivas. El también admitió el principio marxista de que las leyes históricas no son el producto de la actividad consciente de los hombres, sino que existen por encima de ellos, más allá de sus voluntades y metas. El pagó otro tributo al marxismo afirmando que las leyes concretas de la historia son el resultado y la expresión de todas las relaciones causales dentro de una sociedad dada en un momento dado.

Pero ya aquí, simultáneamente con el reconocimiento de la tendencia general del desarrollo social, él también aceptó elementos tales como la actividad, conciencia y voluntad humanas, cuando afirmó que:

Al considerar la acción de una ley (zakonomernost') concreta es necesario tomar en cuenta no solo la tendencia principal del desarrollo... sino también toda la riqueza del contenido real de la vida social, ...la actividad de los hombres, su voluntad y conciencia... <sup>122</sup>.

Para Gurevich las leyes específicas de la historia no son una simple concretización o personificación de las leyes generales de la historia, sino que son la combinación, el choque, la interacción de todas las fuerzas y voluntades en cada momento dado del proceso histórico. Mientras reconocía la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales según las leyes generales están en la base del proceso histórico, él enfatizó la importancia de otros factores no relacionados directamente con la producción. Entre estos él incluyó la situación geográfica, los recursos naturales, el clima, etc. Adscribió especial importancia al factor de la actividad humana racional, de la conciencia humana. El hasta apeló a la autoridad de Engels y lo citó en el sentido de que la historia se ocupa de seres humanos dotados de conciencia, que actúan bajo la influencia de la razón o las pasiones.

Si bien reconoció un cierto grado de dependencia de la conciencia sobre la existencia (bytie) en sentido filosófico y genético, sin embargo, él no redujo la vida espiritual al simple reflejo de las leyes generales de la formación socio-económica y de la producción material. Así él dijo que:

Mientras reconocemos la dependencia de la conciencia sobre la existencia en un sentido filosófico y genético... nosotros aparentemente debemos aceptar al mismo tiempo que el desarrollo de la vida espiritual no se reduce, a pesar de todo, al reflejo directo de estas influencias y leyes, sino que hasta cierto punto se auto-determina, ya que también tiene sus propias leyes <sup>123</sup>.

Aquí Gurevich puso punto final a sus concesiones a la teoría oficial, y comenzó a criticarla abiertamente, al afirmar que la determinación y las relaciones causales de los fenómenos históricos

...no pueden ser descubiertos mediante la simple aplicación del contenido de la ley sociológica general al material empírico... La ley concreta de la historia sólo puede ser develada como consecuencia de una investigación empírica y la generalización de sus resultados <sup>124</sup>.



En esta forma él objetó la tentativa de los marxistas de sustituir la correspondencia de la historia a leyes específicas concretas por la acción de leyes sociológicas generales abstractas. El escribió que:

La prevalencia de tal punto de vista se explica en primer lugar por la dominación de nuestra vida ideológica, durante mucho tiempo, por el principio según el cual no hay ningunas otras leyes de la historia excepto las del materialismo histórico <sup>125</sup>.

Esto ya es un llamado directo a la búsqueda de alguna teoría más adecuada y más correcta, de abandonar la práctica de sustituir la explicación real del proceso histórico por las puras referencias al materialismo histórico.

Gurevich pidió el establecimiento de nuevas y más provechosas formas de cooperación entre la sociología y la historia al decir que:

Ahora comprendemos cada vez más claramente la necesidad vital de la búsqueda de otras formas, más fructíferas, de combinación de la ciencia histórica con la sociología, del abandono definitivo del dogmatismo que ha estado estrangulando el vivo pensamiento creativo de los historiadores <sup>126</sup>.

De modo que para él la absolutización del papel de las leyes sociológicas generales es tan estéril y falsa como la tendencia opuesta de negar completamente la existencia de cualesquiera leyes sociológicas; hay que sobreponerse a ambas corrientes. Pero parece que en esta etapa de su trabajo él aún reconocía la validez tanto de las leyes generales de la historia como de las específicas, ya que él afirmó que en su trabajo, un historiador debe comenzar con las leyes sociológicas, pero debe evitar el ajustar artificialmente los materiales y hechos concretos a estas leyes. Las leyes generales sirven como una base metodológica y teórica de la investigación en la cual se superponen los hechos concretos, y las regularidades, las cuales se enriquecen a cuenta de las primeras.

Su ruptura con el marxismo oficial se hizo clara sólo cuando él analizó los conceptos de posibilidad y necesidad, de ley y casualidad, cuyo papel, según él, fue víctima de la negligencia e insuficientemente clarificado en la literatura científica soviética. El enfatizó principalmente la categoría de "posibilidad", o, más exactamente, el principio de las posibilidades múltiples. En contraste con el marxismo oficial, el cual limita la cuestión a sólo dos posibilidades —la tendencia vieja y la nueva, Gurevich defendió el principio de las posibilidades múltiples en ambos casos. El derivó este principio del reconocimiento del hecho de que cada ley histórica concreta aparece sólo como la fuerza resultante de todas las diversas voluntades humanas y fuerzas involucradas en el proceso histórico.

Al comienzo, él admitió formalmente que todas estas diversas voluntades a su vez están predeterminadas por toda la combinación

de relaciones sociales reales. Por inmediatamente después, él negó dicho principio al puntualizar:

Pero la actividad y eficacia de los actos de las masas, grupos e individuos está determinada por circunstancias innumerables y, en la práctica, a veces imprevistas... ellas (las circunstancias) imprimen una huella sobre el proceso, desviando su 'vector', acelerando o retardando su marcha, y con bastante frecuencia alterando sustancialmente el carácter de este proceso <sup>127</sup>.

Esto es ya una constatación abierta de que los factores llamados secundarios, no esenciales, accidentales, e impredecibles, pueden cambiar no sólo las características secundarias de un evento histórico, como lo afirma la teoría marxista, sino que pueden cambiar la esencia misma de este evento.

Para enfatizar aún más este punto, Gurevich, como un ejemplo, puso sobre el tapete la cuestión de si era suficiente hacer una referencia a la crisis general del sistema feudal, y al crecimiento de las relaciones capitalistas de producción en sus entrañas, para probar la inevitabilidad de la revolución burguesa. El afirmó que es bien sabido que aún si se dan estas condiciones básicas, la revolución puede no tener lugar.

De modo que mientras aún se adhería a las leyes históricas concretas, Gurevich dio el paso siguiente en su estudio al afirmar que la historia no puede ser reducida a las "macro-leyes" mientras se desestiman las eventos concretos y la multiplicidad de posibilidades. El insistió que:

...la ciencia histórica estudia leyes concretas y no 'macro-leyes', y su punto de observación del proceso histórico no se encuentra en la cima de la generalización sociológica. Lo que se requiere de los historiadores es un análisis de todos los eventos concretos que han tenido lugar, y su explicación detallada. Con semejante enfoque conviene admitir que las posibles versiones del proceso histórico son extremadamente variadas, y están preñadas con las más serias consecuencias para su posterior desarrollo <sup>128</sup>.

Más aun, él aupó su concepto de la multiplicación de posibilidades a expensas del concepto opuesto de una vía de desarrollo invariable y predeterminada, y usó al primero como medio de crítica al segundo:

Conviene subrayar que en la presente etapa del desarrollo de los conocimientos históricos y de la elaboración de los problemas filosóficos de la ciencia histórica, el concepto de la invariabilidad del proceso histórico es profundamente erróneo, y estéril para la ciencia <sup>129</sup>.

En su próximo paso Gurevich llegó a una negación directa del principio marxista del determinismo en la historia y del dominio absoluto de las leyes objetivas y pasó al reconocimiento definitivo de la multiplicidad de posibilidades. Así él afirmó que:

Nunca hay la fatal inevitabilidad de un curso preciso de eventos; siempre hay numerosas tendencias de desarrollo, que representan no sólo las diferentes versiones de un mismo orden (poriadka) (distintas vías en una y la misma dirección), sino a veces contradictorias, diametralmente opuestas. Todas ellas son posibles, o sea que pueden ser realizadas en la presencia de ciertas condiciones. Las acciones prácticas de los hombres, su actividad, la política de los Estados, clases, partidos, conducen a la victoria de una de las tendencias posibles, y cuál de ellas resulta vencedora en un momento dado depende de muchas y muchas causas, y de ningún modo solo de la acción de las leyes generales de la historia<sup>130</sup>.

Partiendo del principio de que cada evento histórico es el resultado de una confluencia particular de muchas circunstancias coadyuvantes, y reconociendo que otra combinación de circunstancias en la situación precedente pudo haber llevado a un evento totalmente diferente, Gurevich arribó a una de sus conclusiones básicas: el rechazo del determinismo histórico y el conflicto abierto con el marxismo oficial:

La historia no está programada por nada y no está predeterminada. Lo que aconteció nos parece haber sido inevitable, pero sólo en la medida en que otras posibilidades no se vieron realizadas<sup>131</sup>.

En consecuencia, Gurevich sintió una aguda necesidad de establecer la relación correcta entre categorías tales como la ley (zakonomernost') y la posibilidad (vozmozhnost'), necesidad (neobjodimost') e inescapabilidad (neotvratimost'), inevitabilidad (neizbezhnost') y casualidad (sluchaínost'), al considerar que todas las interpretaciones dadas a estos conceptos por filósofos e historiadores son inadecuadas para su aplicación al análisis histórico concreto. Esto es un reto directo a la teoría oficial, la negación no sólo de su ostensible universalidad e infalibilidad, sino de su validez y su adecuación a los problemas que está supuesta a resolver.

Extendiendo su teoría de las posibilidades múltiples, Gurevich dijo que es posible imaginar que una acumulación de accidentes similares en la historia, podría llevar a un resultado sustancialmente diferente.

También protestó contra el llamado enfoque lógico de la historia, según el cual aquellos eventos que concuerdan con la explicación lógica y la generalización del historiador son identificados como causas, mientras que aquellos que no se acomodan al patrón son

desechados como "no típicos", "únicos", y accidentales, excluyéndolos de la consideración subsiguiente.

El insistió en que la historia como una descripción fotográfica de un proceso nunca coincide con la historia como un proceso objetivo en sus relaciones causales, y que el historiador debería tener esto en mente, en vez de rechazar todos los elementos que él no comprende.

Criticó además el concepto de "proceso histórico normal", ya que éste está basado en alguna teoría con un sistema y escala predeterminados de valores, lo cual trae la consecuencia de que la teoría "endereza" el proceso histórico real en concordancia con las leyes de ese proceso "normal". Así Gurevich prácticamente negó la validez del principio de que la historia ofrece una explicación lógica del proceso de desarrollo; él negó la validez del método de las abstracciones sobre el cual está basado todo el concepto del enfoque lógico de la historia.

Al mismo tiempo, Gurevich estaba plenamente consciente, y lo reconocía, de que un rechazo completo del papel de las leyes en la historia llevará a un completo indeterminismo, la casualidad será dejada en libertad para ejercer su dominio sobre el desarrollo de la sociedad, mientras que la historia misma será reducida a la compilación de tales accidentes. Sin embargo, él tampoco estaba dispuesto a reconocer el dominio de una "macroley" unitaria, total y absoluta. Por lo tanto, él trató de encontrar un compromiso entre estos extremos y establecer la relación entre las leyes sociales y el accidente:

Pero si la historia es vista como el resultado de la constante acción e interacción de muchas leyes de diversos planos y niveles: socio-económico, natural geográfico, biológico, psicológico, y otros —con el reconocimiento, lo subrayamos una vez más, de que son las leyes sociales las que establecen los fundamentos y el perfil general—, entonces, en esta perspectiva, la casualidad aparentemente resulta ser el producto necesario de la intersección de estas leyes<sup>132</sup>.

Es sólo aquí que Gurevich alcanzó su conclusión definitiva, lanzada en la forma de una gran interrogación sobre el eterno problema de la esencia de la historia:

No sería más correcto decir así: ¿es precisamente de lo que nosotros llamamos casualidad que se forma la ley concreta, la cual no es otra cosa que el promedio estadístico de toda la suma de tendencias de desarrollo, de innumerables, y por esta razón nunca determinados totalmente por la ciencia, voluntades, hechos, acciones, eventos 'accidentales'?<sup>133</sup>

Esta afirmación manifiestamente contradice la aseveración marxista de que el materialismo histórico es el único enfoque científico

de la historia como ciencia. Además, se opone a cualquier tentativa de crear una ciencia tal como la historia, pues si resulta que la única ley que gobierna la historia es la casualidad, aun cuando se la defina como el punto de intersección de una serie de factores necesarios, el número de combinaciones posibles de todos estos factores es tan grande que el posible número de líneas de desarrollo es también prácticamente ilimitado.

Las tres últimas afirmaciones de Gurevich muestran que si bien él admitió la existencia y la acción de leyes históricas, su interpretación de la categoría misma de ley histórica es muy diferente de la interpretación marxista ortodoxa. *Para los marxistas estas leyes históricas objetivas gobiernan cada proceso histórico a pesar de todas las posibles combinaciones de factores accidentales*, que se consideran como dependientes y de importancia secundaria, de modo que siempre hay *solo una vía posible* de desarrollo ulterior de los eventos históricos.

*Para Gurevich es la combinación concreta de factores particulares y accidentales la que determina los hechos históricos concretos y crea las leyes que gobiernan el proceso de desarrollo posterior.* Según este concepto (y afirmación) sobre la diversidad de posibilidades, las posibilidades potenciales de múltiples formas de desarrollo histórico están siempre presentes. Para Engels, si no hubiera habido un Napoleón, habría habido otro hombre que hubiera logrado lo mismo. Para Gurevich, todo el período pudo haberse desenvuelto de varias maneras, y las guerras napoleónicas eran sólo una de estas posibilidades, la que realmente ocurrió.

Por otra parte, todos estos factores que especificó Gurevich (y en la vida real hay aún más), tienen, cada uno un grado distinto de influencia sobre el proceso general y escapan a una apreciación exacta, haciendo prácticamente imposible la formación de un juicio o estimación más o menos exacta sobre una situación real, concreta. De modo que, con esta aseveración, Gurevich en esencia negó la posibilidad de la historia como ciencia, y por lo tanto negó el status de ciencia al materialismo histórico.

Como una última aseveración, Gurevich dijo que la idea del dominio absoluto de las leyes sociológicas generales es éticamente dañina:

En conclusión quisiera subrayar que la referencia a las solas leyes generales del desarrollo social es no sólo estéril en el aspecto teórico, sino es éticamente nociva en el más alto grado... Es imposible apreciar correctamente la importancia social de la historia si no se toma en cuenta su función ética<sup>134</sup>.

Aquí, en lo que al marxismo se refiere, Gurevich ha expresado en forma franca conceptos profundamente idealistas y que, a su vez, están en oposición a la visión del mundo marxista —el materialismo dialéctico.

Finalmente, Gurevich se opuso al "...uso arbitrario de esquemas abstractos, que se emplean como llaves maestras universales, por medio de los cuales es ofuscado el desarrollo de la historia"<sup>135</sup>. Esto es una referencia disimulada a una afirmación similar hecha por Marx a los editores de la revista rusa *Otechestvennyie Zapiski* (Notas Patrias)<sup>136</sup>. Sin embargo, Gurevich se vio forzado a terminar su artículo pagando un nuevo tributo al materialismo oficial ortodoxo en una vaga frase sobre la interrelación de la multiplicidad de accidentes en la historia y sus aun más complicados e indirectos nexos con las leyes generales de la historia<sup>137</sup>.



## CAPITULO VIII

### MARX Y ENGELS Y LAS LEYES GENERALES DE LA HISTORIA

Ya hemos visto cómo en el concepto marxista el proceso histórico está gobernado por dos juegos básicos de leyes objetivas, las sociológicas y las específicas, y cómo las dudas sobre la concordancia entre las leyes y la historia real llevaron a Gurevich a la conclusión de que no sólo los eventos históricos, sino también las leyes que rigen el proceso de desarrollo histórico son, en cada caso particular, la resultante de la intersección de factores particulares y accidentales en un momento dado. Sería interesante ver ahora cómo Marx y Engels trataron esta cuestión. En otras palabras, haremos una tentativa de comparar la opinión de Gurevich sobre la validez de las leyes generales de la historia con los conceptos correspondientes de Marx y Engels. Aquí hay que tener en mente de que a pesar de los diversos pronunciamientos afirmando la existencia y validez de las leyes generales en la historia y la economía dispersos a través de sus escritos, Marx nunca fue consistente sobre esta cuestión, llegando a veces a la negación directa de este principio. Esto puede ser observado de las citas que se dan a continuación.

Para comenzar, podemos presentar una idea básica de Marx, según fue formulada en un artículo de la revista rusa *Vestnik Evropy* (El Mensajero de Europa), y que él aceptó como propia:

Marx trata el movimiento social como un proceso de historia natural, gobernada por leyes no sólo independientes de la voluntad, conciencia e inteligencia humanas, sino, por el contrario, determinantes de esa voluntad, conciencia e inteligencia... <sup>138</sup>

Después de esta afirmación él pasó a explicar que la vida social de la humanidad (y por consiguiente su historia) está determinada sólo por fenómenos materiales y el desarrollo económico, procediendo después a la cuestión de la validez de las llamadas leyes generales de la vida económica y llegando al punto de la negación directa de esas leyes abstractas:

Pero se dirá que las leyes generales de la vida económica son las mismas, no importa si se aplican al presente o al pasado. *Esto, Marx lo niega directamente. Según él, tales leyes abstrac-*

*tas no existen.* Por el contrario, en su opinión, *cada período histórico tiene sus propias leyes...* Tan pronto como una sociedad superó un período de desarrollo dado y está pasando de una etapa dada a otra, también comienza a estar sujeta a otras leyes (énfasis añadido)<sup>139</sup>.

El subraya este concepto aun más cuando define el significado de sus estudios:

El valor científico de un estudio así está en el develamiento de las leyes especiales que regulan el origen, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social dado y su sustitución por otro superior. Y de hecho, es éste el valor que tiene el libro de Marx<sup>140</sup>.

Esto es la más absoluta y clara negación de la existencia de unas eternas leyes generales y el reconocimiento de leyes particulares específicas para cada formación por separado. La obvia contradicción entre el punto de vista de los marxistas modernos y el pensamiento original de Marx lo hacen dudar a uno del derecho de los modernos marxistas de llamarse a sí mismos marxistas. Se podría objetar todavía que la cita anterior fue escrita sólo en referencia al *Capital* y a los fenómenos económicos de la vida, y que no puede ser usada para esclarecer la posición de Marx sobre la historia propiamente dicha. Veamos entonces la opinión de Marx sobre la validez de las leyes generales en la esfera histórica.

En su respuesta a un artículo de N. K. Mijailovskií en otra revista rusa, *Otechestvennyie Zapiski* (Notas Patrias) de 1877, Marx objetó directamente las tentativas del autor de achacarle el reconocimiento de tales leyes generales, y refiriéndose a Mijailovskií él escribió:

Se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre... Pero le pido a mi crítico que me dispense<sup>141</sup>.

Después de esta observación Marx afirmó que los mismos eventos históricos que ocurren en diferentes condiciones pueden llevar a resultados completamente distintos. El citó el ejemplo de la expropiación de los pequeños productores independientes, que en la Roma antigua llevó a la creación de una turba de ociosos, una chusma, y en la sociedad capitalista moderna produjo un ejército de trabajadores asalariados:

Así, pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar

fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud consiste en ser supra-histórica <sup>142</sup>.

En esta forma, el principio de las leyes sociológicas generales y el principio de la lógica de la historia usada por la teoría marxista moderna ha sido condenada como inconsistente y supra-histórica hace un siglo por nada menos que Carlos Marx en persona. No es de extrañar pues, que algunos científicos soviéticos tales como Gurevich tienen ahora sus dudas sobre estas abstractas y generales llaves maestras.

La posición de Engels es algo más ambivalente. Ya se ha visto cómo Gurevich, a pesar de reconocer formalmente y hasta defender la existencia y validez de las diferentes categorías de las leyes históricas objetivas, llegó, de hecho, a la conclusión opuesta —la negación de la validez de estas leyes, primero mediante la categorización del concepto de accidente como la intersección de una multiplicidad de procesos gobernados por leyes, y luego haciendo la pregunta de si las llamadas leyes concretas de la historia no son simplemente una coincidencia de accidentes, la fuerza resultante de la intersección de las diferentes voluntades individuales y condiciones particulares que son tan numerosas y variadas que no pueden ser descubiertas plenamente y tomadas en consideración por la ciencia. Desde este punto de vista está claro que la historia deja de ser una ciencia en general en lo que a la interpretación marxista del concepto de ciencia se refiere.

Aparentemente Engels también compartía la opinión de que la historia es el resultado de la intersección de diferentes voluntades individuales y condiciones particulares, ya que escribió:

Pero, en segundo lugar, la historia se hace ella misma de modo tal que el resultado final proviene siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de existencia. Hay pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos, de fuerzas que dan origen a una resultante: el hecho histórico <sup>143</sup>.

Y nuevamente:

Así los conflictos de innumerables voluntades individuales y acciones individuales en el dominio de la historia producen un estado de cosas totalmente análogo al que prevalece en el reino natural inconsciente <sup>144</sup>.

Pero hay que notar que Engels reconocía, hasta cierto grado, la diferencia entre los fenómenos de la naturaleza inconsciente y la sociedad humana:

En un punto, sin embargo, la historia del desarrollo de la sociedad demuestra ser esencialmente diferente del de la naturaleza. En la naturaleza... sólo hay agentes ciegos, inconscientes, que actúan uno sobre otro... En la historia de la sociedad, por el contrario, los actores están todos dotados de conciencia, son hombres que actúan con deliberación o pasión, trabajando hacia metas definidas... <sup>145</sup>.

Pero a pesar de haber reconocido a la voluntad humana consciente como uno de los factores importantes en la actividad de los hombres, Engels procedió inmediatamente, sin ninguna base obvia, sin dar ninguna demostración, prueba o ejemplo, a reducir esta actividad humana consciente a la simple expresión de leyes generales internas, objetivas. El afirmó perentoriamente:

Pero esta distinción, importante como lo es para la investigación histórica... no puede alterar el hecho de que el curso de la historia está gobernado por leyes generales internas <sup>146</sup>.

En la misma manera, sin pruebas ni ejemplos, él redujo el papel del accidente y la suerte fortuita a la mera expresión de leyes objetivas:

Así, en general, los eventos históricos parecen estar gobernados también por la suerte. Pero donde en la superficie domina el accidente, en realidad está gobernado por leyes internas ocultas, y es sólo una cuestión de descubrir estas leyes.

O sea que:

..es una cuestión de investigar las fuerzas motrices que... se encuentran tras los motivos de los hombres que actúan en la historia y que constituyen sus fuerzas motrices últimas y reales... este es el único camino que nos puede llevar sobre las huellas de las leyes que dominan tanto la historia como un todo, y en períodos y tierras particulares <sup>147</sup>.

La búsqueda de Engels lo condujo a la conclusión definitiva, aceptada por los marxistas, de que es la base económica la fuerza motriz de la historia y sus leyes; todos los demás elementos fueron agrupados bajo el título de superestructura, con capacidad de influenciar sólo la *forma* de los acontecimientos históricos pero no su esencia. Reconociendo una vez más la presencia de innumerables accidentes, él escribió:

La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura... también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su *forma*. Hay una interacción de todos esos elementos, en el seno de una interminable *multitud* de

accidentes... el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario <sup>148</sup>.

A veces Engels llegaba muy cerca del concepto de Gurevich sobre la multiplicidad de influencias ejercidas por los hombres sobre la historia, como en su afirmación de que:

Los hombres hacen su propia historia, cualquiera que pueda ser su resultado, en el sentido de que cada persona sigue sus propios fines deseados conscientemente, y es precisamente la resultante de estas múltiples voluntades operando en direcciones diferentes y de sus multitudinarios efectos sobre el mundo exterior lo que constituye la historia <sup>149</sup>.

Pero, a pesar de su reconocimiento de la importancia de las voluntades y acciones humanas y su influencia sobre la historia, su conclusión final fue que el principal factor determinante de la historia es el económico:

Nosotros hacemos nuestra historia, pero en primer lugar con premisas y condiciones muy determinadas. Entre éstas, las económicas son en definitiva las decisivas <sup>150</sup>.

De esto puede verse que a pesar de que el punto de partida tanto de Gurevich como de Engels es el mismo, la evaluación de estos elementos es muy diferente. Para Gurevich los accidentes tienen una existencia independiente y determinan las leyes históricas, por lo tanto deben ser estudiados por separado para cada período y lugar histórico, porque el evento histórico mismo es para él el resultado de una combinación única e interacción de todos estos accidentes. Para Engels, por el contrario, todos los accidentes están determinados por ocultas leyes objetivas. Y mientras las proposiciones de Gurevich pueden, en cierto grado, ser aceptadas sin pruebas adicionales por ser evidentes, las conclusiones de Engels acerca de la dependencia de cada accidente sobre algún factor económico general y oculto que actúa en el trasfondo de la conciencia humana necesita pruebas posteriores, pues su razonamiento "puro" no puede ser aceptado como una demostración válida de una teoría llamada a explicar el curso de toda la historia humana.

En su ahondamiento progresivo de la dependencia de un juego de factores sobre otro, en su paso de acontecimientos obvios al substrato subyacente de las necesidades económicas, Engels inevitablemente llegó al más primitivo de los requisitos de la vida —el alimento:

...debemos comenzar por afirmar que la primera premisa de toda existencia humana, y por lo tanto, de toda la historia, o sea, la premisa de que los hombres deben estar en posición de vivir para poder 'hacer historia'. Pero la vida presupone,

antes que cualquier otra cosa, comer y beber, una vivienda, vestimenta y muchas otras cosas<sup>151</sup>.

Nadie disputará esta obvia dependencia de la vida humana sobre el alimento, la vivienda, etc. Pero los hombres debieron haber comido en todas las épocas y todos los lugares, desde el bíblico Adán en el Edén, los monos de Darwin y el hombre prehistórico hasta el astronauta del siglo veinte. Esto plantea la cuestión de si tal reducción de toda la vida y actividad humana a su mínima expresión, a los "puros huesos", a la base de la base, a este denominador común, ayudará a clarificar, analizar y explicar una situación o evento histórico particular, o la increíble multitud y variedad de pueblos a través del mundo. ¿No sería más correcto decir que este denominador común, precisamente porque es común a todos los pueblos, queda reducido a una importancia secundaria, mientras otros factores, muchos de ellos accidentales, tales como la situación geográfica, clima, etc., considerados por la teoría marxista oficial como de importancia secundaria, explicarían por qué y cómo los seres humanos, originalmente iguales, han adquirido sus diferentes características físicas, mentales y morales?

Así la cuestión de cuál concepto de la historia es el correcto, el de Gurevich, quien considera a la historia y sus leyes como el resultado de la intersección de muchas voluntades individuales y condiciones particulares, o el de Engels y los marxistas, quienes insisten en la dependencia de todos los procesos históricos sobre las necesidades materiales primarias de la raza humana, aparentemente debe quedar abierta y someterse a estudios adicionales. El hecho mismo de la aparición de los artículos de Gurevich, y de otros similares, es la mejor prueba de que la disputa aún no ha sido resuelta, el problema aún no ha sido solucionado y necesita nuevos análisis.



## CAPITULO IX

### LA MULTIPLICIDAD DE LEYES, DE POSIBILIDADES Y SUS INTERRELACIONES

Vista la orientación general de algunos de los representantes de las nuevas tendencias de la ideología soviética, y cotejada con los principios de Marx y Engels, podemos hablar de tres "sub-orientaciones". Unas atacan la rigidez "legal" del materialismo histórico; otras atacan la rigidez de su periodización, y las terceras la rigidez de su determinismo.

Como ejemplo de una síntesis o integración de los puntos de vista anteriores, y dentro del primer grupo, se podría analizar el artículo de M. A. Barg y E. B. Cherniak, "La estructura y el desarrollo de las formaciones clasistas-antagónicas". Allí se acepta el principio del dominio de las leyes en la historia, pero, mediante un reductio ad absurdum, o, más exactamente, multiplicatio ad absurdum, su efecto se hace poco menos que inestudiable. Hay tantas leyes, tantos factores, que resulta imposible generalizar, y por ende, cada caso debe ser estudiado por separado, empíricamente (en realidad Marx ya había dicho algo similar: la expropiación de los pequeños productores produjo una muchedumbre de holgazanes en la antigua Roma, y los ejércitos proletarios en la Europa Occidental de la industrialización (cfr. nota 142).

Como los demás autores estudiados, Barg y Cherniak comienzan por hacer las genuflexiones de rigor ante el dogma consagrado:

La piedra angular de la interpretación materialista de la historia es, como se sabe, el concepto de formación socio-económica. Basándose en la suma de los conocimientos históricos concretos de su época, Marx y Engels descubrieron las leyes sociológicas generales del desarrollo de la sociedad y una serie de leyes específicas del desarrollo de formaciones individuales. La universalidad de esta categoría inicial... exige el develamiento para cada formación, tomada por separado, de los factores decisivos que determinan las significativas diferencias en su desarrollo histórico concreto <sup>152</sup>.

Pero inmediatamente después ellos distinguieron los aspectos generales, sociológicos, y la variedad y riqueza de los hechos históricos concretos, aun cuando los segundos estén contenidos en los primeros, y ambos sean dos aspectos del mismo concepto de formación socio-

económica. El aspecto histórico a su vez, incluye la característica del modo de producción dominante en las condiciones concretas de su funcionamiento. Y aquí, según ellos, inevitable e inexorablemente, el historiador descubre la velocidad irregular del desarrollo de las distintas formaciones; el movimiento desigual de la misma sociedad en diversas etapas de la misma formación, el desarrollo disparejo de las naciones y la no sincronización de las fases activas en el desarrollo de los diversos elementos de la estructura social dentro del marco de la historia de una misma formación. Todos estos factores y elementos están interrelacionados e influyen a cada momento sobre el desarrollo de los acontecimientos:

...en el progreso social 'participa' una considerable cantidad de contradicciones, y si esto no se toma en cuenta, existe el peligro de reducir el análisis del proceso histórico a una representación en el solo plano de la relación causa-efecto entre los acontecimientos históricos, cuando se pasa por alto toda la multiplicidad de formas de dependencias y dependencias mutuas en el proceso de desarrollo social<sup>153</sup>.

Es más, "la formación en su estado 'puro' nunca ha existido" ya que dentro de ella hay relaciones de producción que ascienden al modo anterior, o que por el contrario, son producto de la descomposición de sus propias relaciones de producción dominantes y son la premonición de las relaciones futuras. Ambos tipos se denominan "no sistémicos" (comparable a lo que Konstantinov llamaba "secundarios", cfr. nota N° 42); pero ellos pueden intercambiar lugares con los sistémicos; es difícil distinguirlos y a veces su peso específico es muy grande e influye significativamente no sólo en la fisonomía histórica concreta de la formación, sino sobre toda su evolución. Durante el período de gestación de una formación, el modo de producción que le dará su nombre no es el dominante. Los autores subrayan la complejidad de la estructura interna de la formación, y la gran influencia de los factores "no orgánicos", la existencia de varios modos de vida (mnogoukladnost'), no sólo a comienzos y finales de una formación (esto Marx lo acepta y lo afirma), sino a lo largo de toda su vida, y estos modos determinan la diferencia de las sociedades de una misma formación y tiempo. La velocidad del desarrollo también la influyen los factores externos, no sólo las condiciones internas. Además, distintos pueblos "entran" a una formación en diversas épocas. O sea, que una nueva formación en sus comienzos puede estar limitada a un solo país, o una sociedad dada puede entrar en una formación siglos después de su aparición. Todo esto:

...convierte al proceso histórico en un cuadro tan pintoresco, que la misma ley (zakonomernost') durante mucho tiempo fue tratada y aún sigue tratándose por los teóricos burgueses como

la sobreimposición de un 'esquema abstracto' sobre la infinitamente variada realidad empírica <sup>154</sup>.

Pero después de criticar a los burgueses, los dos autores, en el resto del artículo poco menos que les dan la razón, al mencionar numerosos factores que influyen en el correr concreto de la historia y reconocer que su efecto crea tales diferencias que dentro de una misma formación hay diversos tipos de formación y variedades de estos tipos. En otras palabras, la formación queda dividida en varias etapas de tiempo; en diversas unidades orgánicas (pueblos, naciones, países) que entran y salen de ella en forma no sincrónica; estas unidades a su vez están constituidas por múltiples elementos sujetos a diversas condiciones, que les confieren peculiaridades particulares, subdividiendo la formación en tipos y variedades. O sea, que la formación se subdivide en el plano temporal, espacial y estructural; se toman en cuenta los diversos sectores, sus condiciones o situación, su tipo o filiación.

No podemos hacer justicia a la totalidad de este artículo, pero, a modo de ilustración intentaremos presentar en forma esquemática sus ideas sobre las posibles subdivisiones de la formación socio-económica y los factores que la influyen. Como se podrá ver, la formación de bordes y contenido claramente definidos, predicada por Marx, y la rigidez exigida por Stalin, se convierte en este análisis en un complejo mosaico sujeto a cambios continuos, sin comienzo ni fin exacto. Veamos entonces.

#### I Subdivisiones:

La <i>Epoca histórica</i> transcurre en	{	"medios" (sreda) sincrónicos (países o grupos de países)	{	<i>comunidades regionales</i> , interrelacionadas o funcionando sincrónicamente; monoétnicas o poliétnicas. Portadoras de variantes del tipo de formación.
---	---	--	---	--

La <i>Formación socio-económica</i> posee	{	en su aspecto	{	<i>sociológico: tipos</i> <i>histórico: variantes</i> (raznovidnost') determinadas por el ambiente externo e interno y sus interrelaciones, y las etapas del desarrollo de la formación.
---	---	---------------	---	---

## II Factores:

### Factores del medio ambiente interno de la formación

nivel de desarrollo en el cual la sociedad "entra" en la formación (nivel de las fuerzas de producción y tipo de organización social: tanto la comunidad primitiva como la esclavista pueden entrar al feudalismo)  
papel de los elementos no sistémicos heredados (modos de producción)  
manifestaciones de elementos no sistémicos engendrados por el desarrollo de la formación misma  
tamaño del territorio económico  
población (número)  
interrelación de las distintas esferas de actividad económica, dirección de su desarrollo, predominio de una de ellas o su equilibrio  
grado de división del trabajo social  
existencia de territorio libre para la "colonización interna"  
características de las comunicaciones internas  
homogeneidad o heterogeneidad étnica  
características de la etnogénesis  
peculiaridades de la organización social de la clase dominante, determinada por la forma de apropiación de la plusvalía, y la cual a su vez influye sobre las características de la forma de propiedad  
características de la organización social de las clases oprimidas  
peso específico de la clase que no representa el modo de producción dominante  
peso específico de las diversas capas de la clase dominante  
formas de separación de las clases (puede coincidir con la división étnica de la sociedad)  
grado de estancamiento de la producción  
formas de la religión  
variantes de la ideología

### Características de los factores del medio ambiente interno de la formación

primarios, derivados, terciarios (derivados de derivados)  
pertenecientes a la base o a la superestructura  
cumplen una función genética o transformacional  
sirven para más de una formación, para una formación, o para partes de una formación  
son elementos estructurales, o de relación (eslabones)  
autónomos o condicionados

*Factores del medio  
ambiente externo*

grado de lejanía de la formación de su "centro" (grupo monoétnico o poliétnico que tuvo el papel predominante en la creación de una formación dada); es relativo, depende de las comunicaciones de la época relaciones entre el medio externo y la sociedad dada cuando los dos pertenecen a la misma formación y cuando pertenecen a formaciones distintas (3 tipos posibles). Una sociedad puede ser influenciada por medios pertenecientes a distintas formaciones

relación activa o pasiva de la formación con el ambiente externo

influencia mutua entre sociedades más y menos desarrolladas (aceleración, deceleración, absorción, o creación de una nueva formación)

profundidad de la influencia (determinada por el tipo de interrelación y su duración)

relaciones entre la sociedad y el ambiente: antagónicas, contradictorias o armónicas; directas o mediatizadas.

Como se puede observar, este cuadro es mucho más complejo que la simple determinación por las fuerzas de producción, o la lucha de clases, o la interacción entre la base y la superestructura. Ni es estable: la importancia relativa de cada uno de los factores cambia constantemente a través del proceso histórico. Predecir el futuro con tal cantidad de variables requeriría un modelo matemático sumamente complejo, un programa que pocas computadoras serían capaces de absorber. Menos aún podría resolverlo un ser humano, sin cometer errores, cuando buena parte de estos factores no han sido suficientemente estudiados, menos aun cuantificados, y muchos no son susceptibles de cuantificación.

Al postular tal complejidad, los autores automáticamente insinúan que nuestros conocimientos actuales no son suficientes para resolver todos los problemas que se le presentan a la sociedad en forma infalible. Implícitamente desvirtúan y recomiendan una mayor humildad a jerarcas (y también a parte de los filósofos) quienes, como Brezhnev, proclaman que:

El pueblo soviético considera al Partido como su líder y el organizador de todos sus éxitos. El ha visto y ve en la práctica cotidiana que la política exterior e interior del Partido es la *única política correcta* y que el camino por el cual lo está guiando el Partido es el único camino verdaderamente Leninista (énfasis añadido) <sup>155</sup>.

Aun mayores son las dudas que los autores arrojan sobre Stalin y su pretendida genialidad e infalibilidad, su método de análisis "científico" (aun cuando fuere marxista), si en su época las computadoras no estaban desarrolladas.

Pero los autores no se limitan a reconocer factores políticamente convenientes (aun cuando para la teoría no lo sean tanto), tales

como la existencia de varios tipos y variantes dentro de una formación en vez de tener una formación espacialmente homogénea (tradúzcase por "diversas vías al socialismo" en Europa Oriental y países del Tercer Mundo); la sociedad poliétnica (léase: la sociedad multinacional de la URSS); y la posibilidad de saltar por encima de formaciones enteras, como en el caso de aquellas comunidades primitivas que al estilo "superman" saltaron por encima del esclavismo directamente al feudalismo u otras formaciones (implicación: los países con un capitalismo incipiente, como lo era la misma Rusia; o aun sin él, como muchas nacionalidades dentro de Rusia o algunos pueblos del Tercer Mundo, pueden también realizar estos "vuelos" transepocales, como si dispusieran de una máquina del tiempo). Por el contrario, Barg y Cherniak implican, y a veces manifiestan abiertamente posiciones política y teóricamente peligrosas en una sociedad que logra la "legitimación" de sus poderes públicos a través de una ideología intransigente y exclusiva.

Una de estas implicaciones sería la siguiente. Si en una formación es normal la existencia de diversos elementos y capas dentro de la estructura social, y aun dentro de las clases; que ellas intercambian de lugar y pueden tener funciones durante sólo un período limitado dentro de una formación o a lo largo de varias formaciones, y cada elemento ejerce una cierta influencia, enriquece el cuadro total —¿cuál era la necesidad de eliminar por la fuerza a capas sociales enteras, como lo fueron los campesinos "ricos" (incluyendo muchos medianos o simplemente inconformes o con un carácter independiente) y la casi totalidad de la élite intelectual rusa (profesionales, funcionarios, militares, comerciantes, terratenientes, académicos, sacerdotes)? ¿Qué peligro presentaba la mayoría de ellos para el régimen, si estaban dispuestos a servirle, como lo demostró Lenin (cuando necesitó de sus servicios), y como en realidad lo hicieron hasta que fueron purgados hacia los años treinta? Pero la sociedad fue privada de la contribución de vastos sectores de la población, comenzando por los más activos y mejor preparados.

Si la pregunta anterior queda a nivel de implicación, la siguiente los autores la plantean en forma explícita, pues ella permite la justificación de algunos malabarismos políticos. Así ellos dicen que:

En la base de las enseñanzas de Marx sobre la formación está el postulado de que en cada momento histórico resulta determinante *el factor que en la mayor medida y con la mayor fuerza "transmite" (mediatiza) la contradicción básica que moviliza a dicha formación.* Pero esta mediatización es a veces tan lejana, que su relación con el antagonismo de clase básico queda con frecuencia oculto, y como fuerza motriz es percibido precisamente un factor mediatizante. Así, dentro de ciertos límites aparecen factores "autónomos" en relación con el antagonismo de clase principal de la formación y a las contradicciones de los diversos niveles de su estructura social. La "mediatización" y la "autonomía" de estos factores parecen mu-



tuamente excluyentes sólo en el caso si se ignora el carácter DISCRECIONAL del progreso social. Como NI UNO SOLO de los elementos de la estructura social conoce un DESARROLLO ININTERRUMPIDO, sino que sufre períodos de “movimiento intensivo” y de “estancamiento”, así también la influencia (vozdeístviie) histórica directa de estos elementos tampoco puede ser ININTERRUMPIDA Y UNIFORME. La fuerza potencial de su influencia es una magnitud variable dentro del marco de la historia de una formación individual. Hablando gráficamente, la fase activa de la influencia directa de las fuerzas productivas en el desarrollo (dentro del marco de la formación dada) corresponde a solo una *parte de la trayectoria* del movimiento de la formación, mientras que en los demás trozos de esta curva ya actúan las fuerzas que *transforman* el impulso que recibieron antes (en este último período las fuerzas productivas, en esencia, ya “preparan” el suelo para el surgimiento de la próxima formación (énfasis añadido en mayúsculas) <sup>156</sup>.

En apariencia este largo trozo sigue al pie de la letra la doctrina de Marx. Pero sus implicaciones son mucho menos ortodoxas, y muy preñadas de consecuencias para la teoría (y podrían serlo para la realidad). Si la importancia relativa de las clases varía a lo largo del desarrollo de la formación, entonces, el proletariado no tiene por qué ser la clase dominante a lo largo de toda la formación del socialismo, y menos aun del comunismo (el cual por definición debe ser una sociedad sin clases) —esto en parte ya se llevó a cabo, atribuyéndole mayor importancia al campesinado y a los intelectuales dentro de la sociedad soviética (aunque sin dar disculpas por las exterminaciones en masa llevadas a cabo bajo Lenin y Stalin). ¿Pero se podría aplicar el mismo argumento al Partido Comunista y su papel dentro de la sociedad? ¿No debería, según lo exige la misma doctrina marxista, disminuir su importancia hasta desaparecer como ente, en la sociedad comunista? ¿Su papel durante este siglo, fue autónomo o mediatizado? ¿Fue causa directa de los acontecimientos (cosa muy posible si el desarrollo histórico es discrecional), o fue causa mediatizada? ¿Actuó en obediencia a las leyes objetivas de la historia, correctamente interpretadas, o en obediencia a otros factores, por ejemplo a intereses personales y faccionales muy poco loables?

Este tipo de preguntas podría parecer que va demasiado lejos, pero limitarlas únicamente a las sociedades antagónicas, como lo hace el título del artículo, es muy poco convincente, y es muy difícil pensar que los autores se hayan circunscrito sólo a las segundas cuando propusieron, entre los factores que influyen a una formación, la organización social de la clase dominante y el peso específico de sus diversas capas. (Y como veremos más adelante,

esta cuestión de hecho ya está planteada, publicándose multitud de artículos teóricos sobre este tema).

Otra pregunta: si las fuerzas que tienen funciones genéticas para una formación, (en este caso, ostensiblemente, el proletariado), pero que luego pierden este papel y posteriormente son otras fuerzas transformacionales las que actúan, preparando el escenario para una nueva formación, ¿cuáles serían estas nuevas fuerzas dentro de la sociedad comunista? Barg y Cherniak no plantean estas interrogantes abiertamente; le dejan al lector la posibilidad de deducirlas por sí mismo, pero hacen una seria advertencia:

La autonomía de estas fuerzas es relativa, pero su desconocimiento está preñado de un burdo esquematismo y simplificación en las construcciones históricas concretas<sup>157</sup>.

Y un modelo esquemático y simplificado, lo más probable es que esté equivocado, y el que lo usa que se cuide de pensar que es infalible...

Barg y Cherniak hicieron otro intento de llamar la atención a la importancia de las condiciones concretas, diciendo que en una serie de casos las variantes de una formación pueden ser cualitativamente tan específicas que darían base para hablar de la posibilidad de la existencia de una serie de subtipos de una formación dada. Estas diferencias obedecen a la influencia inversa de una combinación determinada de elementos "no sistémicos" internos en su relación con el ambiente externo y como ejemplo mencionan las divergencias entre el feudalismo escandinavo, el franco, el bizantino "y así sucesivamente". Tanto es así, que el "cambio de una 'unidad' puede cambiar radicalmente todas las relaciones sociales", (una afirmación que recuerda mucho al estructuralismo y el enfoque sistémico). Ellos admitieron, así mismo, el postulado de Marx de que mientras continúa el desarrollo de las fuerzas productivas, que forman la base del modo de producción dominante, no hay razones para sustituir dicha formación con una estructura social superior. (¿Hay que interpretar esto en el sentido de que mientras las fuerzas productivas de la URSS sigan desarrollándose, como lo hacían en la época, como sea, no hay razón para sustituir el régimen económico dentro del país? Pero en la década del ochenta, se espera que el crecimiento económico de la URSS sea prácticamente nulo...).

Los autores puntualizaron sus opiniones al decir que:

Pero como se trata de una sociedad histórica concreta, entonces, siguiendo la metodología de Marx, el problema radical del cambio de las formaciones socio-económicas debe ser considerado no como el problema, tomado aisladamente, del desarrollo del modo de producción dominante, sino como el problema del desarrollo del modo de producción dominante en relación con la suma de todas las condiciones históricas de su funcionamiento... Al crear la tipología del cambio de las formaciones, es

conveniente prestar especial atención a la correlación entre los cambios prerrevolucionarios y los revolucionarios, ya que ella determina en mucho la velocidad, la profundidad y la amplitud de la misma transformación revolucionaria. En algunas formaciones individuales los portadores del nuevo modo de producción no son en ningún caso las clases 'sistémicas' explotadas de la vieja sociedad (los esclavos en la sociedad antigua, los campesinos en la sociedad feudal). Al ser liquidadas esas formaciones, el nuevo modo de producción surge de elementos 'no sistémicos' (el colonato en la antigüedad, el modo capitalista de producción en el medioevo)<sup>158</sup>.

Esto plantea muchas más preguntas de las que responde. Si hay que considerar el cambio de formaciones y el desarrollo del modo de producción en relación con todas las condiciones históricas de su funcionamiento —quiere esto decir que al analizar el modo socialista o comunista de producción en el bloque soviético, hay que compararlo con los resultados alcanzados por los países capitalistas circundantes? ¿O quiere esto decir que cualquier pueblo, por atrasado que esté, puede ser arrastrado directamente al socialismo con la "fraterna" ayuda soviética? ¿O es esto una justificación de Lenin que lanzó a Rusia al socialismo antes de que sus condiciones internas sean apropiadas, antes de que madurara y comenzara a decaer su capitalismo, simplemente porque la coyuntura política se prestó a ello? ¿O por el contrario, es una crítica velada del oportunismo de Lenin, que no consideró la correlación entre los cambios prerrevolucionarios y revolucionarios, y por eso fue la causa de las deformidades del proceso revolucionario, en su velocidad, profundidad y amplitud? ¿O es un aviso para que no se haga lo mismo con otros pueblos, pues deformará sus respectivas revoluciones?

El final de la última cita, tomado en conjunción con el resto del artículo y los ejemplos dados a lo largo del texto convierten a las leyes "objetivas" de la historia en un verdadero hazmerreir. La variedad de posibilidades de desarrollo (por ejemplo la comunidad primitiva puede pasar al esclavismo o al feudalismo, y éste puede ser de varios tipos con amplias diferencias), la falta de rigidez en la secuencia de las formaciones (las colonias pueden ahorrarse la etapa capitalista), las excepciones a los postulados más básicos del marxismo (las clases oprimidas principales de dos formaciones, que estaban en relación antagónica con las respectivas clases dominantes, los esclavos y los siervos campesinos, resultaron no ser portadoras de los nuevos modos de producción —dos excepciones en 5 ó 6 formaciones históricas es una proporción muy alta), y los "olvidos" (el modo asiático no se menciona del todo, apenas se insinúa la importancia de los sistemas de irrigación para los pueblos del Lejano Oriente), le dan una "flexibilidad" inusitada a este dogma presuntamente científico y determinista. Pareciera que las férreas

leyes de la historia quedaron reducidas a chatarra, o hierro torcido. ¿Sería hora de fundirlas en los altos hornos, o de simplemente tirarlas al basurero de la historia?

En cuanto al segundo tipo de críticas, referentes a la periodización, podemos decir que el cambio de una formación socio-económica a otra no deja en paz la conciencia de los teóricos soviéticos, y ellos tratan de encontrarle una y otra explicación o solución, incluyendo la concepción de formaciones intermedias. Así por ejemplo, I. L. Andreev en su artículo "El análisis sistémico-genético y el problema de la sustitución de las formaciones", lo califica de problema clave de la dialéctica del proceso histórico; advierte que hay diferentes interpretaciones, a veces directamente opuestas, de dicho proceso, e indica que las ideas anteriores acerca de la realización de este cambio por una vía única, y la generación directa de cada una de ellas en el seno de la anterior, han sido "refinadas" y se ha manifestado con mayor claridad la "variabilidad" del proceso histórico. El mismo se une a las corrientes que favorecen las etapas intermedias al proponer una media formación transitoria entre la comunista primitiva y alguna formación subsiguiente.

Para justificar tal "herejía" el autor se atreve a mencionar no sólo a los padres del marxismo, sino a un escritor marxista occidental, Parain, quien demostró que la Roma de los reyes etruscos (etapa transitoria), y la Roma de la antigüedad clásica (formación definitiva) se caracterizaban por dos modos de producción profundamente diferentes<sup>159</sup>. El también menciona a un autor soviético, pero no perteneciente al panteón de los fundadores, A. I. Neusyjin, quien distinguía una etapa cuando la sociedad primitiva ya dejó de ser tal pero aún no se convirtió al feudalismo temprano (como los francos de la época de Clodovico), y la llamó período prefeudal o sociedad bárbara<sup>160</sup>. Andreev nota además que la divergencia entre las discusiones metodológicas y el análisis histórico conduce a que a veces esta sociedad transicional se incluya, sea dentro de la formación primitiva, como su etapa final (la opinión de Vitkin<sup>161</sup>, cfr. nota 76), sea dentro de una sociedad clasista determinada, esclavista o feudal (el concepto de Sokolova)<sup>162</sup>, pues el carácter contradictorio de esta época da pie a los argumentos de ambas partes. A veces se habla del concepto de sociedad esclavista temprana, por ejemplo el antiguo Egipto, cuya estructura clasista en algunos sentidos se puede considerar como más desarrollada que la de la antigüedad clásica (según argumento de Kochanovskii)<sup>163</sup>. Es más, según Struve, esta etapa de "transición" puede ocupar varios milenios, como en Escandinavia, donde la descomposición de la comunidad primitiva adquiere un carácter estacionario, estanco<sup>164</sup>. Algunos autores la separan como una formación distinta, otros se niegan a ello, diciendo que es sólo una síntesis temporal (¿que dura milenios?), y sugieren que se elimine la teoría de las etapas de transición en general, pues cada modo de producción madura en el seno de la sociedad anterior —con excepción del modo socialista.

Después demostrar la completa anarquía ideológica que reinaba en esta área entre los ideólogos soviéticos ya para 1972 (siendo lo más extraordinario del caso que el partido permita tal anarquía, inconcebible bajo el imperio de Stalin), Andreev recurre a la tabla de salvación —Engels. Andreev dice que Engels demostró que

... dicho proceso, siendo un salto (skachok), una interrupción de la gradualidad del movimiento histórico, tiene su estructura 'interna' específica... Engels consideraba la etapa del salvajismo como el régimen de la comunidad primitiva, la civilización como la sociedad clasista antagónica, y la barbarie como etapa de transición de la transformación de la primera en la segunda. Además, en concordancia con su idea dialéctica de la ausencia en la realidad de líneas divisorias absolutas, Engels caracteriza el salto desde el régimen de la comunidad primitiva a la sociedad clasista como 'tejido' de 'interrupciones de gradualidad' de menor escala. La estructura específica de esta transición ya se manifiesta en el desmembramiento mismo de la barbarie en temprana, media y tardía <sup>165</sup>.

Tal afirmación es muy discutible, pues Engels también dejó testimonios de que él consideraba que el paso de una sociedad a otra se realizaba en un solo salto, cuando la cantidad se transforma en una nueva cualidad.

Hechas todas estas maniobras de salvaguarda, Andreev comienza a explicar sus propias ideas, diciendo que una de las características principales de la etapa transitoria es la naturaleza contradictoria de su estructura, la presencia de elementos tanto de la comunidad primitiva (como el colectivismo), que son reliquias del pasado, como de las primeras manifestaciones de las formaciones clasistas (la alienación de la plusvalía, la manipulación de la conducta de las masas por parte de la élite\*, etc.). Esto lleva a que los elementos de lo viejo y lo nuevo entren en una síntesis temporal en la forma de una estructura social especial, con sus propias leyes de desarrollo; un período que Neusyjin llamó *comunitario sin primitivismo*. Esta sociedad se distinguía por la existencia de formas primitivas de explotación de las masas trabajadoras por parte de la élite, pero dentro del marco de las instituciones sociales comunitarias, cuando aún no existía la propiedad privada sobre los medios básicos de producción. O sea, que de hecho ya se daba la apropiación de la plusvalía, pero aún no se consideraba como tal, no se había concientizado en esta forma, por los miembros ordinarios de la comunidad, y por tanto no era explotación en el sentido propio de la palabra <sup>166</sup> \*\*.

\* En realidad este elemento también está presente en la comunidad primitiva, en las manipulaciones de toda clase de shamanes, curanderos, hechiceros y aún jefes tribales.

\*\* Esta posición puede ser discutible. Los medios de producción básicos en la época eran el arco y flecha, lanza, azada, el arado, hacha, animales, árboles —¿eran ellos propiedad colectiva o privada?



En resumen, la importancia de este artículo reside en tres puntos: a) reconocimiento de la anarquía y contradicciones reinantes en la teoría soviética acerca de la sociedad primitiva y su transformación a la sociedad de clase; b) reconocimiento que esta transformación fue gradual, compleja, con gran variedad de formas, durante un largo período, no en un solo salto cualitativo, obvio y bien delineado; c) reconocimiento que el proceso es tan largo, y con tantas características propias, que amerita su segregación en una formación de transición —la barbarie, que no estaba en el plan de Marx.

Como ejemplo del tercer tipo de artículo, el opuesto al determinismo del materialismo histórico, podemos mencionar un resumen de M. Ia. Ralko, de apenas dos páginas, que se publicó en la revista *Voprosy Istorii* de diciembre de 1978, sobre un discurso leído el 24 de octubre de 1978, en una reunión del Buró de la División de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS, por el encargado del sector de historia primitiva del Instituto de Etnografía de la Academia A. I. Pershitz. El discurso, "Las comunidades primitivas en las etapas básicas de la historia mundial" fue discutido por el Buró, el cual adoptó la recomendación de que se coordinen más estrechamente las labores de investigación que se llevan a cabo en las distintas instituciones científicas del país sobre el problema de las comunidades primitivas. ¿En qué consisten entonces estas "instrucciones" del centro a la periferia, o, dicho más amablemente, cuáles son los puntos básicos de este discurso y cuál es su importancia para el hombre actual? Veamos.

En primer lugar Pershitz dijo que:

El hecho fundamental de la desigualdad (neravnomernost') del desarrollo histórico es muy importante para la comprensión de la historia de la sociedad primitiva. La formación primitiva, a partir de determinado momento coexiste con todas las formaciones posteriores y es participante de múltiples interrelaciones. La historia concreta de las sociedades primitivas se divide en dos etapas básicas —antes y después del surgimiento de las sociedades clasistas. En una y otra etapas las comunidades primitivas pertenecen a un solo tipo por la etapa a que corresponden (odnotipny po stadial'noi prinadlezhnosti), pero no son idénticas... en su mayoría en la segunda etapa ellas están más avanzadas en su desarrollo que en la primera. Este monotipismo en la ausencia de identidad —es una de las manifestaciones importantes de la unidad dialéctica de lo general y lo particular (vseobshchego y osobennogo) en el desarrollo de la sociedad primitiva... (Esto) no son etapas de la periodización del proceso histórico, sino sólo un aspecto particular de la clasificación histórico-mundial de las sociedades primitivas<sup>187</sup>.

Pero aquí comienzan a surgir las preguntas. ¿Por qué el autor no explicó la "desigualdad del desarrollo histórico" de estas sociedades? ¿Por qué no esclareció las causas o razones de que algunas



comunidades se convirtieron en sociedades clasistas y otras no? Si el proceso histórico es progresivo, (o sea que avanza), entonces, tarde o temprano todas las sociedades primitivas deberían dividirse en clases; los varios milenios que han tenido para esto constituyen un período sustancial. Esto permite pensar que el progreso no es obligatorio, no es una necesidad histórica.

Luego, Pershitz afirmó que la posición de las sociedades primitivas de la segunda etapa depende más del estado de desarrollo de las sociedades vecinas más adelantadas que de sus propias condiciones internas o de la naturaleza circundante. Así las sociedades clasistas iniciales (ranneklassovye) explotaban a las primitivas mediante un comercio desigual, guerras de pillaje (grabitel'skie), el tributo y la esclavización abierta. Para el Mediterráneo de la antigüedad las comunidades primitivas servían como una fuente importante de esclavos. En la época feudal, incluyendo su etapa final, los vecinos primitivos, así como las regiones de Asia y Africa, fueron objeto de conquistas. En la época capitalista las tribus primitivas entran al sistema colonial. Y sólo el socialismo les dio la oportunidad de un rápido progreso.

Pongamos que sea así. Pero esto significa que las leyes internas, objetivas, férreas, del desarrollo de la sociedad primitiva pierden buena parte de su fuerza y se subordinan a la acción de las leyes que regulan a las sociedades esclavista, feudal, capitalista o socialista; incluso cuando la interacción era con un solo tipo de sociedad, el resultado difería. Al relacionarse con la antigua Roma, algunas sociedades primitivas se "elevaron" al nivel del feudalismo en el aspecto socio-económico (si bien en la esfera cultural el feudalismo temprano es muy inferior a Roma, de modo que esta "elevación" es muy relativa).

Otras tribus que estaban en contacto con Roma no lo pudieron lograr: ellas o se unieron al sistema esclavista o fueron exterminadas. Un tercer grupo de tribus pudieron llegar al feudalismo sin tener contacto con Roma. En cambio, las sociedades primitivas que sobrevivieron hasta el siglo XIX o XX pudieron pasar directamente a la formación capitalista, (como dice Pershitz, "en calidad de una de sus más bajas capas", si no eran destruidas); o, obtuvieron "la posibilidad de un rápido progreso en el marco del sistema socialista no antagónico".

En esta forma la "férrea" ley objetiva del marxismo según la cual la sociedad esclavista debía nacer de la primitiva, mientras que la sociedad primitiva debía preparar en su seno las condiciones para la esclavista, no fue confirmada por la realidad. Demasiadas excepciones y posibilidades. Se altera el sentido único (odnoznachnost'), el avance (postupatel'nost'), la imprescindibilidad (nepremenost'), la consecutividad (posledovatel'nost') del progreso histórico. Esta variedad de posibilidades indicada por Pershitz está en marcado contraste con la declaración tajante del texto básico *El Materialismo Histórico* publicado en 1954: "Sobre las ruinas del régimen

de la comunidad primitiva nació la sociedad esclavista, dividida en clases, con contradicciones antagónicas entre los esclavistas y los esclavos”<sup>188</sup>.

Así resulta que para la sociedad primitiva hay varias posibilidades. Esto Pershitz no lo dice (al menos en el resumen publicado), pero esto se desprende de todo su discurso. *Lo más frecuente* es la exterminación en cualquier etapa, en cualquier época —¡hay tantos miles de nombres de tribus que ni siquiera llegaron a nuestro conocimiento! Pero esta exterminación no es obligatoriamente inevitable con la aparición de tipos sociales superiores. *Segundo*: las sociedades primitivas pueden convertirse en sociedades clasistas tempranas (*ranneklassovyye*) mediante su desarrollo interno (que es lo que describió Marx). *Tercero*: pueden unirse a la sociedad esclavista sea por vía de imitación, o por ser objeto de su conquista. *Cuarto*: paso al feudalismo después de tener contacto con la sociedad esclavista. *Quinto*: paso al feudalismo sin tener contacto con Roma, independientemente. *Sexto*: paso al modo asiático de producción (este término es aún bastante peligroso en la URSS, a pesar de que lo empleó Marx, y no todos se atreven a utilizarlo; como Pershitz por ejemplo). *Séptimo*: paso al capitalismo, aún si esto ocurre en sus capas inferiores. *Octavo*: paso directo al portal (*predverie*) de la cumbre del desarrollo histórico, el comunismo, o sea a la sociedad socialista. Y aquí ellas realmente tuvieron suerte —en la época en que el campesinado feudal o aún capitalista temprano fue sometido al inmisericorde proceso de eliminación de los “kulaks”, y la aún más adelantada clase de los capitalistas fue simplemente fusilada en masa, los pequeños pueblos del norte de Rusia tuvieron la oportunidad de saltar de la edad de piedra o de bronce directamente a la atómica\*.

Pero si las sociedades primitivas tienen tantas vías posibles de evolución, y tan distintas entre sí, ¿por qué otras formaciones no podrían tener también varias posibilidades de avance? ¿Por qué el capitalismo necesariamente tiene que transformarse en socialismo? ¿Por qué el socialismo tiene que transformarse necesariamente en comunismo? Estas preguntas, que se insinúan casi automáticamente, Pershitz, la Academia de Ciencias de la URSS, *Voprosy Istorii* (y el Partido Comunista de la Unión Soviética)\*\* las dejan a la perspicacia y sagacidad, a la cautela y circunspección política de los lectores, a su bien entrenado sentido de autoconservación.

Pero algunos otros autores sí hablaron de ello abiertamente, o incluso recordaron que Lenin mismo aceptaba la multiplicidad de

- Pershitz prefiere no recordar que a los komi y otros cazadores primitivos la NKVD los obligaba a cazar a los fugitivos de los campos de concentración. Tampoco menciona él la suerte corrida por los shamans —fueron abolidos.
- En una breve afirmación muy preñada de significado, y que seguramente impulsará a más de un académico a escribir elaborados artículos, Brezhnev, en el XXVI Congreso del PCUS afirmó que “El capitalismo, claro está, no se ha estancado en su desarrollo”, y no mencionó la tesis de la obligada victoria mundial del comunismo<sup>189</sup>.

posibilidades. Así, T. Shider, durante el XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, que tuvo lugar en Moscú en 1970, dijo que el problema de la "alternativa histórica", que se hizo tan evidente en la actualidad, también existía en el pasado, y que Lenin habló sobre las vías "americana" y "prusiana" de desarrollo del capitalismo, sobre las dos variantes de la victoria de la revolución burguesa-democrática en Rusia y otras. Esto demuestra que Lenin estaba lejos del fatalismo histórico y que es necesario analizar profundamente las tendencias en lucha y el resultado de su choque, estudiar las *alternativas históricas reales*<sup>170</sup> (énfasis en original).

Como una confirmación adicional de la aceptación y difusión del concepto de la multiplicidad de posibilidades de desarrollo, y de que su objetivo verdadero es el mundo actual, no las sociedades del paleolítico o neolítico, podemos referirnos al artículo del matemático I. D. Koval'chenko, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, titulado "De la modelación de los eventos y procesos históricos". El constata la difusión de los métodos matemáticos y cibernéticos y del enfoque sistémico de los procesos que requieren no la descripción de algún aspecto o característica aislada, sino el análisis total de su estructura y el mecanismo interno de su funcionamiento y desarrollo; luego él nos presenta los posibles tipos y métodos de construcción de tales modelos\*.

El autor no olvida declarar su lealtad al marxismo, al decir que Marx construyó el primer modelo de importantes aspectos del desarrollo económico de la sociedad burguesa<sup>171</sup> (aunque no le atribuyó un modelo de desarrollo global de esta sociedad), y de encontrar una cita de Marx según la cual, una y la misma base económica

"gracias a las circunstancias empíricas infinitamente variadas, condiciones naturales, relaciones raciales, influencias externas, etc. —puede descubrir en sus manifestaciones infinitas variaciones y gradaciones"<sup>172</sup>.

Para su mayor seguridad, Koval'chenko jura que "en Rusia no había ninguna alternativa a la revolución socialista"<sup>173</sup>. Pero una vez tomadas estas precauciones, el severo matemático comienza a entreabrirle la puerta a sus "sueños" y "fantasías" al afirmar que

...el historiador no sólo puede, sino que debe analizar, junto con aquello 'que ocurrió', también aquello que 'pudo haber sido', o sea que presentaba una alterativa a lo que se efectuó, pero quedó sin realizar<sup>174</sup>.

El insiste así mismo en que estos modelos 'imitativo-alternativos' deben construirse en forma estrictamente científica, basándose en hechos y cifras reales, históricamente comprobadas; no en inventos

\* Koval'chenko describe los modelos reflectivo-medicionales, imitacionales-prog-nósticos, contrafactuales-imitacionales o imitativo-alternativos, e imitacionales-subjetivos o propiamente imitacionales.

para llenar lagunas en los documentos. El objetivo también deben ser posibilidades factibles, realistas, no cuadros idílicos de lo que el constructor del modelo desea que hubiera ocurrido siglos atrás.

Establecidas estas condiciones, como un ejemplo de las posibilidades cognitivas de este método, llamado también contrafactual-imitacional o de simulación, él hace un estudio sobre la agricultura en Rusia a fines del siglo pasado y comienzos de éste, usando como base sólo datos estadísticos fehacientes sobre la producción de granos en la última década del s. XIX en las 48 gobernaciones de la Rusia Europea. El dice que:

Se trata del análisis de una alternativa que existió realmente en el desarrollo agrícola de Rusia en el período del capitalismo. Como se sabe, objetivamente en este desarrollo se daban dos tendencias y las fuerzas clasistas y social-políticas luchaban por (la victoria de) dos vías de la evolución agraria burguesa —la burguesa-democrática, campesina ('americana') y la burguesa-conservadora, terrateniente ('prusa'). Lenin... mostró, que tanto en el plano del desarrollo de la producción agrícola, como en el de la creación de las condiciones más favorables de este desarrollo para las amplias masas campesinas, el más progresivo, históricamente, era el tipo campesino de la evolución agraria burguesa\*. Considerando la alternativa indicada es indispensable subrayar que aunque ninguna de estas dos vías de la evolución agraria burguesa salió vencedora, sin embargo en el desarrollo de la producción agrícola en Rusia en la época del capitalismo, la economía campesina no sólo jugaba el papel dominante, sino que presionaba cada vez más a la economía terrateniente. Por eso, la alternativa histórica real al desarrollo de la producción agrícola que efectivamente tuvo lugar, sólo podría ser su desarrollo sobre la base de la propiedad campesina<sup>175</sup>.

O sea, que si la agricultura no se hubiera socializado, ella eventualmente se convertiría en una economía netamente campesina; la nobleza terrateniente hubiera perdido sus propiedades de todas maneras.

¿Qué significaría esto en términos del "más alto criterio del progreso social, el desarrollo de las fuerzas productivas"? Después de hacer una serie de cálculos usando una ecuación lineal regresiva múltiple, Koval'chenko presenta cuatro alternativas posibles. Tomando como referencia el índice de la producción real de granos en la época por superficie cultivada y por persona, de 29,5, él llega a la conclusión de que lo peor que hubiera podido pasar es que la producción se hubiera mantenido casi igual (27,7). Si los campesinos

\* La opinión de Lenin sobre este particular es discutible, pero no viene al caso en este momento. Con todo, Koval'chenko indica como referencia la *Colección de Obras Completas* de Lenin, T. 16, pp. 204-206; T. 17, pp. 77, 125 "y otras".

hubieran ampliado la zona de cultivo, la producción podría alcanzar la cifra que realmente tuvo, 29,5. Si los campesinos hubieran mejorado la productividad, podría llegar a 30,2. Si los campesinos hubieran aumentado la superficie cultivada y la productividad (al mismo nivel de las propiedades de los terratenientes), el índice llegaría a 32,8, o sea muy superior al histórico <sup>176</sup>.

Aquí Koval'chenko se para; él ni siquiera intenta introducir en sus cálculos los posibles efectos sobre la productividad de las mejoras técnicas del siglo XX. Tampoco hace comparaciones con la época del NEP, con los koljoes ya organizados, y menos aún con la "productividad" durante la colectivización, cuando la hambruna artificialmente provocada por Stalin causó la muerte de varios millones de personas. Koval'chenko no lo dice, no se atreve, ya que oficialmente la colectivización no ha sido criticada por los jerarcas comunistas, pero la pregunta lógica es: si en el peor de los casos la producción agrícola rusa se hubiera mantenido más o menos estable, y lo más probable es que aumentara, ¿cuál era la necesidad de eliminar físicamente a la clase más trabajadora y eficiente del campo —el campesinado medio y el rico? ¿Por qué en esta "liquidación" había que incluir hombres en la flor de su edad productiva, jóvenes, mujeres, ancianos e infantes? Al igual que la pregunta, la respuesta queda en el aire —el que quiera, se la puede pedir a la momia de Stalin.

## CAPITULO X

### MULTIPLICIDAD DE LOS POSIBLES METODOS DE INVESTIGACION

Otra línea de ataque, muy importante por cierto, fue el cuestionamiento del marxismo-leninismo, del materialismo dialéctico y el materialismo histórico como sistema o método de análisis válido para todas las esferas del saber, en todas las circunstancias y épocas, llegándose prácticamente a una negación de esta pretendida universalidad. Más aún, si antes se pretendía que la ciencia eventualmente descubriría todos los secretos y leyes de la naturaleza, y podría dominarla y emplearla en provecho propio, ahora se siente una implícita humildad humana frente a la complejidad de la Naturaleza, frente a la dificultad no sólo de dominarla, sino simplemente de estudiarla, de conocerla y comprenderla. En contraste con la época staliniana, cuando el *único* enfoque correcto (y admisible) en el estudio de las ciencias sociales (y las naturales también) eran el materialismo dialéctico e histórico, según fueron "revelados" por los clásicos del marxismo-leninismo, ahora se llegó a considerar la posibilidad de otros métodos de investigación, del empleo de diversos principios lógico-metodológicos; y a afirmarse la existencia de una interrelación entre los diferentes medios de análisis<sup>177</sup>. Esta serie de problemas se planteó en el artículo "El enfoque sistémico en las investigaciones sociológicas" de I. V. Blauberger\* y E. G. Iudin.

Lo que es más, si en la superficie éste fue un cuestionamiento puramente "abstracto", los autores mismos insinuaron, por una parte, que su origen se debe a las dificultades prácticas de administración de la sociedad soviética según los puros lineamientos del marxismo-leninismo (a pesar de que toman las debidas precauciones y manifiestan su fe en la corrección y validez única del marxismo). Por otra parte, se levanta un espectro que ellos no se decidieron ni siquiera a insinuar: si el marxismo-leninismo *no es el único* método correcto, quizás la situación política de Rusia, durante cada uno de los períodos históricos del siglo XX, hubiera podido ser analizada *correctamente* también con otros criterios y por ende se hubiera podido llegar a otras soluciones a sus problemas; soluciones que no hubieran exigido tanto derramamiento de sangre, tantos sufrimientos y sacrificios, tantos errores y tal desperdicio de recursos. Soluciones

\* Desde 1969 Blauberger dirige el anuario *Sistemnyie Issledovaniia* (Investigaciones Sistémicas), la única revista soviética dedicada a este tema<sup>178</sup>.



que quizás le hubieran evitado al Partido la vergüenza de reconocer las desviaciones del "culto a la personalidad". Esta pregunta se hace tanto más crítica si se acepta el postulado de Gurevich de que la historia no está predeterminada, que sus leyes son la resultante de multitud de accidentes, que en cualquier momento hay múltiples posibilidades de desarrollo. Si la historia es una combinación de accidentes, cómo justificar el dogma, la insistencia en una vía única, y la eliminación de todos los que pensaban distinto?

Blauberg y Iudin comienzan por considerar las posibilidades y limitaciones del análisis puramente cuantitativo (esto podría ser una referencia a algunos aspectos de las ciencias económicas, tan enfatizados por los informes gubernamentales y de partido). Ellos indican que:

...la práctica de la difusión de los métodos cuantitativos en la esfera de las investigaciones sociales, tiene sus lados oscuros... a veces extienden su campo de acción desmesuradamente (nepravomerno) en las investigaciones sociales... Segundo, se propone el punto de vista según el cual la vía del desarrollo general de las ciencias modernas de la sociedad debe ser vinculado sólo con el enfoque cuantitativo... Algunos investigadores opinan que primero... (debido a la complejidad de la realidad social) hay que recolectar material empírico, y luego ya se podrán construir teorías que correspondan a este material. De esta forma se hace la conclusión no justificada, sobre la imposibilidad de comenzar en el presente la construcción de teorías de significación fundamental<sup>179</sup>.

Los autores insisten en que el análisis cuantitativo no debe contraponerse al cualitativo, pues debe consistir en la identificación de los parámetros susceptibles de medición del objeto. Es necesario integrar ambos enfoques en cualquier investigación. Pero por otra parte, ellos reconocen que no todos los procesos sociales son masivos y susceptibles de, u objetos apropiados para la medición. Esta posición se podría calificar de ambivalente, o realista, pero también se podría entender como una insinuación a los marxistas, que se propasaron en su amor por los factores económicos y su adscripción de todos los acontecimientos a la actividad de las masas.

A continuación Blauberg y Iudin hacen gala de su relativismo metodológico:

El enfoque cuantitativo (como cualquier otro) de la investigación social presupone la realización de un determinado *medio de desmembramiento* de la realidad social. Pero como cada objeto puede desmembrarse en formas sustancialmente diferentes... se levanta la cuestión de la legitimidad, plenitud y efectividad de cada uno de estos métodos. La respuesta... no está ligada a la necesidad de rechazar en principio uno de

estos métodos a favor de otro: el análisis metodológico... está dirigido a la determinación de las condiciones y límites de la aplicabilidad de cada uno de los medios de desmembramiento y la búsqueda de la interrelación entre ellos<sup>180</sup>.

Esto implicaría necesariamente que tanto la sociedad actual, o la formación socio-económica en su desarrollo histórico, como objeto de investigación, podrían ser desmembradas según distintos lineamientos o parámetros; analizadas por "secciones", ángulos o enfoques distintos, y no sólo desde el punto de vista económico o según las categorías tradicionales.

Blauberg y Iudin, para legitimar oficialmente su trabajo, afirmaron que la primera investigación sistémica fue *El Capital* de Carlos Marx, pues es éste el estudio de un sistema complejo, el modo de producción capitalista\*. Esta afirmación se hizo a pesar de que con frecuencia el mismo Marx, y en especial algunos seguidores, y en particular Stalin, hacían énfasis en sólo la producción, la economía, la base, como factor determinante (y más de un autor soviético se quejó de este determinismo estrecho; ellos mismos lo hacen tres páginas más adelante). El método sistémico en cambio, estudia las interrelaciones de una multitud de factores.

Además, Blauberg y Iudin prefirieron no mencionar que el enfoque sistémico admite la posibilidad del cambio de todo el sistema al modificarse un solo factor o una sola relación, pues esto obviamente invitaría a la comparación con la posición del materialismo dialéctico según la cual hay que esperar la acumulación de una serie de cambios cuantitativos para luego, en un punto crítico, efectuar un salto cualitativo. Para poner las cosas en su justo lugar, muy sutilmente, los autores afirmaron enseguida que *todavía no hay ni una sola concepción* que se pueda llamar sin reservas como verdaderamente sistémica (o sea que el marxismo tampoco lo sería en caso de que se suponga que el método sistémico es superior a él, igualmente válido, o que se acepte que el marxismo es un método sistémico). Según ellos *tampoco hay una teoría general de los sistemas, no hay un método de investigación aplicable a todos los tipos de sistemas*<sup>182</sup> (o sea, que el materialismo dialéctico no es aplicable a

\* Sin embargo, en el *Breve Diccionario Filosófico* no aparecen ni "sistema", ni "estructura", y este método fue desarrollado no en la URSS, sino en Occidente, comenzando por Bertalanfy. En medio de la discusión sobre la paternidad del método sistémico algunos soviéticos han llegado a afirmar que "en el plano de la comprensión y demostración de las premisas filosóficas que de hecho se encuentran en la base del movimiento sistémico, los trabajos de K. Marx, F. Engels y V.I. Lenin dan mucho más que las investigaciones de muchos "sistémicos" modernos (especialmente occidentales). En lo que se refiere a la construcción de una teoría general de los sistemas como una concepción metodológica, concreta y científica, es necesario decir con más claridad que los clásicos del marxismo no pretendían plantear y elaborar una tarea de tal índole, y por lo tanto difícilmente tenga sentido buscar en ellos los gérmenes o los antecedentes directos de dicha concepción"<sup>181</sup>.

todos los tipos de sistemas como se ha pretendido durante tantos decenios, desde historia y economía hasta genética y lingüística...).

Dada esta situación, los autores reconocieron la necesidad de investigar los aspectos *específicos* de los diversos sistemas; de los *diversos niveles de sistemas* (la sociedad como un todo, niveles o subdivisiones separadas de la sociedad y hasta la personalidad), lo cual contrasta con el aglutinamiento indiscriminado en "clases" y "masas" de la literatura tradicional. Además, lo específico del enfoque sistémico se determina no tanto por el objeto mismo, como por el punto de vista del investigador. "En otras palabras, el paso a la investigación sistémica del objeto social está vinculado no tanto a los cambios del objeto mismo como a los cambios en el punto de vista desde el cual se enfoca el objeto"<sup>183</sup>. Esta frase es sumamente importante. La implicación directa es que hay que conformar la teoría a la sociedad y no al revés, no conformar la sociedad a la teoría. Les tomó "sólo" 50 años, medio siglo, llegar a esta "brillante" idea, pero por fin se atrevieron a insinuar, muy veladamente, de que en vez de cambiar la sociedad tan radicalmente como se hizo con la rusa durante estas décadas, para conformarla al enfoque marxista, hubiera sido mucho más fácil y lógico cambiar el punto de vista de aquellos que aplicaban la teoría!

A continuación, dentro del marco tradicional, ellos afirmaron que en la investigación hay que tomar en cuenta la multiplicidad de las relaciones, y destacar aquellas principales que conforman el sistema (o sea la base). Pero inmediatamente después, y a pesar de los descubrimientos de los "héroes culturales" del marxismo-leninismo, los autores reconocieron que:

...en la actualidad no existen los medios metodológicos que permitan llevar a cabo una investigación que tome en cuenta simultáneamente ambos aspectos —el funcional y el genético, aunque se han hecho y se siguen haciendo tentativas en esta dirección (como ejemplo puede servir la concepción operacional del intelecto creada por J. Piaget, especialmente su trabajo "La psychologie de l'intelligence". P., 1952).

Peor aún:

...en la actualidad el enfoque sistémico corresponde más bien a las intenciones de los investigadores, que al conjunto desplegado de resultados sistematizados. Pero en las ciencias de la sociedad el método cuantitativo también dispone de resultados que están lejos de estar sistematizados en todos los casos, y aun éstos sólo a un nivel empírico<sup>184</sup>.

Estas declaraciones son en extremo graves. Si no hay un sistema de investigación indiscutiblemente sistémico; ningún método que considere simultáneamente la génesis de un sistema (la revolución por ejemplo) y su funcionamiento, (la administración posterior de

la sociedad), y aun las investigaciones puramente cuantitativas (como lo serían las estadísticas económicas en las cuales se basa el plan quinquenal de la URSS), sólo están sistematizadas en algunos casos y eso sólo empíricamente, ¿en qué situación queda el manejo o la administración "científica" de la sociedad? Al fin y al cabo los Soviets insistían e insisten en que era su método el único correcto por ser el único científico, el que aseguraba todas las ventajas de la administración científica, óptima (y en honor a esta "ciencia" liquidaron clases enteras, millones y millones de personas y se ufanaban en pregonar esta "hazaña"). ¿Ahora resulta que la "ciencia" no tiene datos ni métodos? ¿Qué es un clásico ejemplo del tuerto conduciendo al ciego? ¿Y quién revive a los muertos? ¿Quién le da marcha atrás a los eventos y deshace los sufrimientos padecidos por cientos de millones de personas por más de medio siglo? Aún si se consideran sólo los logros positivos del régimen ¿está justificado el precio que se pagó por ellos? Si éste no fue excesivo, ¿a qué se debieron entonces los periódicos "mea culpa" de diversos jefes del partido al achacarle la culpa a alguien más? ¿A qué se debieron entonces las filípicas de Stalin contra todas las desviaciones, errores y "vértigo por los éxitos", o las de Jruschov contra los excesos del "culto a la personalidad"? El mismo Lenin —¿no se horrorizaba por el desastre administrativo que veía a su alrededor, causado presuntamente por la falta de educación especializada de los trabajadores convertidos en directores y funcionarios?

Una vez hechas estas críticas veladas, los dos autores procedieron a precisar algunos conceptos y algunas de las causas que motivaron el interés de los investigadores en el método sistémico.

Ellos comenzaron por indicar que la unidad de análisis de la investigación sociológica es el grupo. Este término es relativamente amplio, pues cubriría desde la familia hasta agrupaciones difusas con millones de miembros, formales o no. (Esto se diferencia bastante de la costumbre marxista de enfatizar a un solo tipo de grupo, la clase social, a expensas de los demás tipos). Según los autores, el grupo social está basado en las definiciones funcionales del individuo, en la tipología de su carácter. El individuo y el grupo se determinan mutuamente (nueva diferencia con el marxismo, especialmente el stalinismo, donde el factor determinante era la pertenencia a la clase). Ellos hasta se atrevieron a aseverar que "hasta un pasado reciente" las investigaciones económicas hacían caso omiso de las relaciones interindividuales; el individuo como categoría sobraba, excepto como "uno de los componentes del sistema económico"<sup>100</sup>.

Pero lo que impulsa a Blauberg, Iudin y los demás investigadores, no es un humanismo repentino, ni un súbito amor por los grupos sociales de cualquier índole. No, este interés se despertó por razones económicas (y posiblemente políticas), fue un interés *obligado*, no voluntario (al menos para los jefes responsables del sistema), y esto después de medio siglo en el poder.

Las palabras usadas por ellos son reveladoras:

El paso a las tareas de la planificación óptima obligó a los economistas a dirigirse a la investigación de categorías tales como las necesidades, las metas de la actividad, etc. El funcionamiento del sistema económico resultó imposible de describir si no se tomaban en cuenta factores no económicos, especialmente aquellos que se refieren a la característica del 'lugar' ocupado por el individuo en el sistema económico. Como consecuencia de esto en la ciencia económica penetra el enfoque sociológico...<sup>186</sup>

O sea, que se admite que el análisis de los puros factores económicos de la base no es suficiente y hace fracasar su propio propósito al no poder asegurar la producción y distribución de recursos óptima; para esto hay que tomar en cuenta la "superestructura", incluyendo "intangibles" tales como la estructura interna del individuo, sus deseos.

Su próximo paso consiste en distinguir las características de los enfoques económico y sociológico.

El primero de ellos se basa en la concepción de la división horizontal de la sociedad en múltiples niveles o planos y en la correspondiente distinción de los *niveles* del sistema social (la sociedad como un todo — los grupos sociales de un grado de generalización superior — grupos sociales de un grado de generalización inferior). Para el segundo enfoque es característico el desglosamiento de *esferas* definidas de la vida social, que aparecen como globales, referentes a cualquier nivel (cualquier plano) de la organización social. Tal desglosamiento se puede llamar convencionalmente 'vertical', ya que él 'atraviesa' el sistema social de 'arriba a abajo', aunque es muy sustancial que *por el método de análisis* esta construcción 'vertical' casi siempre se consideraba como horizontal (hablando figuradamente, se tumbaba), y la correlación de las esferas elegidas (economía, política, moral, arte, etc.), se investigaba como norma, sobre la base de un determinismo unilateral (odnoznachnyí) (las capas inferiores determinan las capas superiores)... La contraposición que presentamos persigue... en particular el esclarecimiento de la posibilidad de la síntesis de estos dos enfoques y la elaboración sobre esta base de un nuevo enfoque, más amplio en sus posiciones de partida<sup>187</sup>.

En base a esto, los autores propusieron sobreponer los dos enfoques para obtener una especie de "reja" o "red". Ellos supusieron que la problemática más actual de la investigación en las ciencias sociales, especialmente en sociología y economía, se concentraba en la construcción de modelos sociales en los cuales se tomasen en cuenta estas dos divisiones. Esto se debía, según ellos, a que los



modelos existentes, que se basaban en uno u otro de estos enfoques, por lo general resultaban poco efectivos precisamente por ser incompletos. La implicación lógica es que esta crítica se aplica también al marxismo. Que es estrecho, unilateral, inefectivo, insuficiente. No menos lógica es la implicación de que entonces las pretensiones de los jefes del partido, durante tantos decenios, sobre la exclusiva validez, corrección e infalibilidad del marxismo eran falsas y sin base, una ilusión a la cual debieron someterse cientos de millones de personas...

Los autores no se pararon allí, sino que parecieron tratar de "vacunar" a otros contra las tentativas de construcción de teorías universales, tarea para la cual no tienen los medios necesarios, y que sólo los conducirá a quedar mal y a tener que reconocer su eventual fracaso.

La introducción de tal tipo de "red" crea la posibilidad de formular más rigurosamente el problema básico del enfoque sistémico: este problema consiste no tanto en la consideración de toda la *multiplicidad* (o sea de la totalidad) de los vínculos (*sviazi*) que existen en un sistema social, especialmente los vínculos interindividuales, como en el análisis y construcción de una *tipología* sistematizada, que fije la *diferencia de las cualidades* de las relaciones en cada nivel y en cada corte vertical... Dadas las condiciones actuales de la investigación... es dudoso que se pueda considerar la tarea de la construcción de una teoría social general (*vseobschei*) o de un modelo social global de la sociedad como un todo (en la totalidad de sus vínculos, esferas y niveles). Ahora, este problema se está tratando a nivel del análisis social-filosófico. El enfoque sistémico, a nuestro juicio, es por ahora un medio metodológico adecuado para la resolución de tareas más limitadas, tales como la dirección económica y planificación óptima, la sociología de la educación, la sociología del urbanismo, etc.<sup>108</sup>.

Pero esta insuficiencia de las teorías es aún más profunda. En uno de los aspectos principales de las ciencias sociales, la relación del individuo con la sociedad, los autores distinguieron dos tipos de polarización. El primero se refería al *método de determinación* del objeto de la investigación social. El que ellos llamaron sociologismo considera que la realidad inicial es la sociedad, y el que ellos llamaron psicologismo considera que la realidad inicial es el individuo. El segundo se refería a la determinación de los *intereses* que dirigen el desarrollo social. Aquí, el que ellos llamaron universalismo le da prioridad a los intereses de la sociedad, y el que ellos llamaron atomismo social le da prioridad a los intereses de la personalidad. Además, hay una serie de tentativas de integrar estos puntos de vista y que sólo logran demostrar la complejidad del problema. Blauberg y Iudin, con toda lealtad, indicaron que "el único programa desenvuelto, dirigido a la solución práctica del problema de lo indi-



vidual y lo social, se puede considerar como el programa de la reconstrucción de la sociedad formulado por el marxismo”<sup>189</sup>. En los siguientes párrafos ellos mostraron que en la práctica esto es mucho más difícil de lograr que de decir, especialmente en la solución de múltiples problemas económicos y de urbanismo.

Aun en el plano teórico, esta problemática está relacionada con la existencia en los sistemas sociales de valores que funcionan como reguladores, y que fueron relativamente poco investigados. Estos valores, que se originan no sólo en la esfera de la ciencia, sino también de la moral y otras, están estrechamente vinculados a posiciones clasistas e ideológicas. Por eso, las tareas de dirección social se determinan no sólo por el entendimiento de las leyes objetivas conocidas, sino también por los ideales, conceptos o resultados deseados del desarrollo social, los cuales influyen en la orientación de los investigadores al construir los modelos sociales del futuro. Por eso:

...es indispensable correlacionar los modelos propuestos (especialmente los de un grado de generalidad bastante grande) con los sistemas de valores que realmente funcionan en la sociedad dada<sup>190</sup>.

Entonces, si la base de estos modelos deben ser los valores que *realmente* existen en la sociedad, la implicación directa es que no hay que imponerle valores extraños, quizás artificiales, a una sociedad dada, pues el modelo fracasaría\*.

A continuación Blauberger y Iudin procedieron a estudiar “el grupo de valores relativamente estables” de la sociedad, el cual presenta dos aspectos. Primero como “la totalidad de las normas e ideales aceptadas en el sistema social dado y que le son comunes”, y segundo “la totalidad de valores en sentido estrecho, que determinan la orientación general de la actividad en la vida del hombre” y que son “uno de los principales componentes de la estructura de la personalidad”<sup>191</sup>. El primero asegura la estabilidad del sistema y determina en mucho las vías de su desarrollo; el segundo no se manifiesta en un modo absolutamente ‘unificado’ y uniforme. Estos dos niveles se relacionan en algunos puntos, pero no en todos. Además, en los organismos sociales por lo general funcionan simultáneamente varios sistemas de valores en un sentido limitado, que se manifiestan en las diversas orientaciones de distintos grupos de personas.

\* Un ejemplo obvio, el primero que viene a la mente, es la colectivización de la agricultura en 1929-1931. Si el deseo secular del campesino ruso era la propiedad de la tierra, y era en base a esta promesa que el campesino le dio su apoyo a los bolcheviques, no había por qué privarlo de esa misma tierra, tan largamente anhelada, para forzarlo a las granjas colectivas con ayuda de fusilamientos, deportaciones a Siberia y una descomunal hambruna. Esto, los autores naturalmente no lo dicen; a ellos quizás les molesten más las restricciones a la libertad de pensamiento y de investigación.

...la invariable de los valores de un sistema social dado se realiza a través de una determinada totalidad de diversas variables, o sea de distintos (por su estructura y composición) sistemas de valores. Al mismo tiempo, para la sociedad en general es importante que todas las variables manifiesten en última instancia la invariable o que por lo menos se encuentren en una correspondencia perfectamente definida con ella. Para el grupo (o individuo) es importante no sólo la coordinación de su variable con la invariable, pero también la conservación de la variabilidad —una de las condiciones básicas de la individualización del grupo o la personalidad... El hecho mismo de la existencia de la variabilidad lleva a una conclusión curiosa: aun cuando el todo social (por razones perfectamente comprensibles) 'tiende' al establecimiento de un sistema de valores monolítico al máximo, la condición de la vida normal y desarrollo de este todo es la multiplicidad de las orientaciones valorativas... la cual es una de las condiciones de la dinámica del sistema social y le asegura la posibilidad de progresar<sup>192</sup>.

La variabilidad se origina como consecuencia de la historia de la cultura, la acumulación de "estratos" sucesivos, y de la diversidad de las relaciones sociales, especialmente los recursos internos, inagotables de la personalidad. Esta multiplicidad de sistemas de valores es la base natural para la individualización de la personalidad. Por lo tanto, *el sistema que asegura tal multiplicidad, posee, aparte de todo lo demás, la mayor estabilidad.* Para Blauberger y Iudin:

En la ausencia de tal multiformidad de valores la invariable se convierte en algo impuesto desde afuera, y por lo tanto, en esencia, en una norma ficticia para la personalidad o una que es aceptada de un modo conformista<sup>193</sup>.

El sistema social está interesado en limitar la diversidad de valores, pero esto no tiene que ser sinónimo de su eliminación. Desafortunadamente, al construir diversos modelos sociales, sus autores con frecuencia muestran sus propias limitaciones, que se manifiestan en la unificación de las características axiológicas, que además son bastante arbitrarias.

Es en este punto donde Blauberger y Iudin llegaron al meollo del problema y descubrieron la esencia de sus motivos:

En particular, parece imposible hablar de los así llamados 'modelos del hombre del futuro', si no se toman en cuenta las características axiológicas de la estructura de la personalidad, y en especial de la indispensable variabilidad de estas características. La experiencia de los regímenes totalitarios manifiesta la inviabilidad histórica de tales modelos: en el proceso de realización el sistema unificado de valores se convierte en algo externo, que se adopta sólo de un modo conformista o puramente formal<sup>194</sup>.

Ellos dejaron abierta una rendija de escape, para "salvar la cara" como dicen los chinos, al decir que:

En lo que se refiere a los modelos de la sociedad extremadamente amplios, en ellos, aparentemente, la diversidad de los sistemas de valores puede no tomarse en cuenta, pues ellos pueden abstraerse en general de las características valorativas<sup>195</sup>.

Pero esto no neutraliza el sentido de la penúltima cita. Como dicen algunos nómadas, la palabra dicha es como una flecha disparada.

¿Cuál es entonces el sentido de este artículo, el motivo de sus escritores? La falta de diversidad, la uniformidad impuesta por el sistema socialista (y que se debe achacar no sólo a Stalin, sino también la intransigencia, y aspiraciones de poder monopólico de Lenin, por no remontarnos a Marx) priva a este mismo sistema de vitalidad, de estabilidad. El método marxista no puede por sí solo resolver una multitud de problemas específicos, como los del urbanismo, por ejemplo. Su falta de consideración para con el individuo, sus valores reales, sus deseos y necesidades, hacen que este dogma quede a nivel de un ritual externo, que es incapaz de impulsar a los miembros de la sociedad a buscar una solución óptima a los problemas, en primer lugar, a la producción económica. O sea que el dogma no logra obtener la lealtad espiritual sincera de los miembros de la sociedad, no funciona como guía de la acción práctica cotidiana. Por ende, hay que buscar una alternativa (lo cual desde el punto de vista teórico, quedaría justificado por la aceptación del concepto de multiplicidad de posibilidades y del concepto de adaptación de los principios a las nuevas condiciones de la vida real). Esta alternativa puede venir del exterior, como pasó con la Roma antigua (y el totalitarismo nazi), o debe venir de fuentes internas (como parece que lo iniciarían los chinos en los años 70-80). Las fuentes internas pueden ser del partido, o externas a él. Y para evitar la posibilidad de que la alternativa sea realizada por fuerzas externas al PCUS, este órgano decidió intentar un viraje cuidadoso de su ideología. Decidió optar por la vía de un *aparente* desdoblamiento: si sobrevive el dogma tradicional se salva el partido; si emerge una nueva forma dirigida por el PCUS —se salva el partido.

Pero no todos los marxistas aceptaron esta posición abierta hacia otras metodologías y renunciaron al exclusivismo de su doctrina; por el contrario, trataron de "desmancharla" un poco. Así el miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, M. T. Iovchuk, afirmó que:

La exigencia leninista del desarrollo creativo de las enseñanzas de Marx, incluyendo las filosóficas, tomando en cuenta las peculiaridades de los diferentes países y con aplicación a las

diversas ramas del saber, no quiere decir que la teoría filosófica del marxismo y su método —el materialismo dialéctico— pueden ser sustituidos por otra teoría filosófica, otro método (proveniente, por ejemplo, de la cibernética, la lógica matemática, o la 'sociología integral' proclamada en el Occidente) o por la suma de métodos científicos particulares, que se emplean en las ciencias de la naturaleza, la sociedad, el pensamiento. El método del marxismo en todas las etapas de su historia —es el único y universal método filosófico del conocimiento de las leyes generales del desarrollo de *toda* la naturaleza, de *toda* la sociedad, de *todo* el pensamiento<sup>196</sup>.

El resto de su artículo Iovchuk lo empleó en criticar con más o menos disimulo a occidentales y chinos, y en malabarismos para "limpiar" la historia del marxismo moderno. Así, por una parte él supuso que el marxismo es un desarrollo revolucionario en relación con las filosofías anteriores, y por la otra que los desenvolvimientos dentro del marxismo son de orden sucesivo. Por una parte en la periodización del marxismo, él afirmó que su tercera etapa, la leninista, va no sólo de 1917 a 1924, sino que "incluye todo lo mejor que se ha creado en más de 40 años después de la muerte de Lenin y que se crea en la actualidad..."<sup>197</sup> (o sea que Brezhnev, Iovchuk y demás contemporáneos también son buenos leninistas), y por la otra él afirmó que el culto de la personalidad con su dogmatismo inherente y su divorcio de la práctica y la teoría, no son elementos necesarios del desarrollo filosófico-teórico de cada país socialista<sup>198</sup> (a pesar de que distinguir el dogmatismo de Stalin, sus excesos y su intolerancia, del de Lenin, sólo puede hacerse en términos relativos —Lenin tenía menos poder, en su época el régimen soviético no era lo suficientemente firme para permitirle ese "lujo").

Poco a poco, sin embargo, la situación fue cambiando, la posición de Blauberger y Iudin se fue haciendo más aceptable y se han hecho esfuerzos sea por demostrar que el marxismo es sistémico, sea por elaborar en términos marxistas categorías sistémicas, a veces en forma torpe. Así I. S. Timofeev llegó a decir que:

El mérito de la elaboración de una metodología desarrollada de objetos complejos en proceso de evolución, pertenece a los clásicos del marxismo-leninismo; la dialéctica materialista que ellos crearon es una metodología general, la base filosófica de las investigaciones sistémicas, así como de todas las otras tendencias y disciplinas científicas.

Mientras que sólo una página antes decía que en el país han ocurrido cambios sustanciales en relación a las investigaciones sistémicas:

Si en los años sesenta la problemática y aun el término mismo de 'enfoque sistémico' encontraban a veces una actitud escép-

tica y hasta negativa, hacia mediados de los años setenta las investigaciones sistémicas han demostrado plenamente su efectividad<sup>199</sup>.

Este mismo autor indicó que muchos consideraban que era necesario profundizar el estudio de los aspectos del enfoque sistémico, su relación con la dialéctica, el estudio de conceptos del materialismo dialéctico tales como totalidad (tselostnost'), vínculo (sviaz'), interdependencia (vzaimoobuslovlennost'), la enorme cantidad de niveles de libertad en el acto de pensar que sólo se pueden analizar con ayuda del método sistémico, los problemas sociológicos del enfoque sistémico y las metas de sus investigaciones, etc.

Esto se fue haciendo con éxito variable. V. P. Kuzmin trató de adaptar a Marx al siglo XX, demostrar que él seguía el método sistémico<sup>200</sup>. A. S. Kravets siguió un camino similar, pero trató de elaborar algunos conceptos adicionales, tales como irregularidad y estabilidad, vinculación y autonomía, orden y desorden<sup>201</sup>. Afanasiev hizo una presentación de algunos conceptos y definiciones sistémicas bastante positiva, otra vez atribuyéndole la paternidad del sistema a Marx<sup>202</sup>.

## CAPITULO XI

### PREDICCIÓN CIENTÍFICA DEL FUTURO Y EL MARXISMO

Una de las cualidades más valoradas en una ciencia es su capacidad de predecir acontecimientos futuros con un cierto margen de certeza.

En las ciencias físicas esto se ha logrado con bastante éxito; sobre ellas está basada toda nuestra tecnología. En las ciencias biológicas los éxitos también son considerables; sobre ellas por ejemplo está basada nuestra medicina. Las ciencias sociales, por el contrario, son mucho menos precisas, menos exactas, más aleatorias, más especulativas. Por esto, una de las principales atracciones del marxismo era precisamente su método científico, y por ende su capacidad de predecir con bastante exactitud los futuros acontecimientos y tendencias del desarrollo histórico; al menos en sus lineamientos generales, en lo básico\*. Esta capacidad de predicción científica fue reafirmada por Brezhnev en el XXV Congreso del Partido. *El Breve Diccionario Filosófico*, por ejemplo, enfatizaba también que:

La previsión científica está basada en el conocimiento de las leyes objetivas de la ciencia... Sólo el conocimiento de las leyes objetivas de la realidad permite ver cómo se desarrollan los acontecimientos no sólo en el presente, sino también cómo se desarrollarán en el futuro... En la esfera de la vida social los pronósticos histórico-científicos fueron hechos posibles sólo después de que Marx y Engels crearon la ciencia de las leyes del desarrollo social.

El marxismo refuta las teorías reaccionarias de los sociólogos burgueses que niegan la posibilidad de la previsión científica exacta de los acontecimientos históricos... El conocimiento de las leyes del desarrollo social da la oportunidad de prever no sólo la dirección general y el resultado del movimiento, sino que permite determinar con mayor o menor exactitud las fechas mismas en que sobrevendrán los eventos<sup>304</sup>.

\* Nicholas Lobkowitz argumenta que muchas de las predicciones de Marx no se realizaron porque las circunstancias históricas cambiaron, y que Marx mismo no pretendía elaborar una explicación universal, aplicable en todas partes e imperturbable ante el cambio de las condiciones sociales, ya que su principal propósito era explicar y no predecir. El escribe que el aviso dado por Marx obligó a los capitalistas a ser más flexibles y esto mismo evitó que las predicciones marxistas se concretaran, pero esto no demuestra que su teoría fuera falsa<sup>303</sup>.



Pero el record predictivo del partido, armado con el método científico del materialismo dialéctico e histórico, es algo menos que perfecto, y cada vez se vuelve menos defensible, más sujeto a dudas. En otro capítulo analizamos el artículo de Blaiberg y Iudin en el cual se quejan de la inexistencia de métodos de análisis suficientemente efectivos, amplios o específicos. Esto hace muy interesante artículos ortodoxos a ultranza, cuyo propósito principal es precisamente defender el marxismo de los ataques burgueses y las posibles dudas de los fieles.

Tal es el escrito "Del carácter de la acción y utilización de las leyes en las condiciones de la sociedad socialista madura" de G. E. Glezerman. Una de sus metas es responder a críticas occidentales de sus puntos de vista, y de demostrar que las leyes formuladas por el materialismo histórico tienen una validez y aplicación general, pero que se manifiestan de distintas formas en los diversos países, según las condiciones y circunstancias locales y del momento. El repite varias veces, en diversas formas, que la desviación de estas leyes, la inclinación en uno u otro sentidos, trae como consecuencia errores, derrotas y cuantiosas pérdidas, pero, a pesar de su gran empeño, no logra explicar dónde, exactamente, está la estrecha línea divisoria entre una y otra desviaciones. Diera la impresión de que un equilibrista sobre la cuerda floja se encuentra en un terreno más firme y mejor delineado que Glezerman. Pero el problema es mucho más profundo, y Glezerman se ve forzado a reconocerlo cuando trata de defender la validez del materialismo. Por una parte, él insiste una y otra vez, que a diferencia de las leyes que gobiernan a otras formaciones sociales, las leyes que gobiernan la sociedad socialista son conocidas, y se aplican en forma consciente, pero esto no es garantía contra los errores. Para comenzar, *no todas las predicciones de Marx se cumplieron en la vida real*, y por ende los cálculos de sus seguidores, basados en premisas erróneas, llevaron a errores en la política del partido, a un elevado costo para la sociedad (si bien Glezerman no especifica cuál fue este costo). En sus propias palabras:

Es sabido por ejemplo que Marx y Engels, al determinar la necesidad de la distribución según el trabajo en la primera fase del comunismo, no previeron la necesidad de mantener durante esta etapa del desarrollo de la sociedad el intercambio de mercancías y dinero y, por lo tanto, la acción de la ley del valor. Sólo en base al análisis de la experiencia de los primeros años de la construcción del socialismo en la URSS, V. I. Lenin demostró la necesidad del cálculo económico (jorzraschet), el crédito, el dinero, etc. bajo el socialismo. Y la subestimación por algunos teóricos y prácticos de las categorías valorativas se hacía sentir todavía a lo largo de una serie de años subsiguientes y fue criticada en la primera mitad de los años treinta, especialmente en el XVII Congreso del partido<sup>208</sup>.

Pero si Marx y Engels se equivocaron, Lenin pudo ver el error sólo en base a una experiencia pasada, y "Muchos rasgos del socialismo, sin los cuales no se lo puede imaginar ahora, fueron elaborados precisamente sobre la base de la generalización de la experiencia práctica" <sup>206</sup> ¿es tanta la diferencia entre las leyes inconscientes de las demás formaciones y las conscientes del socialismo? *Si hay que esperar a que haya un pasado para elaborar las características y leyes del futuro*, aun las de primera importancia, ¿por qué entonces hay que basarse necesariamente en predicciones, las cuales según se ha descubierto son humanas y falibles? *Etapas históricas enteras no fueron previstas o predichas, sino determinadas ex post facto:*

Así sobre la base de la nueva experiencia histórica en los años sesenta fue hecha una importante deducción teórica de que el socialismo desarrollado representa una etapa legítima (zakonomernyi) del establecimiento de la formación comunista, de significancia general para todos los países que van e irán en el futuro por la vía socialista. Para unos países esta deducción generaliza su experiencia pasada, para otros anticipa su futuro <sup>207</sup>.

Por otra parte, Glezerman, como algunos otros teóricos soviéticos, *reconoce la multiplicidad de factores que actúan en la vida real:*

El conocimiento nunca puede agotar la infinita cantidad de aspectos, relaciones, facetas de lo concreto, pero esto no excluye la posibilidad de distinguir entre ellas los factores decisivos del desarrollo, los determinantes de última instancia <sup>208</sup>.

Glezerman afirma que las palabras de Engels en el sentido de que los intereses de la gente chocan, formando una serie de fuerzas que se entrecruzan, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, que frecuentemente dan resultados que nadie deseaba, se aplican sólo a las sociedades que se desarrollan espontáneamente, a las no socialistas. Sin embargo, aun en las condiciones del socialismo, cuando los hombres en su generalidad trabajan en una sola dirección, y lo hacen conscientemente, las leyes sólo abarcan las relaciones básicas, esenciales de los fenómenos, nunca llegan a agotar su riqueza y variedad. Y también *en las condiciones del socialismo los hombres no pueden prever y calcular todas las consecuencias sociales a largo plazo de su actividad productiva cotidiana* <sup>209</sup>.

Una fuente de errores, aun más humana, común y pedestre, es la *simple ignorancia de las leyes del socialismo o los errores políticos e ideológicos*. Esta actividad equivocada no suspende la acción de las leyes, ellas se imponen forzosamente, pues los hombres carecen de poder para derogarlas. Entonces las consecuencias son indeseables, imprevistas, espontáneas; pueden crear la disproporción y hasta el caos en la economía. El reconocimiento de estos errores y su corrección conlleva grandes pérdidas para la sociedad.

Así por ejemplo, en las etapas iniciales de la construcción del socialismo en la URSS, y más tarde en algunos otros países, la vida misma obligaba a renunciar (a prácticas) condenadas por el marxismo-leninismo tales como el igualitarismo en la remuneración del trabajo, la subestimación del principio del interés material, el cálculo económico, etc.<sup>210</sup>.

Esto merece varios comentarios. Primero, si estas prácticas no gozaban de la decidida y entusiasta aprobación (y seguridad en su éxito) del marxismo-leninismo, y estaban "condenadas" por él, ¿por qué fueron introducidas en la política del gobierno y el partido? Segundo, el "etc." parece indicar que la lista de errores se podría ampliar, quizás con holganza. Tercero, también es significativa la frase "y más tarde algunos otros países", la cual indica, que aun cuando en la URSS ya se habían demostrado los resultados negativos de estas políticas, estos *otros países no hicieron caso de esta experiencia y repitieron los mismos errores* (¿forzados por Stalin o independientemente?). O sea, que ni siquiera el pasado y sus lecciones son suficientes para asegurar una política correcta en el futuro. Cuarto, deducción lógica de lo anterior: si los líderes, si el partido, si el gobierno pueden equivocarse, ¿por qué la población los debe obedecer y sufrir en carne propia las consecuencias de estos errores?

Al fin y al cabo los marxistas han basado sus pretensiones al poder y su intransigencia para con los que se atrevieran a pensar en forma distinta en el postulado de que en la sociedad comunista del futuro, con la desaparición de las clases y la propiedad privada sobre los medios de producción, desaparecerán los antagonismos sociales, y el interés del individuo, libre y con una personalidad desarrollada integralmente, coincidirá con el interés de la colectividad. Esto sería la vía general del desarrollo del socialismo, cualesquiera que sean las pequeñas desviaciones momentáneas que ocurran en el trayecto. Pero Glezerman se ve forzado a reconocer que después de 60 años de poder del PCUS, el interés del individuo está muy lejos de integrarse con el interés de la colectividad. Y no sólo el individuo. Las clases, grupos, nacionalidades subsisten y tienen distintos intereses, a pesar de que el Estado ayuda, como se indica en la Constitución de la URSS, al fortalecimiento de la homogeneidad social de la sociedad —a la obliteración de las diferencias de clase, de las sustanciales diferencias entre la ciudad y el campo, de las diferencias entre el trabajo físico e intelectual y al desarrollo integral y el acercamiento de todas las naciones y pueblos de la URSS<sup>211</sup>.

Algunos de los intereses particularistas y divergentes son, presentamente, herencias del pasado, tales como el deseo de tener propiedad privada\*, ya que en la primera fase del comunismo

\* El ejemplo más "folklórico" de este interés sería la colección de automóviles extranjeros de lujo del camarada Leonid Ilich Brezhnev, pero estas cosas naturalmente no se publican en revistas serias y respetables como *Voprosy Filosofii*.

subsisten elementos humanos viejos, moribundos, rutinarios, que se oponen al progreso del socialismo (se podría pensar que las purgas de Stalin se ocuparon de eliminarlos, y salvo algunos pensionados, toda la población soviética nació y creció bajo el régimen del socialismo) y el partido debe luchar contra ellos.

Pero otros son creaciones del sistema mismo: tendencias anti-estatales, "carguismo" o "puestismo" ("mestnichestvo" —la forma original de este problema fue solucionada radicalmente por el joven zar Fedor en el siglo XVII), e intereses departamentales. El progreso técnico por ejemplo, se ve frenado por las mismas fuerzas que debieran impulsarlo: los administradores, ingenieros y técnicos, quienes a causa de su conservatismo, la fuerza de la costumbre y falta de estímulos adecuados, prefieren cumplir el plan que se les ha impuesto desde el centro en productos anticuados y no introducir productos modernos que exijan el cambio del proceso tecnológico. Glezerman no indica si a ellos se les dan los medios necesarios para llevar a cabo tal modernización, pero indirectamente se deduce que éste es el caso, pues en el párrafo siguiente él confirma que para obtener fondos las autoridades locales y los departamentos inician nuevos y nuevos proyectos, y luego no tienen cómo terminarlos en el período propuesto, lo cual causa numerosas dilaciones en la puesta en servicio de dichos proyectos.

Además hay problemas que nacen en el proceso del crecimiento dinámico de la producción, tales como las contradicciones entre las ramas de la economía y las formas de organización económica. El plan central debe asegurar su proporcionalidad de antemano, conscientemente, no en la forma espontánea del capitalismo. Y si por una parte Glezerman insiste en que el interés básico, en que la línea magistral del interés social es una sola para toda la sociedad, por la otra él se ve forzado a admitir que existen diferencias, y no de individuos aislados, sino de vastos sectores de la población, si no su enorme mayoría. Entre estos desequilibrios, por ejemplo, la subestimación de las necesidades de consumo de las masas lleva a la pérdida de interés en el desarrollo de la producción por parte de esas mismas masas. Pero esta cuestión de los intereses es fundamental ya que:

Uno de los aspectos importantes en el mecanismo del empleo de las leyes económicas del socialismo consiste en encontrar formas efectivas de organización y dirección de la economía, en el perfeccionamiento del sistema de planificación, la elaboración de un sistema racional de indicadores para evaluar la actividad de las empresas, colectividades y trabajadores individuales. El asunto está en que de estos factores depende el grado de interés de las personas en el desarrollo de la economía, y por tanto, de sus fuerzas motrices... Los intereses, por su parte, se determinan por las formas concretas de la organización de la producción, el intercambio, la distribución, y también por las formas organizacionales de la administración de la econo-

mía, que se elaboran por el partido y el Estado en concordancia con las condiciones objetivas de cada etapa del desarrollo de la sociedad. Aquí se encuentran determinadas contradicciones entre diversos intereses y hay que buscar las formas más racionales en su conjugación<sup>212</sup>.

Objetivo nada fácil, especialmente si también se toma en cuenta que hay que coordinar eficientemente los intereses de la economía nacional, los de la empresa y los del trabajador individual, si bien Glezerman insiste en que las contradicciones bajo el socialismo no son antagónicas. Esto exige que se encuentren los indicadores apropiados para la valoración de los resultados de su trabajo; una tarea compleja que no puede resolverse de una vez por todas. Además, hay que coordinar los diferentes niveles de intereses (los de las clases, grupos sociales, naciones y pueblos).

En las condiciones del socialismo desarrollado todas las cuestiones deben resolverse en forma compleja, tomando en cuenta su significado económico, social y psicológico-moral... Es indispensable considerar las leyes mismas del socialismo como un complejo único, en sus interrelaciones mutuas, combinar la acción de las leyes económicas con la acción de las leyes de todas las demás esferas de la actividad vital de la sociedad<sup>213</sup>.

Pero, según vimos en los artículos de otros autores, la metodología, el mecanismo para combinar y considerar todos estos factores en sus interrelaciones, deja algo que desear y es susceptible de mejoramiento (¡a pesar de que Lenin afirmaba que una cocinera podía gobernar el Estado!). Además, en muchas áreas el daño ya está hecho, y aún en el caso de que se tomen medidas inmediatas (y verdaderamente adecuadas a las condiciones existentes) para corregir los problemas, éstos son de tan largo plazo que sus resultados se harán sentir sólo en el siglo XXI!!!

## CAPITULO XII

### METAS SOCIALES

Como corolario e indicación de las posibles metas, sinceras o no, de los artículos anteriores, que tratan de diversos temas sectoriales, sería muy apropiado pasar revista a un escrito de apenas 4 páginas, y que formalmente representa una respuesta a un folleto de P. M. Egides, "El sentido de la vida - en qué consiste", (Politizdat, Moscú, 1963).

Su autor, Gumnitskií, comienza por reconocer, como devoto comunista, que el partido tiene como meta elevar el bienestar de los miembros de la sociedad y educar a los ciudadanos en el espíritu de la lealtad a los intereses de la sociedad. Pero inmediatamente él concede que la unidad de los dos principios, el servicio del hombre a la sociedad y de la sociedad al hombre, no excluye la contradicción entre ellos. A veces el individuo sacrifica sus intereses y hasta su vida por la sociedad, a veces sacrifica a ésta en pro de sus beneficios personales. El problema aún no ha sido resuelto, y según Gumnitskií, la tentativa de Egides sigue una ruta equivocada.

Egides aparentemente afirma que el sentido de la existencia de la humanidad está en su papel en el desarrollo progresista del mundo en su totalidad, y el sentido de la vida del individuo está en su significado para el progreso social, y a final de cuentas para el desarrollo del mundo; lo moral consiste en el "servicio" a las "necesidades del progreso mundial". Ser moral y realizar el sentido de la vida son conceptos identificables.

La felicidad proviene de la realización del sentido de la vida, es consecuencia de la satisfacción moral\*.

\* N. B. En el *Breve Diccionario Filosófico* la definición de la vida es dada de acuerdo con el *Anti-During* de Engels: "La vida es un medio de existencia de los cuerpos de albumen y este medio de existencia consiste esencialmente en la constante autorrenovación de las partes químicas componentes de estos cuerpos". La personalidad por sí misma no se encuentra y de la personalidad (lichnost') en la historia se dice: "Partiendo de que no es la personalidad, no importa cuán sobresaliente sea, la fuerza principal de la historia, sino las masas populares - los productores de todos los bienes, el marxismo-leninismo se manifiesta en contra de cualquier culto de la personalidad. El culto de la personalidad es característico para los partidos burgueses antipopulares, que defienden intereses radicalmente opuestos a los intereses de las masas trabajadoras..." El término "sociedad" remite sin mayores explicaciones a los conceptos de



Gumnitskií se opone violentamente a tal interpretación:

¿Es posible hablar en general de que la existencia de la humanidad tiene algún "sentido"? Sólo puede "tener sentido" aquello que es útil a algo (tselesoobrazno), que tiene un destino determinado, una meta. Pero la humanidad, al igual que las estrellas, planetas, el mundo vegetal y animal, no existe "para algo", sino simplemente porque existe. Y tampoco se puede hablar de las "necesidades del progreso mundial", en pro del cual presuntamente apareció la humanidad<sup>215</sup>.

Y en tal caso, "¿qué sentido puede tener el servir a algo que en sí mismo no tiene sentido?" Por supuesto que pueden haber metas más grandes, un sentido de la vida más amplio, todo lo que hace el hombre tiene uno u otro sentido. Pero todo es relativo, y cada persona tiene sus propias metas, quizás pequeñas, temporales, hasta insignificantes, y esto le permite encontrar algún sentido a su vida. "En el sentido más amplio, el sentido de la vida está en la vida misma, está vinculado con aquellas metas que anhelan lograr las personas"<sup>216</sup>.

Estas metas no son arbitrarias, ya que nacen de las necesidades individuales y sociales de las personas; nacen de la naturaleza del hombre mismo y no de las "necesidades" del universo. La sociedad pone metas ante sus miembros, pero la sociedad en sí es un producto de la actividad vital de los individuos, y sus metas expresan en una u otra forma sus necesidades individuales. Tampoco se puede decir que todo el sentido de la vida de las personas consiste en servir a la sociedad, sino que también incluye el servicio a sí mismo, en la búsqueda de la propia felicidad, y sería difícil afirmar que la búsqueda de la felicidad personal no tiene sentido. La afirmación de Egides de que sólo la vida social tiene sentido es defendible sólo desde un punto de vista totalmente abstracto y divorciado de la vida real, ya que la vida personal tiene un valor propio.

Pero si se reconoce que no sólo la actividad social, sino también la vida personal dan felicidad, entonces no se puede reducir esta última a la pura satisfacción moral. Al fin y al cabo pregunta

---

"formación socio-económica" y "tipos de relaciones de producción". La moral comunista "está subordinada a los intereses de la lucha de clase del proletariado... el régimen soviético educa en el hombre la comprensión de la primacía de los intereses sociales, la conjugación de los intereses personales con los sociales". "Sólo en las enseñanzas del marxismo-leninismo la idea del progreso encuentra una base genuinamente científica. El marxismo-leninismo no constata simplemente que la sociedad se desarrolla, sino que descubre aquellas causas reales, en primer lugar materiales, que determinan el desarrollo progresivo de la historia de la sociedad humana... La fuerza principal que determina el desarrollo del progreso de la sociedad es el modo de producción de los bienes materiales... El portador del progreso es la clase de vanguardia que se manifiesta contra las fuerzas conservadoras, reaccionarias de la sociedad". En fin, los conceptos de felicidad (schastie), sentido (smysl), hombre (chelovek), interés, meta (tsel'), grupo, masas y pueblo (narod) no figuran en dicho texto<sup>214</sup>. Como se dice, los comentarios huelgan.

Gumnitskií, ¿por qué luchan los trabajadores por el socialismo y el comunismo? ¿Para servir al progreso social y la obtención de la satisfacción moral, o por el mejoramiento de sus condiciones de vida, las cuales son uno de los componentes principales de la felicidad? Hasta el mismo Marx escribía con amargura a Z. Maier, que por trabajar en *El Capital* él sacrificó la felicidad de su vida<sup>217</sup>. Gumnitskií dice que Egides ve sólo un aspecto de la vida, el cual tiene un significado independiente, y ésta es la relación en la cual la sociedad aparece como meta y la personalidad como medio. Esto es una relación moral, y Egides reduce la felicidad y el sentido de la vida a su contenido moral. Pero en la realidad su contenido es más amplio.

Para Gumnitskií la felicidad es una forma de satisfacción humana con el curso de la vida, que es total, general, integral, que incluye hasta momentos de insatisfacción por lo alcanzado, y, por ser tan inclusivo, este concepto no puede ser limitado a una satisfacción única, aun cuando sea tan importante como la satisfacción moral. Es precisamente la unión del bien común y la felicidad personal la meta hacia la cual tiende el hombre, el bienestar total. Tanto es así, que Marx y Engels afirmaban que es precisamente el deseo de los hombres a satisfacer sus necesidades básicas, tales como alimento, vestido y vivienda, la que los induce a producir los medios de vida adecuados, y que éste es el primer acto de la historia de la humanidad. Es sólo sobre esta base que nacen las demás formas de actividad y las necesidades de la sociedad se convierten en las necesidades de los individuos<sup>218</sup>.

En caso contrario, las personas no podrían conservar la sociedad, y por ende a sí mismas. Pero a pesar de esto, a fin de cuentas, la meta es el bienestar de los individuos, ya que la sociedad es una forma de la actividad vital de los individuos, ella no tiene un bienestar "propio", que no esté atado al bienestar de la gente. El bienestar de la sociedad es la meta superior, mientras que el bienestar de los individuos es la meta última... Ni una sola de estas relaciones puede ser absolutizada, convertida en independiente, existente sin nexos con las demás<sup>219</sup>.

Gumnitskií se queja de que en el pasado en la URSS era común considerar al hombre como un "tornillito" del mecanismo social, como un simple medio del progreso social. "Este punto de vista es completamente ajeno al marxismo, al comunismo, y nuestro partido ya hace tiempo que lo sometió a la crítica. Pero la influencia de esta opinión aún se conserva en cierta medida en la teoría y la práctica".

Nuestra prensa menciona bastantes casos de una actitud incorrecta de los dirigentes hacia los subordinados, hacia las necesidades de los trabajadores. A veces la preocupación por el plan oscurece la preocupación por la gente. Algunos no

entienden que el plan no existe para el plan, sino para el bienestar del hombre, que el plan no debe ser cumplido a cuenta de emergencias y sobretiempos, que agotan las fuerzas y salud de las personas, al privarlas de una vida normal, sino a cuenta de una organización racional y científica de la producción. Naturalmente, hay circunstancias en las cuales la abnegación, hasta el autosacrificio se hacen indispensables. Pero es malo cuando tal necesidad excepcional tratan de convertirla en una norma común, cubriendo con ella su incapacidad de administrar la empresa. La lucha por el hombre, por su felicidad, en contra de la perversión burocrática, el despotismo, el malgaste sin sentido de las fuerzas y nervios humanos es un elemento indispensable de la lucha por el comunismo. Para llevar a cabo esta lucha hay que comprender correctamente en qué consiste el valor del hombre y el sentido de su vida, qué es la felicidad y cuál es su relación con la moral<sup>220</sup>.

¡Cómo cambian los tiempos! Esto lo publicó una revista de la Academia de Ciencias sólo 14 años después de la muerte de Stalin, y no cabe la menor duda de que en la época de ese "genio" y "benefactor del pueblo", tal candidez le hubiera merecido al autor unos buenos "9 gramos" de plomo en la nuca, o, con menos "suerte", una "madeja" o "carrete completo" (polnaia katushka), o sea ¡25 años de campos de concentración! No se puede dudar que estas palabras de Gumnitskií expresaban el sentir íntimo de muchas personas. Dedicaremos la segunda parte de este trabajo a ver cómo evolucionaron estas tendencias; en qué pararon estas aspiraciones de académicos y proletarios soviéticos.

## CONCLUSIONES

Resumiendo el material teórico y los varios conceptos relacionados con la ideología marxista en general y el materialismo histórico en particular, tomados tanto de las fuentes oficiales del partido como de las varias discusiones y artículos publicados en revistas soviéticas especializadas durante la última década o dos, se puede llegar a las siguientes conclusiones en esta primera parte:

1. Ha tenido lugar un cambio muy profundo desde el concepto de la inevitabilidad de la guerra entre el sistema capitalista y el comunista como la última etapa de la lucha mundial de clases, al concepto de coexistencia pacífica entre países con diferente régimen social y a la competencia económica como expresión de la lucha mundial de clases.

2. Comenzando con el principio de que el mundo está definitivamente dividido en dos bloques opuestos —el capitalista y el comunista— y con el principio de que la parte no puede ser separada del todo y viceversa, y que por lo tanto cada revolución local vio-

lenta puede involucrar a todo el bloque comunista en un conflicto atómico con el bloque capitalista, se observó el mismo cambio de la lucha de clases revolucionaria violenta a los medios pacíficos, incluyendo el parlamentarismo y el "pago" a los capitalistas por los medios de producción en la política de los partidos comunistas dentro de cada país dado.

3. Estos dos cambios básicos han sido introducidos "desde arriba" por las personalidades dirigentes del partido comunista de la Unión Soviética (y han sido objetadas por los chinos) sin muchos razonamientos teóricos, sino más bien como una adaptación de los principios marxistas a la nueva y cambiada situación mundial; esto, según la definición de Engels y de Lenin no constituye revisionismo en el sentido usual de la palabra.

4. Estos cambios radicales afectan la estrategia de la lucha de clases, pero difícilmente afectan el contenido ideológico del marxismo, cuyas metas y principios permanecen inalterables.

5. Al mismo tiempo apareció otra tendencia hacia la revisión del marxismo, que ha tomado la forma de diversas discusiones a nivel de la Academia de Ciencias de la URSS, y varios artículos por estudiosos y escritores prominentes. Esta vez fueron sometidos a fuego los principios ideológicos y filosóficos.

6. Debido a las condiciones del régimen totalitario de la URSS, todas estas críticas han sido expuestas con gran cautela, disimulándose las como ostensibles tentativas de justificar y de desarrollar aún más los principios básicos del marxismo. Sólo tras ese velo se avanzaron y se discutieron públicamente las nuevas ideas y conceptos. Por eso han de ser estudiadas muy cuidadosamente para comprenderlas y descifrarlas correctamente.

7. Los siguientes son los más importantes de los nuevos conceptos y demandas presentadas por los "renovadores", y que se han analizado en el presente trabajo:

a. El concepto marxista acerca del papel decisivo y casi exclusivo de las fuerzas productivas y relaciones de producción en el proceso del desarrollo social, y *la tendencia de las ciencias sociales soviéticas durante el régimen de Stalin de ajustar los hechos históricos a las fórmulas teóricas preconcebidas de la formación socio-económica, fueron criticados fuertemente. Los autores de los artículos y discursos exigieron una mayor correspondencia entre los estudios y teorías académicas y la vida real.* Se debía prestar mayor atención a categorías y hechos relegados hasta entonces.

El papel de las personalidades, voluntades humanas, conciencia, naturaleza, geografía, cultura y las formas de las diversas unidades sociales dentro de una formación socio-económica dada, la guerra y la paz, evolución y revolución, el progreso social —todos debían ser considerados. Aunque los autores no rechazaron los conceptos marxistas básicos de fuerzas productivas, relaciones de producción, base y superestructura y la división de la sociedad en clases, *el hecho mismo de un aumento en el número de categorías estudiadas*

*disminuye la importancia relativa de las categorías marxistas. Además, ellos dijeron expresamente que a los factores económicos no hay que darles mayor peso del que realmente tienen, con lo cual abogaron por la reducción de su importancia absoluta. En otras palabras, esto era una exigencia de una mayor libertad académica y objetividad.*

b. *El concepto de formación socioeconómica "homogénea" como una unidad de desarrollo histórico también se sometió al fuego. Los "renovadores" dividieron a este concepto en varias unidades de tiempo más pequeñas (era, período, época), cualitativamente diferentes. Ellos también lo dividieron en varias unidades más pequeñas y cualitativamente distintas de organización social (familia, tribu, nación), que cambian constantemente y pueden sobrepasarse de los límites de la formación socioeconómica. Además, se hicieron intentos de proponer subformaciones o formaciones de transición. De allí que el requisito de que el cambio de una formación socioeconómica a otra se deba llevar a cabo en un gran salto mediante una revolución violenta, también quedaba eliminado. Las pequeñas unidades sociales cambian constantemente y pueden sobrevivir la formación; si la transición de un "paso" histórico a otro, de un "período" histórico y una "época" histórica a otra se lleva a cabo en una forma más pacífica, en saltitos, entonces, a todos los fines prácticos, la revolución ha sido suplantada por la evolución.*

c. *El principio marxista de que la nueva formación social siempre crece en las entrañas de la vieja, y que la transición de la vieja formación a la nueva siempre es el resultado de la lucha de clases de las dos clases principales de la vieja formación, también ha sido cuestionado. El ejemplo del Imperio Romano en el cual los elementos esenciales de la nueva formación no han madurado, y cuya caída no fue el resultado de una lucha de clases exitosa de los esclavos contra los esclavistas, sino de los ataques de las tribus bárbaras conquistadoras —una fuerza externa al esclavista Imperio Romano, ha sido puesto a la vista para substanciar estas dudas.*

d. *El ataque más severo y de más serias consecuencias para los conceptos marxistas del determinismo histórico y el dominio indiviso de las leyes generales de la historia fue llevado a cabo por A. Ia. Gurevich en su artículo "La Ley General y las Leyes Específicas en la Historia". Los principales puntos en los cuales él difiere de los conceptos marxistas ortodoxos son los siguientes: i. *La historia no está programada por nada y no está predeterminada* (ni siquiera la secuencia de las formaciones es inmutable). ii. *Siempre existe una multiplicidad de posibilidades* que pueden conducir a muy diversas formas de desarrollo del proceso histórico (como en el caso de las opciones abiertas a la comunidad primitiva). iii. *El desarrollo histórico a cada momento está determinado por una coincidencia de factores accidentales*, por una correlación de las potencialidades de diferentes fuerzas, voluntades e ideas que intervienen en el proceso. iv. Estas mismas afirmaciones de Gurevich demuestran*



que aun cuando *él reconoce la existencia y acción de las leyes históricas, su interpretación de la categoría misma de ley histórica es muy distinta de la de los marxistas ortodoxos.* Para los marxistas, las leyes históricas objetivas gobiernan cada uno de los procesos históricos a pesar de todas las posibles combinaciones de factores accidentales que se consideran como dependientes y de importancia secundaria, de modo que de hecho siempre hay sólo una vía para el posterior desarrollo de los sucesos históricos. *Para Gurevich, es una combinación de factores particulares y casuales la que determina los eventos históricos y crea las leyes que gobernarán los procesos subsiguientes del desarrollo histórico.*

e. Es importante notar que Gurevich, comenzando con las mismas consideraciones con que lo hizo Engels, llegó a conclusiones totalmente diferentes. Mientras Engels buscaba las leyes ocultas que pudieran gobernar todas estas voluntades y eventos accidentales, Gurevich encuentra que todos estos elementos casuales son los factores que forman las leyes históricas.

f. *La validez del materialismo dialéctico e histórico como método de análisis, como el único correcto y el único con todas las soluciones a todos los problemas, fue puesto en duda al afirmarse que no había ningún método adecuado a esta tarea, y que en muchos campos ni siquiera se tenía la información necesaria.*

g. Al ponerse en tela de juicio la importancia del factor económico, *también se puso en tela de juicio el sistema de valores oficial —la preponderancia atribuida a los intereses de la sociedad, el plan económico del Estado en sus diversos niveles, y se exigió una mayor consideración para con el hombre común, sus intereses personales, su derecho a una vida normal, sin exigencias, sobresaltos y sacrificios innecesarios.*

En comparación con la rigidez de la teoría marxista bajo el régimen de Stalin, las modificaciones analizadas en este estudio, y que obtuvieron su mayor impulso del XX Congreso del Partido, fueron en realidad de importancia significativa. Pero ellas aun fueron presentadas en forma disimulada y restringidas a círculos académicos altamente entrenados. Existe la posibilidad de que los dirigentes soviéticos, para justificar sus medidas prácticas de política interna adoptadas después en subsiguientes Congresos del Partido, también necesitarán justificación teórica y que esto requerirá innovaciones teóricas adicionales. Pero cualesquiera innovaciones tendrán realmente una importancia revolucionaria sólo si fuera posible hablar de ellas en forma abierta e imparcial, si se esparcen entre círculos más amplios de la población, y si no sólo reflejan la política que el Partido esté llevando a cabo en la práctica en cualquier momento dado y son inspiradas por él precisamente para facilitar y justificar esa política, sino que a su vez comiencen a influenciar la política del partido.



## PARTE II

### LA PRACTICA:

*La investigación al servicio del poder; el moldeamiento del futuro.*

### INTRODUCCION

Como vimos en la primera parte de este trabajo, durante los años sesenta, especialmente entre 1964 y 1967, se han manifestado numerosas tentativas de revisar, remodelar y a veces hasta anular, algunos de los preceptos más fundamentales del dogma consagrado bajo los títulos de "marxismo-leninismo", "materialismo dialéctico" y "materialismo histórico". También vimos muy brevemente que los enunciados de los padres del marxismo no siempre eran consistentes, a veces hasta contradictorios, y por ende se prestaban a las "reinterpretaciones" pre-stalinianas, stalinianas y post-stalinianas "necesarias" para adecuar la teoría a la cambiante realidad. No es que durante estos años no hubieran escritos más tradicionales, estereotipados. Los había, y en grandes cantidades. Pero entre ellos se podían encontrar también artículos críticos, que analizaban y desmenuzaban conscientemente las bases mismas del dogma.

A partir de 1968-69 se nota un cambio. Los estudios dedicados a la teoría como tal se vuelven mucho más escasos. En cambio proliferan las mesas redondas y discusiones, organizadas por las revistas, la Academia de Ciencias, los institutos de investigaciones, o las principales universidades, dedicadas a temas "prácticos", tales como la educación, el medio ambiente, la ciencia, la economía, etc. Se siente más la "lealtad" (o las manifestaciones públicas de ella) hacia el partido y sus consignas; se pierde lo que se podía pensar que era espontaneidad, y se gana en utilitarismo\*.

La causa aparente de este cambio son las directivas del partido, tal y como las ha expresado el camarada Brezhnev personalmente. Los tópicos a estudiar incluían los siguientes: "El leninismo, como doctrina inmortal y en constante desarrollo, ha sido, es y seguirá siendo el norte de la vida ideológica del partido", "formular métodos de planificación y administración... elevar la eficacia de la economía nacional", "los problemas fundamentales de la política agraria del partido", "la doctrina sobre el papel dirigente del Partido Comunista... uno de los problemas cardinales... de la construcción de la nueva sociedad", "el desarrollo del sistema socialista mundial... la característica de las leyes generales de la edificación

\* Debido a esto, cambió un tanto el estilo de este trabajo. Como los temas tratados son menos abstractos, menos "prehistóricos", se han necesitado más referencias al siglo XX, a los problemas de la actualidad.

socialista y... del socialismo ya construido”, “la integración económica”, “el análisis de los nuevos fenómenos en el desarrollo del capitalismo moderno... en particular bajo la influencia de la revolución científico-técnica”<sup>221</sup>.

En 1976 las directivas se hicieron aún más concretas y comprendían: “El desarrollo integral de la producción y la administración de la producción”, “las tendencias del desarrollo de nuestra sociedad, sus fuerzas productivas”, “el carácter y contenido del trabajo en las condiciones del socialismo maduro, los cambios de la estructura social. El perfeccionamiento de la distribución según el trabajo, la combinación de los estímulos morales y materiales, el modo de vida (byt) socialista y el desarrollo de nuestra polifacética cultura”, “el desarrollo de nuestro régimen estatal (gosudarstvennosti), formas y métodos del trabajo educacional ideológico... la opinión pública”, “el medio ambiente”, “la elaboración de una política demográfica efectiva” y, por supuesto, los tradicionales “problemas del desarrollo mundial y las relaciones internacionales, el proceso revolucionario... la guerra y la paz”. Termina con un llamado a vincularse estrechamente con la vida, pues “La teorización escolástica sólo puede frenar nuestro movimiento hacia adelante”<sup>222</sup>. Estas indicaciones fueron seguidas al pie de la letra; aquí nos ocuparemos sólo de algunas de las materias tratadas, comenzando por las más resaltantes.

La causa real, intrínseca de este viraje está sujeta a conjeturas. Es posible que en parte se deba a los acontecimientos de Checoslovaquia y sus reflejos negativos sobre el mundo intelectual de la URSS, al renovado temor del partido a las consecuencias de una liberalización; en parte quizás el culto a la personalidad de Stalin había sido parcialmente superado y no era prudente mencionar el daño ocasionado por el naciente culto a la personalidad de Brezhnev; en parte es plausible que el partido esté cumpliendo las diversas etapas de su propio “plan de producción” ideológica, finalizada una, procedió a la siguiente; y es verosímil también, como lo sugiere Pavel Kovaly, que en un principio la aceptación de estos tópicos como temas válidos para el estudio dentro de la URSS haya sido una significativa victoria de la comunidad científica y académica frente a los burócratas del partido<sup>223</sup>; pero ahora es difícil librarse de la impresión de que los dirigentes del partido se los han apropiado para sus propios fines. Es difícil conocer los entretelones sin vivir en ese ambiente. Por lo tanto, nos limitaremos a seguir las pistas que nos suministran las publicaciones oficiales y de ver hacia dónde nos llevan, en qué dirección va el Partido y hacia qué futuro lleva al país y al pueblo. Debemos advertir nuevamente que las posiciones expuestas aquí no son novedosas —muchas han sido señaladas por escritores occidentales, por Milovan Djilas y aun por Kautsky y Rosa Luxemburgo, lo significativo aquí es que estos puntos de vista los exponen autores soviéticos, en revistas oficiales soviéticas y para lectores soviéticos.

## CAPITULO XIII

### "NTR" Y SU SIGNIFICADO: "¡AY! ¡NOS EQUIVOCAMOS DE CLASE!"

El tema de la actual revolución científico-técnica y su influencia sobre la estructura social, tanto la occidental como la socialista, ha recibido bastante atención en los círculos occidentales. Por esta razón, aquí nos limitaremos a dar un breve bosquejo de algunos aspectos del problema y de la reacción soviética tanto al tema en sí, como a los estudios occidentales del mismo\*.

Para comenzar, habría que indicar las características que los filósofos soviéticos le atribuyen a la NTR (siglas en ruso de 'nauchotekhnicheskaja revoliutsiia'), la revolución científico-técnica, uno de los factores más importantes que determinan el carácter de la sociedad del siglo XX. En un artículo preparado en el Consejo Científico de la Academia de Ciencias de la URSS sobre el problema complejo "Los problemas socioeconómicos e ideológicos de la revolución científico-técnica", se indican las siguientes características:

1. La transformación de la ciencia en una fuerza productiva directa (o inmediata — neposredstvennaia);
2. Nueva etapa de la división social del trabajo, relacionado con la transformación de la ciencia en la esfera dirigente de la actividad económica y social, que adquiere un carácter masivo;
3. Transformación cualitativa de todos los elementos de las fuerzas de producción - objeto del trabajo, instrumentos de producción y del trabajador mismo;
4. Cambio del carácter y contenido del trabajo, incremento dentro de él de los elementos creativos, formación de las premisas para la transformación del proceso de producción 'de un simple proceso de trabajo en un proceso científico';
5. Creación de las premisas para la superación de las sustanciales diferencias entre el trabajo intelectual y el físico.

\* La cantidad de libros y artículos, tanto soviéticos como occidentales es sumamente vasta y necesitaría una larga bibliografía. El presente trabajo es de alcance mucho más limitado y no pretende ser en ningún caso un análisis exhaustivo. Una introducción al tema puede encontrarse en *Studies in Soviet Thought*, sept. 1979 <sup>224</sup>.

- entre el trabajo en la industria y en la agricultura, entre las condiciones de vida en la ciudad y en el campo\*;
6. Creación de materiales y fuentes de energía totalmente nuevos;
  7. Enorme incremento del significado social y económico de la actividad informacional; el desarrollo gigante de los medios de comunicación;
  8. Crecimiento del nivel de la educación general y especial, y el de la cultura;
  9. Incremento en la influencia mutua de las ciencias sociales, naturales y técnicas;
  10. La violenta aceleración del progreso social, la continuada internacionalización de toda la actividad humana a escala del planeta, el surgimiento del problema ecológico y la consiguiente necesidad de regular las relaciones entre la sociedad y la naturaleza <sup>225</sup>.

El autor polaco Tadeush M. Iaroshevskii amplía un tanto estos conceptos diciendo que en la actualidad aparecieron elementos cualitativamente nuevos, tales como: a) la reducción del lapso entre los descubrimientos científicos y su utilización en la producción; b) la relación directa y orgánica entre algunas investigaciones científicas y la producción material; c) el cambio del carácter del trabajo debido a su mecanización y automatización compleja, haciendo que los conocimientos de los productores directos adquieran mayor significación que su fuerza física o destreza; y en relación con esto; d) nuevas formas en la reproducción de la fuerza de trabajo, las cuales presuponen una mayor preparación espiritual (educación continua, ocupaciones intelectuales, nuevas formas de descanso que enriquecen la personalidad y reducen la tensión), y no el simple restablecimiento de las fuerzas físicas <sup>226</sup>.

El mismo Iaroshevskii diferencia a la revolución industrial de los dos siglos anteriores, que se caracterizaba primordialmente por la introducción de nuevos instrumentos de trabajo (las máquinas), de la NTR, la cual procede en escala mucho más amplia, mucho más rápidamente, y que además conduce a cambios sustanciales en las relaciones entre la ciencia y la técnica, que se reflejan en la

\* Como se ve que los padres del marxismo no se imaginaban los extremos a que podía llegar la urbanización: el éxodo de las personas de los cascos centrales de ciudades tales como Nueva York, y la acongojada añoranza de muchos que sueñan con pasar unos días en el campo para 'respirar aire fresco'. Si las condiciones de vida llegan a igualarse realmente, pues no habrá ni dónde pasar un fin de semana. Tampoco pensaron ellos en cómo influenciaría tal igualación al balance ecológico, la contaminación, la extinción de especies animales y vegetales, las alteraciones del clima, etc. Además, en los países industriales avanzados las comodidades de que goza la población rural se aproximan en mucho a las de las ciudades: carreteras, televisión, teléfono, centros comerciales, escuelas, atención médica, etc. Este punto muestra también las dificultades inherentes a la conciliación de las exigencias de la teoría con las de la realidad. El logro de las metas del punto 5 agudizaría los problemas planteados en el punto 10.

estructura de las fuerzas de producción y el carácter de la producción material, y en forma mediatizada, sobre toda la vida de las personas llevando a un nuevo tipo de relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Hasta aquí se podría aceptar la posición soviética sin mayores objeciones, pero al mismo tiempo, hay que notar que a partir de aquí esta posición se enfrenta a dos tipos de dificultades, muy relacionadas entre sí. Uno serían sus propias contradicciones internas, el otro serían las contradicciones en que entra cuando trata de objetar los argumentos occidentales. Analicémoslos punto por punto.

## I. Contradicciones internas

1. Las dificultades comienzan con las afirmaciones más "rutinarias" tales como la adscripción a Marx de la previsión de la NTR\*; de que la ciencia se convertirá en una "fuerza productiva directa", y el desarrollo universal del hombre se convertirá en "la condición del desarrollo universal de las fuerzas productivas". Lo primero que salta a la vista es el hecho de que difícilmente Marx haya visualizado en realidad la amplitud y el alcance del desarrollo actual de la ciencia; las frases indicadas arriba son demasiado vagas y generales para hacer inferencias de tal naturaleza. Tanto más que el término mismo de revolución científico-técnica hizo su aparición sólo en 1939, en el libro de J. Bernal, *The Social Function of Science* <sup>228</sup>.

En el artículo de Iaroshevskii se dice al respecto que Marx:

...sólo escribía que el conocimiento internalizado de los productores y los resultados y métodos de las investigaciones científicas empleados en la producción se convierten en una fuerza productiva directa. La expresión de Marx acerca de la ciencia como una fuerza productiva es un desarrollo aplicable al análisis de los nuevos procesos de una conocida característica del trabajo como lo es la actividad objetual (*predmetnaia*) dirigida a una meta, que se fundamenta sobre el conocimiento de las fuerzas de la naturaleza y que los utiliza para la producción de bienes que sirven para la satisfacción de las necesidades humanas esenciales <sup>229</sup>.

Segundo, aun si suponemos que Marx realmente se imaginó algo parecido a la bomba de hidrógeno, los laser, los computadores, los vuelos espaciales, los trasplantes de órganos, etc. (por mencionar sólo unos pocos adelantos), él no hizo las conclusiones pertinentes en términos de análisis clasista. Nuevamente, las expresiones acerca del

\* Aparentemente esta tendencia comenzó sólo alrededor de 1961, pues en la era staliniana tales ideas serían tildadas de kautskianas. Aún en 1951 la afirmación hecha por Strumilin de que la ciencia podía ser una fuerza productiva directa era heterodoxa y fue criticada <sup>227</sup>.

desarrollo universal o integral del hombre son demasiado abstractas e incongruentes. En sus manuscritos de 1844 por ejemplo, Marx dice que la religión, la familia, el Estado, el derecho, la moralidad, ciencia, arte, etc., son sólo modos particulares de producción y están sometidos a su ley general. La trascendencia positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana, es por lo tanto la trascendencia positiva de toda alienación, lo cual equivale al retorno del hombre de la religión, familia, Estado, etc. a su existencia humana, o sea social<sup>230</sup>. ¿Pero, si el hombre "retorna" no sólo del Estado o la religión, sino aun de la familia, qué es lo que queda? ¿Un subchimpancé? Pues como han demostrado estudios sobre los simios, éstos tienen organizaciones familiares rudimentarias, en las cuales los dos sexos tienen funciones definidas, teniendo los machos la obligación de defender al grupo, aun a costa de su propia vida. Y aun en especies inferiores se pueden observar organizaciones familiares y sociales, por ejemplo, entre los lobos, zorros, gansos, o algunos pericos que sólo escogen compañero una vez en la vida.

Por otra parte, en la *Ideología Alemana* él conjeturó que:

...en la sociedad comunista, donde nadie tiene una esfera exclusiva de actividad sino que cada uno puede llegar a la excelencia en cualquier rama que desee, la sociedad regula la producción general y así me da la posibilidad de hacer una cosa hoy y otra mañana, cazar en la mañana, pescar en la tarde, criar ganado al atardecer, criticar después de la cena, según me provoque, sin convertirme jamás en cazador, pescador, pastor o crítico<sup>231</sup>.

En las condiciones actuales, tal idilio sólo es concebible como hobby o durante unas vacaciones muy exclusivas. Alcanzarían los animales salvajes, peces, ganado o pastos si todos los habitantes de una ciudad como Caracas, o Berlín, decidieran cazar o pescar o pastorear? ¿Cuántas horas tardarían simplemente en llegar a un sitio donde puedan practicar estas nobles ocupaciones? ¿Y quién les pagaría el sustento a cambio de unas labores tan descansadas? Si hacemos referencia a profesiones más modernas, la situación no mejora. Puede uno ser un médico en la mañana, programador de computadora en la tarde, tractorista mañana, y marinero u oficial de un buque-fábrica de pesca, u operador de una granja lechera mecanizada pasado mañana? Es dudoso que tal médico tenga muchos pacientes (el mismo Marx, cuando enfermaba, ¿llamaba a un médico, a un ingeniero o un zapatero?), o que logre ordeñar eficientemente a sus vacas, sin descomponer la maquinaria. Menos aún se puede esperar que una sola persona logre dominar bien dos o tres, máximo cuatro especialidades, y esto más como especialidades combinadas (por ejemplo medicina legal, ingeniero-vendedor, administrador con conocimientos de programación, etc.) o por reentrenamiento del personal obrero o de oficina en el manejo de maquinaria más moderna. Un cambio de ocupaciones es mucho más fácil para traba-



jadores no especializados, y en algunos casos para individuos que por cualquier razón flotan de un empleo a otro, estos pueden ser personas de mucho talento o inquietas, nunca contentas con la rutina, o personas con problemas de adaptación que no duran en ninguna parte debido a un carácter inestable u otra dificultad \*. El tiempo mismo que se requiere para adquirir los conocimientos en una sola especialidad; para mantenerse al día en ella, es tan largo que no permite ni tal libertad ni tal variedad de intereses. Naturalmente, hoy en día las posibilidades son mucho más amplias que hace un siglo, pero ya escogida una profesión, es muy difícil cambiarla luego a otra en un campo diferente. De igual manera nuestra libertad de viajar, ver televisión, jugar golf, leer, pescar, etc., es mucho mayor que la de un obrero en la fábrica de Engels o de Owen, pero estas actividades son en su mayor parte recreacionales, periféricas, limitadas a nuestro tiempo libre.

Tercero, el mismo Iaroshevskíi indica que:

...si admitiéramos que una forma de la conciencia social tal como lo es 'la ciencia en su totalidad' constituye la base y el factor principal del desarrollo social, con esto mismo le adscribiríamos a Marx por lo menos una contradicción. Pues en un sitio se dice que no es la conciencia, sino las condiciones materiales de la existencia y en especial la producción material las que determinan en última instancia el desarrollo social, y en otro que es precisamente la conciencia social (la ciencia) el factor principal del desarrollo social. Pero en realidad aquí no hay ninguna contradicción. No es la ciencia en su totalidad una fuerza productiva directa, sino sólo aquella parte de ella que está ligada directamente con el proceso del trabajo material, con el desarrollo de sus aspectos objetuales y humanos... unas formas de actividad científica... influyen sobre la producción en forma mediatizada, otras en forma inmediata. En el primer caso ocurre una típica influencia inversa de la conciencia social sobre la producción material... En el segundo caso se realiza la transformación dialéctica del proceso, que hasta ese momento se encontraba fuera de la esfera de la producción material, en su factor inmediato, lo que significa, como afirmaba Marx, 'la transformación de la producción misma en un proceso científico', la introducción de las investigaciones científicas 'directamente en la industria', la transformación de los productores en

\* Esta cuestión dista de ser simple e inequívoca, y los Soviets mismos no tienen una posición clara al respecto. Con frecuencia critican a los capitalistas por la rápida obsolescencia tecnológica de sus ingenieros y obreros, que no pueden acabar su vida útil en la profesión escogida y deben reentrenarse en otra especialidad y aun otro campo, y por la otra se ufanan de sus propios programas de reentrenamiento y de creación de nuevas fuentes de trabajo y profesiones para los trabajadores que pierden sus puestos por la modernización y automatización, e insisten en que los trabajos simples no satisfacen a la mayoría de los obreros, los frustran, y por lo tanto su eliminación es conveniente.

más competentes y hábiles debido a la acumulación de conocimiento <sup>232</sup>.

Esta larga cita sólo demuestra la debilidad del argumento —y el autor probablemente está consciente de ello. Por una parte, él sugiere que Marx no puede incurrir en contradicciones —si bien la infalibilidad por lo común se le adscribe sólo a los dioses, y Marx, por lo general, se considera de procedencia humana. Por otra parte, el que sea sólo “una parte” de la ciencia la que se convierte en fuerza productiva directa no cambia un ápice la situación, pues según la misma dialéctica marxista, la parte conserva las propiedades del todo. La parte de la ciencia que influye directamente en el proceso industrial no deja por ello de ser un elemento de la conciencia humana (amén de que aún en las épocas más primitivas el intelecto siempre participaba en forma directa en la producción —para inventar la rueda, el arado, utilizar el fuego, fundir metales, domar animales, construir canales de irrigación, anotar los salarios de los obreros, conducir una caravana guiándose por las estrellas, o crear un calendario para ayudar en las labores agrícolas, se requirió un cierto ingenio y esfuerzo mental, nada de ello se logró con el puro trabajo físico, manual, a brazo partido). Es más, la parte de la ciencia que permite hoy el continuado avance de la producción material es precisamente la investigación pura: primero han debido hacerse innumerables estudios en los laboratorios para inventar los semiconductores, para que luego pueda crearse la pujante industria de los transistores; el hecho de que éstos se perfeccionen en los laboratorios de las fábricas respectivas no altera la situación. El tampoco menciona el detalle de que Marx a veces se mostraba hostil a la ciencia como a una fuerza de producción distinta del trabajador y que sirve al capital <sup>233</sup>.

2. En distintos artículos, una y otra vez se repite que la ciencia es el factor o fuerza principal que hace progresar la producción, y es el elemento esencial para la construcción del comunismo. La Academia de Ciencia de la URSS afirma que:

En la actualidad es generalmente reconocido que la primacía en el progreso de la ciencia pertenece a las investigaciones fundamentales. El establecimiento de una correlación óptima entre el desarrollo de las investigaciones fundamentales y las aplicadas es la dirección principal de la política estatal en la esfera científica. *Las investigaciones fundamentales son el factor más importante de la aceleración del progreso no sólo técnico, sino también social* (énfasis añadido) <sup>234</sup>.

En la misma revista, I. M. Makarov, en el artículo “Sobre el proceso de la transformación de la ciencia en una fuerza productiva directa”, trata de “darle la vuelta” al asunto para explicar esta situación en forma aceptable. El dice que:

Claro, el papel de la producción material en la vida de la sociedad sigue siendo decisivo, pero la cuestión está en que hoy es precisamente la producción material, la práctica misma la que exige insistentemente el desarrollo de la ciencia y en una medida significativa determina el carácter y la dirección de este desarrollo <sup>235</sup>.

El desenvolvimiento de la revolución científico-técnica pone como base del desarrollo de las fuerzas productivas el enriquecimiento intelectual y espiritual, el perfeccionamiento de la personalidad humana, ya que la aceleración de la introducción de los logros científicos y el crecimiento de la productividad del trabajo del trabajador colectivo (sovokupnogo) dependen del volumen de conocimientos y calificación profesional del trabajador... *La tecnología industrial moderna está basada en una más profunda división del trabajo*, la utilización de nuevas máquinas, nuevos materiales y nuevas fuentes de energía en la producción industrial. En relación con esto el ulterior desarrollo industrial pasa a depender en un grado cada vez mayor de los resultados de las investigaciones científicas y la eficiencia del sistema educacional. *La ciencia se convierte en una verdadera industria de producción de conocimientos. Sus logros se han convertido en la principal fuente del desarrollo de la técnica y la tecnología...* Por eso, el desarrollo de las *investigaciones básicas* por todo el frente de la ciencia contemporánea es la *condición más importante tanto de la aceleración del progreso científico-técnico, como de la realización de vastas transformaciones sociales* (énfasis añadido) <sup>236</sup>.

En 1981 Brezhnev reafirmó esta posición diciendo que es imperioso acelerar la NTR, que sin la ciencia es inconcebible la nueva sociedad <sup>237</sup>.

Como dice el refrán, más claro no canta un gallo, y se han dado citas tan largas precisamente para que no queden dudas sobre el particular. Lo que falta en todas estas manifestaciones, es la deducción lógica, la consumación del silogismo socrático. La ciencia es la principal fuerza motriz del desarrollo de la producción material; los que realizan, llevan adelante, encarnan la ciencia son los científicos. El progreso de la sociedad humana depende de la producción material (en la ideología marxista). Por ende, los científicos deben ser la clase más desarrollada, más adelantada, más consciente, más progresista de la sociedad.

Aquí, para mayor claridad, conviene repetir algunos de los postulados básicos del marxismo, a saber:

1. Después de la formación capitalista viene el comunismo en sus dos etapas, el socialismo (con dictadura del proletariado) y el comunismo propiamente dicho.

2. La ciencia se convertirá en una fuerza productiva directa (postulado que parece estarse materializando en la NTR).

3. a. El paso de una formación a otra debe efectuarse cuando las bases materiales de la nueva formación han madurado en el seno de la formación anterior; este paso debe ser en forma revolucionaria violenta; y debe llevarlo a cabo una de las dos clases básicas de la formación anterior —la oprimida, la cual, en la nueva formación toma el poder para sí. En la primera parte de este trabajo vimos que este patrón ideal no siempre fue corroborado por los hechos históricos y ha sido vehementemente discutido por los filósofos soviéticos.

b. Teóricamente, en el paso del capitalismo al socialismo, el proletariado toma el poder mediante una revolución violenta y establece su dictadura (si bien en la práctica, las bases materiales para el socialismo no existían en los países que fueron por esta vía). Pero en el paso del socialismo al comunismo no hay revolución violenta, no hay nueva toma de poder, no hay nuevo establecimiento de dictadura. El proletariado, como portador de las nuevas relaciones de producción, prepara las bases del comunismo durante el socialismo y dirige la sociedad a la próxima formación comunista en forma pacífica y planificada —hasta la disolución del Estado y sus fuerzas de opresión, hasta la disolución de las clases, incluso la propia, y el establecimiento de una sociedad homogénea, uniforme, con eliminación de todas las diferencias (entre el trabajo físico e intelectual, el trabajo en la industria y la agricultura, entre la ciudad y el campo).

Sin embargo, si se acepta la necesidad de la NTR como medio de asegurar el proceso (punto 2, arriba) —no se puede aceptar la homogeneidad social—, pues (como lo reconoció Makarov, entre otros) la NTR exige una alta división del trabajo\* y por ende la formación de clases y la lucha de ellas por sus respectivos intereses.

Si se acepta la necesidad de la NTR, hay que reconocer que el proletariado no es su portador, y por ende la clase del futuro no es el proletariado sino los intelectuales (y más específicamente los científicos). Entonces, o todos los proletarios tendrán que convertirse en intelectuales (y en tal caso, previendo este futuro, es hora de que aparezca un partido de la clase intelectual —partido que no podrá llevar la sociedad a la eliminación de las clases mientras persista la división del trabajo), o, los intelectuales, como la clase de vanguardia de la nueva formación “comunista” dominarán en una forma u otra (¿dictadura de los intelectuales?) a las otras clases, sean éstas los restos de la formación anterior, las clases secundarias, con sus “abominables” “vestigios del pasado” (perezhitki proshlogo) (¿como el campesinado o el proletariado?), sea ella la otra clase principal, la oprimida, que le habrá de hacer pareja (el par dialéctico), como

---

\* Algunos autores occidentales, como F. Parkin, diferencian entre la creciente variedad de profesiones y la división en clases (aparte de otros grupos sociales). Pero esta variedad no elimina la necesidad de erigir la administración de los asuntos sociales en una ocupación separada, dándole así la oportunidad de usar su posición en provecho propio, y oprimir a alguien más.

lo eran los siervos en relación a los señores feudales o los proletarios en relación a los capitalistas, y en este caso el "comunismo" no corresponderá a la definición de él aceptada por la ortodoxia marxista.

Es con este cúmulo de problemas teóricos que tratan de enfrentarse los filósofos de la URSS\*. Ellos ven (al menos para sus adentros) que el proletariado, con respecto a la ciencia, se está colocando en una situación similar a la del campesinado feudal con respecto a la revolución industrial: una clase cuya producción es indispensable (burgueses, proletarios y científicos necesitan comer productos agrícolas), pero cuyo carácter, en la nueva formación capitalista ha cambiado drásticamente\*\*. Hoy en día los científicos necesitan vivir, viajar, trabajar en y con productos industriales, pero el proletariado como clase no está en la vanguardia del desarrollo, de los últimos adelantos (como tampoco fueron los campesinos los que inventaron las máquinas agrícolas modernas, ni los abonos e insecticidas químicos); y en la época de la NTR el carácter de la producción industrial está sufriendo cambios tan radicales como los de la agricultura feudal. Con él cambia el obrero industrial, quien con frecuencia ya no es simple trabajador manual, sino que maneja complicadas máquinas por medio de botones, teclas y palancas; con frecuencia no es uno entre cientos en la línea de ensamblaje, sino él solo frente a un tablero de mando; en algunos lugares hasta la línea de ensamblaje se está transformando en pequeños grupos que dirigen su propio trabajo y aun contabilidad (Kay en California, Volvo en Suecia, están entre las primeras compañías que iniciaron un creciente movimiento de elevación del contenido del trabajo de sus obreros, de darles mayor iniciativa y participación en las decisiones, que gradualmente conduce a la reestructuración de la compañía misma y sus relaciones internas)<sup>230</sup>.

O sea que el proletariado es una clase que contribuye a la manutención y el funcionamiento de la sociedad moderna, pero no es su móvil principal. Por ende, *el partido que quisiera estar a la cabecera del acontecer histórico actual, estar en la vanguardia, entrar en la nueva formación, tantas veces anunciada y predicha científicamente, debiera ser el representante de los científicos.*

Y esto es lo que el PCUS no puede obligarse a admitir —que se equivocó de clase, que no supo cambiar de cabalgadura a tiempo,

- Es interesante notar aquí que los chinos, si bien en otro plano, también están tratando de hacerle frente al problema de las dos clases principales y la eliminación de una de ellas. El galimatías a que llegan en algunos escritos es bastante rebuscado. Prácticamente su posición se puede resumir así: si se eliminó la clase explotadora antagónica, hay que inventar una (aún si no tiene una base material sobre la cual surgir, si la sociedad se hubiera desarrollado de acuerdo con las exigencias de las definiciones teóricas)<sup>230</sup>.
- Bajo el capitalismo, el campesino o se convirtió en propietario de una granja, o en dueño de una enorme hacienda mecanizada, o en trabajador en el fundo de otro (o emigró a la ciudad), pero en ningún caso las relaciones son feudales, y en casi todos predomina una producción altamente tecnificada.



que clama representar una clase que está pasando a segundo plano, que se está volviendo históricamente obsoleta \*. Como al inicio de la formación capitalista, no es una de las dos clases principales, el campesinado entonces (el proletariado hoy) el que es el portador de las innovaciones técnicas que afectarán al resto de la sociedad, sino un grupo que ni siquiera amerita el calificativo de clase, la burguesía entonces (los intelectuales hoy). (Cfr. notas Nos. 158 y 270) \*\*.

Esta situación lleva a dos consecuencias, aparentemente secundarias, pero que en realidad son muy importantes. Una es una actitud ambigua, indecisa, doble hacia los científicos. Otra es un "enredo" o inconsistencia cronológica.

i) En relación a esta inconsistencia cronológica los filósofos soviéticos tienen la tendencia a indicar que bajo el socialismo la NTR es el principal elemento o principal medio de la construcción de la base material de la sociedad comunista; o sea que se reconoce

- \* Jrushchov se dio cuenta de esto y trató de hacerle frente al problema proclamando que el PCUS se convirtió en partido de todo el pueblo, pero esta fórmula no gustó mucho a sus herederos, quienes prefieren no enfatizarla demasiado, si bien persiste oficialmente. Brezhnev se vio obligado a recurrir a un malabarismo dialéctico. En el XXV Congreso del Partido él afirmó que "En las condiciones del socialismo desarrollado, cuando el partido Comunista se convirtió en el partido de todo el pueblo, él no pierde en ningún caso su carácter clasista. Por su naturaleza el PCUS era y sigue siendo el partido de la clase obrera" (su representación proporcional no obstante). Además Brezhnev trató de disminuir la importancia relativa de la comunidad científica, en marcado contraste con la Academia de Ciencias y otros autores. Así Brezhnev dijo que "El papel que juega la intelectualidad soviética en la realización de la revolución científico-técnica, en la elevación de la cultura del pueblo, en la solución de todos los problemas de la construcción comunista, es muy significativa" (no decisiva, básica o determinante) <sup>240</sup>.
- \*\* Acontecimientos como las recientes huelgas de Polonia (agosto 1980) no deben confundirnos sobre este particular. Los obreros pueden iniciar una huelga y lograr concesiones del régimen (apartándonos del detalle de que en este caso los obreros están asesorados por grupos de intelectuales que buscan una masa humana que respalde sus propios pedimentos e ideas), pero no son portadores de un nuevo modo de producción. Ellos pueden forzar cambios en las relaciones sociales, en las relaciones de producción, pero no en la tecnología de la producción en sus aspectos fundamentales. Lo que las huelgas si demuestran sin lugar a dudas es la existencia de contradicciones antagónicas entre las clases sociales, entre los dirigentes y los dirigidos, entre el partido y la población y que estas contradicciones no encuentran soluciones pacíficas duraderas, sólo treguas entre un brote huelguístico y otro. Lo que deja ver es que la élite intelectual está dividida entre pro-partido y anti-partido (o pro-gobierno y anti-gobierno) y el grupo opositor está buscando la alianza del proletariado para sus propios fines. No se pueden emitir opiniones concretas al respecto. Puede ser que sean intelectuales honestos que verdaderamente busquen mejorar la situación de sus conciudadanos, quizás hasta estén dispuestos al propio sacrificio en nombre de sus ideales. Pero también pueden ser genios ávidos de poder que usan cualquier medio para alcanzarlo, no olvidemos que Lenin también buscó la alianza de la clase obrera y hasta del campesinado para conquistar el poder, pero una vez alcanzado el objetivo no trató a estos tontos útiles con exceso de consideración, especialmente a los campesinos, a quienes literalmente les arrebató el último pedazo de pan.



abiertamente que se está efectuando un cambio de formación, o por lo menos de etapa dentro de una formación, el paso del socialismo al comunismo. Iaroshevskii por ejemplo dice:

Al mismo tiempo hay que subrayar que estas oportunidades no pueden ser utilizadas totalmente sin el establecimiento de relaciones de producción socialistas. Por consiguiente, el desarrollo de la revolución científico-técnica y el salto determinado por ella en el desarrollo de las fuerzas productivas *crean las premisas materiales* para la victoria y el desarrollo de las formas colectivas y planificadas, dirigidas al uso racional de las fuerzas de la naturaleza y las posibilidades creativas del hombre de satisfacción de las necesidades humanas, o sea las *premisas materiales* para el desarrollo de las relaciones de producción basadas en la propiedad colectiva de los medios de producción, *o sea relaciones de producción socialistas* y, en perspectiva, comunistas (énfasis añadido)<sup>241</sup>.

Lo cual es un contrasentido. Si el salto que la NTR obliga a dar a las fuerzas productivas crea las premisas del socialismo —¿de qué NTR se podía hablar en 1917 en un país que sólo ocupaba el quinto puesto en el mundo por su desarrollo industrial? ¿O, en la actualidad, en los países del Tercer Mundo, que en muchos casos apenas están saliendo de las relaciones feudales, y aun tribales? ¿No debería entonces, con más lógica, posponerse el socialismo hasta que la NTR termine de crear estas premisas materiales? ¿Y no debería implantarse el socialismo primero en aquellos países donde la NTR ha hecho más adelantos (como lo exigiría Marx)?

ii) Además, si la ciencia es un factor de tal importancia, cosa que en términos muy generales ya había previsto Marx, y que por lo tanto el partido debiera estar enterado de que los científicos serían el grupo clave, el inventor de las técnicas, formulador de las teorías, el analizador de los fenómenos naturales, indispensable para la realización de la próxima formación histórica, que a ellos pasaría la antorcha del progreso de la humanidad, ¿por qué entonces, desde sus primeros días en el poder, el partido persiguió con tanta saña a todo tipo de intelectuales, tildándolos de elementos reaccionarios, burgueses, contrarrevolucionarios, de clase ajena (klassovo-chuzdyi element), etc., etc.? Y se los identificaba no por sus funciones productivas en la sociedad, sino por su procedencia, su familia, origen genético-clasista. ¿Cuántos científicos, ingenieros, médicos, profesores, intelectuales de toda índole no terminaron sus días en las más horripilantes mazmorras de la Cheka, los más atroces campos de concentración del Gulag? Aun aquellos que lograron salvar la vida y hacer una sustancial contribución al desarrollo de la tecnología, con frecuencia lo hacían en las condiciones más "apropiadas" al desenvolvimiento de su creatividad —en la cárcel, como por ejemplo los famosos constructores de aviones Tupolev, Iliushin y Antonov. Y esto a pesar de que la gran mayoría de ellos no se inmiscuía en

la política. Difícilmente se puede decir que tal actitud manifieste una gran visión del futuro, un deseo de ayudar a la historia a dar a luz una nueva y mejor era o formación.

En la actualidad los "pases" a los campos de concentración y las "clínicas psiquiátricas" ya no se dan en forma masiva, por los cientos de miles, sino en forma más individual y selectiva, como a Sajarov y otros disidentes. Pero la actitud de doblez persiste, comenzando por la Constitución, donde se establece que la "intelligentsia", la intelectualidad, es una aliada del proletariado —no una fuerza independiente y con criterio e intereses propios. La Academia de Ciencias reconoce que el peso específico de los intelectuales en la población general está aumentando, y al mismo tiempo modera el impacto de esta afirmación diciendo que el peso específico del proletariado también está aumentando<sup>242</sup>.

El anuario estadístico de la URSS para 1976 es también muy equívoco. En una página se afirma que la población general para 1976 era de 255,5 millones, de ellos el 83.6% lo constituían los proletarios y empleados, y de estos 61.2% eran proletarios, de modo que los empleados debían ser el 22.4%. Sin embargo, al pie de la misma página se indica que cerca de 37 millones de personas están ocupadas en labores intelectuales, lo cual equivaldría al 14.5% de los 255 millones (no hay ninguna indicación en dicho texto acerca de los criterios usados para ambas cifras, si eran los mismos o no). Pero fueren 22.4% o 14.5% de la población (más de lo que era el proletariado en 1917), el detalle es que, según afirmaciones del Secretario General del PCUS, L. I. Brezhnev, los empleados e intelectuales de diversos niveles constituían en ese mismo año el 44.5% de los miembros del partido (20% eran intelectuales técnicos y más del 24% eran científicos, artistas, educadores, médicos, administradores, militares); los obreros llegaban a sólo el 41.6%; mientras que sus "aliados", los campesinos, que eran el 16.4% de la población, constituían el 13.9% de los miembros\*.

En otras palabras, el proletariado está subrepresentado en el partido no sólo en comparación con los intelectuales y empleados, sino aun con los campesinos, mientras que los intelectuales tienen

- 
- \* Alarmado ante esta desproporción, el partido hizo un esfuerzo por cambiarla, e incrementar la tasa de inscripción de los proletarios hasta el 58%, disminuyendo el porcentaje de koljosianos admitidos a 11%. En otro esfuerzo por mejorar el aspecto de las estadísticas se afirma que entre los candidatos admitidos, el 9% eran maestros de obra, ingenieros de guardia, jefes de sección, agrónomos y zootécnicos y otros participantes directos en el proceso productivo. Sin embargo, a pesar de todas estas maniobras, se vio obligado a reconocer que cada cuarto o quinto especialista es miembro del partido<sup>243</sup>, por supuesto, no puede decir que cada cuarto o quinto obrero es miembro del partido.

Para 1981 estas cifras se mejoraron un tanto: la proporción de intelectuales bajó al 43,8%, la de proletarios casi los alcanzó con 43,4%, y los koljosianos bajaron a 12,8%<sup>244</sup>.

una representación doble o más del doble de lo que les correspondería\*.

El hecho de que muchos de ellos procedan de familias obreras o campesinas no afecta demasiado el argumento, pues en su vida cotidiana, en sus actividades profesionales y partidistas, en sus intereses, ellos van a partir de sus necesidades presentes y sus expectativas futuras mucho más que de las reminiscencias de sus abuelos.

Makarov precisó que la URSS cuenta con 1,2 millones de trabajadores científicos (o sea cerca de un 0,5% de la población). Pero según algunos criterios esta cifra es demasiado elevada, y costosa, pues

La alta velocidad del desarrollo de la ciencia ya no puede ser mantenida en lo esencial por medio del crecimiento del número de cuadros científicos y desembolsos para investigaciones. A continuación el desarrollo acelerado de la ciencia va a exigir cada vez más insistentemente el paso de las formas extensivas de la actividad científica a las intensivas, o sea el incremento de la efectividad de los estudios científicos, la aceleración de la utilización de sus resultados en la producción, la elevación del nivel de preparación de los cuadros científicos<sup>245</sup>.

Traduciendo a lenguaje más sencillo, esto quiere decir que no se quiere aumentar el número de los científicos, sino intensificar su explotación, disminuyendo de hecho el tiempo que tienen para pensar en asuntos no relacionados con su trabajo directo.

iii) Pero aquí se manifiesta otro aspecto de la relación del partido hacia los intelectuales. Por una parte se reconoce la importancia no sólo de la tecnología y las ciencias exactas, sino también las sociales: "Ahora es evidente la necesidad vital de incrementar drásticamente el papel de las ciencias sociales en la solución de los problemas sociales del progreso científico-técnico", "...es excepcionalmente grande el papel de filósofos, sociólogos, economistas, etc." (y no el de los proletarios). Por la otra se insiste que

En las condiciones actuales la escuela superior debe tratar de lograr que los jóvenes especialistas dominen las bases de la ciencia marxista-leninista, tengan una profunda preparación profesional y de teoría general, tengan altas cualidades morales, sean activos conductores de la política del PCUS<sup>246</sup>.

- \* Hay que notar que esta desproporción se originó por el afán del partido de controlar los puntos claves de la sociedad: la producción, distribución, comunicaciones, etc., y ya en los primeros 10-20 años de su dominio demostraron saber que este control (komandnyie vysoty) estaba en manos de los trabajadores de cuello blanco, no de los obreros. Dicho en otra forma, habría que analizar la composición del partido desde el punto de vista de cuáles de sus miembros son voluntarios (para hacer carrera), y cuáles deben serlo obligadamente, para poder ocupar un cargo técnico importante; o sea el dilema: rojo vs. experto.

O sea que se busca que un personal altamente calificado profesionalmente no haga uso autónomo de sus dotes intelectuales para pensar en lo que es o no conveniente para el país o su propia clase, sino que se deje guiar por la política de un partido que teóricamente representa una clase menos preparada intelectualmente, y que está siendo superada por el acontecer histórico, el proletariado.

¿No sería más lógico pensar que si el proletariado es la clase dominante de una formación (o fase de formación) que está siendo superada, el partido que dice representar a esta clase también debe ceder su puesto de primera fila a las nuevas fuerzas y clases, más avanzadas y progresistas, las portadoras de los nuevos medios de producción? El partido en cambio está buscando que una élite entrenada en el pensamiento crítico y creativo acepte como artículo de fe unas teorías y programas creados originalmente más de un siglo atrás, elaborados ahora por burócratas del partido, y que para colmo están siendo atacados con frecuencia en las mismas publicaciones oficiales soviéticas, a pesar de toda la pleitesía oficialista que se les rinde.

iv) Podemos "traducir" esto a la estructura conceptual del materialismo histórico mismo. Según esta teoría, dentro de una formación socio-económica se pueden presentar los elementos de tres formaciones: la pasada, que se está desintegrando y decayendo, la dominante en su apogeo, y los brotes de la próxima. Si admitimos momentáneamente que el proletariado fue la clase dominante del socialismo\*, es bastante lógico suponer que en la nueva formación preparada por la NTR, el comunismo, la clase dominante será la de los científicos, pues como ya dijimos, si persiste la división del trabajo es difícil esperar que las clases sean abolidas, y si son abolidas, no pueden quedarse a nivel de simples proletarios.

De hecho, ya en la actualidad, los representantes de la élite técnica, tienen la posibilidad teórica de tomar el poder pacíficamente, sin derramamiento de sangre. Bastaría conque detuvieran simultáneamente las grandes centrales eléctricas del país, los centros de comunicaciones, aeropuertos, etc., que ellos manejan a diario, y los burócratas del partido no podrán ponerlos en funcionamiento, se pararán perplejos ante los complejos tableros de mando electrónicos. Es poco probable que el ejército, o aun las tropas de la policía secreta logren dominar la situación. Pero en caso de que los ingenieros tengan tales deseos (lo cual no se sabe), a ellos les falta el elemento esencial —la coordinación, la libertad del control, tutela y super-

\* La evidencia histórica sugeriría más bien que el poder lo tomó un grupo de revolucionarios profesionales sin pertenencia de clase definida y que incluía a nobles, profesionales, hijos de comerciantes, de artesanos, seminaristas, asal-tantes de bancos, minorías nacionales, extranjeros de diversos orígenes sociales, así como también soldados, obreros y campesinos, si bien muy pocos representantes de estos tres últimos grupos alcanzaron cargos de primera línea en el nuevo régimen. Los que lo hicieron bajo Lenin fueron purgados en su mayoría por Stalin; los que lo hicieron bajo Stalin, ya sólo fueron obedientes instrumentos de éste.

visión del partido, su organización como grupo independiente (si bien sin el concurso de los intelectuales, el partido no puede gobernar al país).

Y el temor de que esto suceda parece ser bastante real. Más de una vez se encuentran declaraciones similares a las del Consejo Científico de la Academia de Ciencias, en el sentido de que

Adquiere especial actualidad la crítica de los diversos tipos de teorías tecnocráticas y concepciones apologéticas burguesas de la revolución científico-técnica... los filósofos soviéticos se guían invariablemente por las posiciones básicas de la metodología dialéctica-materialista, se basan en la concepción materialista de la historia, tratan de lograr la realización consecuente de la unidad orgánica del partidismo y el carácter científico del conocimiento social, ocupan claras posiciones clasistas<sup>247</sup>.

(Esta afirmación invita una pregunta algo indiscreta: ¿es para lograr esta "clara posición clasista" que se ha exterminado genéticamente a la élite intelectual rusa educada antes de 1917?). Iaroshevskii también expresa este nuevo aprecio hacia los intelectuales, no sólo los especializados en ciencias exactas, sino en las humanitarias y sociales, así como el temor a las tendencias tecnocráticas (lo cual parece bastante anti-natural para una filosofía que tanto enfatiza lo material, lo científico, lo económico, lo factual, lo numérico). El afirma que

La subestimación del papel de estas últimas [las ciencias humanitarias] significa una retirada de la teoría marxista en referencia al carácter doble, material-subjetivo, de las fuerzas productivas y el paso a la posición de las teorías tecnocráticas del proceso productivo, que devalúan los aspectos subjetivos, humanos de este proceso y que surgen de las posiciones del llamado determinismo tecnológico<sup>248</sup>.

Esta falta de unanimidad acerca del futuro aspecto social de la humanidad se nota con bastante frecuencia. Hay artículos enteros dedicados a la inevitabilidad de una mayor división del trabajo (por ejemplo Vesolovskii, "Planificación y pronóstico de los cambios de la estructura social")<sup>249</sup>, otros sólo mencionan este fenómeno. Así Makarov indica que

En la sociedad del socialismo desarrollado ocurre una sustancial ampliación y aumento de la compeljidad de la función de la ciencia... La tecnología industrial moderna está basada en una más profunda división del trabajo...

Y casi involuntariamente se burla de Lenin al decir que:

Así en el proceso de la construcción de la base técnico-material del comunismo la ciencia se convierte en un elemento inse-



parable de la producción social. También aumentan considerablemente sus funciones sociales... el progreso científico-técnico se convierte en uno de los factores principales del aumento de la productividad del trabajo, de la efectividad de la producción sobre la base del perfeccionamiento de la tecnología, de la realización de la automatización compleja de la producción, de la organización científica de la administración de la economía nacional <sup>250</sup>.

Si tal es la situación, ¿en qué queda la afirmación de Lenin de que el Estado lo puede gobernar una cocinera, que para eso sólo se necesitan conocimientos de los elementos contables? Si hay que organizar científicamente la gerencia de la economía del país, y la tecnología exige una mayor división del trabajo, ¿no es bastante lógico suponer que se repetirá el eterno proceso analizado tan brillantemente por Engels? ¿No fue él acaso el que indicó que la mayor complejidad de los medios de producción conduce a la división del trabajo, y ésta lleva a la aparición de las clases, y que un grupo de ciudadanos, encargados de velar por el interés común de la sociedad se separa del resto y comienza a administrar los recursos de la comunidad en beneficio propio, y al mismo tiempo trata de disimular esta explotación de sus conciudadanos afirmando que explota en beneficio de estos mismos ciudadanos? <sup>251</sup>.

La Academia es mucho más circunspecta y trata de sortear esta contradicción; casi se santifica como una vieja supersticiosa ante un espectro. Así afirma una y otra vez que:

...el nuevo papel de la ciencia como una fuerza de producción directa, como un factor de la integración de la vida económica, social y cultural es incompatible con la estructura clasista del sistema antagonístico burgués. Al contrario, la unión de la ciencia y el socialismo, de la ciencia y la democracia socialista es legal y natural. La NTR como proceso global no puede ser la obra de algún estrecho grupo social, como lo representan frecuentemente los teóricos burgueses. La ciencia y técnica modernas son un producto social, una fuerza productiva social. Por eso la realización de la revolución científico-técnica es parte integral de la misión histórica de la clase obrera y es condición de su victoria final en la creación de las formas de vida comunista <sup>252</sup>.

(¿Si la NTR, un proceso global, no puede ser obra de un grupo estrecho, porque es misión histórica solamente del proletariado?)

La NTR bajo el capitalismo acerca la revolución social. Al mismo tiempo, bajo el socialismo, la NTR, como ya se dijo, es el fundamento de la formación de la base técnico-material del comunismo \* <sup>253</sup>.

\* En otras palabras, dos clases sociales dominantes, encontrándose en circunstancias similares, ante fuerzas técnico-productivas y sociales similares, reaccionan



Esto último suena como un contrasentido. El proletariado es ejecutor de la NTR, puede sugerir algunos cambios o mejoras en la maquinaria o los procesos productivos, pero no es su iniciador ni su propulsor, ni en el plano científico-intelectual, ni en el político-administrativo, pues estos papeles corresponden a los científicos y a dirigentes del partido (o los capitalistas en el occidente). Sin embargo, la Academia hace caso omiso de esto e insiste en tratar de borrar las diferencias entre las clases y dentro de ellas:

En la sociedad socialista desarrollada la clase obrera se acerca al campesinado koljosiano y a los intelectuales, disminuyen las diferencias socioeconómicas entre ellos... La revolución socialista liquidó el 'monopolio' de los trabajadores de la labor intelectual sobre la actividad gerencial...<sup>254</sup>

Entre las tareas a resolver, la Academia indica, como algo auto-evidente, que:

En relación con esto surgen preguntas: ¿cuáles son las peculiaridades específicas de principio de la sociedad uniforme socialmente como un Estado cualitativamente nuevo de la estructura social de la sociedad en las condiciones del acercamiento al comunismo?<sup>255</sup>

Pero, ¿se puede hablar de una sociedad "uniforme" cuando aumenta la división del trabajo? Esa es la pregunta que la Academia no plantea. Tampoco contrapone esto con su otra afirmación de que bajo el capitalismo la clase intelectual está bajando al nivel de los obreros (Cfr. nota N° 259) —lo cual llevaría a pensar de que bajo el capitalismo la sociedad también se está haciendo más uniforme socialmente. Para darle su justo valor a esta afirmación habría que hacer un estudio sociológico y comparar el status de intelectuales y obreros en ambos sistemas al estilo del artículo de Kurakov (Cfr. notas números 260 y 290).

3. Esto ocasiona una dificultad adicional. Por una parte se admite que se está en presencia de un cambio de estructuras, de formaciones, lo cual teóricamente debería efectuarse en forma revolucionaria, sustituyendo violentamente una clase dominante obsoleta, pero renuente a entregar su poder político y económico a otra clase joven, revolucionaria, adaptada a los nuevos medios de producción que los crean y son creados por ellos, y que aspira a la hegemonía de la sociedad. Pero este es otro tema tabú. Así Iaroshevskii reconoce que

La revolución científico-técnica cambia cualitativamente toda la estructura de las fuerzas productivas, no sólo en su aspecto material, sino también el subjetivo, debido a la mayor signifi-

---

en forma similar, afirman que en su caso particular una revolución no es necesaria.

cación del factor humano. Ella intensifica extraordinariamente el papel de la calificación y conocimientos de los trabajadores; su responsabilidad, iniciativa e imaginación creadora <sup>256</sup>.

Pero él no hace las conclusiones pertinentes acerca de la necesidad de una revolución violenta, al contrario, implica que el cambio cualitativo operado en los trabajadores (cuyas características actuales, tal como él las describe, no corresponden a las de los obreros privados de su humanidad descritos por Marx) se ha efectuado en forma gradual, sin mayores sobresaltos (industrialización staliniana no obstante).

## II. *Debate con los teóricos occidentales*

Esto nos trae a la segunda parte del problema, la oposición soviética a las teorías occidentales sobre el proceso de la NTR, y las contradicciones en que incurrir en el debate. Este es bastante complejo y abarca varios puntos. Veamos.

4. a. Por una parte los Soviets se ven forzados a reconocer los avances científicos occidentales. Así Iaroshevskii nota que la producción de los materiales artificiales, plásticos por ejemplo, creció en EE. UU. de 1.872.000 t. en 1955 a 6.684.000 t. en 1968, o sea en 232%; en Inglaterra también creció en 232%, en Japón en 660% (en la URSS creció en 396%) <sup>257</sup>. La Academia de Ciencias prefiere no dar cifras sobre el crecimiento económico de los países capitalistas, pero por su parte dice que:

Al mismo tiempo, destacando el enorme papel de la NTR en el desarrollo de la especialización capitalista internacional de la producción, es conveniente tomar en cuenta que los presuntos avances en la posición económica de las potencias imperialistas, (y) uniones (ob'iedinenii) monopolistas necesariamente provocarán nuevas redistribuciones del mercado capitalista mundial. El desarrollo de la NTR y la especialización internacional de la producción no sólo aceleran estos avances, sino que ponen a disposición de los monopolios medios cada vez más potentes para la lucha competitiva, la lógica del desarrollo de la cual conduce a la profundización de las contradicciones en el mundo capitalista <sup>258</sup>.

En otras palabras se reconoce que: 1) la producción capitalista de los materiales más avanzados, tanto en cifras absolutas como porcentuales está creciendo vertiginosamente; 2) que su progreso científico no es nada despreciable; 3) que la posición competitiva de los productores capitalistas sigue mejorando; 4) y esto último en tal grado que les permite luchar para conquistar nuevas zonas de influencia. Difícilmente se puede decir que éstas sean características de un sistema decadente, putrefacto y a punto de derrum-

barse ante el menor empujón. Es más, según el mismo Marx, mientras un sistema siga desarrollando sus fuerzas productivas no ha agotado su potencial de crecimiento y por tanto no está listo para ser sustituido por un sistema más avanzado.

b. Pero admitir esto, en voz alta, aún es tabú en la Unión Soviética. Para salvar el obstáculo, al capitalismo se le adscriben todos los horrores posibles: crisis ecológica, contradicciones internas, explotación de los proletarios, crisis urbana y demográfica, la deplorable situación de los trabajadores técnicos, cuyo nivel de vida bajó al de los obreros y cuya rápida obsolescencia tecnológica los tiene en constante jaque, listos a luchar al lado de los trabajadores.

En el análisis de las condiciones sociales y las consecuencias de la NTR en el capitalismo se nota que su consecuencia directa es el incremento del número y proporción de los trabajadores intelectuales, si bien por su posición material en la sociedad muchos grupos de intelectuales se acercan a la clase obrera, lo cual crea las premisas para su acción conjunta \* 299.

Todo esto en supuesto contraste con el desarrollo armónico de la sociedad socialista, donde la NTR conduce al desarrollo integral del hombre por ser esta la meta declarada de la sociedad comunista. Sólo a veces se escapan frases de reconocimiento de que en la URSS la NTR también tiene aspectos negativos y hay que buscarles solución. Así la Academia de Ciencias afirma que:

La relación del progreso de la ciencia y la técnica con el desarrollo del hombre puede ser que subraye en la mayor medida la diferencia cualitativa entre la comprensión marxista-leninista de la NTR de las concepciones de ella creadas por los científicos burgueses. Este 'punto de partida' (otscheta) da la posibilidad de comprender correctamente y evaluar, sin caer en extremos, no sólo los beneficios que trae el progreso científico-técnico, sino también aquellas fallas, fenómenos negativos, que caracterizan su estado actual. La concepción marxista del desarrollo de la sociedad y el desarrollo del hombre orientan a que se vea la posibilidad y perspectiva de la superación de estos fenómenos negativos a medida que la sociedad moderna se desarrolla en la vía hacia el comunismo <sup>291</sup>.

Otro autor, V. S. Semenov, insiste en que la NTR conduce al desarrollo integral y libre del hombre, y sin embargo, al final de su escrito confiesa que no todo es color de rosa:

\* En cierta forma este argumento también se puede aplicar a la URSS, donde en 1940 los obreros recibían sueldos inferiores en dos, dos y media veces al de los técnicos e ingenieros, en 1972 la diferencia se redujo a un 30%. En 1940 los obreros de la industria y la construcción tenían sueldos inferiores al de los empleados del aparato estatal, pero desde 1960 sus salarios son superiores a los de estos empleados <sup>290</sup>. Significativamente no se dan comparaciones con los ingresos de los koljosianos en ninguno de estos años.

Conviene tener en cuenta que aún en las condiciones del socialismo desarrollado el progreso científico-técnico está lejos de coadyuvar automáticamente y en todos los casos al desenvolvimiento integral de las multifacéticas cualidades del hombre como un ente activo y desarrollado en todos sus aspectos. A veces el desarrollo científico-técnico acarrea tras sí una serie de consecuencias negativas y antihumanas que entorpecen el perfeccionamiento del hombre<sup>262</sup>.

Brezhnev por su parte reconoció que hay fallas a niveles más básicos y tradicionales: "Otra causa de las dificultades es la distribución *irracional* de una parte *considerable* de las inversiones *básicas*" (énfasis añadido)<sup>263</sup>. Y en el XXVI Congreso del PCUS volvió a reconocer que las dificultades económicas persistían, que se necesitaba *ser más racionales y ahorrativos* en el uso de materiales, maquinaria y mano de obra, se debía perfeccionar la calidad y el acabado de los productos. Tan sólo en laminados ferrosos las pérdidas y desechos llegaban al 20%<sup>264</sup>.

Makarov, en cambio, fulmina las tentativas capitalistas de resolver algunos de sus problemas mediante la utilización de la "ingeniería social", "la terapia social", y otros métodos refinados de regular las relaciones sociales cuya meta es el incremento de la explotación de los trabajadores y el relajamiento de las tensiones de clase, al tiempo que celebra el hecho de que bajo el socialismo la orientación a una meta de desarrollo social determina el carácter planificado, dirigido a un propósito, del desenvolvimiento del progreso científico-técnico. Al mismo tiempo Makarov prefiere no mencionar la abundancia de artículos soviéticos, dentro de la misma revista *Voprosy Filosofii*, dedicados al estudio de la "administración" (upravlenie) de multitud de aspectos sociales (Cfr. capítulo XV), incluso los de naturaleza más íntima para el ser humano, (y él mismo afirmó que "La dirección científica de la sociedad es una peculiaridad de principio del socialismo"<sup>265</sup>). ¿Es tanta la diferencia entre la "ingeniería social" capitalista y la "gerencia, dirección o administración" socialista?

5. Dentro de este contexto hay que mencionar la oposición soviética a las teorías occidentales sobre la "sociedad industrial única", la sociedad "postindustrial", la "tecnocrática", y sobre la "convergencia" del socialismo y el capitalismo, pues están basadas en "la absolutización por los ideólogos burgueses del papel de la ciencia y la tecnología" y "el divorcio de la ciencia y la técnica del sistema de fuerzas productivas y relaciones de producción, su promulgación como ciertos entes de influencia propia (samodovleiuschii) que determinan la marcha de la historia"<sup>266</sup>. La Academia de

\* Como ejemplo de esta tendencia se pueden mencionar algunos títulos: "La civilización postindustrial o el capitalismo en el año 2000?", "La esencia apolo-gética de la teoría de la 'sociedad postindustrial'", "El modo de vida post-urbano único, modelo y realidad", o "Del 'industrialismo' al 'postindustrialismo': la evolución de las concepciones tecnocráticas"<sup>267</sup>.

Ciencias arremete una y otra vez en contra de los filósofos burgueses que pretenden demostrar que la NTR "refuta (oprovergaet) prácticamente al marxismo-leninismo". Así ella afirma que:

Los ideólogos del capitalismo estatal-monopolista proponen la tesis de la independencia de los avances que ocurren en la ciencia y la técnica del sistema de relaciones sociales existentes, de la 'equivalencia' (ravnornachnosti) de las consecuencias sociales de la NTR para el capitalismo y el socialismo. *Se declara a la técnica como la fuerza decisiva de la civilización, y que empuja a un plano posterior a todos los factores jurídicos y políticos, relaciones de propiedad, etc.* La esencia de estos conceptos se reduce a que el desenvolvimiento de la NTR significa la completa liquidación de las condiciones para cualquier revolución social, pues elimina automáticamente los antagonismos sociales del pasado y tacha de la agenda del día cualquier lucha de clases (énfasis añadido) <sup>268</sup>.

Este párrafo es por demás significativo, sorprendente y amerita un detallado análisis. De él se desprende que los "idealistas" capitalistas resultaron ser más materialistas y marxistas que los representantes del materialismo dialéctico! Realmente, fue Marx quien dijo que el molino de viento produce al señor feudal y al siervo, mientras que el molino de vapor produce al capitalista y al proletario y que los medios de producción determinan en última instancia el curso de la historia; la base material ejerce influencia y determina en gran medida a la superestructura ideológica, política, jurídica, etc. Los Soviets lo han repetido infinidad de veces (Cfr. notas N° 12-16). Ahora, según la Academia resulta que tales afirmaciones son calumnias y tergiversaciones difundidas por el capitalismo estatal-monopólico!!! Verdaderamente, a veces la credulidad del lector es sometida a pruebas muy duras!

Un observador extraño podría argumentar con estadísticas, leyes y hechos históricos que sí hay diferencias entre los dos sistemas: el nivel de consumo en la mayoría de los países industriales occidentales es superior al nivel de consumo en los países socialistas; salvo la Alemania nazi (que dirigió su furia principalmente contra no alemanes) \*, en los países capitalistas no se dio la necesidad de crear un enorme sistema de campos de concentración que ayudara a la exterminación de un tercio de la propia población —en tiempos de paz y de guerra; tampoco se da en los países occidentales la necesidad de controlar en forma tan absoluta y severa las opiniones y creencias de sus ciudadanos, desde las religiosas y políticas hasta las científicas (¿cuántos opositores de Lysenko fueron a parar en la

\* Los estimados de las víctimas del nazismo varían mucho. Según algunos, han perecido 130.000 alemanes opositores, y, sin contar los muertos en batallas o bombardeos, unos 7.000.000 de civiles rusos, 3.000.000 prisioneros de guerra rusos, 6.000.000 de judíos, más de 5.000.000 de polacos y cientos de miles en los otros países ocupados <sup>269</sup>.



cárcel porque se atrevieron a pensar que las teorías de Mendel eran más correctas?). Los países occidentales no le temen a la propiedad privada de sus ciudadanos; éstos pueden tener granjas, talleres, fábricas, comercios, trabajar ellos o contratar a otros y gozar del fruto de su trabajo, ingenio o inversión (después de sobrevivir los impuestos). En la URSS la propiedad de algún medio de producción o el comercio es un crimen punible por cárcel o fusilamiento, pues se considera como un robo al Estado o un "vestigio del pasado"; sólo a los campesinos se les permite pequeñas parcelas individuales, y aun en este caso, se hace lo posible por eliminarlas. De modo que la "convergencia" es muy relativa y sujeta a demostración; pero que la Academia de Ciencias ponga en duda el papel determinante de los medios de producción sí es algo notable.

6. a. Con todo, el dicho de Marx pone al PCUS en un aprieto (según indicamos en el punto 2). Si el molino de viento crea al señor feudal y al siervo y el molino de vapor crea al capitalista y al proletario, la energía atómica y la computadora electrónica crean al técnico-científico y al ...? ¿O, en términos políticos, crean al tecnócrata y al ...? ¿Quién tendrá el poder en el siglo XXI? Será un destacado científico con las aspiraciones de un Solón, de un Luis XIV, de un Napoleón o de un Lenin? ¿O lo tendrá otro Stalin semieducado que doblegue y ponga a su servicio a un ejército de ingenieros e investigadores? ¿O un Rockefeller o un Rotschild que compre los servicios de un ejército de ingenieros e investigadores? La respuesta a estas preguntas solucionaría la incógnita acerca de la futura élite. ¿Pero y la futura clase media o baja? ¿Abyectos proletarios sumidos en la miseria? ¿Millones de zombies sin voluntad, cuyo régimen de "vida", trabajo y reproducción estará regulado hasta el último detalle, y que serán periódicamente "sustituidos" cuando comiencen a sentir los achaques de la vejez o la obsolescencia técnica y dejen de ser económicamente rentables? ¿Un número relativamente reducido de técnicos calificados, altos o intermedios, que efectuarán las operaciones de apoyo necesarias a los científicos? (Y si el número de estos técnicos es relativamente pequeño, ¿qué se hará con el resto de la humanidad, con los miles de millones existentes actualmente?). Es muy difícil esperar que se realice la sociedad homogénea y sin clases constituida por hombres de desarrollo integral preconizada por Marx y usada como señuelo para idealistas, o camuflaje de cínicos. Esto lo reconocen los mismos filósofos soviéticos, si bien entremezclan tal reconocimiento con las loas de rigor al futuro desarrollo integral y plena felicidad de todo animal de dos patas y sin plumas, ya que más de una vez admiten la creciente especialización y división del trabajo forzada por la NTR\*.

\* Si bien hay que notar que esto último sirve a otro propósito, muy utilitario: la disgregación de la clase técnica e intelectual, la prevención de que entre ellos surja un sentimiento de solidaridad que les instile el deseo de apoderarse del poder en beneficio propio y de liberarse de la tutela del partido.



b. El otro aspecto, el de que los medios de producción determinan en última instancia las relaciones de producción, también crea problemas teóricos, pues básicamente los medios de producción sí son similares en los dos sistemas. ¿Cuál es la diferencia entre un transistor socialista y uno capitalista? ¿Hay algunas diferencias en el análisis clasista de la fórmula química de la gasolina, o la medición del voltaje de una corriente eléctrica? De modo que apartando el hecho de que los regímenes occidentales son por lo general mucho menos represivos, sí hay una cierta similitud entre las funciones de las clases sociales de ambos bandos, similitud que disminuye significativamente en el aspecto de las relaciones de propiedad, de la relación entre el productor y los medios de producción.

El campesinado de la URSS fue privado de casi todos sus bienes y sometido a una explotación sin paralelo en la historia; doblegarlo costó millones de vidas —su situación actual es muy inferior a la del propietario de una granja familiar o el empleado calificado de un gran complejo agro-industrial en el occidente (y el campesino responde como puede: trabajando al máximo en su pequeña parcela privada, y al mínimo en la granja colectiva, donde su productividad es sumamente baja —lo cual se traduce en las constantes crisis agrícolas de la URSS). El proletario socialista trabaja sólo para el Estado, sin derecho efectivo de huelga\*; el proletario occidental trabaja por lo general para el capitalista, pequeño o multinacional, protegido hasta cierto punto por el sindicato, la legislación o el derecho de huelga.

El intelectual socialista le vende necesariamente su trabajo al Estado, por una compensación que no le permite el mismo nivel de vida que su contraparte occidental, mientras que éste último puede trabajar para el capitalista, para el gobierno o para sí mismo. Los medios de producción socialistas pertenecen al Estado (salvo la precaria existencia de los lotes privados de los campesinos, de los cuales depende la supervivencia física de la población del país) y son administrados por el partido por intermedio de los órganos del gobierno. Bajo el capitalismo, los medios de producción pertenecen desde el tendero o artesano, al accionista y al multimillonario individual hasta el gobierno local o central. Cada quien administra, en principio, lo que le pertenece, por propia persona o con ayuda de administradores profesionales contratados. O sea que la mayor similitud entre los dos sistemas reside en el control de los medios de producción por administradores profesionales contratados, quienes trabajan sea para el partido-Estado, sea para el capitalista y su Estado. Pero de este punto de contacto a una "convergencia" de los patrones sociales de ambos grupos hay un trecho sustancial.

Dicho de otra manera, los filósofos soviéticos se encuentran en una delicada situación. Si insisten en que no hay convergencia entre las dos estructuras sociales, niegan el principio básico del marxismo

\* Salvo en Polonia, si se mantienen los logros de las huelgas de 1980 y la supervivencia de los sindicatos independientes.

de que los medios de producción determinan las relaciones de producción; si enfatizan este principio, tienen que redefinir el papel del partido en su propia sociedad. Si reconocen que los mismos medios de producción desarrollados por la NTR sirven también a los capitalistas, tienen que reconocer que éstos aún no los han conducido al socialismo; si los socialistas afirman que para ellos la NTR es el medio indispensable para la construcción del comunismo, entonces tienen que admitir que el tipo de formación socioeconómica no depende de los medios de producción (que es lo que afirman algunos de los teóricos capitalistas), y por ende admitir que el postulado de Marx es erróneo. Y este punto es tanto más crucial cuanto que los socialistas tienen el compromiso ideológico de demostrar que su sistema es superior precisamente en el campo de la producción material.

La alternativa de "compromiso" sería aplicarle a la revolución industrial y a la NTR el mismo argumento que los historiadores soviéticos aplican a la comunidad primitiva: que ésta pudo seguir una de dos vías, el esclavismo o el feudalismo (según Pershitz las posibles vías de desarrollo, o estancamiento, de la comunidad primitiva llegan a ocho). Igualmente, bajo la revolución industrial y la NTR la sociedad podría seguir sea una vía capitalista, sea una vía socialista (o más exactamente capitalismo de Estado) —pero entonces se pondría en duda la dependencia en que por definición deben encontrarse las relaciones sociales y la superestructura de la base. En ese caso cae de lado la supuesta necesidad histórica e inevitabilidad de la revolución. El capitalismo se convertiría no en una formación decadente, condenada a parar en el basurero de la historia en un futuro cercano, sino en una formación paralela, casi sincrónica —con posibilidades de parar en el mismo basurero simultáneamente, o aun sobrevivir al socialismo. La guerra no sería contra un decrepito dinosaurio condenado a la total extinción, sino contra un rival con igual derecho a seguir figurando en el estrado de la historia.

## CAPITULO XIV

### LAS CLASES — ¿CONSERVACION, DISOLUCION, TRANSFORMACION?

Cuán delicada es la cuestión de las clases en la URSS, se puede observar del artículo de uno de los filósofos soviéticos más tradicionalistas y conservadores, Stepanian. Es difícil encontrar una colección de contradicciones tan concentrada como ésta, una tentativa de balancear delicadamente afirmaciones incompatibles. Demos un vistazo a esta muestra del "arte" "dialéctico".

Stepanian comienza por cantar las loas de las Constituciones Soviéticas donde se reconoce la alianza del proletariado no sólo con el campesinado, sino también con los intelectuales, y al reconocimiento del papel progresista de los intelectuales de avanzada; su contribución al desarrollo de la ideología socialista que luego fue incorporada al movimiento obrero (o sea que el proletariado, con todo y ser la fuerza de vanguardia del progreso histórico moderno, no elabora su propia ideología; el autor tampoco menciona la contribución de los intelectuales a la ciencia o la administración, que serían muy lógicos). El afirma que Lenin y el partido han negado la concepción idealista que sobreestima el puesto y papel de los intelectuales en el desarrollo social y en el movimiento revolucionario, el cual consideraba a los intelectuales como la "sal de la tierra", actitud que era característica de los narodniks, social-revolucionarios (esers), mensheviks, revisionistas y oportunistas. Pero Lenin y el partido también se oponían a la subestimación de este grupo (por supuesto - Stepanian no menciona las purgas). Pero es la revolución científico-técnica la que hizo que se incrementara drásticamente el interés hacia la investigación de los problemas de la "inteligentsia", la intelectualidad.

El autor insiste en que la "inteligentsia" es un aliado del proletariado, con igualdad de derechos, y a la par del campesinado koljosiano; pero una página más adelante confirma la opinión del académico P. N. Fedoseev de que el principal criterio para segregarla como una capa distinta es su posición en la división social del trabajo, su ocupación en el trabajo específicamente intelectual y su papel en la organización social del trabajo —sus funciones específicas en la gerencia o administración de la producción y otras esferas de la vida social. Lo que Stepanian no explica es cómo puede haber una alianza entre iguales si uno de ellos administra, y el otro obedece o sigue las indicaciones del primero; si uno se ocupa

del trabajo intelectual (por lo general con mejores sueldos) y el otro se ocupa primordialmente del trabajo físico (especialmente los obreros no especializados y los koljosianos).

Segundo, él afirma que la "inteligentsia" de un grupo no homogéneo, como lo era en el período de transición, se ha convertido en un estrato único, y critica a aquellos autores que aún consideran que esta capa está formada por tres o más estratos sociales, (esto, indirectamente muestra cómo se ha "liberalizado" la sociedad soviética, pues de la línea general de partido, única y obligatoria en tiempos de Stalin, ha llegado a una variedad de "interpretaciones discordantes" de diversos aspectos de la multifacética actividad de la "inteligentsia"). Pero poco después el mismo Stepanian puntualiza que:

En realidad en el *estrato social único* de la *inteligentsia* hay *diversos grupos* por su calificación. Como se sabe, hay trabajadores con capacitación superior, media e inferior. Tal *heterogeneidad* profesional-capacitacional es también característica de la clase obrera y el campesinado koljosiano (énfasis añadido)<sup>270</sup>.

El ya había dicho lo mismo dos páginas antes (p. 52), al criticar a aquellos autores que trataban de disgregar a la *inteligentsia* única en dos estratos, el de la *inteligentsia* obrera y el de la koljosiana, y de amalgamar estos dos estratos a las clases sociales de los obreros y los koljosianos a fin de acelerar artificialmente el proceso de la superación de las diferencias de clase existentes realmente bajo el socialismo.

Stepanian también critica a aquellos colaboradores del Instituto de Investigaciones Sociológicas que aún discuten la aparición de los nuevos estratos sociales de "obreros-intelectuales", "koljosianos-intelectuales", "intelectuales no profesionales", y a aquellos que inventaron el estrato de los "intelectuales-obreros-koljosianos". En particular, él atacó el libro de Geliuta y Staroverov, en el cual se hablaba de la aceleración de la formación de estratos limítrofes, y de la formación de un estrato de obreros-intelectuales en los países desarrollados capitalistas y socialistas. (No nos detendremos aquí sobre este notable caso del reconocimiento de la existencia de procesos paralelos y similares en ambas sociedades). Pero un poco más adelante, después de distinguir los diversos ritmos, él indica que:

En el proceso de la construcción del comunismo aparecen también destacamentos que antes no existían en el país. Como ejemplo puede servir el surgimiento en los últimos años del destacamento de la *inteligentsia* agrario-industrial, llamada a realizar junto con la clase obrera y el campesinado la síntesis de la industria con la agricultura<sup>271</sup>.

Pero apenas una página más adelante (página 56) él insiste en que "El socialismo por su naturaleza social no genera ningunas clases y estratos nuevos". Y poco más adelante, hablando de las vías de formación de los intelectuales soviéticos, él indica que "la promoción masiva de obreros fue históricamente la primera vía de la creación del nuevo estrato de la inteligentsia socialista"<sup>272</sup>. ¿En qué quedamos?

Otro problema es la reconciliación del postulado marxista acerca de la desaparición de las clases sociales, con el postulado marxista acerca del papel de vanguardia del proletariado (y la consiguiente aureola de prestigio que teóricamente corona a esta clase), y por ende la conveniencia política de su conservación. Por una parte Stepanian condena a aquellos investigadores que enfatizan a las personas de trabajo intelectual altamente desarrollado, con lo cual excluyen de la inteligentsia del pueblo a grandes grupos de trabajadores intelectuales de calificación media e inferior. Por la otra, él ve el problema de la definición social del creciente estrato de obreros y campesinos que por su nivel técnico-cultural y de educación general se acercan a los intelectuales en general y a los técnico-productivos en especial. El lo resuelve citando a Brezhnev, quien dijo que en las condiciones del socialismo desarrollado aparece un productor (proizvodstvennik) de nuevo tipo, cuya actividad integra cada vez más armónicamente el trabajo físico e intelectual pero que por su posición social pertenece a los obreros y koljosianos, no a la intelectualidad. Esto se debe al gradual acercamiento de estas clases y la desintegración de las diferencias entre ellas, pero no a la conversión mutua de una en otra mediante la unión de la inteligentsia con la clase obrera o viceversa. El cita también al académico Fedoseev en el sentido de que en la práctica no se confirmó la teoría de la disolución de la intelectualidad en la clase obrera o la transformación de ésta última en la inteligentsia.

Stepanian reconoce que en la vida real esto sí ocurre, a nivel individual y de grupos enteros, pero advierte que este proceso no se puede absolutizar; que el olvido de las principales señales de formación de clase lleva a la disolución de las fronteras entre clases enteras y estratos, a su unión mecánica, a la confusión en complejas cuestiones de gerencia o administración político-social. Tanto es así que, según afirma Stepanian, en el censo cada ciudadano debe indicar claramente su posición social: obrero, koljosiano o empleado. No pueden haber respuestas del tipo obrero e intelectual, koljosiano e intelectual, ya que esto llevaría a una concepción incorrecta de la estructura social y clasista del socialismo desarrollado. En la página siguiente él recuerda sin embargo, que el partido comunista trata de elevar el nivel de los trabajadores y de eliminar gradualmente las diferencias entre las clases, dentro de las clases y las intra-sociales, garantizando el movimiento hacia la completa homogeneidad social de la sociedad. Uno se puede preguntar con toda justificación —¿cuál es la razón de este miedo a la mezcla de clases

si las 2.5 clases (dos clases y un estrato) son parte del pueblo, si son aliadas, si todas contribuyen a la construcción del socialismo y el comunismo, si entre ellas no hay burgueses, capitalistas, ni imperialistas, y si la meta declarada es precisamente la desaparición de las clases?

Stepanian hasta le asesta una puñalada a Engels al decir que: "Las diferencias sociales se borran, pero las diferencias profesionales se profundizan, se discriminan"<sup>273</sup> y que por consiguiente no se puede identificar lo social con lo profesional. Pero si la base de la constitución de las clases es precisamente la división social del trabajo, la diversa relación hacia los medios de producción! Si los intelectuales tienen funciones de gerencia, en particular los de calificación superior, aun cuando no sean propietarios de los medios de producción, su relación hacia éstos es algo distinta de la relación del obrero no calificado y aun del que trabaja en la línea de ensamblaje.

El autor fortalece su posición con el argumento de que entre los destacamentos profesionales hay una gran variedad, por ejemplo, intelectuales científicos y científico-técnicos, ingeniero-técnicos, artísticos, pedagógicos, médicos, rurales, cultural-instructivos, administrativos, militares y otros. Pero esto es un falso argumento. En épocas de Engels habían también diversos "destacamentos" de capitalistas: industriales, comerciales, bancarios; existían otros destacamentos ocupacionales privilegiados: burocrático-administrativos, militares, terratenientes, religiosos, intelectuales (artísticos, médicos, legales, educacionales, científicos, ingenieros), variedad que no le impidió en ningún momento a Marx y Engels arrumarlos a todos en la clase burguesa, capitalista, reaccionaria, explotadora. Menos aún le impidió esta variedad a Lenin y a Stalin fusilarlos y enviarlos a campos de concentración por las docenas de miles.

En ocasiones Stepanian llega al absurdo. El cita a Brezhnev en el sentido de que la intelligentsia es el grupo de trabajadores de más rápido crecimiento y que su peso específico en la sociedad aumenta. Así, en 1926 en la URSS había menos de tres millones de personas que se ocupaban primordialmente del trabajo intelectual, mientras que en 1977 había 37,5 millones. En los últimos cuarenta años el número de especialistas con educación media y superior aumentó 34 veces en la industria y 47 veces en la agricultura<sup>274</sup>. O sea, que en la vida real este proceso de educación, elevación del nivel profesional y paso a otro grupo ocupacional, a otra clase social sí ocurre, y en forma masiva. Dicho de otra manera, obreros y campesinos sí logran, al menos una porción de ellos, pasar a las filas de los trabajadores intelectuales —y esto se considera como una elevación de su nivel; el país está orgulloso de la cantidad de trabajadores intelectuales que tiene; su contribución a la construcción del socialismo y comunismo se considera esencial. Y si no fuera así, entonces se tendría que deducir que el incremento del número de intelectuales se debe sola y exclusivamente



a la incorporación de los hijos de los trabajadores intelectuales, y que éstos entran sola y exclusivamente a las filas de la inteligentsia, o sea, que se estaría formando una aristocracia intelectual hereditaria en el país que lucha por la eliminación de las clases y que físicamente exterminó a la mayor parte de las clases privilegiadas hereditarias del régimen zarista! La otra variante sería aún más ridícula —de que este incremento se obtiene gracias a la importación de intelectuales, pues en vista de la baja tasa de natalidad de este grupo (similar al de las otras clases sociales soviéticas) es imposible demográficamente que tal aumento se deba sola y exclusivamente a los hijos de los trabajadores intelectuales. Repetimos, lo menos que se podría pedir es que Stepanian explique las razones por las cuales teme la mezcla de clases, el paso de personas de una clase a otra, ¿por qué esa insistencia en la rigidez clasista? ¿No se insiste acaso que en la URSS no hay clases explotadoras? ¿No son todas aliadas y parte del pueblo?

Que esta adscripción vitalicia y hereditaria a una clase social es sólo relativa (aun cuando posiblemente sea deseada por la nueva élite, los nuevos jerarcas del partido), lo demuestra el mismo Stepanian en su bosquejo del desarrollo e integración de la inteligentsia soviética. Él comienza diciendo que el socialismo como sistema social no surge en su forma final en las entrañas del capitalismo (postulados de Marx no obstante), aunque algunos de sus elementos sí lo hacen, entre ellos la inteligentsia proletaria. En su "núcleo de oro" entran los clásicos del marxismo: Marx (hijo de un rabino, educado en el departamento de filosofía de la Universidad de Goetingen), Engels (industrial, propietario de una fábrica textil), Lenin (hijo de un funcionario zarista, abogado de profesión), Trotsky (hijo del administrador de un latifundio), Dzerzhinskií (noble polaco), y los revolucionarios profesionales (la mayoría de los cuales nunca trabajó en una fábrica o granja con sus propias manos, para comenzar con Stalin, educado en un seminario y dedicado a los asaltos de bancos). Ellos elaboraron la ideología socialista que ellos luego introdujeron en el movimiento obrero y encabezaron la lucha por el socialismo (lo cual es una forma delicada de insinuar que el proletariado como tal, es una masa inerte y obtusa, "su" ideología fue elaborada por otros e introducida en su medio sin preguntar su opinión; luego dejó que estos otros dirigieran "su" lucha por el socialismo, decidieran su futuro por él, —y se supone que esto es la clase de vanguardia, ¡la clase con una misión histórica!)

Este grupo de inteligentsia socialista proletaria formada en la vieja sociedad constituye el núcleo del estrato masivo de la inteligentsia socialista. A ellos se unieron las masas de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores que fueron promovidos después de la revolución a puestos dirigentes y administrativos al ser destruido el aparato estatal zarista (vydvizhentsy). (Lo cual no es muy lógico. Si la inteligentsia se determina en primer lugar por su nivel educacional y cultural, es difícil esperar que un obrero que apenas

sabe leer, por el sólo hecho de ser nombrado juez o director o comisario se convierta de la noche a la mañana en "intelectual", en el supuesto de que ahora su trabajo no es físico sino intelectual).

El segundo contingente de intelectuales soviéticos tenía más derecho a calificarse de inteligentsia, pero no de proletario —eran los antiguos especialistas del régimen anterior, los portadores de las tradiciones intelectuales rusas. Como en el caso anterior, Stepanian omite mencionar el hecho de que una vez que ellos medio-prepararon a sus sucesores, los intelectuales de origen proletario, la gran mayoría fue enviada a los campos de concentración o fusilada en los años treinta y sus hijos perseguidos y discriminados como elementos de clase ajenos (klassovo-chuzhdyí element) —muchos fueron expulsados de las universidades precisamente por esta razón. Es casi un milagro que aún subsistan algunos de sus descendientes y que aún se conserven algunos valores de la antigua cultura rusa.

La tercera vía de formación es la educación organizada por el Estado en universidades e institutos técnicos. Pero Stepanian insiste en que esta vía no elimina la aparición de obreros promovidos (vydvizhentsy) ya que estos "prácticos" ayudan a la superación de una cierta contradicción entre la estructura social-clasista del socialismo desarrollado y la composición del estudiantado<sup>276</sup>. (En otras palabras, el estudiantado, en su mayoría ya no es o no se siente como perteneciente al proletariado, y se siente superior a él). El confirma esto al decir que esta contradicción no antagónica se debe a que el prestigio de las profesiones intelectuales entre parte de los jóvenes es superior al de las otras profesiones.

El autor hace el comentario de que desde el punto de vista de una perspectiva lejana —el paso a la fase superior del comunismo— esto es una sana tendencia progresista (pareciera que el autor espera la llegada de esta "fase superior" en lo que vulgarmente se llama el "año verde"). Pero que desde el punto de vista de las exigencias actuales reales de desarrollo de todas las ramas de la economía, esta tendencia necesita de ciertos correctivos mediante la elevación del prestigio de las profesiones obreras y campesinas y la preparación de obreros y campesinos de amplio perfil. Traduzcamos: el proletariado, en el país que hasta 1961 se denominaba oficialmente una "dictadura del proletariado", y donde esta clase se suponía ser la vanguardia del desarrollo social, la clase más progresista, la clase con la misión histórica de construir el comunismo, no goza de prestigio suficiente para atraer a sus filas a la idealista juventud socialista! Si partimos del concepto marxista de que la conciencia refleja el ser, entonces se puede pensar que el modo de vida, el nivel social del proletariado no es tan deseable como el de las profesiones no proletarias.

Stepanian termina su artículo con un absurdo tomado de Engels. Después de enumerar las etapas de la formación de la intelectualidad soviética y las características de cada una, él indica que en la tercera, la del perfeccionamiento del socialismo desarrollado y el

paso gradual al comunismo, entre otras tendencias, se desenvuelve la integración agrícola-industrial y la cooperación intereconómica (mezhoziaístvennaia). Esto da lugar al crecimiento del destacamento de la inteligentsia agro-industrial, muchos de cuyos miembros tienen educación superior, y que esto contribuirá a la creación de la situación cuando, en las palabras de Engels "las mismas personas se ocuparán de la agricultura y la industria, en vez de dejar que esto lo hagan dos clases distintas". Es obvio que esto se puede decir de un grupo de personas, los que se dedican a la rama agro-industrial, pero ¿y los demás grupos? Médicos, administradores, geólogos, electrónicos, militares, miembros del partido, astrónomos, educadores, artistas? ¿También los van a encuadrar en el grupo agro-industrial en nombre de la eliminación de las clases y la futura homogeneidad social? Esto recuerda el prestigio de que gozó Aristóteles: él dijo que la salamandra no se quemaba en fuego, y por dos mil años nadie se atrevió a tirar una salamandra a la fogata para verificar esta sentencia. ¿Tendrán que repetir los ciudadanos soviéticos durante 2.000 años cada una de las sentencias de los clásicos (en el supuesto de que el régimen dure ese tiempo) sin atreverse a verificarlas en la práctica?

Por supuesto, hay muchos otros artículos sobre las clases sociales y no todos tan contradictorios e incoherentes como el de Stepanian. Mencionaremos brevemente a varios de ellos.

El primer artículo, de O. I. Shkaratan, publicado en 1967, comienza por reconocer que hasta hacía poco en la URSS no había en absoluto trabajos especializados sobre los problemas del cambio y desarrollo de la estructura interna de las clases, y esta información ni siquiera aparecía en las estadísticas estatales, si bien "las observaciones más simples de la realidad muestran las sustanciales diferencias entre diversos grupos de la clase obrera", y que "los planes del desarrollo social no se pueden formular sin tomar en cuenta la diferenciación real de las clases". (¿Cómo entonces se preparaban todos los planes quinquenales si no habían tales estudios, y qué valor tenían desde el punto de vista social?) Luego siguen dos definiciones que difícilmente se coordinan. Así:

La estructura social es un concepto sumamente amplio que comprende la totalidad de los grupos sociales (clases, estratos, colectividades, naciones, etc.) y la esfera de tales relaciones sociales, dentro de las cuales existe su propia subordinación de numerosas organizaciones estructurales, que se basan en la desigualdad, en la no coincidencia de la situación de las personas en la sociedad. La estructura social existe y existirá a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Por otra parte:

Las diferencias internas de las clases es la categoría que caracteriza aquel sistema de vínculos sociales que se reproducen

sobre la base de las relaciones de producción socialista y que se eliminan con el paso al comunismo, puesto que son el rudimento de la sociedad clasista antagónica. El proceso de formación de la sociedad socialmente uniforme consiste en la gradual eliminación de la desigualdad que surge sobre la base de las distinciones dentro de las clases. En el día de hoy en la URSS en el sistema de las diferencias sociales, las principales siguen siendo las diferencias de clase <sup>276</sup>.

La lógica de estos dos párrafos no es muy convincente. Si la estructura social, basada en la desigualdad de las personas en la sociedad ha de persistir a lo largo de toda la historia de la humanidad, ¿cómo entonces se eliminarán las diferencias internas de las clases y se construirá una sociedad uniforme al pasar al comunismo? ¿O es que el comunismo ya no será parte de la historia de la humanidad?

Shkaratan distingue además varias categorías de división del trabajo, a saber: organizacional y ejecutivo, éste último se divide en primordialmente intelectual y primordialmente físico, y éste a su vez en calificado, semicalificado y no calificado. Después él analiza los resultados de un estudio sociológico efectuado en dos fábricas de Bielorusia, donde se discriminó a los obreros según el carácter de su trabajo y pertenencia a un grupo social, el efecto de las condiciones sociales que llevaron a la persona a un grupo social dado y características de su modo o estilo de vida; además se estudiaron según su profesión, calificación, posición, salario, origen social y educación. El termina mencionando (pero sin hacer recomendaciones) diversos problemas de movilidad social (cambio de empresa para obtener una mejor posición, abandono de los estudios por jóvenes de familias de bajos ingresos, etc.).

Son interesantes las cifras sobre satisfacción. Sólo entre los comunistas y personas activas en el trabajo social hay un alto porcentaje de los que se sienten completamente satisfechos con la realidad social y en la producción, satisfechos con su profesión (80%). Pero entre las personas de trabajo intelectual altamente calificado tal satisfacción es de 63.3%, entre obreros calificados es de 60,9% y entre los no calificados de solo 25,4% <sup>277</sup>. Factor éste que seguramente se reflejará en muchos otros índices: productividad, actitud, ausentismo, movilidad, relaciones con personas de otros grupos sociales y aun con miembros de la propia familia, bebida, riñas, deseos de progresar o desesperación, etc. ¡Y este complejo de problemas no se estudiaba hasta los años 50 ó 60!

También en base a datos estadísticos de Bielorusia, E. N. Sapilnikov estudió una serie de problemas de la esfera agrícola, en especial lo referente a la composición social; a la uniformidad social que supuestamente debe ir acrecentándose, y la real persistencia de la estratificación, aun en el marco de una granja colectiva individual. Por una parte él indica que en muchos koljoses y sovjoses la intro-

ducción de la mecanización compleja, la tecnología progresiva y la organización científica del trabajo no se acompaña con medidas efectivas para utilizar la fuerza de trabajo que ha sido liberada gracias a estas innovaciones, y por consiguiente, muchos de los koljosianos emplean este tiempo en sus granjas privadas, lo cual según el autor no está justificado por nada. Pero en otras granjas, el aumento de la producción se logra sin la introducción de nueva maquinaria, sino por el simple y antiguo proceso de aumentar los gastos de "trabajo vivo"; en otras palabras por un trabajo más largo o más intensivo de los koljosianos con los implementos preexistentes, lo cual es otra forma de decir que se aumenta la explotación de los trabajadores del campo. O sea que el progreso avanza en forma muy irregular; en unas granjas se mecaniza y no se busca un empleo alternativo para los trabajadores, y en otras no se mecaniza y se obliga a los labradores a hacer mayores esfuerzos. Esto se complica aun más por la desigualdad de los ritmos del progreso científico-técnico en la esfera agropecuaria —la falta de correspondencia entre los cambios en la técnica, la tecnología, la organización del trabajo y la producción (en otras palabras: nada está coordinado con nada). Además, el autor indica que en la investigación de la estructura social de la aldea es aconsejable tomar en cuenta el nivel técnico-cultural de los koljosianos, sus necesidades espirituales, intereses y ambiciones, el grado de satisfacción con su trabajo y la remuneración percibida, con las formas de organización del trabajo y la dirección de la producción, las condiciones del trabajo y de vida. En lenguaje vulgar esto se traduce como una recomendación en el sentido de que a los koljosianos hay que verlos como seres vivos, que tienen ciertas características, necesidades, deseos, gustos y disgustos —verdaderamente, ya era hora.

Otro problema es distinguir los grupos o estratos homogéneos dentro de la clase campesina. El autor menciona la clasificación de Arutiunian, quien distinguía: a) trabajadores dedicados al trabajo intelectual calificado; b) al intelectual no calificado; c) al manual calificado; d) al manual no calificado. También cita las ideas de Simush, quien diferenciaba a los trabajadores manuales en los siguientes grupos: a) trabajadores manuales sin especialización pero con largos conocimientos prácticos; b) trabajadores manuales con profesiones o especialidades; c) trabajadores de trabajo físico calificado, ocupados en la administración, mantenimiento y reparación de máquinas.

Sapil'nikov propone otra subdivisión: A) los intelectuales dedicados a la administración, producción o atención a las masas (médicos, maestros, etc.); B) los ocupados en trabajo intelectual poco o no calificado en funciones ejecutivas o de servicios (oficinistas, vendedores, almacenadores), y los trabajadores dirigentes intermedios (jefes de brigadas, encargados de granjas, etc.); C) los ocupados en trabajo físico manual o mecanizado calificado; y D) los ocupados en trabajo físico manual poco o no calificado. Aparte de esto él



indica que es conveniente distinguir subgrupos según el tipo de empresa u oficina en los cuales trabajan los habitantes rurales, debido a que la estructura socio-profesional de la fuerza de trabajo en el sector gubernamental en las áreas rurales se diferencia un tanto de la estructura de la población koljosiana<sup>278</sup> (o sea que los "aborígenes" koljosianos los sienten como extraños).

En Bielorusia el 57% de la población es rural, en comparación con 44% en toda la URSS. De esto, para 1969 el 73,4% trabajaba en koljoses y el 26,6% en sovjoses, y, de esta última una quinta parte estaba constituida por trabajadores permanentes. Ahora, podemos resumir varios cuadros que da el autor en uno solo (eliminando datos por provincia y dejando sólo los de la república en general). Para 1969 existía la siguiente situación:<sup>279</sup> (ver siguiente página).

Este cuadro es muy interesante, e indica por lo menos tres cosas.

1. Que el grupo A es mucho más numeroso en términos relativos en los sovjoses, de lo cual se puede deducir una de dos, o que los habitantes de los sovjoses están mejor servidos que los de los koljoses, en caso de que el grupo A realice un trabajo verdaderamente valioso para la comunidad; o que los habitantes de los sovjoses tienen que mantener una proporción mucho más alta de trabajadores privilegiados, en caso de que el grupo A esté constituido en una parte significativa por una élite burocrática, superflua y parasitaria. Desafortunadamente el artículo no da indicaciones sobre este particular; aparentemente no se han hecho estudios sobre la utilidad marginal de los empleados del grupo A, o el autor no los menciona.
2. Que las cuatro quintas partes de los trabajadores tienen un trabajo muy estacional, apenas trabajan la mitad del año, y aparentemente no se han tomado provisiones para encontrarles ocupación en los meses de invierno, cuando tampoco pueden trabajar en sus parcelas privadas, tan cubiertas por la nieve como los terrenos del koljos\*.
3. Debido a lo poco calificado de su trabajo, y al hecho de que sólo están ocupados la mitad del año, los ingresos anuales del grupo D

\* El autor reconoce la existencia del problema e indica que en septiembre de 1967 por resolución del Consejo de Ministros, se han eliminado todas las restricciones a la creación de empresas auxiliares en los koljoses y aun se han indicado los lineamientos principales de este desarrollo. A primera vista esto podría parecer una demostración de la preocupación del gobierno por el bienestar de los koljosianos, pero en realidad es lo contrario. Desde tiempos inmemoriales los campesinos ocupaban sus inviernos con toda clase de artesanías, y si ahora estas han desaparecido, lo más probable es que la culpa la tengan precisamente las restricciones eliminadas en 1967, a pesar del desequilibrio y desperdicio de tiempo y fuerza de trabajo que perduró por décadas. De modo que el móvil del gobierno no ha sido su preocupación por el bienestar de la población, sino sus propias dificultades económicas. La otra consecuencia de ese desequilibrio ocupacional es que los koljosianos del grupo D dependen mucho más de sus granjas individuales, y tienen más terrenos bajo cultivo y crían más animales. Probablemente sin estas granjas individuales simplemente no podrían sobrevivir. Al fin y al cabo, 531 rublos por año equivalen a 44 rublos por mes, y esto es una cifra promedio, en la provincia de Grodno el ingreso promedio anual era de 462 rublos, o sea 38,5 rublos mensuales<sup>280</sup>.



Grupo social	Número en koljoses	% de la poblac. de koljoses	Número en sovjoses	% de la poblac. de sovjoses	Días trabajados en el año koljoses	no se dan cifras sobre sovjoses	ingreso monetario y natural anual por trabajo en koljoses	no se dan cifras sobre sovjoses
A	19.284	1.7	13.706	3.7	288		1.951	
B	72.379	6.5	12.950	3.5	302		869	
C	129.722	11.6	55.506	14.9	239		1.020	
D	896.526	80.2	288.696	77.9	189		531	

son un poco más de la mitad de los ingresos del grupo C (52% para ser exactos), y poco más de la cuarta parte de los ingresos del grupo A (27,2%). O sea que dentro de una misma colectividad de trabajo hay grandes diferencias en los ingresos (lo cual seguramente se reflejará en las relaciones sociales de los grupos, y en su conciencia), y, además, que las cuatro quintas partes de los miembros de los koljoses necesitan del producto de sus granjas individuales para sobrevivir. Como no se dan cifras sobre los días trabajados y los ingresos en los sovjoses, no se puede apreciar si el incremento en la proporción del grupo A, y presumiblemente también del incremento de la mecanización y automatización, se reflejó en un mayor equilibrio en el número de días de trabajo y en los ingresos de los diversos grupos.

En 1972 se hizo un esfuerzo colectivo de esclarecer el problema, al reunirse en Sverdlovsk la segunda conferencia de la URSS sobre los problemas de la estructura social, la cual fue organizada por la Academia de Ciencias, los ministerios de educación superior y media especializada y la sociedad "Znanie"; contó con la asistencia de 1.100 personas; allí se discutieron ocho temas, cuyos materiales ocuparán 27 volúmenes. Y, sin embargo, las dificultades persistieron.

Para comenzar se reconocieron las dificultades inherentes al paso del estudio de la totalidad de los elementos (el substrato del sistema) de la estructura social, de su estática, al estudio de su vida, de su desarrollo, con toda la riqueza de relaciones que le son propias. En otras palabras se reconoció que les era difícil pasar de los conceptos globales y estáticos de la era staliniana, "clases" y "masas", a unos conceptos más precisos, detallados y sutiles, con complicados vínculos entre sí; pero que estaban haciendo esfuerzos en este sentido.

Se señaló que antes se olvidaban algunos grupos importantes, tales como los no empleados, pero socialmente activos (V. S. Semenov); que no se estudiaba la sociedad en sus múltiples aspectos, no se relacionaban sus facetas de clase y profesionales con las demográficas, étnicas y otras (Iu. E. Volkov); que es necesario distinguir grupos demográficos que se presentan en toda la sociedad: las mujeres, la juventud y los pensionados (G. M. Korostelev y V. I. Perevedentsev); hay que notar los rasgos específicos de los grupos nacionales (A. T. Tabaldiev). A pesar de todas estas "insinuaciones" de que es hora de conocerse a sí mismos, a su propio país y pueblo, los autores de la reseña admitieron que "en la conferencia no fue concientizado en la debida forma el significado metodológico de la combinación de la división socio-clasista de la sociedad con la división de los grupos sociales en colectividades de trabajo y sus miembros individuales"<sup>281</sup>. (¡O sea que les es difícil conceptualizar al individuo que compone las masas y las clases!).

M. N. Rutkevich, entre otros, trató de encarar el problema de las características que definen las clases. Así él indicó que la definición de las clases dada por Lenin después de la revolución es

general, y aplicable a diversas sociedades clasistas, incluso la socialista, y abarca todo el conglomerado de distinciones socio-clasistas, aun cuando el papel de algunas señales cambia bajo el socialismo.

“Cambió el papel de la principal señal (priznak) distintiva —la relación hacia los medios de producción, ya que ha sido liquidada la propiedad privada. Hoy esta señal no determina la esencia de las diferencias entre los obreros, empleados e intelectuales ocupados en la industria, así como entre los campesinos koljosianos y los especialistas de los koljoses”<sup>282</sup>.

Por lo tanto hay que recurrir a características secundarias, por ejemplo éticas, socio-psicológicas, educacionales, condiciones de trabajo y de vida, intereses, relaciones familiares, nivel de necesidades materiales y espirituales (B. L. Aleksandrova).

Esto suscita varias interrogantes. ¿Por qué los Soviets no aprovechan la desaparición del criterio básico de la diferenciación de clases, la propiedad privada, para jactarse de su progreso en la vía de la desaparición de las clases, y en vez de eso buscan otros criterios, aun “secundarios”, para mantener la existencia de estas clases, para seguir distinguiéndolas, y además, las mismas clases de hace medio siglo, no otras nuevas, más acordes con la nueva situación de la sociedad sin propiedad privada sobre los medios de producción? ¿Será que su persistencia en la vida real es demasiado visible, notable, como para poder aprovechar el pretexto ideológico y decir que desaparecieron?

O la supervivencia de las clases es indispensable para la supervivencia del concepto mismo de “sistema político” y por ende de la élite? (Cfr. nota N° 305). ¿Y qué características éticas o de relaciones familiares distinguen a un obrero de un koljosiano? ¿Un padre obrero no se casa o no procrea por los mismos mecanismos biológicos, legales y aun morales que un padre koljosiano? ¿Es eso una diferencia de clase? ¿O es que Marx estaba algo equivocado? ¿O, si no se elimina la división del trabajo, bastante difícil en vísperas del siglo XXI, no se pueden eliminar las clases, pues aparte de todo, fueron los padres mismos del marxismo quienes dijeron que es la división del trabajo la que da origen a las clases?

En cambio, una característica que sí afecta a la relación del hombre hacia los medios de producción, el papel en la organización de la producción social, incluso la división entre la actividad directiva y ejecutiva, los asistentes a la conferencia la clasificaron como un medio para distinguir grupos dentro de las clases, a pesar de que sería ésta precisamente la característica que pudiera diferenciar a la burocracia administrativa, según fue definida por Wittfoegel, del resto de la población ocupada en el campo o las ciudades. Dentro de esta categoría también colocaron la esfera de actividad: industria, campo, etc., y el carácter y contenido del trabajo. O sea que los criterios principales serían los funcionales; luego los de nivel de calificación y los profesionales. Y en forma algo contra-

dictoria se recalca que estas distinciones dentro de las clases son importantes no porque van a sustituir las diferencias entre las clases, sino porque se está manifestando más claramente su papel en la formación de la sociedad socialmente uniforme, aun y cuando muchas de estas distinciones secundarias coinciden con las diferencias entre las clases<sup>283</sup>. Sin embargo, un poco más adelante se reconoció que el principal factor de la formación de clases es la división del trabajo, y que al mismo tiempo es la principal causa de la diferenciación social.

Se constató que en las grandes industrias de maquinarias se produce un acercamiento entre obreros y los intelectuales, técnicos e ingenieros; se equiparan sus condiciones de vida, la unidad de metas de producción, coincidencia de valores morales, etc. (o sea un acercamiento no sólo del factor primario, la falta de propiedad privada sobre los medios de producción, sino aun de las características secundarias, pertenecientes netamente a la superestructura, como los valores morales), y sin embargo, inmediatamente se afirma que "Los hechos de acercamiento de estos grupos aún no son testimonio de su fusión"<sup>284</sup>, y se combina esto con una enumeración de las características específicas de la clase obrera, dada por Glezerman, que se pudiera someter a una larga y detallada crítica.

Por otra parte, se llegó a mencionar el hecho que entre los obreros rurales y los industriales hay más diferencias que entre los obreros rurales y los koljosianos, mientras muchos sovjoses ahora casi no se distinguen de los koljoses. Esto tiene dos implicaciones. Primero, que las diferencias entre el campo y la ciudad no necesariamente se están eliminando, por el contrario, pueden crear una distinción adicional dentro de la clase obrera, y segundo, que la distinción básica, la relación hacia los medios de producción, tiene poca influencia en la distinción entre los dos tipos de granjas soviéticas (o, dicho de forma menos amable, que la "propiedad colectiva" de los koljosianos es pura ficción).

Otro punto que interesó a los participantes es la dinámica de los diversos grupos demográficos y ocupacionales: la disminución de la proporción de productores directos de bienes materiales ya que se espera que la esfera de los servicios se duplicará (amén de que se incrementará la proporción de jubilados); está cambiando la proporción entre obreros e intelectuales (algunos autores, como V. V. Krevnevich, dicen que la proporción de obreros para 1980 se estabilizará en las zonas más industrializadas en 65% y la de los intelectuales en 28%). Se admitió que aún no se resolvió el problema de establecer hasta qué punto tienen implicaciones sociales los procesos técnico-profesionales de la división del trabajo y cambio de calificación. Se constató el hecho de que están cambiando y movilizándose las fronteras sociales, que aparecen grupos sociales nuevos, limítrofes, en los cuales se forman trabajadores de un nuevo tipo (Rutkevich, Semenov, Glezerman y otros).

También se destacó que en los estudios sobre la *intelligentsia* soviética y los intentos de clasificación de sus grupos componentes, aún no se ha logrado determinar los tipos existentes, y no han encontrado el lugar correspondiente a grupos tales como la intelectualidad militar y directiva.

En resumen, se puede observar que mientras los estudiosos soviéticos pueden realizar sus análisis sin temer las implicaciones ideológicas de los mismos, los hacen en forma realista y sin muchos problemas (por ejemplo el aumento del número de jubilados), pero en cuanto tratan de forzar sus observaciones empíricas dentro del obligado marco ideológico, comienzan a acumular contrasentidos y a buscar inútiles complejidades.

Algunos autores tratan de evitar este círculo vicioso; uno de ellos sería V. G. Podmarkov. El trata de explicar la situación del hombre dentro del mundo de las profesiones en una forma neutral y objetiva (usando, de paso, muchos términos de la sociología occidental), pero aún dentro de su neutralidad, él se ve obligado a reconocer que "la misma estructura profesional puede ser considerada como un sistema jerárquico, consistente en las posiciones sociales de los trabajadores puestas según su rango (*ranzhirovannyj*)" —lo cual, en términos ideológicos nos volvería a la discusión anterior: si hay una jerarquía, ¿cómo puede haber uniformidad? El trata de suavizar esto diciendo que la profundización de las diferencias en la especialización de los trabajadores se acompaña con la equiparación de sus condiciones materiales y la liquidación de cualesquiera preferencias en la escogencia de una profesión. Pero esto no es una respuesta al problema anterior. Aquí se habla de la equiparación de las condiciones materiales entre las especialidades, digamos entre un albañil y un mecánico, o entre un ingeniero y un médico, pero esto no implica la equiparación de las condiciones materiales entre los representantes de diversas jerarquías dentro de una especialidad, digamos entre el mecánico recién graduado y el director de un gran taller de reparaciones mecánicas, o entre el médico que atiende un centro asistencial en una aldea esquimal cerca del Círculo Polar, y el jefe de una prestigiosa clínica en Moscú.

Podmarkov comete otro "error" ideológico: él reconoce que la revolución científico-técnica exige que el trabajador cambie el contenido de su profesión 4 ó 5 veces durante su vida de trabajo, que continúe su educación so pena de obsolescencia laboral. Pero éste es precisamente uno de los "pecados" de los cuales los Soviets acusan insistentemente a los capitalistas: que sus trabajadores sufren de esta obsolescencia y no pueden terminar su vida de trabajo en la profesión escogida y deben ser reentrenados. Usualmente esto se llama doble standard. El nota otros dos fenómenos. Uno es la inestabilidad de la fuerza de trabajo, que en parte se debe a cambios de profesión o de nivel dentro de una profesión, pero en parte al simple descontento de los trabajadores. La otra

es la tendencia a "heredar" las profesiones de prestigio por parte de los hijos de tales profesionales, o de "invadirlas" por parte de los hijos de los obreros o los empleados en la rama de servicios — que no quieren seguir en la profesión y posición social de sus respectivos progenitores <sup>285</sup>.

Otro artículo, escrito en 1974, es más complejo y en cierta forma representa una respuesta al reproche de Shkaratan de que en la URSS hay pocos estudios sobre las clases y sus subdivisiones. En él Semenov trata de demostrar que las diferencias entre las clases de la URSS tienden a borrarse en siete parámetros; pero él también encuentra algunas dificultades lógicas. Estos parámetros son: 1) el acercamiento de las formas de propiedad estatal y koljosiana (o sea que los koljosianos están perdiendo la propiedad aún nominal de las tierras y equipos de sus koljoses); 2) en las condiciones del trabajo; 3) en el nivel cultural y educacional (pero se ve obligado a reconocer que aún en 1970 entre los intelectuales y empleados había un 79% de personas con más de diez años de educación, entre los obreros un 19,9% y entre los koljosianos un 10,3%, o sea que la proporción de los que tenían una educación media terminada o superior a eso era de 8:2:1); 4) nivel de ingresos y bienestar; 5) participación en la actividad político-social; 6) participación en la administración de la producción y de la comunidad; 7) contenido y medios de desarrollo de la personalidad (donde lo único que demuestra es que los obreros más calificados y educados tienen una vida variada, leen, van al cine o al teatro, tienen hobbies, hacen deporte o van de paseo al campo, y que estos obreros de avanzada se encuentran en posición de igualdad hacia los medios de producción, presumiblemente es una igualdad entre ellos mismos, pues no los compara ni con algún estrato superior ni inferior) <sup>286</sup>.

Como un ejemplo adicional, más reciente, y que encara los problemas en forma más abierta, podemos mencionar un artículo de V. Vesolovskií, referente a la planificación a largo plazo de los cambios de la estructura socio-clasista de la sociedad, los cuales son complejos y comprenden varias etapas. De entrada él critica el enfoque que se sigue en la URSS de planificar en forma global algún aspecto particular de la sociedad, por ejemplo, el fondo de los salarios y el fondo de consumo, o la infraestructura cultural que comprende una red de cines, televisión, jardines de infancia y escuelas, pues tal enfoque considera a la población del país como una masa no diferenciada internamente. Esto es una simplificación que los planificadores aceptan conscientemente <sup>287</sup>.

Sin embargo, las clases son totalidades muy complejas, de difícil manejo y de difícil predicción en cuanto a la dirección de su evolución. Para analizarla hay que plantear una serie de preguntas más limitadas, como la influencia que tendrán los cambios tecnológicos sobre la estructura profesional y nivel de calificación de obreros e intelectuales; la influencia de la modernización, la socialización del trabajo y de la propiedad de los trabajadores del campo;



¿cómo se reflejará en clases particulares el aumento planificado en el fondo global de salarios; qué tipo de pensamiento se formará entre los campesinos, obreros e intelectuales, etc.? Es más, el estudio y pronóstico de tales cuestiones es más fácil a corto plazo que a plazo más largo, hasta el año 2.000. El enfatiza que hay que tomar en cuenta diversos factores, tales como el progreso técnico, los cambios en la organización de la producción y la vida social, los cambios en los medios de información de masas, los cambios en la forma de vida política, y su influencia sobre grupos particulares. También son importantes la situación de la cual se parte, la acción que se ha planificado con las consecuencias previstas y no previstas de esta acción, y los procesos que no dependen de los procesos planificados. El nota así mismo que en el sistema socialista aumenta el número de pronósticos, el número de esferas sujetas a planificación y la profundización de los métodos de planificación.

Hechas estas explicaciones, Vesolovskii procede a exigir que se preste mayor atención a un problema que antes se despachaba con juicios poco profundos, referente a las diferencias que existirán entre la estructura social de la futura sociedad socialista y la estructura de las actuales sociedades capitalistas más desarrolladas. Esto es necesario, ya que a veces subconscientemente se acepta el punto de vista del "determinismo tecnológico", según el cual un determinado tipo de tecnología exige una determinada organización de las colectividades productivas, unos determinados sistemas de estímulos, un determinado tipo de fuerza de trabajo, y por ende de una determinada distribución de las características básicas de la posición social. Esto lleva a conclusiones tan significativas como que en 15 ó 30 años en la URSS deben aumentar las diferencias sociales ya que deben aumentar las diferencias en el nivel profesional, las diferencias en la medida de influencia sobre las decisiones económico-nacionales y diferencias en la remuneración al trabajo. Estas cuestiones lo llevan a cuestionar implícitamente la sabiduría de Marx:

Tiene una importancia de primer orden la pregunta: ¿es cierto que un determinado nivel de la técnica y determinadas exigencias de su funcionamiento influyen de tal manera en el sistema de la organización del trabajo social, la estructura de la calificación y el sistema de remuneración al trabajo, que sólo existe una forma posible de distribución de las características objetivas de la posición social sobre la base de la técnica dada, ya formada y en proceso de formación? Una respuesta negativa es no sólo deseable socialmente, y no sólo posible desde el punto de vista del probable incremento en el futuro de decisiones sociales exitosas sobre la base de ese mismo nivel tecnológico... hay que escoger aquellas soluciones entre las teóricamente posibles, que sean útiles para la introducción y funcionamiento de la más alta técnica y al mismo tiempo no

lleven a resultados negativos en la esfera de la diferenciación social<sup>288</sup>.

En otras palabras, Vesolovskii quiere ganarle la partida a Marx y a la historia: lograr una técnica más elevada, pero sin una mayor división del trabajo social, y sin una mayor diferenciación de las clases. Quiere los aspectos positivos de la técnica, pero no los negativos, evitando así la unidad dialéctica de los contrarios y su mutabilidad. Quiere aceptar el progreso científico y material, el que debería resolver todos los problemas de subsistencia de la humanidad, pero advierte que este proceso no necesariamente es "gratuito", sin consecuencias negativas y peligrosas. Hay que cuadrar el círculo de alguna manera, aun sacrificando a Marx y su dialéctica. De hecho Vesolovskii enfrenta la misma problemática que la Academia de Ciencias, según vimos en el capítulo anterior, plantea la misma contradicción, y presenta la misma "solución" —afirmaciones no demostradas de que la cuestión se puede resolver, evitar, sortear. Pero ni las afirmaciones, ni los deseos son arma eficaz contra la lógica y los hechos de la vida real.

Sin embargo, la vida real sí fue encarada, con cifras, y mucho antes. Esto fue obra de I. G. Kurakov, principal especialista del Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la ciencia y tecnología, fallecido en 1970. En su último trabajo Kurakov hace afirmaciones bastante radicales para la URSS —y bastante ortodoxas para Marx.

El comienza por decir que los países económicamente desarrollados del mundo han entrado después de la Segunda Guerra Mundial en una nueva época de producción social —la época de la revolución científico-técnica. Lo notorio aquí no es la constatación del nuevo sistema de producción, sino su aceptación para todos los países desarrollados sin distinciones de regímenes políticos, o sea, la determinación de una época en base a los factores de producción material, y no en base a las relaciones de propiedad presuntamente existentes en uno y otro bloque; no en base a los intereses, ideología, valores, modo de vida y perspectivas de desarrollo de los intelectuales en ambas sociedades, como lo hace parte de los escritores soviéticos (Volkov y Babosov, por ejemplo, cfr. nota N° 274).

Su segundo punto es que la gerencia en esta época ocupa un eslabón intermedio entre la ciencia y la producción, de la cual depende más que todo el progreso científico-técnico. En otras palabras: los principales factores humanos del progreso en esta etapa no serían los proletarios, sino los administradores y gerentes. Estos a su vez son subdivididos en trabajadores de los servicios de ingeniería y trabajadores de la gerencia o administración. Los obreros aquí son llamados eufemísticamente "trabajadores de la esfera de la producción material". Los científicos están llamados a resolver problemas de la investigación; los administradores deben enfrentar las diferentes fases de la implementación de un nuevo método o

material. Los principales factores que influyen en la capacidad del aparato de dirección son: las posibilidades de un trabajador de la administración de organizar la introducción de los nuevos logros técnico-científicos y especialmente las posibilidades de un trabajador de los servicios de ingeniería del aparato de dirección; el número de los trabajadores de la esfera material de la producción "servidos" (otro eufemismo) por un trabajador de la administración, y el grado de adelanto de los conocimientos de un trabajador de la administración de la rama de ingeniería o de un especialista (agrónomo, zootécnico) en relación con los conocimientos de un trabajador de la producción material. En las estadísticas que ofrece, él demuestra que el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo disminuye al aumentar el número de trabajadores de la producción material servidos por un trabajador de la administración. En base a esto él reitera:

Como se ve de este diagrama, la influencia del trabajo del aparato de dirección sobre los resultados generales del desarrollo de la economía nacional es excepcionalmente grande. De la potencia (moshchnost') de este aparato depende básicamente la tasa de desarrollo de la economía del país y del progreso científico-técnico. Su capacidad insuficiente rebaja bruscamente la tasa de desarrollo de la economía del país y en especial el crecimiento del nivel de vida de los trabajadores<sup>289</sup>.

En otras palabras, el desarrollo de la base material del socialismo y la construcción de la base material del comunismo dependen mucho menos de los proletarios que de los administradores, a pesar de ser los primeros una clase con misión histórica, y los segundos ni siquiera ameritan la pertenencia a una clase formal.

Al aumentar la producción anual de un trabajador de la producción material debe aumentar el número de los trabajadores de la administración. Según Kurakov, esta "ley" la confirma la práctica de los EE. UU., a pesar de que en ese país en 1950 había un administrador por cada 16,7 obreros (en la URSS había uno por cada 30,9), en 1960 había 13 obreros por administrador (55,3 en la URSS)<sup>290</sup>. Por lo tanto, hay que abordar la cuestión de la reducción del aparato administrativo con mucho cuidado para "no disminuir el ritmo del crecimiento del progreso técnico-científico", si bien, hay que evitar también el fenómeno de la inflación innecesaria de dicho aparato (¿será esto una indirecta velada a la ineficiencia de la administración soviética?). Pero lo más notorio es que, como se vio, Kurakov acepta sin más la experiencia de los EE. UU. para confirmar una ley general para los países desarrollados, válida también para un país socialista (en su polémica con los chinos los Soviets los critican acerbamente por tal clasificación, por no distinguir entre países capitalistas y socialistas).

Otro punto en el cual Kurakov hace énfasis es en la necesidad de elevar los conocimientos de los ingenieros, ya que la tasa de creci-

miento de la productividad del trabajo aumenta proporcionalmente al coeficiente de adelanto de los conocimientos de los ingenieros con respecto a los conocimientos de los obreros (medido convencionalmente dividiendo el sueldo promedio de un ingeniero por el sueldo promedio de un obrero). O sea que la élite intelectual debe tener conocimientos dos, tres o más veces superiores a los de los trabajadores de la producción material; no sólo eso; sino que hay que estimularlos a que eleven estos conocimientos mediante su clasificación en diversas categorías, otorgamiento de grados científicos y pago de sueldos que se correlacionen con la tasa factual del crecimiento del progreso técnico-científico (hay que notar que algunas de estas ideas, el autor las adaptó directa y abiertamente de la práctica de los Estados Unidos). Es más, aún algunos indicadores económicos pueden adaptarse de los países capitalistas, considerándolos como universales para todas las épocas económicas, especialmente los beneficios y la rentabilidad (1).

Finalmente, Kurakov nota que los diversos índices en la URSS no siguen una progresión uniforme. El explica las variantes en la siguiente forma: las altas tasas de crecimiento en 1951-55 se deben a la existencia de cuadros altamente calificados, cuyos conocimientos tenían un coeficiente de 3,25 en relación a los de los obreros. Eran los cuadros que ganaron la guerra y tenían suficiente tiempo para introducir nuevas tecnologías en la producción; un administrador tenía que servir a un reducido número de obreros (37,2). Posteriormente bajó el coeficiente de conocimientos (2,80), pero subió el nivel de trabajo administrativo (50,1 obreros por administrador) y lógicamente bajó el tiempo disponible para el trabajo de ingeniería. En 1961-64 la situación empeoró porque muchos de los cuadros más calificados se jubilaron o pasaron al campo científico; al reducirse este personal, aumentó el trabajo administrativo de los restantes (54,6 obreros). El restablecimiento de los ministerios y la reforma económica mejoró un tanto la situación, pero el coeficiente de superioridad de conocimientos de los administradores es de sólo 1,98 (el nivel más bajo de la postguerra), mientras que aún tenían 49,5 obreros por administrador<sup>291</sup>. En otras palabras, la pura existencia del "socialismo" no asegura el progreso y el crecimiento de la productividad; se necesitan otras medidas de gran envergadura.

En sus conclusiones Kurakov dice que la administración de la producción es una parte inseparable de las fuerzas productivas de la sociedad y su papel en la economía del país es muy grande. Las insuficiencias de la base científica del país se pueden compensar mediante la colaboración con otros países, las insuficiencias de la base productiva se pueden compensar mediante el empleo de los últimos adelantos en materia de producción. Pero las insuficiencias del eslabón gerencial sólo se pueden suplir con los cuadros propios del país. Por eso, hay que prestar especial atención al rápido incremento de la potencia de este aparato; se necesitan especialistas,

y gerentes con un nivel de conocimientos muy superiores al de los trabajadores de la producción material, ellos deben tener suficiente tiempo para introducir en la producción los mejores logros y alcances científico-técnicos y de la práctica.

La posición social, el aprovisionamiento con los medios de vida (obespechenost') del gerente, el científico y el especialista destacado deben encontrarse en un nivel igualmente elevado si su contribución al crecimiento del producto nacional es igual<sup>292</sup>.

En otras palabras, lo que Kurakov recomienda es el fortalecimiento social y económico del grupo administrativo\*, ingenieros y gerentes, el reconocimiento de su contribución a la economía del país; la creación de condiciones apropiadas para su mejor rendimiento; y su diferenciación de los proletarios en cuanto a conocimientos, ingresos y posición social. Para ponerlo en términos marxistas: Kurakov insiste en una mayor división del trabajo, en la mayor segregación de un grupo especializado de administradores, que gocen de mayores privilegios y beneficios dentro de la sociedad; insiste en la consolidación de la élite tecnocrática que tanto teme la Academia de Ciencias —y lo hace sin mencionar una sola vez al partido, sus directivos, líderes o miembros. O sea que se lo podría ver precisamente como el adlater de las fuerzas tecnocráticas de la sociedad soviética, no sólo frente al proletariado que quiere dejar atrás, sino también frente al partido que quiere dejar de lado. Lo único que quedaría por averiguar en esta situación es cuándo las contradicciones presumiblemente no antagónicas entre las clases aliadas del pueblo soviético se tornen en abiertamente clasistas y antagónicas.

---

\* Este es el grupo que K. Wittfogel llama "managerial bureaucracy", que administra a un país sin ser propietario de los medios de producción. El prototipo de este grupo son los sacerdotes y mandarines de las sociedades hidráulicas, el modo de producción asiático, el despotismo oriental; pero que no necesariamente está circunscrito a sólo esa formación socio económica.

## CAPITULO XV

### LA "NTR" APLICADA — ADMINISTRACION SOCIAL OMNIMODA

Según vimos en los dos capítulos anteriores, hay temas que preocupan seriamente a los ideólogos soviéticos, entre ellos la revolución científico-técnica y las clases sociales. Muy relacionado con estos dos puntos está el de la administración —en su sentido más amplio, pues por una parte la técnica moderna permite un grado de control jamás soñado sobre cualquier esfera de la vida social, comenzando por las clases, y por la otra está la necesidad ideológica de dirigir la sociedad hacia las metas, hacia el modo de vida predicho por Marx (en alguna de sus versiones). Pero de entrada los ideólogos tienen que afrontar graves problemas de lógica, pues entre las diversas metas indicadas hay algunas diametralmente opuestas y totalmente discordantes.

Como se sabe, según el marxismo, hay varias versiones de lo que será la futura formación comunista, no todas ellas compatibles. La más temprana y totalmente idílica es aquella en la cual el futuro hombre, libre y desarrollado integralmente, podrá trabajar y descansar según y como le plazca: cazar, pescar, pastorear, discurrir (Cfr. nota 220). Pero ya en el *Manifiesto Comunista* aparecen otras notas, pues allí, entre medidas más o menos moderadas y aun humanitarias, como la restricción del trabajo infantil, ya se habla de ejércitos en la industria y especialmente la agricultura<sup>293</sup>.

Esta tendencia a la restricción de la libertad del individuo fue reafirmada posteriormente por Engels, quien afirmó que el principio de autoridad en las fábricas se mantendrá, el individuo deberá subordinarse, ya que la eliminación de la autoridad en la industria a gran escala equivaldría a la abolición de la industria misma y por lo tanto, al menos en lo que a horas de trabajo se refiere, habría que parafrasear a Dante: *Lasciate ogni autonomia voi ch'entrate*<sup>294</sup>.

Finalmente está la definición de las condiciones macroeconómicas y macrosociales que comprenden la desaparición del Estado, la sustitución de la administración de personas por la administración de cosas, la pérdida por las funciones públicas de su carácter político al convertirse en funciones netamente administrativas para proteger el interés público; la autoregulación de la sociedad; la desaparición de las clases sociales, de los oprimidos y los opresores; la eliminación de una fuerza pública que pueda coercionar a los miembros de la sociedad, y de un grupo especializado en administración que saca



ventaja de su posición en provecho propio, y además la desaparición de las diferencias entre el trabajo manual y el intelectual, entre la ciudad y el campo, y el trabajo industrial y el agrícola.

Si tal es la situación, a Engels se le podría hacer la pregunta: ¿cómo y cuándo va a ejercer el individuo su libre albedrío, a desarrollar su personalidad integralmente, y cómo diferenciaría la disciplina laboral en una fábrica capitalista de la disciplina laboral de una fábrica comunista? ¿Sólo porque las decisiones se tomarían por los delegados o por votos de la mayoría? (cosa que no ocurre en la URSS, al menos no en forma espontánea y libre). Tampoco esclarece Engels quién y cómo ejercerá las funciones administrativas en todos sus detalles —no se puede convocar una asamblea por cada clavo y tornillo. ¿Quién controlará a aquellos que ejercen funciones administrativas, quién y cómo impedirá que en su manejo de alimentos, ropa y vivienda pierdan su imparcialidad e impersonalidad y que usen esta administración para dominar al resto de la sociedad? A la población le será difícil pues no tendrá la información necesaria, ya que cualquier maniobra ilegal obviamente se hará en el mayor secreto.

Lenin no ayudó en la solución del problema cuando afirmó que las tareas de la administración eran tan simples que una cocinera podía gobernar el Estado. Como ya se ha indicado en muchos lugares, y por muchos autores, las cosas no sucedieron así, ninguna cocinera llegó a ser jefe del gobierno de Rusia, y, desde los mismos comienzos del régimen soviético, la teoría trató de buscar justificaciones para el incremento real del poder estatal. Después de más de seis décadas el régimen aparentemente aún no ha logrado convencer a sus súbditos de la necesidad y legitimidad de este aumento del poder del Estado y continúa en sus esfuerzos: introduce conceptos que estarán de moda en un momento dado (y servirán a los fines del régimen) y busca frases apropiadas en los textos de los padres del marxismo para explicar estas modificaciones. En consecuencia aparecen multitud de escritos sobre diversos aspectos de la administración de la sociedad: la producción y las condiciones del trabajo, la actitud de los trabajadores hacia su profesión y empleo, condiciones de vida, urbanismo, educación, ecología, el intelecto artificial, etc.

Uno de los ejemplos más notables de la creciente importancia atribuida a este tema por los Soviets es la conferencia celebrada en L'vov en 1969 bajo el nombre "El leninismo y la administración de los procesos sociales bajo el socialismo", con participación de cerca de 1.000 personas en representación de diez organismos locales y centrales del partido, gobierno y mundo académico al más alto nivel. Por su amplitud esta conferencia es la primera en su género en la URSS y es notable la variedad de opiniones que se expresaron en dicha reunión. Desafortunadamente, lo breve de las reseñas no nos permite hacerle debida justicia a los conferenciantes y sólo nos referiremos a los puntos más resaltantes, según fueron publicados.

Entre los temas tratados estaban los problemas políticos y socio-económicos de la administración, problemas metodológicos de la teoría científica de la administración, la colectividad productiva socialista y los problemas del desarrollo planificado, la administración social y la juventud, y la vida espiritual de la sociedad soviética como objeto de administración social. El propósito fundamental de la conferencia era reafirmar que:

...el lugar dirigente en la ciencia de la administración de la sociedad socialista pertenece a las ideas de V. I. Lenin, sus posiciones teóricas sobre las vías de desarrollo de la sociedad socialista, el papel decisivo de las masas populares en la construcción del comunismo, el *creciente papel del partido comunista en la dirección de la sociedad*. (énfasis añadido)<sup>285</sup>.

Los conferenciantes se esmeraron en recalcar esta orientación. Así D. I. Chesnokov indicó que es imposible aislar la dirección política de la dirección económica; por eso el partido, como organización política, no puede ocuparse de las cuestiones económicas y culturales, de todo el proceso del desarrollo de la sociedad. El reconocimiento del papel dirigente del partido comunista es una de las manifestaciones del papel dirigente de la clase obrera bajo el socialismo. En un sentido similar se expresó G. E. Glezerman, quien analizó el principio de la unidad del enfoque político y económico en el estudio de los problemas de la construcción del socialismo y del comunismo.

Si analizamos estas afirmaciones, podemos notar que: 1) "el papel decisivo de las masas populares" contradice "el creciente papel del partido comunista en la dirección de la sociedad", a menos que se entienda en el sentido de que el partido continuará dirigiendo y las masas seguirán siendo el obediente instrumento de trabajo usado por el partido a su propio juicio. 2) No se puede pensar que lo anterior se refiere sólo a la sociedad socialista. Necesariamente deberá abarcar el comunismo, pues si "es imposible aislar la dirección política de la económica", y la economía en una u otra forma deberá existir bajo el comunismo, entonces se mantendrá la política. Pero, según veremos (Cfr. nota N° 297), en la concepción de los padres del marxismo, el poder político es la expresión de la opresión de una clase por otra. Y a juzgar por todas las apariencias, es precisamente así que el partido se imagina su futuro papel en la época comunista.

Dentro de este contexto, L. N. Suvorov, al hablar de las ideas de Lenin sobre el particular, aparentemente insinuó que mientras haya administración social, habrán dos partes componentes integrales de este sistema, la administradora y la administrada, el sujeto y el objeto de la administración, y por lo tanto habrán administradores (élite) y administrados (la masa obediente).

Este punto no pasó desapercibido, y algunos se opusieron a tal criterio. Así V. S. Semenov manifestó que había que distinguir la

“dirección” (rukovodstvo) de la “administración” (upravlenie) ya que la dirección es el papel dominante de la clase en la vida político-social del país y que se expresa en la determinación de la principal dirección del desarrollo de la sociedad. La administración, en cambio, es una forma de trabajo para asegurar el funcionamiento óptimo de algún sistema determinado. La preponderancia entre los dos corresponde a la dirección. O sea que muy delicadamente Semenov dijo que él no se dejaba engañar por la retórica del partido y veía claramente tanto la esencia de la posición de éste, como los camuflajes verbales de la misma.

Un punto de vista similar, pero algo ambigüo, lo expuso A. K. Kurylev, quien dijo que el trabajo de administración se convierte en una función social general y que algunas funciones profesionales de los intelectuales, relacionadas con la administración estatal van a ser desempeñadas por un círculo cada vez mayor de personas que no pertenecen al estrato específico de los trabajadores de la administración. Esto se puede entender en dos sentidos:

O que Kurylev defiende la posición clásica de que en el comunismo desaparecerán las clases y la división del trabajo; o que veladamente le dice a los aspirantes a tecnócratas que el partido no permitirá que acaparen las funciones claves en la administración de la sociedad distribuyéndolas entre un mayor número de personas que no pertenezcan al “estrato” de los administradores profesionales (y que en cambio le sean más fieles al partido).

Iu. A. Tijomirov trató de encontrar un “compromiso” al afirmar que las masas populares son simultáneamente dirigentes y dirigidas. Además indicó que había que estudiar con más atención a los objetos de la administración y las tendencias inherentes a su naturaleza, lo cual hasta esa época “obviamente” se subestimaba<sup>206</sup>. Aquí hay que destacar que Tijomirov es inconsistente: si las masas son al mismo tiempo dirigentes, ¿cómo es que pasaron por alto el estudio del otro aspecto de su propio ser, el de objetos de la administración?

En otra faceta de la discusión, M. D. Sergeev manifestó que en la teoría de la dirección científica bajo el término de “condiciones objetivas en la administración” hay que entender la totalidad de las circunstancias reales que son conocidas, tomadas en cuenta y usadas por el sujeto de la administración en su actividad práctica. Sin embargo, la mayoría de los participantes en la discusión que siguió subrayó que en las condiciones reales había que incluir también las circunstancias no conocidas, que de una u otra forma se hacen sentir (lo cual hace mucho más difícil el trabajo de cualquier administrador, incluso el del partido, lo hace sentirse menos seguro de su criterio, y puede dar pie a una crítica más libre).

E. F. Sulimov parece que causó un revuelo. Primero dijo que no había una diferencia de principio entre “dirección” y “administración” (en otras palabras: se efectúe el liderazgo social por políticos del partido o por tecnócratas de la burocracia, la ecuación será la misma —élite vs. masas). Luego se atrevió a dudar de la perfección

del dogma al decir que muchos postulados referentes a la administración son postulados del materialismo histórico, del comunismo científico y otras ciencias sociales, donde se los considera conjuntamente con otros, y no representan un sistema, mientras que se necesita una teoría general de la administración propiamente tal. La mayoría de los oyentes apoyó su posición (probablemente vieron un fructífero campo para sus propias actividades). Sin embargo, un ortodoxo marxista como Ts. A. Stepanian se opuso a la afirmación de que los Soviets aún no tienen una teoría general de la administración e insistió en que no hay que crearla de nuevo, sólo desarrollarla, incluir adelantos científicos tales como la cibernética<sup>297</sup>.

V. G. Afanasiev apoyó a Sulimov en forma indirecta, al decir que los Soviets tenían experiencia en la planificación económica, pero en la planificación social habían serias dificultades metodológicas, comenzando por el problema de la definición del objeto de la planificación; él creía que este objeto eran las relaciones sociales. Pero éstas debían ser consideradas en tres aspectos: Primero, el más amplio, todo el sistema de relaciones sociales: económicas, socio-políticas, espirituales, familiares-habituales (semeino-bytovoï); el aspecto intermedio comprendería las relaciones entre las diversas comunidades históricas (naciones, clases, familias); y el más limitado estaría constituido por las relaciones entre las personas, sus colectividades, como portadores de diversos tipos y funciones de trabajo.

Parcialmente similar fue la posición de Z. I. Fainberg, quien distinguió tres tipos de planificación: económica, relaciones sociales y la socialización de la personalidad (o sea que nada debe escapar a la planificación, no sólo la familia, sino la personalidad misma). Dentro de este contexto, la más interesante fue la intervención de A. I. Sujarev, quien distinguió los "elementos" de la estructura social de la sociedad soviética: la familia, la colectividad, clase, estrato (grupo), nación (etnia), ciudad, aldea. Estos elementos no son equivalentes ni en su origen ni en su papel dentro de la sociedad; por eso con el paso del socialismo al comunismo la cuestión no estará en la liquidación de la estructura social como tal, sino en la superación de aquellos rasgos que le dan un carácter clasista<sup>298</sup>. (Esto facilitaría enormemente el papel del partido al disminuir las diferencias entre las dos fases históricas y crearía la justificación teórica para bautizar como "comunismo" a un tipo de sociedad que no cumpliría con todos los requisitos especificados por Marx y su dogma —y quizás no resquebrajaría la sociedad en forma tan violenta como cuando se implantó el "socialismo").

Pero aparte de estos discursos, que podríamos llamar de largo alcance, también se pronunciaron otros, mucho más inmediatos y actuales. A. S. Pashkov, por ejemplo, propuso que los planes de desarrollo social debían tener un carácter directivo, ya que esto incrementaría la responsabilidad de los dirigentes de las empresas y organizaciones sociales y colocarían el plan bajo el control de los órganos estatales competentes (pero él no dijo que los dirigentes

de las empresas debían recibir los medios adecuados para cumplir el plan, entre otras cosas ¿cuántos no fueron fusilados en época de Stalin precisamente por tener la responsabilidad y no los medios?)

En cuanto a la "administración" de la juventud, Iu. V. Torsuev indicó que debido a la insuficiencia de clubes y organizaciones juveniles, los principios creativos de la personalidad se desarrollan en forma espontánea, incompleta o hasta negativa. E. I. Shubenkov dijo que no se puede limitar la educación a una orientación, amplia en extremo, hacia los ideales del futuro; hay que enseñarle a los jóvenes a actuar correctamente en las condiciones de hoy, a analizar situaciones reales y concretas de la vida cotidiana. K. I. Nedelko llamó la atención a la aguda falta de trabajadores ideológicos prácticos en la teoría de la propaganda<sup>299</sup>. En otras palabras —a pesar de todos los planificadores y administradores, pasados y presentes, económicos, sociales y espirituales, el régimen confronta graves problemas con la juventud, con los futuros constructores del comunismo, a la cual no logra convertir en devota fanática ni del régimen actual, ni de la prometida felicidad comunista.

Otro ejemplo de este afán de justificar su ansia de poder (en extensión y profundidad) con las expresiones de Lenin, es un artículo de Afanasiev donde enfatiza que el movimiento proporcional y planificado abarca no sólo la esfera de la producción, sino *todas* las demás esferas de la vida social. El autor cita a Lenin, quien afirmaba que después de la revolución los Soviets obtuvieron la oportunidad de establecer los plazos necesarios para la realización de cambios sociales radicales. Como una interpretación de estos pensamientos de Lenin, Afanasiev puntualiza:

Dado que la sociedad socialista representa un sistema de componentes interrelacionados y que se influyen mutuamente — esferas, subsistemas de la vida social de diverso nivel, diferente grado de organización y complejidad— la tarea consiste en asegurar el conocimiento integral y complejo, el funcionamiento coordinado en el tiempo y el espacio y el desarrollo de los varios eslabones del organismo social único \*<sup>300</sup>.

Pero Afanasiev no se arredra ante la magnitud de la empresa, ni se detiene a pensar en las posibilidades de un fracaso y sus consecuencias, e insiste una y otra vez que "El empeño de dirigir la sociedad en forma sistémica, compleja —es una característica orgánica de la política del Partido Comunista de la Unión Soviética". Además

El partido Comunista está llamado a integrar en un todo único a la ciencia moderna, la técnica, la administración y la educa-

\* Por supuesto, esto no es una tarea fácil, y según vimos anteriormente, algunos autores consideran que no hay ninguna metodología, ni computadora capaz de realizarlo a cabalidad y satisfactoriamente; más aún, en muchos casos ni siquiera se tiene la información necesaria para la planificación o la solución de problemas en una esfera determinada (cfr. nota N° 184).



ción; a asegurar el funcionamiento y desarrollo, coordinado y dirigido a un objetivo, de todos los componentes de la sociedad; a tomar en cuenta y combinar los intereses y peculiaridades de diversas clases, grupos sociales y colectividades, de todas las naciones y etnias, de todas las generaciones. El partido está privado de cualesquiera intereses: locales, profesionales, nacionales, departamentales...<sup>301</sup>

El autor complementa esta "modesta" descripción con la enumeración de los principios de la administración socialista (algunos difíciles de combinar en forma proporcional y equilibrada), comenzando por el centralismo democrático, la propiedad socialista de los medios de producción, la revolución científico-técnica, la unidad político-social e ideológica de la sociedad, la planificación central, la severa disciplina para dirigentes y dirigidos, colegialidad y dirección unipersonal, objetividad concreción (konkretnost'), competencia, capacidad, coordinación (sistematichnost'), etc. Sin embargo, todas estas modalidades en ningún caso eliminan la afirmación citada arriba, más bien la confirman, indican los medios concretos de cumplir las aspiraciones del partido. Dada esta situación, ¿qué le queda a las "masas"? ¿Iniciativa, libertad, autodeterminación, autogestión? Y el artículo de Afanasiev dista mucho de ser único; hay un torrente de escritos similares\*. Para mayor representatividad podemos analizar un trabajo adicional, y luego un ejemplo de la aplicación práctica en una esfera específica de esta administración y planificación general y detallada, y sus consecuencias.

El artículo de Iu. A. Tijomirov, "La administración en la sociedad socialista desarrollada" tiene, como los anteriores, el propósito de reafirmar el derecho de ciudadanía en la sociedad socialista del concepto de administración, gerencia, dirección, manejo (el término ruso "upravlenie" puede tener cualquiera de estas acepciones y por lo tanto aquí las usaremos intercambiablemente) que se concibe tan indispensable en esta época de computadoras sofisticadas. El autor comienza por aseverar que:

La sociedad socialista es un organismo social complejo. Su administración requiere un profundo conocimiento y utilización de las leyes objetivas, el planteamiento de metas científicamente fundamentadas. La realización de un complejo de medidas para su logro. ...La administración es un importante medio de influenciar los procesos que ocurren en la sociedad, un medio de organizar la vida social. Y es precisamente por eso que la comprensión teórica de los procesos administrativos sobre

\* Hay una serie de artículos muy oficialistas, y muy interesantes por lo contradictorios que son, pero no nos detendremos a analizarlos por falta de espacio; además no aportan elementos nuevos a nuestro estudio, son sólo variantes y repeticiones de los puntos que ya hemos considerado. Como ejemplos podemos mencionar a Iu.E. Volkov, E.M. Babosov, Radován Richta (Checoslovaquia)<sup>302</sup>.



la base de la enseñanza marxista-leninista tiene una significación tan actual<sup>303</sup>.

Siendo esto así, inmediatamente surge la pregunta de si el común de la población tiene estos profundos conocimientos. Y si esto es poco probable, entonces el manejo de este proceso necesariamente estará en manos de un grupo especializado, y distinto del resto de la población.

Tijomirov omite la pregunta, pero indirectamente da una respuesta positiva al definir la administración social bajo el socialismo como "*la acción del sistema político sobre el desarrollo de los procesos sociales para dirigirlo hacia las metas propuestas (tselena-pravlennoie vozdeístvie) en el interés de los trabajadores mediante la utilización de las leyes objetivas del desarrollo social*"<sup>304</sup>.

Nadie discutirá que la administración es necesaria en cualquier sociedad, y en gran medida es una cuestión de grado, intensidad, calidad. El problema es que según la definición de Tijomirov, la masa de la población continúa siendo un estrato pasivo, cuyos intereses, metas y medios de su logro, son determinados por un anónimo "sistema político". Y esta acción es tan poderosa, que es un elemento de la superestructura, el sistema político, el que dirige el desarrollo de los procesos sociales, e implícitamente, los procesos económicos (Tijomirov no especifica si estos procesos sociales incluyen las relaciones de producción, que serían un elemento de la base —que entonces serían dirigidas por un elemento de la superestructura).

Se podría pensar que lo anterior se refiere sólo a la época del socialismo, no a la del comunismo, como lo exigiría el dogma. Pero Tijomirov prefiere no recordar ese texto clásico que es el *Manifiesto Comunista*, donde dice que:

Tan pronto como en el curso del desarrollo desaparezcan las diferencias de clase... perderá el poder público su carácter político. *El poder político*, en sentido estricto, *es el poder organizado de una clase para la opresión de otra*. Cuando el proletariado, ...se erige por una revolución en clase dominante, y como clase dominante destruye violentamente las antiguas relaciones de producción..., destruye las clases en general y, con ello, su propia dominación como clase. (énfasis añadido)<sup>305</sup>.

Si es así, y si persiste un sistema político ¿cuál es la clase oprimida y cuál es la opresora? Este planteamiento nos llevaría a una larga discusión la cual además no tendría nada de novedoso; pero sí podemos notar que en vez de dedicarse a su explicación, Tijomirov escoge otra vía y busca en otro texto la tan necesaria consagración espiritual de los padres fundadores. Así, él opta por afirmar que ellos elaboraron no sólo los principios teóricos de la creación del nuevo *poder político*, sino también las bases del funcionamiento de *todo* el organismo social de la sociedad socialista (a pesar de esta

presunta omnisciencia de los próceres, otros autores soviéticos hablan una y otra vez de las numerosas y variadas esferas del conocimiento de la sociedad que aún no han sido estudiadas, o no lo fueron en forma suficiente).

Mas aún, subrepticamente Tijomirov cambia de época y de concepto. Si su definición de administración social se refería a la época *socialista*, ahora él decide hablar, por boca de Engels, del *comunismo*. El busca que Engels mismo contradiga los estamentos básicos predichos para la sociedad comunista (en alguna de sus versiones —cfr. nota N° 220), citando sus discursos en Elberfeldt, en el sentido de que

...en la sociedad comunista... la administración deberá ocuparse no sólo de algunos aspectos aislados de la vida social sino de toda la vida social en todas sus manifestaciones aisladas, en todas las direcciones<sup>306</sup>.

Para una persona que haya estudiado el marxismo sin la suficiente profundidad y detalle, esto constituirá una gran sorpresa: resulta que la futura sociedad comunista no será la libre asociación de individuos libres, sino un totalitarismo en toda forma (y esto desde sus concepciones iniciales, no en las solas aberraciones de Stalin), donde serán “administradas” *todas las manifestaciones* de la vida social, *¡en todas las direcciones!* En estas condiciones, ¿importará mucho que el “Estado”, el “poder político” desaparezca y sea reemplazado por la “administración”? Pero Tijomirov prefiere no poner los puntos sobre las íes.

A Lenin, con toda naturalidad, él le atribuye el mérito de determinar y llevar a cabo el plan de la organización de la administración social. Sus principios de la democracia socialista, de la construcción y actividad del aparato estatal, el enfoque del planteamiento y solución de los objetivos socio-económicos, políticos y organizacionales, sirvieron al partido como la base para el desarrollo de la ciencia socialista de la administración. Con no menos naturalidad Tijomirov omite el análisis, o aun la simple enumeración de las medidas aprobadas por Lenin en este sentido, tales como la confiscación de granos a los campesinos al punto de llevarlos al hambre y a la revuelta (y el posterior sofocamiento de tales revueltas por la fuerza de las armas), o la creación y exitoso desenvolvimiento de la policía secreta, la famosa Cheka, con su sistema de arrestos, “juicios” y sentencias arbitrarias, o sea el vigoroso embrión del Gulag. En cambio, las contribuciones de ese “genial” discípulo de Lenin, Stalin, no se mencionan en absoluto, una verdadera injusticia!

En el futuro, aparentemente, tampoco se prevé una disminución de esta gerencia, o administración (o la desaparición del Estado), ya que Tijomirov indica que:

El aumento del potencial científico en la esfera de la gerencia caracteriza la dinámica de nuestro desarrollo social. Abre posibilidades para incrementar el grado de manejabilidad de las distintas esferas de la vida social y la efectividad de las acciones gerenciales. A medida que se fortalecen las bases económicas, socio-políticas e ideológicas del régimen socialista se desarrolla la teoría marxista-leninista de la administración social<sup>307</sup>.

O sea que a mayor poder de los gerentes, más elaborada será la teoría. Tanto es así, que la investigación en esta esfera se desarrolló sólo en la década de los años 60 (en toda probabilidad bajo la influencia de las teorías occidentales). Además, según Tijomirov, es preferible evitar el enfoque del problema desde el punto de vista de un "departamento" específico, como la economía, ya que esto lleva a una "coexistencia conceptual" mecánica de distintos tipos de administración, según las distintas esferas, estructuras, etc. La cibernética tuvo una gran influencia al permitir encontrar muchos elementos comunes en los procesos naturales, técnicos y sociales y de definir el concepto de gerencia. Pero no todos los procesos sociales pueden ser explicados adecuadamente por la cibernética ya que la dirección social en las condiciones modernas es antes que nada una dirección política, que expresa tanto los intereses de todo el pueblo, como los de las clases y grupos sociales aislados de la sociedad soviética.

El Estado se manifiesta en la sociedad como el principal sistema político-gerencial, el cual, a los fines de la regulación de las relaciones sociales, usa los métodos del convencimiento, el estímulo y la coerción<sup>308</sup>.

En un sentido amplio, las funciones directivas son muy variadas, "ya que son objeto de la acción gerencial la voluntad, conciencia y conducta tanto de los ciudadanos individuales, como de grandes masas de personas". La cibernética, como ya se dijo, no permite tomar en cuenta debidamente esta peculiaridad de la dirección social. En igual forma resulta demasiado unilateral el enfoque del manejo social basado primordialmente en el análisis de la actividad de los órganos ejecutivo-dispositivos (ispolnitel'no-rasporiaditel'nyie), ya que es sólo la elaboración de una teoría de la gerencia social que permita ver a la sociedad como un organismo complejo e integral, la que permitirá analizar profundamente el sistema de los sujetos gerenciales —el sistema político, el Estado, los órganos estatales, las organizaciones sociales, etc. Esto parece tomado directamente del 1984 de Orwell! Si la cibernética y los órganos ejecutivo-dispositivos no son suficientes para encausar la voluntad, conciencia y conducta de individuos y masas, ¿qué queda entonces del consabido "hombre integral" y su "libertad", hacia la cual presuntamente avanza la sociedad socialista y luego la comunista? Da la impresión de que

el hombre que no se "convence" de que es "libre", y no se "estimula" a ser "integral", queda sujeto a la coerción— sin comillas.

Todo esto no es una fantasía individual de Tijomirov ni mucho menos, pues en las resoluciones de los XXIII, XXIV y XXV Congresos del PCUS se encuentra elaborado en todos los aspectos el estudio de la sociedad socialista madura, sus leyes, principios y ventajas. En las condiciones de esta sociedad se desarrolla aún más la base científica y democrática (!) de la gerencia, ya que en las condiciones modernas es necesaria una mayor coordinación y fundamentación de la actividad gerencial.

Hecha esta preparación ideológica, el autor enfrenta el problema clave, la contradicción entre la tendencia del desarrollo actual, y las promesas hacia las cuales supuestamente está orientado este desarrollo: la "autogestión" o "autoadministración". Así él dice que el enfoque sistémico puede ayudar a esclarecer la unión orgánica entre los conceptos de "mecanismo de dirección" y el de "autoadministración". El afirma que no toda acción consciente para ejercer influencia sobre la sociedad (organización y regulación) constituye una dirección científica. En la sociedad socialista aparte de los mecanismos conscientes de gerencia existen también mecanismos de regulación espontánea, pero su peso específico disminuye progresivamente. Entre tanto, la dirección científica trata de llevar la actividad de la gente a su correspondencia con las exigencias de las leyes objetivas —las tendencias progresistas. El mecanismo de regulación espontánea, por su parte, no se puede identificar con el mecanismo de autoadministración, ya que se podría pensar que éste último es automático. El autor cree más bien que los procesos de autoadministración no excluyen, sino presuponen la utilización de las instituciones sociales. En el socialismo los conceptos de "administración" y "autoadministración" no se oponen entre sí. El insiste en que los trabajadores participan cada vez más activamente en la administración, mientras que la "autoadministración" tiene un carácter sociopolítico. Para él

La organización política de la sociedad y el Estado, en perspectiva, naturalmente, se convierte en la autoadministración social comunista, y como resultado cambiará la forma de dirección del desarrollo de la sociedad <sup>309</sup>.

Parece poco lógico que si se extiende la regulación a todas las esferas el proceso terminará en la "auto"administración. Tijomirov ve la contradicción y dedica el resto del artículo a tratar de salvar este escollo.

El habla del hecho de que aún hay muchos procesos que no se conocen a fondo y sobre los cuales la sociedad y el Estado no tienen medios de ejercer influencia en forma efectiva. El estímulo de los procesos progresistas debe orientar la gerencia hacia la previsión de los eventos, no a la fijación de fenómenos estables, ni a la reacción a los eventos pasados (¿una indirecta al stalinismo y los

dirigentes actuales?). La cuestión está en la aplicación completa y consecuente de principios de dirección socialista tales como el de la participación decisiva de las masas en la gerencia, el centralismo democrático, complejidad y metodización, interacción del sujeto y el objeto en la dirección, la correspondencia de la estructura de la gerencia con sus metas y funciones.

Es sólo después de estas ideas generales que Tijomirov aborda su "pieza de resistencia" y afirma que es propio a la sociedad socialista madura una gerencia de carácter universal y detallado (*vseob'emliushchií i vsestonií*)<sup>310</sup>. "Pero con esto no debe crearse la impresión que la ampliación de la esfera de la gerencia es un proceso de ampliación de la esfera de una dura regulación"<sup>311</sup>. (Pero su explicación de que la atracción de un número cada vez mayor de personas a la administración y la creciente integración orgánica entre la administración y la autoadministración suena poco convincente, aun cuando sea la línea oficial).

Esta universalidad y detalle de la administración se logra principalmente gracias a un mayor potencial científico-técnico, y no sólo en las áreas de la economía y la cibernética, sino que hay que tomar en cuenta todo el complejo de conocimientos sobre la gerencia y aprovechar los adelantos de todas las ciencias (filosofía, sociología, economía, derecho, psicología, matemática, etc.) para desarrollar la ciencia general de la administración y la teoría de la gerencia social en particular.

Los métodos a utilizarse también son amplios: programación, pronósticos, análisis matemático, modelación, etc. Las computadoras deben ayudar a resolver estos complejos problemas. Y una vez más Tijomirov insiste en que no se pueden considerar en forma separada la teoría de la gerencia y la teoría de la democracia, ya que en las condiciones del socialismo éstos son dos aspectos de un mismo fenómeno. Explicación que suena tan poco convincente y lógica como la anterior. Sintiendo la debilidad de su posición, el autor se apresura a adelantarse a las objeciones obvias, y reconoce que aquí surgen muchos problemas. Hay que elevar el grado de competencia y actividad de los ciudadanos. Además hay que sobreponerse al formalismo en la actividad de los organismos dirigentes, incrementar la efectividad de las instituciones democráticas y encontrar la proporción correcta entre los principios sociales y profesionales en la dirección. En otras palabras, personas que no tienen la preparación necesaria, o el suficiente interés y tiempo disponible, no pueden participar en una actividad tan compleja y especializada —lo cual anula la tantas veces aclamada participación de las masas en la administración. Y no sólo eso, sino que los miembros de la sociedad que alcanzan posiciones dentro del aparato gerencial no actúan con solidaridad hacia sus conciudadanos, ni siquiera con simpatía humana, sino con formalismo, de un modo poco democrático y en los extremos, sea del profesionalismo sea del antiprofesionalismo.



Una tentativa adicional del autor de justificar el sistema al decir que "En el sentido político al socialismo siempre le fue propio un mecanismo de auténtico poder popular", difícilmente resiste la crítica a la luz de los hechos históricos, y lo desmintió ni más ni menos que el Primer Secretario del PCUS, Nikita Jruschov, en su famoso discurso en el XX Congreso del Partido. Con un argumento similar se puede rebatir su afirmación de que

La naturaleza y el funcionamiento del mecanismo de la dirección social en una medida sustancial la caracterizan las metas gerenciales. A ellas están sometidos en mucho el movimiento y la influencia de todas sus partes componentes. Hasta se puede decir que las metas son el elemento del mecanismo direccional que determina la actividad vital activa de todas sus demás partes y la dinámica del desarrollo del mecanismo mismo... Las metas, por una parte se determinan por la naturaleza y el carácter del sistema gerencial y los sujetos de la administración, el grado de conocimiento y reflejo de los procesos dirigidos... Por otra parte las metas influyen activamente en el contenido y métodos de actividad del sistema gerencial. Hasta se puede decir que este último existe precisamente para el logro de las metas de principio del desarrollo político y socio-económico<sup>312</sup>.

Si esto es así, lo más lógico es ver qué metas se han establecido, buscado y logrado bajo el régimen soviético. Si el fin determina los medios, tratemos de ver cuáles han sido los fines. La colectivización y todo el complejo de medidas que se tomaron en relación al campo han logrado la eliminación del campesino "rico" (término sumamente relativo), o sea el más eficiente, a un costo de varios millones de vidas humanas (incluyendo niños de pecho), y el sometimiento del resto del campesinado a la dictadura del "proletariado". Difícilmente se puede decir que esto sea una auténtica manifestación del poder popular, tanto más que en la época el campesinado constituía la mayoría absoluta de la población (y más de uno de los encargados de llevar a cabo esta medida prefirió el suicidio al cumplimiento de la voluntad "popular"). La industrialización logró en gran medida su propósito declarado: la construcción de una industria pesada; pero a un elevado costo humano y sacrificando constantemente el desarrollo de la industria liviana y con ella el bienestar material de la población, del proletario "dictador" y todos los demás estratos. Las purgas eliminaron, entre otros, a la antigua clase intelectual, la intelligentsia, lo cual actuó como un violento freno a las actividades científicas y culturales del país. Y todo esto se logró mediante la creación de una de las instituciones de masa más grandes de la historia, el nefasto "Archipiélago Gulag". A la luz de todos estos "logros" cabe muy bien preguntarse: ¿Cuáles eran las metas perseguidas por los dirigentes del país? ¿Cuáles son sus metas actuales? ¿Cuáles son sus metas futuras?



Tijomirov prefiere no hablar del pasado, pero sí da indicaciones bastante eufemísticas en cuanto al futuro, pues dice que el ordenamiento que se alcanza mediante la gerencia inevitablemente presupone la creación y realización de normas sociales que actúan como reguladores de la conducta de las personas, al llevar dentro de sí una información y orientación heurística. A medida que se incrementa la complejidad de los procesos dirigidos, aumenta la necesidad de estas normas jurídicas, morales, de costumbre y tradición, de organismos sociales. Pero todo ese complejo de normas para la regulación de la conducta de la gente es *obviamente* insuficiente para el funcionamiento efectivo del sistema social:

Hay que aumentar la amplia participación de las masas en la elaboración de normas de autoobligación, del tipo de compromisos (obiazatel'steva) socialistas, planes convergentes (vstrechnyie plany), etc., así como incrementar el peso específico de las normas-principio, las normas-orientadoras, etc. que estimulen la iniciativa en la escogencia de soluciones por el ciudadano <sup>313</sup>.

A nivel gubernamental también aumenta la producción de normas, pues el XXV Congreso del Partido puso como tarea el fortalecimiento de las bases jurídicas de la vida estatal y social, lo cual implica

...el perfeccionamiento de la jurisprudencia, la edición de nuevas normas jurídicas, el mejoramiento del funcionamiento del mecanismo de acción del derecho y la formación del respeto a la ley, el incremento de la efectividad de las normas jurídicas... Comenzó el trabajo en la preparación de un código de leyes \* <sup>314</sup>.

O sea que el pobre ciudadano va a estar rodeado de una gran abundancia de normas, tanto las que se podrían considerar como legítimas e indispensables (código legal), como administrativas y sociales (necesarias hasta cierto punto, en cantidades moderadas), sino también tradicionales (antes tachadas de "vestigios del pasado") y aún las "auto"impuestas! Nuevamente surge la pregunta: ¿qué queda de la libertad humana en cuyo nombre presuntamente se opera todo este proceso?

El anunciado fin del Estado parece que no se espera en un futuro previsible, aún a largo plazo, ya que:

La selección y el establecimiento de metas y el aseguramiento de su realización sistemática está relacionado con la construcción de un sistema de dirección con bases científicas. En la sociedad

---

\* ¡Se redactará un código después de más de seis decenios de dominio! ¡Y luego se habla de la legalidad socialista! O sea que hay miles de normas de todo tipo pero no un vulgar código. Además hay que notar que en ese mismo Congreso Brezhnev le dedicó amplios elogios a los órganos de seguridad y a su primer organizador, Felix Dzerzhinskií <sup>315</sup>, lo cual da mucho que pensar acerca de la futura aplicación de ese código.

socialista esto no es un agregado de estructuras que actúan en forma autónoma, sino un sistema político único con sus partes componentes. Una tarea moderna importante es el perfeccionamiento sobre una base científica de un sistema de órganos y organizaciones estatales, el establecimiento de criterios para su creación, modificación y eliminación... la determinación exacta de las funciones, derechos y responsabilidades de los distintos eslabones de la gerencia <sup>316</sup>.

Para traducir: el Estado soviético y sus múltiples organismos de control adolecen de muchas fallas, pero hay que insistir, mejorar su funcionamiento, racionalizarlo —pero en ningún caso aflojarle las riendas al ciudadano.

Pero, cosa curiosa, este pobre ciudadano aparentemente no se deja engañar tan fácilmente y no cree en los paraísos terrenales que le están prometiendo desde hace tantas décadas. En cambio los dirigentes aparentemente sí creen, al menos parcialmente, en sus propios cuentos de hadas, y en que esos cuentos no sólo reflejan la realidad real, sino que realmente solucionan sus problemas, y Tijomirov les insinúa que tal ilusión, tal fe en su propia propaganda es peligrosa. ¿De qué otra manera explicar la siguiente frase?

La evaluación exagerada de los procesos de información inevitablemente lleva a la subestimación del papel del substrato material de los órganos de dirección, a la construcción de una teoría general de la administración indiferente a la naturaleza material de su mecanismo <sup>317</sup>.

En conclusión podemos decir que existe la posibilidad, al menos teórica, de que personas tales como Tijomirov actúen de buena fe y que lo que persiguen en realidad es el establecimiento de un Estado de derecho, administrado eficiente y racionalmente. Pero de ser así, lo ocultan bastante bien, pues la impresión que crean es la de ser personas ávidas de poder, de un control más profundo sobre todos y cada uno de los sectores de la vida social, dejándole al individuo sólo la "libertad" de contribuir al incremento del control sobre su persona.

Los resultados de todos estos esfuerzos administrativos, siguiendo los postulados marxistas, deben estudiarse en la vida real de la sociedad, en sus consecuencias prácticas. En los últimos años se han publicado numerosos artículos sobre diversos temas tales como la juventud, la productividad, el ambiente en el lugar de trabajo, etc. Aquí, a modo de ejemplo, analizaremos sólo un área, la demografía, según la exponen D. I. Valentel en su escrito "Problemas de la dirección de los procesos del desarrollo de la población", y Iu. B. Riurikov en su trabajo "Los niños y la sociedad".

Después de 60 años de socialismo y de planificación central de "todos" los aspectos de la vida económica, los gobernantes soviéticos están "descubriendo" que no lograron planificar (¿o sería más exacto

decir que lo hicieron con demasiado éxito?) la producción de uno de los factores básicos del proceso productivo, de las fuerzas de producción —la población. Una situación similar a la construcción de una acería nueva al lado de una mina de hierro que se está agotando. Se está “descubriendo” que después de seis decenios de preocupación por parte del gobierno y del partido (en la forma de guerras mal llevadas, hambrunas masivas, purgas no menos masivas, y condiciones de vida hartamente austeras, por no decir de aguda penuria) la población, cuando ha podido huir, ha votado con uno de los instintos más básicos del hombre: la reproducción.

En un artículo de tono muy alarmado por la agudización del problema poblacional, pero perfectamente vago en cuanto a medidas se refiere, Valentei hace llamados una y otra vez para que se estudien las causas del problema en forma compleja, sistémica, para que se mejoren los métodos de planificación, para que se busquen soluciones —pero no propone nada concreto. La causa de la alarma se deduce de las notas al pie de página.

Así, la nota N° 4 indica que el crecimiento vegetativo de la población de la URSS por 1.000 habitantes ha variado en la siguiente forma: 1960 - 17,8; 1970 - 9,2; 1976 - 8,9. En parte estas cifras se vieron afectadas por un incremento de la mortalidad: 1960 - 7,1; 1970 - 8,2; 1976 - 9,5, pero de mucha mayor significación ha sido la disminución de la natalidad: 1960 - 24,9; 1976 - 18,4\*. En 1976 el 45,4% de los recién nacidos eran primogénitos y el 29% eran segundos hijos (nota N° 5). Las notas 6 y 7 indican que las personas mayores de 60 años constituían el 9,4% en 1959, pero un 11,4% en 1970. El número de personas de esta categoría aumentó en 40%, mientras que la población general aumentó en 16%. En cambio, la cantidad de personas que alcanzarían la edad para entrar en la fuerza de trabajo disminuirá en 18% entre 1976 y 1980<sup>219</sup>.

La nota N° 11 es aparentemente algo más tranquilizadora, ya que indica que en épocas de paz la población general sí ha aumentado: 1940 - 194,1 millones de personas: 1959 - 208,8; 1970 - 241,7; 1978 - 260. Sin embargo, la expectativa de vida ya casi no crece, y para los hombres es estática. Si en 1896-1897 (año del primer censo de toda Rusia, y significativamente las únicas cifras pre-revolucionarias que da el autor) la expectativa de vida era de 32 años (debido principalmente a la alta tasa de mortalidad infantil), en 1938-1939 era de 47 años, en 1971-1972 llegó a 70 años. Los gastos del Estado

\* En parte se puede decir que esto es un proceso común a todos los países industrializados, pero el tono de franca alarma por los numerosos desequilibrios regionales, sexuales, de edades y de tasas de natalidad y mortalidad que se mencionarán más adelante, indican que el problema es realmente grave, y que la planificación en este campo deja muchísimo que desear. Es más, el desequilibrio sexual adquirió caracteres verdaderamente dramáticos y de alcance nacional. La revista *Sputnik* afirma que por cada 100 “novias” hay solo 60 “novios”, y se discute de si remediar esta situación favoreciendo las uniones libres e inestables o la familia tradicional, y cual incidía menos desfavorablemente sobre la natalidad<sup>218</sup>.

por concepto de ayuda a las madres para la educación de los hijos creció de 1.460 millones de rublos en 1940 a 15.038 millones de rublos en 1974 a pesar de que la natalidad disminuyó en 44% (estas cifras son poco ilustrativas, pues no indican el valor adquisitivo de la moneda en ambos períodos; si de esto se puede deducir algo es que en 1940 la ayuda a las madres era mísera). Los gastos del Estado aumentaron también por concepto de pensiones, ya que en 1941 sólo había 4 millones de pensionados, y de ellos sólo 0,2 millones por vejez (!), en 1977 había 45,9 millones, de ellos 30 millones por vejez (esto no se debe tanto al aumento de la longevidad, sino a un hecho que el autor no indica: en 1961 los koljozianos comenzaron a recibir pensiones de vejez como el resto de los ciudadanos —el monto mínimo de la pensión era de 12 rublos al mes, menos de 50 kopeks al día<sup>320</sup>. Sólo en términos de educación las cifras son realmente positivas: en 1939 por cada 1.000 habitantes mayores de 10 años había 108 personas con educación superior o media, terminada o no; para 1959 esta cifra alcanzó 361 personas y en 1977 llegó a 586 personas<sup>321</sup>.

La situación se ve agravada por otros tres factores. Uno es la distribución irregular de la población. La Rusia noroccidental, por ejemplo, con un clima frío y tierras pobres, está perdiendo sistemáticamente a sus jóvenes —en cuanto éstos alcanzan la mayoría de edad emigran a las ciudades, a regiones con mejores condiciones de vida y más fuentes de trabajo creando allí presiones demográficas difíciles de resolver (vivienda, urbanismo, etc.), y dejando por otra parte vastas provincias semi-pobladas (la principal causa de esto, que Valenteí no menciona, es la falta de inversiones de capital por parte del gobierno en esta región durante décadas enteras, con el consiguiente déficit habitacional y de puestos de trabajo, sea en la industria, sea en la agricultura)\*. También hay graves desequilibrios sexuales en diversas zonas (por ejemplo las ciudades donde se concentra la industria textil tienen un gran predominio de mujeres —lo cual se traduce en numerosas tragedias personales, y no contribuye a la estabilidad de la familia, ya afectada por las difíciles condiciones de vida, ni al incremento de la natalidad).

El segundo factor es que aún de proponerse medidas para el mejoramiento de las condiciones de vida, éstas son muy costosas y requieren largos períodos de tiempo para ser implementadas (y esto a veces se realiza en forma poco eficiente y racional, con gran pérdida de dinero, materiales y tiempo). Y el tercero, es que aún de lograrse en un futuro cercano un aumento de la natalidad, esto no se hará sentir en el frente laboral sino dentro de 20-25 años, cuando los niños terminen su educación media o superior, o sea, después del año 2.000<sup>322</sup>.

---

\* Las condiciones generales de esta zona continuaron siendo problemáticas, y en el XXVI Congreso del PCUS Brezhnev subrayó que la región de tierras no negras de la RSFSR se encuentra en una situación más difícil que otras regiones<sup>323</sup>.

Este cuadro difícilmente le valdrá a los planificadores soviéticos una buena calificación. Y sin embargo, el Estado no toma medidas radicales para encontrar una solución. El autor dice que habrá que sustituir la mano de obra faltante con el incremento de la productividad de trabajo de los obreros existentes y la introducción de nueva técnica —o sea una explotación más intensiva de los trabajadores y mayor inversión de recursos en factores de producción a expensas de las inversiones en el fondo de consumo, lo cual sólo puede agravar las condiciones que causan el problema. Si la mujer tiene que trabajar más y obtener menos beneficios reales, pues menos inclinada estará a tener hijos —o sea que en efecto Valenteí propone que el círculo vicioso se estreche aún más. Por convicción o por conveniencia, el autor da muestras de una hipocresía de primer orden. Después de indicar los graves problemas existentes, comenzando por la insuficiencia de centros para el cuidado de niños preescolares, él asevera que:

El humanismo de nuestra política poblacional se encarna en la creación de las condiciones indispensables para que cada persona lleve una vida llena, materialmente asegurada y espiritualmente rica desde el nacimiento hasta una vejez profunda, para el desenvolvimiento de todo su potencial creativo<sup>324</sup>.

Más dramático aún es el artículo de Riurikov. El comienza por indicar que hay una gran diferencia entre la natalidad en el Asia Central, y aun la rural, y la pequeña y decreciente natalidad en la zona europea de la URSS, especialmente las ciudades y cita, entre las razones dadas por las mujeres para este comportamiento, la escasez y pequeñas dimensiones de las viviendas, las dificultades materiales, el exceso de trabajo, la insuficiencia de jardines de infancia, etc. Luego pasa a ilustrar algunos de estos problemas con estadísticas. Para comenzar, el 85-91% de las mujeres entre los 20 y 30 años trabajan en la calle, y esto se agrega al trabajo doméstico. En la casa la carga de la mujer es 2,5 veces mayor, y su carga general de trabajo es 15-20% superior a la del hombre, lo cual lleva a una sobrecarga constante para millones de mujeres— y esto afecta su salud. Las mujeres de las ciudades que trabajan se enferman dos veces más que los hombres, y las mujeres con hijos una vez y media más que las mujeres sin hijos. El cuidado de un niño menor de un año puede tomarle a una madre 17-19 horas por día, una madre con dos niños gasta 3,5 veces más tiempo en el trabajo casero que una mujer sola (lavado de la ropa 4,7 veces más, cocina 4,2 veces, limpieza 3 y compra de alimentos 2 veces más). El hecho de la desaparición de la familia extendida y su sustitución por la familia nuclear (80-90% de todas las familias), no ayuda a la situación. Antes los niños con frecuencia quedaban al cuidado de la abuela, ahora la abuela también trabaja. Estas condiciones continúan progresando: si en 1950 trabajaban 19 millones de mujeres, en 1974 eran 51 millones, mientras que el número de mujeres que



sólo atendían su familia disminuyó de 18 millones en 1959 a 6 millones en 1970.

Los jardines de infancia no son suficientes. Atienden a 11 millones de niños, pero eso equivale a sólo una tercera parte de los niños en edad pre-escolar. Aun la ubicación de un niño en una de estas instituciones no soluciona todos los problemas, pues allí se contagian y se enferman más fácilmente, lo cual aumenta la ansiedad de la madre y su cansancio físico. Los padres jóvenes no reciben tampoco una educación adecuada sobre los problemas de la educación, ni cuentan con el consejo de las abuelas, puesto que éstas no viven con ellos, y esto aumenta sus dificultades, disminuye la alegría de la paternidad o maternidad. El dramático incremento en la cifra de divorcios y la soltería (unos 650.000 divorcios por 2,5 millones de matrimonios anualmente en los años 60-70, y varias decenas de millones de solteros, incluyendo 20 millones entre 20 y 40 años), sólo agudiza el problema, aumenta la inseguridad de la mujer casada o en busca de marido, y se traduce en la aparición cada año de 700-800 mil niños educados sólo por la madre —aproximadamente una séptima parte de todas las familias en 1970. Y ellas, naturalmente experimentarán mayores sobrecargas de trabajo y mayores dificultades materiales que las madres con marido, tanto más que por lo general las mujeres ocupan cargos menos calificados y sus sueldos son inferiores a los de los hombres. Todo esto deja a la joven madre casi sin fuerzas ni tiempo para descansar debidamente, crecer espiritualmente, perfeccionarse profesionalmente y lograr una verdadera igualdad con el hombre. Además, como gran cantidad de niños son hijos únicos (35% en todo el país, 41% de las ciudades), se despiertan en ellos sentimientos de egoísmo y egocentrismo —lo cual afecta sus actitudes hacia la familia, la gente, el trabajo.

Como consecuencia de todos estos aspectos negativos, las mujeres protestan en forma espontánea y masiva con uno de los pocos elementos que están bajo su control: la natalidad, la cual ha disminuido violentamente. Esto a su vez afecta toda la economía del Estado: en 1960-75 el crecimiento de la fuerza laboral ha sido de sólo 5 millones, un promedio de un tercio de millón por año, seis veces menos que en los 15 años anteriores; pero aún en esa época, desde 1950, este incremento se produjo en mayor proporción por el ingreso de mujeres al mercado de trabajo (32 millones de mujeres contra 28 millones de hombres). Riurikov reconoce también que la disminución de la natalidad tiene algunos efectos positivos, ya que libera a la mujer del papel de "máquina procreadora", le da oportunidad de estudiar, trabajar, progresar, buscar una verdadera igualdad con el hombre, y dice que el paso a una natalidad reducida es una ley demográfica del socialismo (aun cuando admite que procesos similares ocurren en todas las sociedades industrializadas), pero dice que este fenómeno no debe ocurrir en zigzags, en oscilaciones forzadas del péndulo, ya que es mala medicina— al curar una enfermedad crea otra. Este desequilibrio se manifiesta en los



mismos deseos de las mujeres: el 80% de las encuestadas dijeron que consideraban que el número ideal de hijos era de 2 ó 3, pero en la mayoría de las familias hay sólo 1 ó 2. Riurikov termina con un llamado casi desesperado:

O sea que la mayoría de las mamás que tienen 1 - 2 hijos quisiera tener uno más, pero en las condiciones actuales no puede realizarlo. Pero si las condiciones no le permiten a la mayoría de las mujeres tener un hijo más, quizás se puedan mejorar estas condiciones? Si se trata de sólo un niño más. Si él apareciera, la natalidad en el país aumentaría en un tercio, desaparecería la probable insuficiencia en la fuerza de trabajo en el futuro, se satisfarían los suprimidos sentimientos de los padres, se superaría el pesadísimo problema de los hijos únicos, se mejoraría la base ético-psicológica para la educación familiar... ¡Tan sólo un niño! Pero, por lo visto para que las mujeres de las ciudades lo puedan tener es necesario disminuir drásticamente su 'precio'<sup>325</sup>.

Sin embargo, todavía en 1981 esto no se realizó y Brezhnev tuvo que indicar que es necesario mejorar las condiciones de la mujer y madre, en vista de que el problema demográfico se ha agudizado<sup>326</sup>, (y parece que se les darán mayores permisos de maternidad, posibilidad de trabajar a medio tiempo, se prohibirá el trabajo de mujeres en unas 400 profesiones pesadas, etc.) O sea que en una economía centralmente planificada, donde supuestamente se prevén todos los requisitos necesarios para producir hasta el último tornillo, se olvidaron de planificar las condiciones necesarias para la fabricación de ciudadanos, para la fabricación de ese elemento básico de la producción material: la fuerza de trabajo.

Pero ni siquiera las cifras dadas por Valenteí y Riurikov revelan la totalidad de la tragedia sufrida por Rusia. Por una parte ellos no mencionan la elevada cantidad de abortos, ni de niños tarados (especialmente por efectos del alcoholismo), ni hacen un estudio histórico de la evolución demográfica de la URSS en este siglo. Esto lo hizo I. A. Kurganov, quien fuera profesor de estadística en institutos de Moscú, y quien llegó a la conclusión de que ya en 1959 a la URSS le "faltaban" 110 millones de personas. Podemos resumir aquí sus cálculos.

Según las cifras del censo de 1959 la población de Rusia para 1917, en sus fronteras hasta el 17 de septiembre de 1939 era de 143,5 millones\*. El crecimiento natural en 1919-1939 debería ser de 64,4

\* Esta cifra debe ser vista con cuidado, pues en otra publicación soviética, *SSSR v tsifraj*, 1976, se indica que la población en 1917 era de 163 millones, resultado, probablemente, de sumar mecánicamente a 143 millones los veinte millones anexados después de 1940. *SSSR v tsifraj*, 1962 precisa que en las fronteras del imperio ruso para 1913 había 165,7 millones, en las fronteras actuales habrían 159,2 millones, y en las fronteras hasta el 17 de septiembre de 1939 habrían 139,3 millones de habitantes.

millones a una tasa de 1,7% \*. El aumento mecánico por anexión de nuevos territorios en 1940 fue de 20,1 millones (cifra oficial, incluye además los 900.000 habitantes de la Rusia Carpática, los 100.000 de Tuva y las correcciones de la frontera con Polonia en 1945). El crecimiento natural en 1940-59, usando nuevamente el coeficiente 1,7%, y en las fronteras actuales, debería ser de 91,5 millones. Por lo tanto, para 1959 y en las fronteras actuales, la población debería ser de 319,5 millones. Pero el censo de 1959 mostró que sólo habían 208,8 millones, lo cual da un déficit de 110,7 millones en comparación con lo que debería ser. De estos, 44 millones se perdieron durante la Segunda Guerra Mundial, pues si al comienzo de la guerra la población era de 197,1 millones y el crecimiento natural debería de haber sido de 15,4 millones, para 1946 deberían de haber 212,5 millones, y sin embargo, sólo habían 168,5 millones. O sea que no sólo se perdió todo el aumento natural de estos años, sino también 28,6 millones, o 14,5%, de la población de 1939. De estos, las pérdidas militares fueron de 7,5 millones (1 de cada 22 habitantes). Lo cual se compara muy desfavorablemente con las pérdidas de Alemania (2.850.000 hombres) que luchó casi sola contra toda Europa y los EE.UU; las del Japón (1,5 millones) que sufrió dos explosiones atómicas; por no hablar ya de los aliados (Francia 210.000, Comunidad Británica 544.000, EE. UU. 292.000). En otras palabras, la conducción de la guerra por parte del generalísimo Stalin fue catastrófica para su propia población, y tanto es así, que se permitió su crítica dentro de la URSS (Nekrich, 1941, 22 de junio).

¡Pero entonces 66,7 millones se perdieron en épocas de paz! En grandiosas, e inútiles construcciones como el Canal del Mar Blanco, los campos de concentración, donde permanentemente había 15-20 millones de "ciudadanos", la colectivización y el hambre que la siguió (6-12 millones de muertos, según diversos estimados), las otras hambrunas en 1921-23 \*\*, 1940-41, 1947-48, las purgas de

- La tasa de 1,7% se usaba en materiales estadísticos de la época 1900-1910, también en publicaciones soviéticas como *Narodnoie Joziaistvo SSSR*, y el segundo Plan Quinquenal de 1933-38. Para algunos períodos la tasa era mayor, culminando en 1926 con 2,37%, o sea el máximo fue alcanzado durante el período del NEP, la Nueva Política Económica (*Narodnoie Joziaistvo SSSR v 1959 godu*, p. 269). De modo que el coeficiente de 1,7% es sólo el mínimo (aun en 1958 era de 1,81%, pero allí comenzó a bajar, llegando en 1973 a 0,9%), y no se hace eco, al menos en forma manifiesta, del aumento de la expectativa de vida desde 1917 de 32 a 70 años, ni de la disminución de la mortalidad infantil de 273 a 26 por mil (a menos que sean precisamente estos los factores que hayan permitido mantener la tasa de 1,7 gran parte del tiempo, a pesar de todos los estragos que hizo la política gubernamental).
- Los Soviets indican ahora que las pérdidas de la Primera Guerra Mundial, Guerra Civil, epidemias y hambre, especialmente en la zona del Volga, o sea entre 1913 y 1923 alcanzan a 23,1 millones (*Nasolonie SSSR*, 1974), cuando las pérdidas militares de la I Guerra Mundial sólo fueron de 2,5 millones. De modo que se tiene la impresión de que esto es un desplazamiento estadístico de las pérdidas de la colectivización de los años 30 a la época de la Guerra Civil donde podrían pasar más "desapercibidas". Sin embargo, no

1937-38 que costaron cerca de 1,5 millones de vidas, las persecuciones de diversos grupos étnicos (chechen-ingush, tártaros de Crimea, alemanes del Volga, gitanos, los pueblos bálticos, y desplazamientos de coreanos, chinos, polacos, finlandeses, kalmukos, bálkaros, karachái, mesjos, griegos de Crimea y búlgaros). El efecto se nota aún hoy en día. La población de Latvia aumentó, de 1913 a 1977 en 19.000 personas, la de Rusia propia de 90 a 135,57 millones, aproximadamente en 50%, mientras que la de Tadzhiistán se triplicó en el mismo período<sup>327</sup>.

Podemos usar también un método simplificado, y por ello más gráfico. Una población que crece a un ritmo constante de 1,7% anual se duplica en 41,12 años. Podemos tomar como base 1917 en dos "versiones": 143 millones que deberían duplicarse en 1958 y luego en 1999, dando, para 1981 la cifra de 420,6 millones; o 163 millones que para 1981 deberían convertirse en 479,4 millones. O podemos remontarnos a 1897, la fecha del único censo pre-revolucionario, cuando la población era de unos 125 millones, y que debería duplicarse en 1938 y volver a hacerlo en 1979; para 1981 debería llegar a 515 millones. Si añadimos los 20 millones anexados en 1940, que deberían convertirse en casi 40 millones, tendríamos un total de 555 millones. La cifra real, en cambio, para 1977 era de 257.912.000, o sea poco más de la mitad de sus posibilidades teóricas.

¿Es este el mejor logro de una economía, Estado y vida social planificada centralmente?

---

deja de ser curioso el hecho de que las cifras del censo de 1939 no fueron publicadas en su debida época, sino con un gran retardo, y probablemente "embellecidas".

## CAPITULO XVI

### "THE WAY OF LIFE" COMO CONCEPTO SOCIALISTA Y SU REFLEJO EN LA CONCIENCIA

Los americanos estaban muy orgullosos de su modo de vida y lo pregonaban a los cuatro vientos. Abundaban las fotos de felices amas de casa que regresaban del supermercado en un auto lleno de paquetes con comida, de elegantes damas escogiendo ropa cara, de eficientes ejecutivos despachando desde lujosas y sobrias oficinas, etc., etc. Aparentemente esta propaganda capitalista hacía mella y despertaba la envidia, tanto en los países pobres que emergían de su subdesarrollo y que aún no se habían decidido por el campo capitalista o el socialista, como entre la propia población de Europa Oriental. El resultado fue que los jefes socialistas se vieron forzados a contraponer su propio modo de vida, y probablemente debido a la falta de fotos tan elocuentes y fácilmente verificables, se hizo un mayor hincapié en el estudio literario y filosófico de este concepto, tanto más que no todos los autores le atribuían el mismo sentido (el pecado de la diversidad en el país donde reina la plena libertad de expresión). A este fin, entre otros estudios, se llevaron a cabo dos conferencias en Moscú y Leningrado a fines de 1974, donde se discutió este tema. La revista *Voprosy Filosofii* publicó una reseña de estas discusiones, redactada por G. A. Golubeva.

En su resumen Golubeva reconoce abiertamente que el problema del modo de vida se hizo actual debido a la confrontación de los dos sistemas mundiales, a la lucha de clases, a la necesidad de llevar a cabo una propaganda activa, de ofensiva (*nastupatel'naia*) de las conquistas del socialismo, de armar a los conferenciantes con una metodología de propaganda calificada, determinar los acentos, direcciones principales, formas y métodos de actividad propagandística. Al mismo tiempo ella admite, al hablar del discurso de V. I. Tolstoj, que el estudio científico de la categoría del modo de vida socialista apenas está comenzando —o sea que no es una iniciativa propia, espontánea, sino que después de oír durante varias décadas la propaganda americana, decidieron adoptar los mismos métodos. Con todo, la paternidad del concepto de modo de vida se atribuye a las fuentes de toda la sabiduría humana, a Marx y Engels (aunque no se indica si ellos le atribuían a este concepto el mismo contenido que el de hoy en día), y gran parte de la reseña es oficiosa, insípida y sin interés.

Lo más notorio son las contradicciones en las cuales incurre el doctor de ciencias filosóficas Tolstyj. Así él asevera que:

Al liquidar el carácter antagónico de clase en las relaciones de propiedad, la producción material y espiritual, la división del trabajo, el poder político y la gerencia, el socialismo, con eso mismo, cambia en forma radical el modo de la actividad vital de la gente, todo el complejo de sus más importantes manifestaciones. A diferencia del 'colectivismo presunto' de la sociedad burguesa, donde la unión de la gente por lo general tiene el carácter de 'comunicación forzada' donde se ignora su individualidad, el socialismo forma un nuevo tipo de colectividad, o sea una relación social de las personas, donde ellas se representan a sí mismas, y no sólo las condiciones de la existencia de su clase o grupo social... Precisamente es el desarrollo de los principios colectivistas en la actividad vital humana el que conforma la primerísima condición para la transición a la sociedad de los trabajadores libremente asociados, como será la sociedad comunista <sup>328</sup>.

Este trozo sería casi idílico, si no lo siguiera otro, dos párrafos más abajo, donde se habla del socialismo en los siguientes términos:

El modo de vida orientado no a la adaptación a las condiciones existentes, sino a su modificación (con frecuencia ignorando intereses netamente 'personales' y el desdén hacia el propio bienestar), presupone un alto nivel de conciencia, eleva su papel como regulador del mecanismo interno de la conducta humana y su modo de pensar <sup>329</sup>.

Sin embargo el autor prefiere no explicar las causas de este problema: si bajo el socialismo las personas se representan a sí mismas, ¿por qué deben sacrificar sus intereses personales, y ello con frecuencia? (sería conveniente hacer un análisis estadístico en la frecuencia de este fenómeno). Si se elimina el carácter antagónico de las relaciones de propiedad y producción, ¿por qué hay que olvidar el propio bienestar? Si se supone que el nuevo hombre tendrá un desarrollo integral y una personalidad libre, ¿por qué necesariamente debe asociarse con otros de la colectividad? ¿No puede actuar independientemente, solo, si es de carácter introvertido, solitario, callado, tímido, inconforme, o tenga algún otro rasgo o tipo de actividad que no lo predisponga a la comunión permanente? Tolstyj afirma que en la nueva sociedad las personas se caracterizarán por su "unidad de meta, intereses, e ideales, el sentimiento de la simpatía mutua, etc. que llena la vida cotidiana". ¿No es mucho pedir? ¿Cómo se logrará que todos sean simpáticos y sientan

simpatía por los demás? No teme el autor el efecto del antiguo refrán ruso: "por la fuerza no te harás amar"? \*

Con todo, otros discursos fueron más realistas, por ejemplo, el de B. D. Parygin, quien definió el modo de vida como un sistema institucionalizado-personificado de conducta del individuo, como un método de integración de los distintos aspectos de su actividad vital productiva, socio-política, casera (bytovoí), cognitiva y comunicacional en un todo unido; pero siempre hay una contradicción entre lo estructural-individual, irreplicable, por una parte, y lo individual, institucional y social-tipológico por la otra. Estas contradicciones pueden ser difíciles de resolver. La revolución científico-técnica provoca una intensificación de la actividad humana, productiva, cognitiva, comunicativa, a una ampliación del potencial espiritual de la personalidad como individualidad. Pero tal ampliación necesariamente conllevará una elevación de las pretensiones vitales y el nivel de su autoconciencia, que pueden chocar con las normas tradicionales y los conceptos sobre las formas de vida institucionales, supraindividuales. En el marco de las comunicaciones de producción esto puede llevar al crecimiento inadecuado de las pretensiones mutuas y a dificultades en las relaciones interpersonales. Tendencias similares pueden aparecer en la esfera del consumo, los servicios y aun en las relaciones familiares. Al mismo tiempo la revolución científico-técnica lleva a la intensificación de las comunicaciones y del nivel del esfuerzo nervioso, por lo cual el individuo desarrolla la necesidad de tener un medio de defensa psicológica en contra del "stress", tales como los mecanismos de refrenamiento, estereotipación e inercia de la actividad psíquica. En cierta forma esto ayuda a la socialización exitosa del individuo y su adaptación social, de llegar a un balance positivo. Pero este complejo simultáneamente encapsula el potencial espiritual de la actividad social de la personalidad, estrecha y empobrece su modo de vida<sup>331</sup>. En otras palabras, el incremento del nivel técnico en casi todas las esferas de la vida requiere un mayor grado de conciencia del individuo, comenzando por una mayor educación profesional, esto a su vez lo lleva a esperar más por su mayor contribución, a una forma de la "revolution of rising expectations". Y cuando estas exigencias se ven frustradas (sueldos que no crecen en la misma proporción del esfuerzo invertido por el individuo, insuficiente suministro de artículos de consumo, comenzando por la vivienda y por los servicios que faciliten el trabajo casero, especialmente para las mujeres), y van acompañadas por mayores responsabilidades, la tensión nerviosa llega a niveles peligrosos para la estabilidad emocional y el individuo se defiende insensibilizándose ante muchos de estos factores externos,

\* Tolstoy escribió también un artículo donde enfrenta la problemática de otro de los requisitos de la sociedad comunista: la eliminación de las diferencias entre el trabajo físico e intelectual<sup>330</sup>. Pero al no lograr resolverlo satisfactoriamente recurre a un lenguaje poco menos que cantinflérico, a complicadas combinaciones de palabras casi sin sentido, razón por la cual no lo analizaremos aquí.



que él no puede influenciar —lo cual frustra, derrota el propósito proclamado de la sociedad: una vida llena, fructífera, satisfactoria para el hombre integral\*. Y aún queda la pregunta de cómo reaccionará el hombre si logra construir el "intelecto artificial", posibilidad que ya se discute<sup>333</sup>. Entre los numerosos artículos sobre el tema, los hay que pecan burdamente contra la lógica, tanto o más que Tolstoj. Tal sería el de A. P. Butenko, quien afirma que con la victoria del socialismo no desaparecen los vestigios del capitalismo tales como la criminalidad, los prejuicios pequeño-burgueses, el acaparamiento (!), la tunantería, trivialidad, ebriedad, desprecio hacia el hombre y el burocratismo. Pero estos fenómenos, si bien tienen lugar en la sociedad socialista, contradicen su naturaleza y no son rasgos de un modo de vida verdaderamente socialista, pues a éste pertenecen sólo aquellas formas de actividad vital que corresponden a los principios y normas del socialismo<sup>334</sup>. En caso de que alguien dude de tal argumentación, de que se puedan excluir arbitrariamente de un modo de vida integral los elementos negativos por el sólo acto de declarar que no pertenecen a él, Butenko busca el apoyo de una autoridad irrefutable, Brezhnev, y asevera que:

Incluir en el contenido del modo de vida socialista no sólo aquellas formas de actividad que corresponden a los principios y normas del socialismo, sino también aquellas que aun cuando tienen lugar en el modo de vida de las personas de la sociedad socialista, contradicen estos principios, significa cometer un burdo error teórico y desorientar la práctica, ante la cual precisamente está planteada la tarea del fortalecimiento de "la lucha contra la tunantería, las violaciones maliciosas de la disciplina laboral, la ebriedad y otros fenómenos antisociales que contradicen la esencia misma de nuestro modo de vida socialista"<sup>335</sup>.

Si tal es la situación, ¿por qué no admitir que los capitalistas también pueden decir que todos los fenómenos negativos de su sociedad contradicen la esencia de ese modo de vida y no son parte de él, y que el sistema no debe ser juzgado por esos fenómenos negativos?

Sin embargo, hay que notar también la existencia de artículos mucho más abstractos y neutrales, que se dedican al análisis de este concepto en una forma más o menos imparcial y científica. Tal es el escrito de B. A. Grushin, "El modo de vida socialista: concepto y posibles direcciones de la investigación empírica"<sup>336</sup>, que

\* El problema es tan grave, que en *todas* las sociedades industrializadas el "stress" excesivo conduce a enfermedades físicas, en forma masiva: el 40-50% de las personas con quejas somáticas solo "disfrazan" de esta manera los síntomas de una depresión. Este tipo de personas necesitan ser tratados por médicos especialmente entrenados para comprender y enfrentar esta clase de problemas<sup>332</sup>. Lo más importante aquí es el reconocimiento implícito de que el socialismo desarrollado y la construcción del comunismo no garantizan la felicidad y tranquilidad espiritual de un significativo sector de la sociedad, y que el problema es igual de grave en los países socialistas y en los capitalistas.

no revisaremos aquí porque no aporta concepciones novedosas o que merezcan destacarse.

Más realista fue una conferencia conjunta del Comité de Ciencias Políticas de la Academia de Ciencias polaca y de representantes del Instituto de la Economía del Sistema Mundial Socialista de la Academia de Ciencias soviética, celebrada en febrero de 1975 y reseñada por A. S. Tshipko. En ella destacó el polaco A. Bodnar, quien insistió que había que elaborar la teoría del socialismo desarrollado de "nivel medio". En otras palabras —las democracias populares, como Polonia, no creen conveniente el régimen de dictadura del proletariado, pero por razones políticas no pueden declarar tampoco que están en el mismo nivel que la URSS, la cual presuntamente ya concluyó la construcción del socialismo y abordó la construcción del comunismo. Bodnar reconoce que Polonia, Bulgaria, Hungría, Alemania Oriental, Rumania y Checoslovaquia aún no resolvieron algunos problemas de la etapa de transición, pero al mismo tiempo le hacen frente a tareas de etapas más avanzadas y han dado inicio a la construcción de la sociedad socialista desarrollada. Por esta razón propuso ese  $\frac{1}{4}$  de formación, si se nos permite la expresión.

Bodnar propone así mismo la elaboración de criterios para juzgar el grado de desarrollo del socialismo, criterios que reflejan los requisitos del ideal social del marxismo y los problemas actuales de la construcción del socialismo, las aspiraciones de las masas, el grado en que se puedan satisfacer las necesidades de la gente, en primer lugar la necesidad de desarrollar la personalidad socialista (o sea que pide un enfoque más realista y más humano que el seguido por la URSS; que no se consideren los postulados impresos en el papel, sino más bien las necesidades de la gente real, de carne y hueso).

Como criterios para determinar el alcance de la sociedad socialista desarrollada él propone los siguientes: 1) bienestar material y madurez cultural; 2) una autoconciencia popular altamente desarrollada; capaz de autocrítica; 3) dirección de la sociedad sobre la base de los principios de la justicia social y la eliminación gradual de las diferencias y barreras sociales; 4) respeto a la dignidad humana y la calidad de la vida humana; 5) autorregulación social y una alta efectividad de los órganos del poder y la correspondencia de su actividad a las necesidades sociales; 6) organización racional de la sociedad, sin menoscabo para la calidad de la vida; 7) defensa de todos los valores progresistas, revolucionarios y culturales<sup>337</sup>.

Para Bodnar este sistema de clasificación tendría un uso muy práctico, pues aparte de permitir que se evite el formalismo y el sociologismo vulgar, ayudaría al enfoque complejo de la evaluación del grado de desarrollo de un país socialista. Así, a pesar de que Polonia aún no resolvió algunas tareas del período de transición, ella ya está resolviendo objetivos de etapas más avanzadas del desarrollo del socialismo, y al igual que Bulgaria, Hungría, Alemania Demo-

crática, Rumania y Checoslovaquia, ya comenzó la construcción de la sociedad socialista desarrollada. Otros conferenciantes notaron también que el proceso de construcción del socialismo se caracteriza por una menor precisión de los bordes o marcos de cada etapa, por una menor "pureza" de su delimitación si se lo compara con el esquema teórico existente.

Como se podrá ver, toda esta serie de postulados persigue fines muy pedestres: hacer más fácil la proclamación del alcance del "socialismo". Si entre una etapa y otra desaparecen los bordes bien definidos, si se pueden resolver simultáneamente objetivos de la etapa de transición y de la etapa de construcción del socialismo, si no hay que medirse con los parámetros absolutos e ideales de la teoría, sino que se pueden escoger otros criterios más flexibles, y más importante aun, difíciles de medir, de cuantificar (por ejemplo, ¿qué significa "satisfacer la necesidad de desarrollo de la personalidad socialista"?), entonces ¿quién y cómo irá a impedir que un líder X proclame el desarrollo del socialismo en  $1/4$ ,  $1/3$  o  $5/8$  según alguna conveniencia política momentánea en su país? O quizás asegure que se cumplieron  $7/8$  de las tareas de la etapa de transición, (antigua dictadura del proletariado?),  $4/9$  de las tareas del socialismo desarrollado y  $1/2$  del comunismo. En otras palabras, se busca darle mayor flexibilidad de maniobra doctrinal a los políticos locales —aun a costa de las famosas teorías del salto cualitativo por efecto de la acumulación de los cambios cuantitativos. Los mismos miembros de la reunión indicaron que sus consideraciones no eran ociosos bizantinismos, sino importantes puntos políticos:

...las tentativas de separar con una 'muralla china' la naturaleza de las relaciones de producción socialistas de las comunistas... están preñadas de serias consecuencias que pueden conducir a la conservación y desarrollo en las entrañas de la sociedad socialista de características heredadas del pasado. También se llamó la atención al hecho de que la subestimación de la ley de la sucesión histórica, la incomprensión de la dialéctica de la continuidad y la discontinuidad, la tendencia izquierdizante de adelantarse que se manifiesta en la apresurada separación de la vida de la sociedad socialista de aquella base cultural sobre la cual había crecido, el desprendimiento de los logros de la civilización anterior llevan a la pérdida del realismo histórico, cierran el paso al socialismo real en todas sus manifestaciones vitales. Lo más frecuente es que esto se transforme en voluntarismo y subjetivismo en la economía y la vida política \* 338.

- \* Esta parte debe interpretarse como la insistencia de los polacos en la preservación de su acervo cultural e histórico, el respeto a su pasado, y la conformación de las medidas y políticas actuales a esa herencia nacional, aparte del derecho de los países de Europa Oriental a evitar los "saltos" bien demarcados de una etapa a otra (al acumularse los cambios cuantitativos que se transforman violentamente en cambios cualitativos). Será interesante ver como se presentarán en el futuro las huelgas de los obreros polacos en 1980 en las revistas filosóficas polacas y soviéticas...

El resto de la discusión fue dedicado al modo de vida, especialmente al socialista. Lo más interesante allí es el énfasis que se dio al aspecto subjetivo del modo de vida, la motivación de la personalidad, la influencia que tiene en la formación de las condiciones del modo de vida socialista, las actividades que traen una mayor satisfacción al individuo, que le dan sentido a su vida. Hay que estudiar no sólo las condiciones objetivas, o lo que hace el hombre en su vida, sino también la evaluación subjetiva de las personas de su propia vida, de su bienestar y de su posición en la sociedad; qué relación hay entre la actividad productiva de la gente y su jerarquía de valores interna. Además hay que investigar la cultura política de la sociedad, el grado de conocimiento de las normas y principios que conforman la base de la administración del desarrollo y política socialista; ¿en qué forma se realizan los intereses de clase y los nacionales?

En relación con esto fue notable la intervención de Ch. Moisevich (Polonia) quien subrayó el significado que adquiriría el modo de conducta y el carácter de la actividad de aquellos miembros de la sociedad que ocupan posiciones directivas en todas las esferas de la vida:

Su conducta, su correspondencia con las consignas ideológicas y políticas que ellos promueven, su actitud hacia los administrados, hacia los que los rodean, pueden fomentar la actividad de los ciudadanos o debilitarla, fortalecer el sentimiento de participación en la administración o coadyuvar al crecimiento del sentimiento de impotencia y apatía... <sup>339</sup>.

En otras palabras, se está descubriendo por enésima vez que no sólo de pan vive el hombre, que no bastan las estadísticas sobre la producción de acero; para que la sociedad funcione satisfactoriamente también se necesitan bienes de consumo y un trato humano para la gente. Se está "descubriendo" que las "masas" están formadas por individuos, y que éstos tienen su propia personalidad, deseos, requisitos, resabios y puntos vulnerables. El problema clave está en que entre reconocer la existencia de un factor, y hacer algo efectivo en relación a él puede haber un largo camino. Todo esto equivale a subrayar precisamente los rasgos negativos notados por Butenko y que han sido estudiados tiempo atrás en el occidente (incluso por Engels y Wittfogel). Lo que dice Moisevich aquí es que la conducta de los gerentes y burócratas hacia los subordinados y ciudadanos dista mucho del ideal socialista (y no presagia en nada la desaparición de las clases —y las contradicciones entre ellas).

Relacionado con el problema del modo de vida está el de la opinión pública, pues según el marxismo el ser determina la conciencia y por ende, según sea el modo de vida, será su reflejo en la conciencia colectiva, la opinión pública. Siendo esto así, es notable el hecho que es sólo ahora que esta opinión comience a estudiarse,

aun con un enfoque básicamente oficialista y propagandístico, pasando por alto los muchos momentos negativos de la historia del país bajo el socialismo, aun los condenados por Jruschov, o aquellos de los que se queja actualmente Brezhnev. Dentro de esta categoría está el artículo de R. A. Safarov "Problemas de la investigación de la opinión pública".

El comienza su opúsculo con una tirada de consumada hipocresía, heredada del mismo Lenin, cuyas palabras cita: "Si nosotros somos representantes del pueblo, entonces debemos decir lo que piensa y lo que quiere el pueblo", o sea que los miembros del órgano legislativo deben expresar la opinión pública; y al hablar del papel del partido en el proceso de dirección social, Lenin indicó que "nosotros podemos dirigir sólo cuando expresamos correctamente aquello de lo cual el pueblo está consciente"<sup>340</sup>. Pero, afirmaciones de Lenin no obstante, es bastante difícil creer que el pueblo haya aprobado la hambruna artificial de 1930 y las constantes persecuciones de las purgas, o que "caballeros" de la estirpe de Dzerzhinskií, Menzhinskií, Iagoda, Iezhov, Beria o Andropov expresen los deseos del pueblo.

Sin embargo, Safarov no se inmuta por tales menudencias y escribe, "con su cara tan lavada" (si se nos permite usar esta expresión popular), que:

En la solución de las tareas que están planteadas ante la sociedad soviética, un papel cada vez creciente pertenece a la opinión pública. Ella ejerce una seria influencia sobre el funcionamiento de todos los elementos del sistema político del socialismo desarrollado. ... La investigación de la opinión pública enriquece la base teórica de la dirección racional y democrática de los procesos sociales... convirtiéndose en un elemento inseparable del sistema político del socialismo, la opinión pública se convierte en una fuerza motriz del desarrollo de la sociedad<sup>341</sup>.

Pocos ciudadanos soviéticos serían tan ingenuos para creer tanta belleza, y en algunos momentos Safarov deja ver que el panorama es algo menos que perfecto, por ejemplo cuando dice que:

Para las ciencias sociales es importante el conocimiento de las necesidades sociales y los intereses de las diversas comunidades sociales —la clase obrera, los koljozianos, la intelligentsia; la población de las aldeas, de los pueblos, regiones (oblast'), territorios (kraí), repúblicas; colectividades laborales, organizaciones sociales; la juventud y los pensionados; hombres y mujeres ... Para las ciencias sociales no es menos importante el conocimiento de las contradicciones ocultas y obvias que existen en las relaciones sociales<sup>342</sup>.



De modo que no sólo subsisten diferentes grupos —con diferentes intereses, sino que subsisten contradicciones tanto ocultas como obvias (aunque presuntamente no antagónicas). Y nuevamente:

Por ejemplo, la opinión pública de la colectividad de los obreros y empleados se distingue de la opinión pública nacional en una serie de cuestiones, que se encuentran en el centro de su atención, por la intensidad de su expresión, por el sistema de valores y expectativas, por las formas de su manifestación<sup>343</sup>.

Deducción: si su conciencia es distinta, entonces su existencia también es distinta.

Pero, dado el "gran" "interés" de las autoridades por conocer la opinión de sus ciudadanos durante varios decenios, la investigación de esta opinión adolece de algunos problemas: frecuentemente las características cualitativas que se atribuyen a la conciencia social en general y a sus distintas formas particulares no están basadas en la medida debida en una información cuantitativa; no están analizadas en el plano sistémico-estructural, y sus elementos no están estudiados en el contexto de la opinión pública como un todo; el sistema de categorías científicas que reflejan adecuadamente las características esenciales de la opinión pública no están suficientemente elaboradas; dado el hecho que la opinión pública es multidimensional, ella debe estudiarse en sus aspectos ideológico, político, jurídico, moral, psicológico, culturoológico, informacional, axiológico y pronóstico; además hay que estudiar la naturaleza valorativa de la opinión pública. La razón de esto son las posibilidades de mejorar el control sobre la sociedad que ofrece tal estudio pormenorizado, pues al autor le preocupa que:

...aún no se han tocado cuestiones tales como el régimen óptimo de las corrientes informativas que circulan por los canales de comunicación directa e inversa entre la sociedad y el Estado, la determinación de los factores que influyen sobre el contenido y el carácter del intercambio informativo, la elección de los criterios para la evaluación de su efectividad<sup>344</sup>.

Esto es tanto más importante que aparentemente el Estado defiende valores distintos de los de la sociedad a pesar de que supuestamente debe representarlos (y presuntamente ella debe ser orientada y dirigida por éste). El autor se queja de que la ciencia no incluya aún en el círculo de sus investigaciones el mecanismo por el cual la sociedad percibe valores ya formados y crea valores nuevos, los motivos por los cuales prefiere unos valores a otros, la cuestión del grado de coincidencia de los valores defendidos por la sociedad y los protegidos por el Estado, así como la estructura de las relaciones axiológicas que surgen entre ellos. Y lo más grave es que Safarov da la impresión de que piensa que el gobierno no sabe lo que pasa en los diversos grupos sociales. Así él dice que como la opinión



pública es portadora de una variada información social es importante investigar, en base a problemas típicos, los juicios retrospectivos, diagnósticos, pronósticos y evaluativos de la opinión pública de las diversas comunidades sociales, determinando los elementos de similitud y diferencia entre ellos y las decisiones administrativas. Ya comenzaron a estudiarse la metodología, el procedimiento y la técnica de las encuestas, pero todavía queda el problema de la representatividad de las muestras y los resultados de las encuestas.

Estos estudios no deben ser ocupaciones ociosas para distraer a los sociólogos o satisfacer su curiosidad académica. No, estos análisis han de ayudar al planteamiento y solución de problemas de gran magnitud, que afecten el posterior desarrollo del sistema político del socialismo maduro, y además han de ser cuestiones agudas, de actualidad, que permitan conocer a tiempo las contradicciones que vayan surgiendo y prevenir posibles situaciones conflictivas. ¿Quiere el autor decir que el gobierno teme verse sorprendido por una contradicción imprevista y no percibida? ¿Una situación para la cual no está preparado? (¿Como las de Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia y Polonia?) Tal susceptibilidad sería verdaderamente novedosa para el régimen que inventó y mantuvo durante medio siglo el oprobioso Gulag. Más aún, parece que los gobernantes no están muy seguros del apoyo incondicional del partido en general, de su base política, y de su continuada efectividad \*, pues Safarov dice que:

Es deber de los científicos comprender los nuevos procesos que ocurren en la opinión pública del partido y hacer su contribución a la elaboración de las medidas para la posterior elevación de su papel en el sistema político del socialismo desarrollado <sup>345</sup>.

Y añade, con consumada hipocresía, que Lenin partía del principio que el pueblo soviético debía estar provisto de una información completa, verídica y operativa sobre el trabajo de los órganos directivos, y que Brezhnev, en el XXV Congreso del partido, también aseguró que "El partido no tiene secretos para el pueblo. El está profundamente interesado en que las gentes soviéticas sepan de sus obras y planes, tengan su opinión sobre ellos".

Pero al hacer llamados en pro de una más amplia investigación de la opinión pública, Safarov muestra que en vez del proceso de homogeneización por el cual supuestamente debe estar pasando la sociedad soviética, según los postulados marxistas, y según las pre-

\* En Polonia parece que el partido ya tuvo que hacerle frente a esta realidad, y esta no le es muy favorable. Al crearse "Solidaridad", para obtener control sobre este cuerpo, el partido ordenó a muchos de sus miembros que se inscriban en el sindicato independiente, cerca de un millón, una tercera parte del partido, lo hizo y comenzó a imitar a los obreros, a pedir democracia intra-partidista, cosas tales como voto secreto, varios candidatos para cada cargo, limitación del tiempo que se pueda ejercer un cargo dirigente, etc. Desde agosto de 1980 a marzo de 1981 fueron removidos de sus puestos por incompetencia o corrupción unos 30.000 funcionarios del partido <sup>346</sup>.

tensiones de muchos otros autores soviéticos, lo que está pasando es una consolidación de las distinciones sociales que han adoptado algunas características específicas durante el régimen soviético. Hay un estrato de intelectuales, la "inteligentsia", como lo hubo bajo el régimen zarista, aun cuando sus componentes no son los herederos biológicos de aquellos (exterminados físicamente en su gran mayoría). Pero esta nueva intelligentsia no se va disolviendo, todo lo contrario; igual están haciendo los demás grupos. Así Safarov indica que:

Ahora ya no es suficiente limitarse al estudio de la opinión pública de la colectividad o la población de la ciudad. También es importante investigar la opinión pública de la clase obrera, el campesinado koljoziano y la intelligentsia. Presenta especial interés el estudio de la opinión pública de las organizaciones sociales (partidista, sindical, del komsomol). V. I. Lenin más de una vez usó los términos "la opinión pública del partido", "la opinión pública de nuestro partido", "la opinión pública de la social democracia"<sup>347</sup>.

Está insinuando Safarov que la opinión pública del partido es distinta a la de la población que supuestamente representa, o que hay diferencias entre la opinión de los dirigentes y las filas del partido mismo?

El autor también piensa que hay que estudiar más detenidamente la cuestión de la formación de la opinión pública, los métodos usados por los ciudadanos para expresar su opinión, ya que de la solución de este problema depende el hecho mismo de la existencia de la opinión pública. Además, hay que prestar atención a las formas cómo los "órganos correspondientes" toman en cuenta y usan la opinión pública.

Aparentemente las cartas de apoyo fabricadas casi en masa por los distintos organismos locales, especialmente las células del partido, en nombre de ciudadanos comunes, quienes por lo general ni las ven, no son suficientes para que Safarov (o el partido) sientan que están en contacto con la población. Una persona más honesta y con más hombría recordaría los medios populares típicos para expresar su opinión: los chistes y anécdotas, las inscripciones en las paredes de los baños públicos, o aun los extremos, como la autoinmolación de Jan Pallach en Checoslovaquia o de un desconocido en la Plaza Roja durante las Olimpiadas, o, mucho antes, el 7 de abril de 1966, la del ciudadano soviético de 25 años, Nikolái Didyk, en la plaza de Dzerzhinskií (el fundador de la Cheka), frente al edificio de la KGB —para no dejar que su "insinuación" pasara inadvertida<sup>348</sup>.

En cuanto al "uso" dado por las autoridades "correspondientes", sería apropiado recordar el fomento y manutención de una amplia red de informadores, y los "cuervos negros" —automóviles en los cuales llevaban a los arrestados a las cárceles, aun aquellos que eran

detenidos en plena calle por algún comentario hostil al régimen (o interpretado como tal, y hasta adscrito gratuitamente) oído por algún agente de la policía secreta que se encontrase cerca.

Safarov incluso abriga dudas de que después de más de 60 años la terca población acepte los postulados ideológicos inculcados con tanto ahinco, tanto más que él pretende hacer creer que sobre esta opinión están basadas las decisiones políticas (¿por qué no preguntaron a la población cuál era su opinión acerca de la invasión de Hungría, Checoslovaquia o Afganistán?) Así él asevera que:

Los órganos e instituciones correspondientes deben tener a su disposición una sólida información científica sobre el mecanismo (político, psicológico, moral) de la formación de la opinión pública, sobre los factores que influyen en la efectividad del trabajo ideológico. Para los órganos partidistas y soviéticos, para los medios de información de masas es indispensable tener una confirmación de que las concepciones ideológicas alcanzan la meta... El alto status de la opinión pública se determina por el hecho de que ella es portadora de información política, fuente de elaboración de decisiones políticas y censora del curso político <sup>349</sup>.

La opinión no sólo es "portadora" de información, sino que existe una tendencia hacia el crecimiento de su papel "en la elaboración de la política (interna y externa), en la toma de las decisiones básicas y el control del trabajo de los órganos estatales". Y esta tendencia debe ser investigada. ¿Quiere esto decir que Safarov teme que la opinión pública no haya absorbido debidamente los dogmas marxistas y ahora esté en condiciones de ejercer control sobre los órganos estatales, sobre el libre albedrío de la élite partidista-burocrática (¿cosa que en su fuero interno desearía evitar?) ¿O es simplemente otro toque maestro de su hipocresía? Es difícil creer que haya mucho peligro de que la opinión pública controle el funcionamiento del MVD o el NKVD.

Los doble sentidos son la característica más resaltante de este artículo. Es cierto que según la teoría marxista las masas deben aumentar su participación en la administración, al punto que al disolverse el Estado, lo que queda es una autoadministración de la sociedad. Pero Safarov, al indicar la creciente influencia de la opinión pública sobre el sistema gerencial (upravlencheskaia), puntualiza que "los aspectos concretos de esta influencia dependen, por una parte, del tipo y nivel de administración, y por la otra, del portador y vocero de la opinión pública". Traduciendo esto al idioma popular y a las realidades de la vida auténtica, lo que se está insinuando es que es más fácil influenciar a un pequeño funcionario o empleado local que a un director de fábrica o a un ministro, e inversamente, un director o un ministro tienen más influencia que algún obrero o koljoziano. El ciudadano común ve esta desigualdad, y en su impotencia se torna apático e indiferente, pues es necesario

umentar "el interés de los ciudadanos por los problemas administrativos". Y tanto es así que

La práctica dicta la necesidad de la elaboración científica de las formas óptimas de la interrelación de la opinión pública y el sistema administrativo, ya que las formas existentes demuestran su insuficiencia. Aparentemente ya maduró la época para la elaboración de procedimientos especiales /de naturaleza jurídica/... <sup>350</sup>.

El autor no sólo trata de canalizar la influencia de la opinión pública por vías aceptables al régimen, sino que da la impresión de que hasta la época el gobierno ha administrado y planificado sin saber para quién lo estaba haciendo, pues:

En las condiciones del socialismo maduro se siente cada vez más la necesidad de un análisis institucional de la opinión pública. Sin tal análisis la ciencia no puede pretender al conocimiento del fenómeno en consideración <sup>361</sup>.

La medida en que se logre que la opinión pública alcance el status de institución social será uno de los indicadores de la madurez de la democracia socialista; al mismo tiempo ocurrirá la posterior socialización de la personalidad, la asimilación por los ciudadanos de los valores políticos y jurídicos de la sociedad socialista. Tal afirmación merece dos comentarios.

Primero: en los países capitalistas el estudio de la opinión pública ya tiene una larga historia, se la ha analizado hasta la saturación, y se la usa con los más diversos fines; ¿no debería entonces Safarov, haciéndole honor a su propio argumento, reconocer que los capitalistas tienen una democracia socialista más madura? Segundo: si la personalidad del individuo se seguirá socializando (hasta disolverse en la masa) y el ciudadano, aparentemente un necio retardado, al fin, después de tantos decenios logre "asimilar" los valores jurídicos y políticos, ¿no perderá su capacidad de tener una opinión propia, personal e individual? Con lo cual se neutralizaría cualquier importancia que pudiera tener la opinión pública en el momento en que se escribió el artículo. Además, ¿no se podría suponer que el ciudadano muestra tal reticencia a "asimilar" los valores jurídicos y políticos debido a que ha visto con demasiada frecuencia e intensidad cómo los han violado el gobierno y el partido?

En conclusión se podría decir que el materialismo histórico no le garantizó a la élite soviética la capacidad de estar al día, de seguir (ya no digamos adelantarse) los acontecimientos de la vida real. En este caso se les pasó por varios decenios el nacimiento de toda una ciencia —que desarrollaba aceleradamente el decadente capitalismo. Marx se está quedando atrás y no les ayuda a escudriñar áreas y posibilidades nuevas. El artículo da la impresión de que

la élite soviética se siente divorciada de la población, no sabe lo que piensa el hombre de la calle: y en esto recuerdan un tanto a los nobles rusos del siglo pasado que no comprendían al misterioso e impenetrable muzhik, al pueblo que los alimentaba y pagaba por sus lujos y extravagancias.

## CAPITULO XVII

### LA ESPIRAL FATIDICA: NEGAR, NEGAR Y...

Según vimos en los capítulos anteriores, la ciencia se ha convertido no sólo en un elemento indispensable al desarrollo de la industria, lo cual sería su significado o destino llano, simple, no sofisticado, sino en el requisito indispensable para la construcción de la futura sociedad comunista (punto reafirmado por Brezhnev en el XXVI Congreso del PCUS), con lo cual cumpliría funciones tanto de medio instrumental, como de característica determinante de dicha sociedad. Y, como se sabe, en la formación comunista deben desaparecer las clases (y por ende la división del trabajo y el Estado), las diferencias entre diversos grupos humanos, especialmente entre los trabajadores intelectuales y manuales, rurales y urbanos, campesinos y obreros, y en todo caso deben desaparecer las contradicciones antagónicas. Allí la gente vivirá en paz, estará satisfecha con su trabajo, al punto que éste se convertirá en una necesidad vital, al individuo se le suministrará lo que necesite, aunque sólo tendrá que trabajar de acuerdo a sus posibilidades.

Sin embargo, contando con apenas varios decenios de historia, la NTR está demostrando que presenta sus propios problemas y contradicciones; su evolución no es tan monodireccional como podría esperarse —tanto en países socialistas como capitalistas. Por lo tanto es interesante observar cómo visualizan los autores soviéticos ese futuro caracterizado por la revolución científico-técnica; esa sociedad que debe constituir la meta y cúspide de la evolución de la humanidad, para cuyo logro ningún sacrificio fue demasiado grande, demasiado sangriento.

Y aquí podemos notar que los filósofos soviéticos no están del todo eufóricos, no sólo ven problemas que se discuten en forma amplia y bastante abierta, y que al menos en teoría pueden resolverse mediante el uso o regulación de la misma ciencia y tecnología, tales como la contaminación ambiental, las alteraciones ecológicas, el agotamiento de recursos naturales, etc., sino otros problemas adicionales más profundos, intrínsecos, estructurales... Estos problemas se pueden subdividir en cuatro grupos principales, a saber: problemas materiales, socio-políticos, humanos e ideológicos. Analicémoslos uno a uno, en sus diversas facetas.



## 1. Problemas materiales

- a. *Universalidad de la revolución científico-técnica; y*
- b. *Dualidad de la revolución científico-técnica.*

El primer punto, la universalidad de la NTR se puede resumir en pocas palabras: la NTR afecta a todas las sociedades del globo, y, en mayor o menor medida, afecta todos los aspectos de la vida social e individual en las sociedades industrializadas. Dentro de este contexto es muy significativa la editorial de *Voprosy Filosofii* de diciembre de 1971, en la cual se afirma abiertamente que la *revolución científico-técnica es una realidad de nuestro tiempo* que no suscita dudas en nadie, aun cuando el concepto mismo se formó en fecha relativamente reciente, y cuyo contenido todavía no ha sido investigado y concientizado plenamente, si bien en el mundo capitalista y el socialista este fenómeno se enfoca desde posiciones fundamentalmente distintas, tanto en su metodología, sus proyecciones futuras, como sus metas.

Según la editorial, en la ciencia marxista ya se elaboraron conceptos sobre el carácter interdependiente de la revolución en la ciencia y la tecnología, sobre la ciencia que se convierte en una fuerza productiva directa, y sobre la producción que se convierte en la aplicación tecnológica de la ciencia. Tampoco suscita dudas el hecho que esta revolución está vinculada a *profundas transformaciones en la sociedad* y es hora de analizarlas en forma profunda y concreta. Para fundamentar este requisito, repite la característica dada a la NTR en las resoluciones del XXIV Congreso del PCUS, donde se indicó que ella es tal parte integral de los factores del desarrollo histórico cuya unión orgánica con las ventajas del socialismo asegura el movimiento de la sociedad socialista desarrollada al comunismo.

A esto la revista añade que el carácter social de la NTR se determina por la *influencia mutua de todos los procesos de desarrollo en la sociedad*: el desarrollo de sus fuerzas productivas, relaciones sociales, estructura y necesidades. Para los autores es una cuestión evidente que la posición marxista sobre el papel determinante de la producción material en la vida de la sociedad, y en particular el desarrollo de la técnica, no significa su independencia, su transformación en su propia meta (*samotsel'nost'*). Todo lo contrario, su efecto revolucionario está condicionado por las necesidades de la sociedad, las cuales actúan como un potente motor de su evolución\*. Existe la tendencia de interpretar la NTR en forma "tecnológica", como un sistema de transformaciones puramente científico-técnicas, con las cuales se puede vincular o no estas o aquellas consecuencias

---

\* Los autores no dicen que las necesidades de la sociedad pueden quedar insatisfechas por mucho tiempo, verse frustradas por múltiples y diversos factores, y en ese caso no actuarían como motor de desarrollo, a lo sumo como factor de inestabilidad.

sociales. Pero tal enfoque es aceptable sólo si incluye una serie de fenómenos sociales como su aspecto inmediato, y otra serie de fenómenos sociales como sus aspectos mediatizados en diversos grados <sup>352</sup>.

En realidad este es un *proceso complejo*, un fenómeno sistémico socialmente determinado, cuyos principales elementos son: la revolución en la ciencia y la técnica unidas orgánicamente; la revolución en las fuerzas productivas, en la producción y consumo material y espiritual; la transformación radical de la administración y organización de la producción; el sustancial cambio del papel y lugar del hombre en la producción y, por consiguiente, en el desarrollo de la personalidad, el cambio de la estructura social, el modo de vida de la gente, formas organizacionales, el ritmo de vida, etc. Pero la NTR no conduce simplemente a todas estas consecuencias, las cuales la acompañan y son mediatizadas por ella; ella misma es un eslabón de esa cadena, cuyo punto de partida es el trabajo productivo del trabajador.

La primera fuerza de las relaciones sociales ligadas directamente a la NTR y que cambia durante la evolución de la NTR, son las relaciones entre las personas que surgen en el proceso de actividad científica, técnica y productiva como resultado del cambio del carácter y contenido del trabajo; la situación del trabajador en el sistema de la división social y técnica del trabajo; la aparición de nuevas exigencias a las cualidades psíquicas y físicas del hombre incluido en el proceso de producción material y espiritual, y el desarrollo de las cualidades de su personalidad.

En un segundo nivel de mediatización por la NTR está el desarrollo del sistema de relaciones sociales en la política, educación, arte, administración, trabajo social, etc. En tercer lugar, la NTR afecta también el desarrollo y cambio de las relaciones entre clases y grupos sociales, incluyendo los grupos y colectividades pequeñas, y las de las personas dentro de ellas. Además la NTR influye el ritmo y el estilo de vida, sus condiciones, la nueva estructura de necesidades e intereses personales y sociales, y, como resultado, la conformación de nuevos tipos de comportamiento social dictado por la sociedad, de las relaciones personales entre la gente y el cambio de la persona misma <sup>353</sup>. Finalmente, el mayor grado de mediatización (aun cuando sean las más profundas y más importantes por su esencia), lo sufren las interrelaciones de la NTR con los cambios sociales a largo plazo, a nivel de formación socio económica.

Pero, según los autores de la editorial, los efectos de la NTR son distintos para las dos sociedades que están atravesando por ella. O sea que medios de producción similares tendrían resultados diferentes, opuestos.

La secuencia histórica de los procesos interdeterminados (vzaimoobuslovlennyj) e interrelacionados (vzaimosviazannyj): la revolución científico-técnica, la revolución industrial y la revolución social —se realizó de diversas maneras en los dos sistemas sociales básicos existentes en la actualidad. En la URSS y otros países

Europeos socialistas la revolución social se adelantó a la revolución científico-técnica... si bien, en contra de lo que afirman los revisionistas modernos, la misión histórica de la revolución socialista no se limita en ningún caso a la solución de las tareas técnico-económicas de la industrialización. Los revisionistas no comprenden el sentido de esta secuencia histórica de los eventos cuando califican la revolución socialista en estos países como 'prematura', pues su gran fuerza liberadora consiste en particular, en que ella le da campo al desarrollo de todas las fuerzas productivas de la sociedad y las fuerzas creativas del hombre. En los países capitalistas desarrollados hay otra secuencia de etapas históricas y el proceso de interrelación de las fuerzas de producción y las relaciones de producción tiene otra dirección: la revolución científico-técnica, al preceder a la revolución social, profundiza la crisis general del capitalismo. Se profundizan las contradicciones entre el carácter de la producción que se hace cada vez más social y la forma capitalista de apropiación. Además se profundiza porque la revolución científico-técnica intensifica en muchas veces y hace más conflictivas que en ninguna otra época, los problemas de la concentración y centralización de la producción, su estatización, el desarrollo de la empresa colectiva capitalista <sup>354</sup>.

Por eso, dice el editorial, la NTR es un factor de destrucción del capitalismo, que socava sus bases, acercándolo a la revolución social.

Sin embargo, no se puede considerar que este proceso, con todo y ser necesario, actúa automáticamente en un solo plano. Una serie de hechos atestiguan que las reservas del capitalismo están lejos de haberse agotado, y él podrá usar aun no pocos factores que fortifiquen su posición, y que le son suministrados a la sociedad por el progreso científico-técnico <sup>355</sup>.

Hasta aquí este artículo merece varios comentarios. Primero, se reconoce de hecho la posibilidad de diversas vías de evolución social con medios de producción similares, el capitalismo y el socialismo bajo la NTR en este caso. Segundo, se reconoce el hecho de que estamos ante unas fuerzas de producción nuevas y distintas, que ellas tienen multitud de influencias sobre otros aspectos de la sociedad, incluso sobre las características de la formación socio-económica, y que capitalistas y socialistas tienen básicamente los mismos medios productivos, están en la misma etapa del progreso técnico-productivo, la NTR. Pero, a pesar de este reconocimiento, en una nota al pie de página (la N° 5), se expresa la ya tradicional protesta contra las teorías que aseguran que se está produciendo una gradual integración entre capitalismo y socialismo. Se reconoce además que el capitalismo aún no agotó sus recursos, y a pesar de que Marx esperaba su caída casi inmediata desde 1848, aún se sigue desarrollando —hecho que

confirmó Brezhnev en 1981 al decir que el capitalismo no se ha detenido en su evolución<sup>356</sup>. Más aún, después de admitir implícitamente el paralelismo entre los dos sistemas, se hace una afirmación realmente antimarxista, cuando se puntualiza que en la URSS la revolución social precedió a la revolución en las fuerzas de producción, o sea que la superestructura se le adelantó a la base, se acusa de revisionistas a aquellos que decían que las bases para una nueva formación no estaban dadas, y se le da una interpretación positiva a esta inversión de los postulados marxistas, a esta colocación de la carreta delante del caballo; y por la otra se insiste en que la marcha en concordancia con los requisitos de Marx efectuada por el capitalismo, la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas, es negativa, aumenta las contradicciones antagónicas y acerca el desmoronamiento del capitalismo. Esto puede ser una victoria para la "dialéctica", pero difícilmente lo es para la lógica.

Luego, a fenómenos básicamente similares, o parcialmente similares, se les da una evaluación distinta dependiendo si ocurren en el campo capitalista o en el socialista. Se asegura que el problema de la concentración de la producción, su centralización, su estatización en el capitalismo se agudizan por efecto de la NTR; que se incrementan las contradicciones entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiación, y que aumentan los medios de represión y la reacción a ellos, aumentan las desproporciones sociales y las protestas correspondientes. Pero, ¿y qué pasa en el campo socialista? ¿No se jactan los Soviets de que van a crear enormes conglomerados agro-industriales o industriales, que ya tienen 600 de ellos, y que a este tipo de estructura organizativa pertenece el futuro de la producción socialista? ¿No están esperanzados de poder crear un sistema pan-estatal de recolección, almacenamiento y recuperación de información, una red única de comunicaciones, un sistema centralizado de planificación y administración de toda la producción del país?<sup>357</sup> ¿No es eso estatización superlativa en un Estado ya estatizado? ¿Eso no genera ningún conflicto con la sociedad?

- c. *Velocidad del desarrollo de la ciencia; lentitud de su implementación en la industria; y*
- d. *Costo de la investigación y de la incorporación de sus logros a la producción.*

Estos dos puntos fueron analizados en un artículo de A. A. Ignatiev, "La ciencia como objeto de administración". A pesar de que por el título se podría suponer que el autor expresaría sentimientos de orgullo ante la amplitud del poder del conocimiento humano, de satisfacción por los logros pasados y en perspectiva, en realidad llama más bien la atención por su tono de franca alarma, por sus ideas poco menos que apocalípticas. Así, él comienza por indicar

que la transformación del proceso científico en esfera de acción de potentes factores sociales requiere de esfuerzos largos y sistemáticos por parte de la sociedad, de enormes inversiones previas: financieras, materiales, técnicas y humanas —pero con peligro de que para el momento en que un nuevo producto salga de la fábrica, ya esté técnicamente superado, obsoleto. Esto tanto más que la aceleración de los ritmos del desarrollo científico condujo a una violenta reducción del “tiempo de vida” de las nuevas disciplinas científicas (o sea el intervalo de tiempo entre la aparición de una nueva disciplina y su posterior diferenciación). Los nuevos enfoques y métodos de investigación pierden ahora con mucha mayor rapidez su fuerza heurística. Y, sin embargo, las magnitudes indispensables en estas inversiones superan ya hoy no sólo las posibilidades de individuos particulares o de organizaciones separadas, sino incluso de Estados enteros.

Los ritmos de crecimiento del grado de ocupación en la ciencia moderna y de los gastos para su desarrollo son tan altos, que en un futuro no lejano la satisfacción de las necesidades de la ciencia en recursos humanos y materiales puede resultar difícil, y posiblemente superior a las fuerzas aun en los países altamente desarrollados en el aspecto económico. La búsqueda de una salida de las contradicciones en el desarrollo de la ciencia que han aparecido... es una tarea impostergable<sup>358</sup>.

No está excluido... que para el funcionamiento normal de la ciencia el volumen del suministro general sobrepase algún día no sólo las posibilidades de Estados individuales, como ya sucede, sino los de la humanidad como un todo. Así, por informaciones estadísticas americanas, los gastos de los EE. UU. dedicados a la ciencia aumentaron de 1930 a 1965 más de 99 veces, mientras que el ingreso nacional aumentó sólo 7,3 veces. La población de la tierra aumenta, durante los últimos 50 años, en promedio, en 1,7% anual, la ocupación en la esfera de la ciencia crece en 7%... el carácter que hoy toma el desarrollo de la ciencia, ayudando activamente a un peligroso encarecimiento de las investigaciones, del desarrollo de un déficit de cuadros, del ‘desempleo funcional’, etc., *hace problemática la conservación por un período más o menos prolongado de los rápidos ritmos de desarrollo de la ciencia existentes en la actualidad*<sup>359</sup> (énfasis añadido).

Pero hay otro factor adicional. Desde el punto de vista del nivel de conocimientos científicos y soluciones de ingeniería ya hoy es perfectamente posible una máxima (predel’naia) racionalización y automatización de todo el proceso productivo en general (cosa que ocurre gradualmente). Sin embargo, la experiencia muestra que la adopción de una nueva tecnología cuesta aproximadamente 10-20 veces más que la realización de las investigaciones indispensables para su creación, y esta brecha continúa creciendo, creando una



especie de barrera protectora (en los EE. UU. este fenómeno contribuyó a la aparición de una red de compañías intermediarias especializadas en la introducción de resultados científicos en la producción). Por lo tanto

...es perfectamente real un cierto límite después del cual el papel funcional de la ciencia adquiere un carácter facultativo debido al costo insuperablemente alto de la realización conjunta del resultado científico. Y esto significa, en particular, que el proceso de la transformación de la producción en el eslabón final del proceso científico en principio no se somete a una terminación total y definitiva... El proceso real, realizable históricamente, del funcionamiento y desarrollo de la ciencia en su relación a la producción resulta ser, a consecuencia de esto, *internamente inestable* y exige para su materialización de una acción reguladora externa, por parte de otras instituciones sociales (énfasis añadido)<sup>360</sup>.

Esto concuerda con las apreciaciones de un oficialista tal como el académico V. G. Afanasiev, quien detalló las indicaciones del XXIV Congreso del PCUS y sentó la pauta que deberían seguir otros estudiosos. El comenzó por indicar que uno de los problemas decisivos de la etapa actual del desarrollo de la sociedad soviética es la capacidad de administrar; la precisión y organización cotidiana de la administración en todos los eslabones (cosa, a decir verdad, bastante difícil en un país que durante siglos se acostumbró al "ojalá" (avos') y "de algún modo" (kak nibud'), la improvisación y a los remedios locales cuando no llegaban las directivas y ayudas del centro, y se complica aún más hoy en día por el enorme número de inferiores y superiores cuyo funcionamiento hay que coordinar).

Esta necesidad de perfeccionar el sistema administrativo se debe al paso frontal de la economía del país al desarrollo intensivo de la producción social y el aumento de su efectividad en todos los aspectos (lo cual es un adelanto en comparación con el énfasis que hacía Stalin en la industria pesada y el consiguiente atraso en la industria liviana y la agricultura). Es imposible incrementar infinitamente el crecimiento económico mediante las inversiones de capital, especialmente en la ciencia, pues entonces en unos años habría que invertir en ella todo el producto nacional y convertir a todos los trabajadores en científicos.

El crecimiento extensivo del área de los servicios tendría efectos análogos: habría que poner a toda la población detrás del mostrador. Por lo tanto la solución está en la intensificación de la producción social (la implicación de esto es que parte de la fuerza de trabajo quedará a un nivel inferior que los científicos, quizás en ocupaciones manuales o mixtas; por lo tanto perdurarán las diferencias ocupacionales y la sociedad será algo menos que uniforme).

El primer requisito para lograrlo es economizar el tiempo a todos los niveles, tanto en la producción como en la vida cotidiana, incre-



mentar los ritmos y velocidad de producción de los valores materiales y espirituales. Además hay que aumentar la productividad del trabajo, la efectividad de la producción social, comenzando por el amplio uso de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica, el perfeccionamiento de la administración, la elevación del nivel educacional y profesional de los trabajadores<sup>361</sup>. (Pero el uso de los adelantos de la ciencia comporta un costo que según Ignatiev puede ser excesivo, y el incremento de los ritmos puede exceder las posibilidades psíquicas y físicas del hombre, como veremos más adelante, en el punto 3-a).

#### e. *Coordinación de las diversas ramas de la economía*

También cambió por completo el carácter de la relación de la ciencia con otras instituciones sociales, comenzando por la producción. Antes ellas se desarrollaban sin vinculación aparente entre sí. La experimentación, la investigación, su ampliación y la continuidad del proceso científico se garantizaban por la necesidad individual de tener una actividad creativa. La producción evolucionaba por cuenta del desarrollo interno de las tecnologías y formas de trabajo existentes. Esta situación comenzó a cambiar rápidamente desde la Primera Guerra Mundial. Hoy es ventajoso e indispensable desde el punto de vista económico la organización de una comunicación efectiva y sistemática entre la ciencia y la producción, pero para ello hay que superar una serie de dificultades. Es indispensable asegurar un desarrollo general de todas las ramas de la ciencia; si se desarrollan sólo algunas ramas que interesan a la industria o a la defensa, el atraso de las otras ramas pronto comenzará a frenar el desarrollo de las ramas privilegiadas (esto es una insinuación directa a la política de Stalin de dedicar todos los recursos a la industria pesada y la militar, a costa de las inversiones en la industria liviana y agricultura —desequilibrio que no aseguró la preparación de la URSS ante la invasión de Hitler, que todavía no se ha podido superar, y que cada año conduce a la venta de toneladas de oro para la compra de cereales). Además, diversas investigaciones han mostrado que hay algunas leyes inmanentes del desarrollo de la ciencia y esta circunstancia debe relacionarse con el carácter objetivo-veraz del conocimiento científico, con el carácter de ley objetiva del proceso científico<sup>362</sup>.

Pero en el sistema de los factores de intensificación (“ciencia-técnica-administración-educación”) el papel dirigente le pertenece a la ciencia. El mejoramiento de la administración es exigido por los cambios cualitativos y cuantitativos en la economía, pues en la URSS, para la época, existían 50.000 fábricas de todo tipo, 34.000 koljoses, 15.000 sovjoses, amén de miles de otros objetos económicos, y en el noveno plan quinquenal se esperaba gastar 500 mil millones de rublos en inversiones de capital<sup>363</sup>. Todo esto debe ser coordinado y desarrollado en forma compleja (lo cual recuerda las afirmaciones

de otros académicos de que aún no se tienen computadoras capaces de absorber y manejar todo el caudal de datos existentes en la vida real). Afanasiev no se deja arredrar por la magnitud de la empresa y afirma que las computadoras y la automatización permitirán llevarla a cabo satisfactoriamente, dejándole a los hombres las tareas de toma de decisiones, organización de su realización, control y vigilancia de los procesos administrativos. El indica además, que como el sistema socialista es una sociedad de clases, las cuestiones de administración adquieren un creciente significado político, ya que donde hay clases, intereses y las necesidades de millones de personas, hay política (él podría añadir qué política había antes también, y no menos: ¿caso la decisión administrativa de exportar granos durante la colectivización, convirtiendo el trigo ruso en el alimento más barato para los cerdos en Alemania, mientras en Rusia morían millones de campesinos que habían producido ese trigo, no era una decisión política?) Pero él trata de desviar la cuestión y darle un cariz más inofensivo, diciendo que hay que lograr el principio de la unidad de la dirección política y económica, ya que nada enfría tanto el entusiasmo de la gente como las decisiones mal pensadas, las torpezas (golovotiapstvo) o el burocratismo de trabajadores individuales que conducen a un gasto innecesario de trabajo, recursos sociales, valores creados (en realidad, si el problema fuera de sólo unos trabajadores "individuales" no llamaría la atención).

Con todo, él afirma que en los últimos años se logró la optimización del desarrollo de algunas ramas de la economía, se relacionaron los aspectos sociales y económicos de los planes, se incrementó la competencia y derechos de las repúblicas, la independencia operativa de las empresas, y se atrae a los trabajadores a la dirección de la producción. Además se tomó en cuenta que el perfeccionamiento del sistema de administración no es una medida única, sino un proceso dinámico de solución de problemas a medida que los presenta la vida. Como medidas para continuar el perfeccionamiento de la administración Afanasiev menciona el mejoramiento de la teoría y práctica de la planificación; la consideración más rigurosa de las necesidades económicas, sociales y espirituales de la sociedad (¡se llegó a esta conclusión en 1971!); la planificación del progreso científico-técnico; el perfeccionamiento de la estructura organizacional de la administración, incluyendo el principio de la responsabilidad individual (esto no es una innovación, pues Stalin fusilaba aun por dificultades que no dependían de la voluntad del funcionario); la concentración de la producción en conglomerados como la forma más racional de organización administrativa.

f. *Estatización de la ciencia; y*

g. *Necesidad y posibilidad de administrar o dirigir la ciencia.*

Todos los factores indicados conducen a una clara tendencia a la fusión de la estructura organizativa del proceso científico con la

estructura del aparato estatal, y, como consecuencia práctica de esto, el hecho de que en las discusiones científicas más variadas tienen cabida consideraciones tales como la subordinación en el trabajo, el prestigio (personal, de grupo o departamental), etc. Sin embargo, dada la potencia actual de los medios de comunicación y administración, lo erróneo, lo unilateral, lo miope de una decisión tomada en un momento dado puede no manifestarse inmediatamente y conducir así a un gasto irracional de esfuerzos y recursos, y a consecuencias económicas, y aun sociales y políticas, más serias.

Para Ignatiev, la administración consciente y dirigida a una meta de los procesos de funcionamiento y desarrollo de la ciencia es un elemento importante en el sistema del conocimiento social moderno. Pero, detrás de las diferencias en la evaluación de la perspectiva del desarrollo de la ciencia no sólo se encuentra una diferencia de modos de ver el mundo, sino diferencias de puntos de vista sobre el contenido y perspectivas de la actividad consciente de los hombres en el ámbito de la administración del proceso científico (incluso en el sentido de la cuestión de principio de las posibilidades de su realización). Y, sin embargo, la peculiaridad de la nueva situación no ha sido develada suficientemente, aún no se comprende, no se ha concientizado debidamente.

El puntualiza que en las investigaciones de la organización de la actividad científica frecuentemente se toma como algo autoevidente la segregación de una función especial de administración de la ciencia, hecho comprensible, pues la formación de la práctica y sistema de órganos de dirección de la actividad científica representa, en la URSS y en otros países, un proceso objetivo que ya avanzó muy lejos. Pero no se puede olvidar que aún en épocas relativamente recientes el desarrollo y funcionamiento de la ciencia se realizaba exitosamente en forma espontánea, y no exigía ni esfuerzos especiales, ni la manutención de un costoso aparato administrativo. Razón por la cual sería conveniente analizar los factores que estorban el automovimiento del proceso científico en las condiciones de la moderna "gran ciencia"<sup>364</sup>.

Pero no es sólo la ciencia en sentido estricto la que debe ser administrada, pues su valor mismo reside en su amplia aplicación en el proceso productivo. La producción social también debe ser administrada, preferiblemente con criterios científicos. En este ámbito hay que incrementar los estímulos materiales en combinación con los estímulos morales; y los materiales, deben incluir, a nivel de empresa, "palancas" económicas vinculadas a las relaciones monetarias y comerciales: precios, beneficios, créditos, pago según el trabajo, etc., al punto que se estimule a las empresas a adoptar planes intensivos (*napriazhennyie*), pues es esto lo que requiere la vida. A nivel estatal se contempla la creación, introducción y puesta en funcionamiento de sistemas automáticos de planificación y administración de ramas de la economía, organizaciones territoriales, conglomerados, empresas, e incluso un sistema automatizado

que cubra todo el Estado, para la recolección, almacenamiento y recuperación de información, para las comunicaciones, y, eventualmente, la administración a escala de todo el país<sup>365</sup>.

h. *Posibilidad de un ritmo de crecimiento independiente de la ciencia*

Luego Ignatiev pasa a estudiar los criterios que sería necesario elaborar para construir modelos abstractos de la ciencia, que estén metodológicamente justificados. Entre estos estarían el carácter colectivo y profesional del trabajo científico moderno, los cambios del status social de la ciencia, el carácter inestable e internamente contradictorio del sistema "ciencia-producción", y, finalmente, la función social de la ciencia, el papel que juega como una forma de actividad social indispensable y que lleva a considerarla como un medio orientado funcionalmente a la génesis de nuevos resultados científicos. Y, en este contexto, habría que estudiar los factores que estimulan la actividad científica, comenzando por los materiales. Si se demuestra que hay una dependencia directa entre los estímulos aplicados y los resultados obtenidos, el proceso de administración de la ciencia se reduciría a una simple determinación del algoritmo de administración correspondiente. Pero si se demuestra que es más correcta la tradición existente relativa a la autonomía funcional de la ciencia, el cumplimiento de su papel social independientemente de los estímulos aplicados, el problema adquiere otro cariz. Ignatiev indica que Price determinó que en los últimos 300 años, o sea el tiempo de existencia de la ciencia moderna, las curvas del crecimiento de publicaciones científicas, del número de trabajadores científicos, de los recursos financieros dedicados a la ciencia, y otros parámetros han permanecido invariables. Son iguales en países de diversa estructura (Inglaterra en el siglo XVII, los EE. UU. y últimamente la URSS), y tienen el carácter de una exponente, duplicándose cada 10-20 años aproximadamente. Por consiguiente

Si el nivel de los indicadores cuantitativos crece según una exponente o cualquier otra curva monótona (una parábola, por ejemplo), esto significa que él es función de la magnitud alcanzada (de ella misma o una derivada) y *no depende de ningún otro factor*<sup>366</sup> (énfasis añadido).

En ese caso, los resultados científicos obtenidos serán una función ocasional de los motivos de la actividad científica. En efecto, la producción científica de un sabio se somete a una curva de distribución normal; también siguen una distribución normal la cantidad de personas de talento en una población dada; de las inversiones hechas en la elaboración de ideas científicas sólo el 10% trae beneficios y sólo el 1% da grandes beneficios\*. En EE. UU. se

\* Este argumento se puede aceptar en circunstancias normales, y sólo hasta cierto punto. Si se disminuyen las inversiones o el número de personas capaces dedi-

determinó que los resultados obtenidos de un grupo de trabajadores científicos con el mismo sueldo o el mismo rango, no es igual para todos, sino que también sigue una distribución normal, y aunque no se tienen datos comparables para la URSS, no hay razón para suponer que allí los estímulos materiales sean más efectivos. Es más, la productividad, o "emisión de información" por cada científico probablemente seguirá igual o por lo menos no crecerá en forma monótona, y por tanto el crecimiento de la información deberá acompañarse con el crecimiento del número de cuadros científicos. Cuando a algún programa prioritario se le asignan abundantes recursos la efectividad de estos recursos muestra una clara tendencia a la saturación. Por lo tanto

Dentro de los límites de la aplicabilidad correspondiente a la idealización, el proceso científico no necesita ningún mecanismo formal especial de administración, y se conoce de antemano que ningunas acciones dirigidas a influenciar la actividad científica pueden tener un efecto productivo<sup>367</sup>.

(Si bien en una nota al pie de página el autor subraya que él conscientemente no tocó aquellos hechos, conocidos y evidentes, que atestiguan sobre la posibilidad de principio de dirigir la ciencia).

Sin embargo, si las tendencias que actúan en la ciencia no pueden conservarse un tiempo relativamente largo; si la ciencia no regulada, que crece en forma extensiva, puede sufrir una especie de "crisis de sobreproducción", eso significa que el autodesarrollo infinito de la ciencia es imposible y tarde o temprano deberá sustituirse con una administración consciente y dirigida a una meta de la actividad científica. Por eso, la metodología de la investigación de la ciencia, orientada a su autodesarrollo extensivo es insuficiente y nos obliga a buscar alternativas metodológicas, partiendo de un conjunto más abundante de ideas conceptuales. En particular, el planteamiento metodológicamente correcto del problema de la administración de la ciencia exige considerar a ésta como algo esencialmente distinto del macizo del conocimiento científico, o sea del conjunto de los productos de la actividad científica.

## 2. *Problemas socio-políticos*

### a. *Reestructuración de la sociedad*

Este problema se planteó con bastante detalle en la editorial de *Voprosy Filosofii* mencionada antes, y se enfoca a partir de las

---

casas a la investigación, lo más probable es que disminuyan los resultados. Si se sigue la política de Stalin de poner a trabajar a los científicos en la cárcel, a cortar leña en la taiga o fusilarlos por desacuerdos sobre teorías de la herencia o el lenguaje, no hay ninguna curva que resista el impacto. Mao seguía una política similar y enviaba a los intelectuales a cargar abono humano en las comunas o a confesar sus fallas en sesiones de reeducación.



exigencias técnicas que impone la producción moderna. La posición de los editorialistas no es muy consistente en esto. Al comienzo afirman que es sólo en el capitalismo que la NTR le presenta exigencias inhumanas al trabajador, pero luego reconocen implícitamente que este fenómeno es general, independiente del sistema social:

En la esfera socio-económica la automatización le presenta exigencias más elevadas a la administración de la producción y la ciencia y a su organización, y por consiguiente a la organización de las relaciones sociales en la producción y fuera de ella, lleva a una profunda reconstrucción de la existente división social y técnica del trabajo, y con ello mismo —de toda la cadena de relaciones en la sociedad ligadas a ella<sup>368</sup>.

Pero no son sólo las exigencias a la capacidad humana las que preocupan a los autores, no es sólo el hecho que la automatización requiere un trabajo altamente calificado de científicos y constructores, de personal de instalación y manutención (montazhnikov y naladchikov), cuyo suministro debe ser garantizado por la sociedad, sino que los problemas sociales de la automatización son mucho más complejos, pues su acción sobre la economía y la sociedad puede ser muy contradictoria.

Las diferencias en el desarrollo de la producción y la evolución del trabajo es un fenómeno obvio que se agudiza violentamente por efecto de la automatización, creando a veces, cuando se usa parcialmente, un polo de producción de vanguardia y otro polo de trabajo manual poco calificado, una masa aún bastante significativa que subsiste en muchos países, incluso adelantados, debido a una mecanización e industrialización incompleta de la producción, especialmente en la agricultura. Una desigualdad de tal índole, si bien en esencia perfectamente natural, debe, sin embargo, aumentar la división técnica del trabajo, lo cual, a su vez, conduce ineludiblemente a la diferenciación profesional y social de los diversos grupos sociales. La superación de esta desigualdad por medio de la gradual ampliación de la automatización debe conducir a un significativo cambio de toda la estructura ocupacional. Y aun cuando en la sociedad socialista esta perspectiva implica la multiplicación de la riqueza real de la sociedad —del tiempo libre, ella puede originar no pocos problemas sociales complejos que deben ser previstos y estudiados.

En otras palabras, los Soviets están reconociendo que aún les queda mucho por hacer en el área de la automatización, y entre tanto persisten grandes masas de trabajadores manuales poco calificados, especialmente en el campo. O, dicho en otra forma más, que sus medios de producción no son tan adelantados como se pretende, que continúan existiendo extensas áreas atrasadas. Esto los lleva a afirmar de hecho que el "rebanamiento" de la sociedad persiste, sólo que las líneas divisorias pasan en otro nivel: "Bajo el socialismo la diferenciación interna de la clase obrera se acom-



pañá con el proceso paralelo de la eliminación gradual de los límites entre las clases..."<sup>369</sup>. Se borran las diferencias entre los obreros y otras clases, pero la clase obrera misma se disgrega, se diferencia internamente —este parece ser el sentido de la afirmación anterior.

- b. *Persistencia de la división del trabajo; la administración como profesión; y*
- c. *Luchas interdepartamentales, interministeriales, interregionales, interindividuales*

Senokosov y Iudin, en un artículo muy oficialista, con abundantes loas para el socialismo y no menos abundantes afirmaciones de que la administración debe extenderse necesariamente a todas las esferas de la vida para asegurar la efectividad económica, aun y cuando es imposible obtener toda la información suficiente para ello, terminan con una curiosa advertencia. Formalmente la advertencia está dirigida al capitalismo, al cual se le achacan multitud de males y defectos, pero el lector no puede dejar de inferir que fenómenos similares pueden ocurrir bajo el socialismo también, tanto más que los autores aceptan ciertas similitudes entre los dos sistemas. Así, ellos dicen que:

No se puede dejar de notar que *en todos los países industrialmente desarrollados* la transformación de la *administración en una función social universal* llevó a la creación de un aparato de administración *altamente especializado*, a la transformación de la actividad en esta esfera en una especie de *profesión masiva* (énfasis añadido)<sup>370</sup>.

Lo cual equivale a un reconocimiento de que los medios de producción de la sociedad industrializada, cualquiera que sea su régimen político-social, necesitan para su funcionamiento de un verdadero ejército de administradores de todo tipo y nivel, confirmando así una vez más la sentencia de Engels de que con la división del trabajo aparecerá un grupo de personas encargadas de velar por los intereses comunes. Ahora, según la teoría, cuando se llegue al sistema comunista, los intereses particulares desaparecerán junto con las clases, no habrán explotados ni explotadores, no habrán intereses ni deseos egoístas, mezquinos, bajos, exclusivistas.

¿Se nota en la URSS la aparición del sistema comunista y la desaparición de todas las mezquindades? A juzgar por más de una afirmación de escritores soviéticos, y aun de personajes de la talla de Brezhnev, aún falta mucho para llegar a tal idilio.

Afanasiev, por ejemplo, dice que aun cuando la experiencia de los mejores conglomerados demuestra que a ellos pertenece el futuro de la producción socialista, persisten los obstáculos a su creación, pues por razones de prestigio o autonomía los ministerios y directores

son reacios a aceptar la fusión de diversas entidades y ver disminuir así sus dominios, poder, predios.

d. *Subjetividad (i. e. adivinanza y voluntarismo) en administración*

Pero este administrador debe encarar un problema adicional, que ya mencionamos antes, al referirnos a Blauberger y Iudin: la información insuficiente sobre la cual hay que basar necesariamente las decisiones impostergables. Según Senokosov y Iudin.

En el plano filosófico-metodológico, al evaluar el conocimiento social informativo (descriptivo) es muy importante tomar en cuenta que por lo menos en la etapa actual del desarrollo de la ciencia el cuadro de la realidad social no puede ser logrado en forma total y exhaustiva, independientemente de cuál de sus esferas concretas se trate. La acción en esta esfera de factores y condiciones con escalas y naturalezas excepcionales variadas, el hecho de que en ellas estén entretejidos intereses humanos diversos, y con frecuencia hasta contradictorios, y finalmente, la participación del fenómeno mismo del conocimiento —hacen aquí imposible el conocimiento completo, o sea que en principio, *no se puede colocar la actividad social en dependencia de la existencia previa de un conocimiento completo* (o si se quiere, absoluto). A su vez, esta insuficiencia de principio del conocimiento *se completa inevitablemente por cuenta del momento subjetivo*, el cual de una u otra forma siempre se remonta no al simple interés social, sino a aquel ideal social que promueve una clase determinada, del cual se habló al comienzo del artículo (énfasis añadido)<sup>371</sup>.

O sea que no sólo se reconoce la insuficiencia de los conocimientos, la existencia de intereses contradictorios dentro de la sociedad, sino que en la administración de la sociedad esta realidad parcialmente ignota es doblegada por el ideal social, es la vida real la que se va a encuadrar en un molde que no le corresponde sino en parte. Y de ser así —¿qué es lo que actúa en la historia? Las leyes sociológicas generales que implacablemente se imponen a los accidentes y a la voluntad de los hombres, o los intereses e ilusiones, buenos o malos, de los hombres que entonces desviarán la acción de las leyes sociológicas?

e. *Fetichización de la función administrativa; y*

f. *"Hormigamiento" del ciudadano común*

Senokosov y Iudin constatan que al lado de las disciplinas sociales tradicionales, tales como la psicología, sociología, ciencias económicas, teoría de la organización y otras, en la elaboración del

conocimiento social instrumental-técnico adquieren una participación cada vez mayor nuevas esferas y orientaciones científicas: la teoría de los juegos y de las decisiones, investigación de las operaciones, la teoría de los servicios masivos, el análisis sistémico, etc. Y son precisamente las nuevas áreas del conocimiento las que llevan la mayor parte del trabajo en la formalización de la actividad administrativa. Para ellos el desarrollo de estos dos tipos de conocimiento social es necesario, lo exige la lógica de la vida social, y es un proceso positivo: el conocimiento social adquiere gracias a él una efectividad operacional, constructiva.

Sin embargo, la práctica de la sociedad burguesa contemporánea atestigua que la 'cientización', la racionalización de la administración se ven acompañadas por consecuencias claramente negativas. El cambio que mencionamos arriba en la estructura del conocimiento social condujo a un significativo desplazamiento a la periferia de aquel tipo de conocimiento social que es más antiguo, tradicional —el conocimiento social-filosófico... Entre tanto, la experiencia de la filosofía de la historia muestra que el conocimiento social-filosófico juega un importante papel constructivo en el sistema general del conocimiento social... este conocimiento cumple una función de reflejo filosófico-metodológico en relación a la práctica y la teoría social... En las condiciones contemporáneas un reflejo de este tipo es especialmente necesario. Por una parte la multiplicidad de objetos de la administración social, de los correspondientes tipos de actividad y conocimiento ya pusieron con suficiente urgencia la cuestión de una síntesis de los conocimientos desde las posiciones del materialismo histórico, o sea de una elaboración marxista del concepto social-filosófico del concepto de la administración social en todos sus aspectos. Por otra parte, el rápido crecimiento de las funciones de la administración social y del número de personas ocupadas en su ejercicio crea el peligro de una cierta *fetichización* de esta función, del desarrollo de ideas sobre lo ilimitado y absoluto de la administración de los procesos sociales. No es difícil comprender que tal fetichización fácilmente acarrea tras de sí tendencias manipulatorias en la administración, que *en general* son ajenas a la naturaleza del socialismo (énfasis añadido)<sup>372</sup>.

Este reconocimiento necesariamente nos recuerda la advertencia, ya mencionada, hecha por Engels un siglo atrás: que la división del trabajo y la segregación de una función separada, encargada de velar por el interés común de la sociedad, conduce a la segregación de un grupo de personas encargadas de llevar a cabo esta función, los cuales eventualmente usan su posición en provecho propio, y aseguran al mismo tiempo a sus conciudadanos de que los están explotando y oprimiendo en beneficio de esos mismos ciudadanos, y mientras mayor es la opresión, mayor es la hipocresía. En el Egipto

faraónico, la Roma Imperial, el Vaticano Papal o la China Imperial estas funciones de administración social fueron dotadas de características netamente religiosas —el jefe del aparato administrativo es un dios o el representante terrestre de un dios. Ahora hay el peligro de “fetichización”, palabra que tiene connotaciones si no religiosas, al menos de superstición, de creencias más toscas que las religiosas...

Afanasiev, en su afán oficialista, parece justificar estos temores. El repite el chicle ideológico de que la sociedad avanza de la diferenciación en clases a la uniformidad social, aun y cuando la revolución científico-técnica complica y varía las relaciones entre las personas y las tareas de la administración. Hay que conjugar sobre la base de los intereses de toda la sociedad los intereses específicos de la clase obrera, la campesina, los intelectuales, las naciones y etnias, todas las generaciones, grupos sociales y colectividades (difícilmente esto se pueda aceptar como “uniformidad”). Debido a esto se incrementa el papel del sujeto del sistema de administración de la sociedad, en primer lugar del partido comunista.

La política del partido atraviesa (pronizyvaiet) todas las esferas de la vida y desarrollo de la sociedad socialista. ‘Ni una sola cuestión política u organizativa importante —escribía V. I. Lenin— no se resuelve en nuestra república por ninguna oficina gubernamental sin las indicaciones directivas del Comité Central del partido’<sup>373</sup>.

Si esto es así, entonces ninguna persona que trabaje en los órganos gubernamentales se sentirá con derecho a tomar una decisión independiente, menos aun una persona que trabaje en un organismo o empresa netamente ejecutora\*. ¿Eso, conduce a la uniformidad social? Afanasiev, en cambio, insiste en que no se puede dirigir ninguna esfera de la vida social sin un enfoque político, pero éste, por definición, implica que hay dirigentes y dirigidos, opresores y oprimidos. ¿Quiénes son cada uno de ellos en la sociedad socialista?

Es más, Afanasiev continúa con la tradicional adscripción al partido de cualidades casi divinas: la omnisciencia, la omnipotencia, la omnipresencia, y ahora —una posición por encima de las clases, de árbitro cuasi-celestial:

El partido no es afecto a ningunos intereses estrechos (locales, profesionales, nacionales, departamentales), sino que expresa los intereses generales, básicos de todo el pueblo, y con eso mismo,

\* Los nefastos resultados de ese sistema se vieron en su forma más dramática y mortífera durante la Segunda Guerra Mundial, cuando en el fragor de la batalla los oficiales no podían dar órdenes netamente militares sin la aprobación del “politruk”, el dirigente político de su unidad, quien se guiaba no por consideraciones tácticas o estratégicas, sino ideológicas y propagandísticas. El odio que suscitaban en sus unidades era tal que muchos fueron muertos por sus propios subordinados, presuntamente abatidos por los alemanes, pero con tiros por la espalda. El sistema era tan contraproducente que finalmente se eliminó.

de cada colectividad, de cada individuo. *Sólo el partido* está en capacidad de fundir en una corriente única los pequeños y pequeñísimos arroyos de la iniciativa popular, generalizar la riquísima experiencia de las masas, dirigir sus esfuerzos a una meta única <sup>374</sup> (énfasis añadido).

Semejante pean haría morir de envidia al más egotístico de los zares! Con todo, Afanasiev continúa:

Los más importante en la administración de la producción, de la sociedad, es la administración de las personas... ¿Pero qué significa la administración de las personas? Eso significa la correcta definición del papel social de cada individuo, su lugar en la producción, la colectividad, la familia, sus funciones, sus derechos y obligaciones; la asimilación por cada persona de su propio papel social, lo cual se logra mediante la enseñanza, la educación, la crianza. ... (Pero) El hombre no existe aisladamente, por sí solo. El pertenece a una colectividad determinada, a un grupo social, clase, que tienen señales (priznaki), necesidades, intereses específicos. De aquí que la administración de las personas se presente también como la administración de colectividades de personas, grupos sociales, clases, relaciones dentro de ellos y entre ellos. La administración es la organización de masas... Por lo tanto la administración de las personas se presenta como la administración de toda la totalidad (vseí sovokupnosti) de las relaciones sociales socialistas, del proceso de su transformación gradual en relaciones comunistas <sup>375</sup>.

Este párrafo indica que Afanasiev "olvidó" el dictum de Marx de que en la sociedad comunista la administración de las personas deberá ser sustituida por la administración de cosas. Indica que del desarrollo integral de la personalidad de cada miembro de la sociedad se está regresando a la ideología del conformismo social, expresada por aquel antiguo refrán ruso "cada grillo que conozca su rinconcillo". O sea que el individuo, como en las mejores épocas de Lenin y Stalin, debe conocer su "lugar" y no osar moverse, queda reducido a nivel de granito de arena en la "masa humana", poco menos que ciego y sordo, al cual unos entes superiores llevan de la mano al nirvana del comunismo. Pero, oh horror!, el gufa omnisciente también es humano, y falible:

Como consecuencia del enorme incremento de la complejidad de la producción, de toda la vida social, de la excepcional multiplicidad de factores y componentes de los sistemas sociales de cualquier nivel... es imposible esperar decisiones correctas en todos los casos de la vida por un solo centro, no importa cuán grande y competente fuera <sup>376</sup>.



Esto sólo plantea una pregunta: ¿qué quiere decir Afanasiev? ¿Que a falta de algo aún más perfecto que el partido hay que aceptar sus fallas ocasionales, o que el partido debe reconocer que no está en capacidad de acertar en un 100% de las circunstancias, que es humano y falible, y por tanto debe dejar algunas migajas de autoridad a las personas, a los líderes locales? Hay otra pregunta: teóricamente todas estas consideraciones se refieren al socialismo, pero si la NTR es esencial para la construcción del comunismo, y será su modo de producción, ¿cuántas de estas características perdurarán en la sociedad futura?

¿Qué implican todos estos cambios para el ciudadano común? ¿Cuáles serán sus consecuencias efectivas? ¿La economía de tiempo implicará que se reducirá la cantidad de papeles, autorizaciones y permisos necesarios para cualquier gestión? ¿Se reducirá el tiempo que hay que pasar en una cola para comprar un kilo de carne? ¿O se reducirá el tiempo que tiene un obrero para fabricar una unidad de producción? No hay que olvidar que Stalin también requería que se aceleraran las cosas, y lo hizo introduciendo el sistema de Stajanov, de muy mala memoria entre obreros y campesinos, pues significó una intensificación del trabajo con una reducción del sueldo, y a muchos les costó la salud. Al fin y al cabo, ¿quién determina si el aumento de la producción se logra gracias a una máquina nueva, a una mejor organización del proceso productivo o administrativo, o a que los obreros tuvieron que quedarse horas extra? Teóricamente deberían mostrarlo las estadísticas, ¿pero lo hacen en todos los casos?

Si subsisten las clases y los intereses —¿quién garantiza que éstos se coordinen equitativamente? Los obreros polacos demostraron muy a las claras que no estaban satisfechos en este respecto. ¿Cómo es que aún en 1971 se insiste tanto en la necesidad de mejorar la administración? ¿En que se fueron los decenios anteriores? ¿Por qué en su época criticaron a Jruschov por su idea de crear "agrociudades" y ahora se propugnan conglomerados que sean uniones agro-industriales? ¿O sea que se criticó una idea buena con tal de quitar del medio al opositor político? Si aún hoy empleados públicos de alto nivel, directores y ministros, anteponen sus intereses personales o departamentales, su deseo de prestigio o autonomía, sus propias características humanas a las necesidades de la sociedad, qué esperanzas hay de que en el futuro la gente logre sobreponerse efectivamente a esas debilidades? Y si se reorganiza la estructura productiva del país en esos enormes conglomerados, ¿cómo se sentirá el ser humano dentro de ellos? ¿Como su dueño y señor, o como una hormiguita aplastada por la enormidad de la maquinaria, de la organización, de la complejidad científica, técnica, administrativa? ¿Qué papel jugarán los incentivos materiales en la sociedad del futuro?

Actualmente es la vida, la realidad, la que exige la adopción de planes de producción más intensivos (no la ideología, o los deseos



íntimos de las personas) —¿qué garantía hay de que en el futuro la vida no seguirá exigiendo esos planes intensivos, sin dejar descanso ni tregua al pobre humano? Si se instala el sistema automático estatal para la recolección, archivo y recuperación de información, para la comunicación, para la planificación y administración —¿cómo reaccionará el individuo? ¿No se sentirá controlado en cada movimiento, sin derecho a decidir nada, sin autonomía en nada? ¿No generará eso inercia, falta de iniciativa, e incluso rencor y hostilidad? En el Occidente, a pesar de todas las ventajas prácticas que ofrecen sistemas similares, muchas personas se sienten preocupadas por este proceso, cuando toda su vida queda anotada, catalogada, y clasificada en multitud de tarjetitas perforadas o trocitos de cinta de computadora. Y qué pasa si un corto circuito y un incendio en la casa matriz, donde están todos los archivos y maquinarias de tal sistema pan-estatal la pone fuera de funcionamiento? Sin embargo, Afanasiev no responde estas preguntas, ni siquiera las plantea.

### 3. *Problemas humanos*

#### a. *Efectos sobre la salud*

##### i. *Deterioro ecológico*

Según un artículo de G. I. Tsaregorodtsev, la NTR tiene otras consecuencias, amén de las ya mencionadas y del agotamiento de recursos naturales. Y son las que atañen a la salud humana en sus aspectos sociológicos, económicos, demográficos, psicológicos y éticos. Los cambios del medio ambiente pueden conducir a una alteración del equilibrio ecológico entre el hombre y el ambiente, y como consecuencia de esto puede acaecer la reducción del nivel de la confiabilidad del funcionamiento de las posibilidades de adaptación y compensación del organismo humano y el consiguiente aumento de las enfermedades. Tsaregorodtsev cita a E. M. Tareev, quien afirmó que:

La patología moderna en alguna medida es la consecuencia de la misma domesticación (anginas, catarros estacionales), urbanización, motorización del trabajo y vida con el transporte rápido, etc., consecuencia de la penetración del hombre en zonas con focos naturales de enfermedades, con condiciones climáticas no usuales (polares, aéreas, las profundidades), consecuencia del amplio uso de minerales no indiferentes, de venenos naturales y sintéticos, incluidas las medicinas, con su frecuente abuso en la vida cotidiana (en gran parte debido a la amplia e insistente propaganda) combinado con el bajo nivel higiénico-sanitario de las masas populares y la falta de medidas profilácticas y de

saneamiento para los trabajadores en las condiciones de la sociedad capitalista<sup>377</sup>.

Tsaregorodtsev afirma que la acción del hombre ha alcanzado tal escala que los mecanismos naturales de regulación ya no pueden neutralizar por sí solos las consecuencias de esta influencia. Como resultado de la contaminación atmosférica aumenta el número de casos de cáncer pulmonar, enfisema, bronquitis, asma, irritación de los ojos (y aun corrosión de piedras, como un obelisco que en los últimos tiempos sufrió más daños que en los 2.000 años anteriores), disminuye la capacidad auditiva. De modo que si bien la urbanización contribuye a la elevación del nivel de vida, también fomenta la aparición de nuevas enfermedades o la intensificación de enfermedades existentes que antes no eran muy difundidas: coronarias y circulatorias, cáncer, traumatismos, psicológicas.

Las posibilidades de la acción de la sociedad moderna sobre el medio ambiente pueden alcanzar un nivel tal, que los resultados de estas influencias, y en primer lugar los errores y las consecuencias no previstas pueden tener un carácter negativo irreversible para la salud de la gente... Se necesita no un simple retorno del hombre a la naturaleza... sino una nueva actitud hacia la naturaleza y su transformación de acuerdo con las posibilidades somáticas y neurofisiológicas del hombre<sup>378</sup>.

Esto es tanto más importante por el hecho de que si bien las ciencias de perfil físico-químico, convirtiéndose en una fuerza productiva directa, actúan principalmente sobre su aspecto objetual (la creación de nuevas sustancias, energías, procesos tecnológicos), la medicina y algunas otras ciencias relativas al conocimiento del hombre, actúan en primer término sobre el aspecto personal de las fuerzas de producción —sobre el factor subjetivo de la producción. En consecuencia, la actividad de los médicos dirigida a la mantención y fortalecimiento de la salud de los hombres en su calidad de elemento primordial de las fuerzas productivas, debe ser considerada como un factor del progreso económico y social de la sociedad.

La NTR también puso en el tapete una serie de problemas éticos y morales. Ahora se incrementa no sólo el papel de los científicos en la vida de la sociedad, sino también su responsabilidad por las consecuencias sociales de los descubrimientos o experimentos que ellos hagan. Las cuestiones éticas se plantearon con gran agudeza debido al desarrollo de la medicina genética, el trasplante de órganos, neurofarmacología, inmunología, medios físico-técnicos para afectar el funcionamiento del cerebro, experimentos de "reproducción vegetativa" de seres vivos, desarrollo del embrión in vitro\*. Todo

\* Uno podría añadir otros más: la continuación artificial de la vida de enfermos en estado de coma, eutanasia, peligro de escape del laboratorio de bacterias

esto exige insistentemente una justificación moral de los posibles resultados futuros de las actividades científicas. El problema en sí no es nuevo, pero nunca antes se planteó con tal urgencia e intensidad. Los cambios técnicos afectaron así mismo las relaciones entre el médico y el paciente: disminuyó el contacto directo, muchas decisiones dejaron de depender del médico para pasar a los resultados de los diversos análisis de laboratorio, de las máquinas que efectúan esos análisis, y la responsabilidad por las decisiones tomadas también se diluye, pues el enfermo con frecuencia no se enfrenta a un solo médico, sino a varios especialistas y cada uno se hace cargo solo de su área.

## ii. *Aceleración del proceso productivo*

El autor subraya que la etapa actual del desarrollo social se caracteriza por la aceleración de los ritmos socio económicos, productivo-tecnológicos, culturales, científicos, psicológicos y otros. En particular aumentó violentamente la velocidad de trabajo de los instrumentos, máquinas, aparatos, etc. Como resultado de esto aparecen exigencias nuevas y más complejas hacia el hombre y sus "mecanismos de trabajo", en especial hacia su sistema sensorial, los órganos de los sentidos.

Las velocidades a que ocurren las reacciones psicofisiológicas y somáticas del organismo, con frecuencia resultan ser insuficientes, relativamente lentos en relación a las altas velocidades de los mecanismos y aparatos. El aumento de las exigencias hacia el hombre, así como el sentimiento de responsabilidad personal del trabajador en los cambiados procesos de trabajo incrementa la tensión psico-emocional. La salud y productividad de trabajo del hombre dependen del grado de adaptación al medio ambiente (en el sentido amplio de la palabra, incluyendo en ella el ambiente 'artificial', incluso el ambiente de producción). ... Ahora, cuando hay una cierta desarmonía, es necesario elaborar medidas especiales, que eliminen las consecuencias indeseables de tal arritmia <sup>379</sup>.

En lo posible el autor trata de adscribir estos problemas al capitalismo, pero es obvio que para ser eficientes, las máquinas socialistas deben funcionar con una velocidad comparable —y consecuencias análogas.

La creciente intensificación del trabajo en las empresas burguesas se acompañan con un ritmo y velocidad increíblemente

---

altamente peligrosas, derrames accidentales o intencionales de sustancias tóxicas, efectos humanos y ecológicos de la utilización de armas modernas (químicas, bacteriológicas, radioactivas), etc.

altos de producción que superan las posibilidades fisiológicas de los sistemas cardiovasculares y neuropsíquicos del hombre <sup>300</sup>.

Desde el punto de vista técnico, las posibilidades del hombre para transformar la naturaleza son prácticamente ilimitadas, pero al modificar la naturaleza el hombre no se libera de la acción de sus leyes. Por eso es muy importante pronosticar las posibles consecuencias de nuestros actos, prever sus efectos a largo plazo, incluso en términos de sanidad e higiene, so pena de que las generaciones futuras tendrán que pagar por nuestra miopía.

### iii. Sobrecarga psicológica

Además los Soviets están "descubriendo" una serie de fenómenos que en épocas de Stalin sólo se permitía estudiarlos a nivel de perros pavlovianos en sus diversas variantes: cuántas descargas eléctricas es capaz de aguantar un animal sin salir de sus cabales. Acerca de la gente se estudiaban también las formas de educarla, de condicionar sus actividades, y dirigirlas a metas vitalicias o casi. Ahora se ven facetas distintas.

Con el paso de una etapa de desarrollo social a otra se complican cada vez más las interrelaciones psico-emocionales de la gente. Desaparece la anterior separación psicológica de la gente. Todos los canales de sus vínculos emocionales están colmados hasta el tope y a veces hasta sobrecargados. El sistema nervioso del hombre está sometido a un constante y siempre creciente 'bombardeo' por parte de todo tipo de factores psico-emocionales, tanto saludables, tónicos, como indeseables, negativos, y aun nocivos (boleznetvornyj). Se acortan los lapsos del 'desgaste' (iznosa) moral de la técnica, cultura, etc. Todo esto le presenta exigencias nuevas y más elevadas a los 'recursos internos' del hombre. Un componente importante de estos recursos es la salud psíquica del hombre, su equilibrio emocional. Es por esto que el problema psicosomático adquiere ahora una importancia especial... el papel del factor psicológico en todas las esferas de la vida de la sociedad se incrementó increíblemente <sup>301</sup>.

Cerca del 60% de la población adulta de los EE. UU. sufre de algún quebranto psíquico. El autor no da cifras comparables para la URSS, pero indica que los canales de comunicación de niños y adolescentes con frecuencia están saturados (escuelas, cine, radio, televisión, etc.) y amenazan su salud psíquica y moral.

Estos factores: ecológicos, productivos, psicológicos, así como los económicos, sociales, demográficos, etc. se traducen en otra serie de problemas, que Tseregorodtsev menciona sólo brevemente, pero que no por eso tienen menor importancia. Entre estos están la

disminución de la natalidad, y en la URSS, el incremento de la mortalidad general debido al envejecimiento de la población, el aumento de la proporción de ancianos dentro de la población \*. Si gracias al progreso se logra prolongar la vida humana promedio en unos 50 años, se incrementará aún más el papel de la medicina. Los problemas genéticos hoy en día también deben estudiarse en su relación con los cambios sociales y técnicos, especialmente a consecuencia de la mayor frecuencia de matrimonios entre personas de distintos climas, razas, pueblos. Y de lograrse cualquier aumento en la expectativa de vida, éste debe acompañarse de un incremento de los años activos de la persona (una forma elegante de decir que es absurdo aumentar el número de ancianos seniles e inválidos).

Por supuesto, el autor termina diciendo que sólo en las condiciones del socialismo el progreso científico-técnico sirve a los intereses del hombre, su salud y bienestar. Aun aquellas consecuencias socio-higiénicas negativas que a veces aparecen en el proceso de la realización del progreso científico-técnico, en las condiciones de la sociedad socialista, con su sistema económico planificado, pueden superarse exitosamente en los intereses del hombre.

Este artículo da pie a varios comentarios. Primero, que aun cuando Marx veía las condiciones insalubres de las fábricas de su tiempo, difícilmente podía imaginarse la amplitud y las nuevas variantes que éstas alcanzaron. Una cosa son las viejas fundiciones o telares del siglo XIX, otra el esterilizado ambiente de una sala de ensamblaje de computadoras, donde se unen las piezas bajo microscopios. O sea que volvemos al argumento de la capacidad predictiva del marxismo y de su aplicabilidad en las nuevas condiciones.

Segundo, que por lo menos algunos soviéticos se están dando cuenta de que el hombre no es sólo materia, no es sólo un complejo de albúminas miembro de una clase social, sino un ser con sentimientos, tanto así que en muchos casos el éxito de la ciencia física, química, farmacopea, etc. depende de la relación personal humana entre el paciente y su médico (y a veces del simple estado de ánimo del paciente, de su voluntad de vivir). El médico tampoco es un técnico de su oficio que puede manipular a su paciente como un relojero a su reloj, sino que tiene responsabilidades éticas y morales, amén de las puramente productivas.

Tercero, se "descubre" que la producción tiene un factor subjetivo, no es sólo "el obrero", el miembro de la "clase trabajadora" el que opera una máquina, sino que este obrero tiene aspectos personales que pueden ser influenciados por el ambiente de trabajo, de vida, por la medicina y otros factores. Y, por necesaria derivación, la medicina, como guardián de la salud de los trabajadores, resultó ser un factor del progreso social y económico. Cuarto, de hecho, implícitamente, se plantea la cuestión del significado del futuro

\* Según algunas informaciones la causa de esto es el deterioro en los servicios médico-asistenciales por la reducción de fondos, ya que la mortalidad aumenta aun entre personas de edad media, 40-50 años.

“hombre nuevo” previsto por Marx como constructor e integrante de su sociedad comunista. Para Marx este hombre nuevo se caracterizaba por su desarrollo integral, sus altas cualidades morales, su dedicación al bienestar de la sociedad. Ahora resulta que este nuevo hombre requiere, antes que nada, excepcionales cualidades fisiológicas, un sistema neuro-fisiológico que logre funcionar a una velocidad acorde a la velocidad de la maquinaria moderna, y que en el proceso no se desintegre ni se deforme. Este nuevo hombre necesita salir de su lugar de trabajo al final de la jornada capaz de reaccionar normalmente ante las otras facetas de la vida: su familia, sus relaciones sociales. Su actitud ante la naturaleza, la cultura, la sociedad, no debe ser patológica, debe seguir un ritmo normal (según lo que se entienda por este término en el siglo XXI). Y en la producción misma, se necesita tener un cierto ritmo, que se acomode a los ritmos fisiológicos del cuerpo humano, pero debe evitarse que una exageración de este factor dé lugar a un ambiente de monotonía, fastidio, tedio emocional, amén de un desarrollo desigual de órganos y músculos.

Quinto, se ve que en algunas esferas la evolución ha dado un círculo casi completo. Marx lidiaba contra la idiotez de la vida rural, ahora no se sabe cómo evitar la desaparición del ambiente rural puro (si es que aún no ha desaparecido), cómo evitar los excesos de la urbanización y sus efectos negativos, que a veces, si no llevan a la idiotez, sí pueden llevar a la locura, y por lo general es preferible la idiotez de la ignorancia antes que la locura clínica.

#### b. *Efectos sobre la vida profesional*

- i. *Obsolescencia de conocimientos;*
- ii. *Necesidad de recalificación; y*
- iii. *Incompetencia en áreas afines*

La aceleración del proceso evolutivo de la ciencia afecta necesariamente al personal vinculado al mismo, tanto a los científicos que desarrollan nuevas esferas, como los ingenieros y técnicos que deben aplicar a diversos niveles los descubrimientos de aquellos. Aquí nuevamente los autores soviéticos muestran su actitud de doblez: por una parte reconocen en forma abstracta, o aun en su aplicación a la URSS, estas consecuencias, y por la otra tratan de achacarle los efectos negativos sólo al capitalismo. Pero de hecho los efectos son los mismos para ambos sistemas:

Así, la editorial mencionada antes afirma que la producción aparece en relación a la sociedad como un agente de la estructura de las necesidades del progreso científico-técnico en vías de rápido cambio, y que necesita de un sistema que le sea adecuado de relaciones de producción, instituciones sociales, normas de vida social,



que aseguren el desarrollo de la producción; de un trabajador de nuevo tipo, el cual por sus características profesionales, culturales, sociales y morales esté en capacidad de ser un participante activo del proceso productivo. Los cambios profundos en el contenido y carácter del trabajo conducen a una *reconstrucción directa de todo el sistema de división profesional y técnica del trabajo: la aparición de nuevas esferas de actividad y la desaparición de otras viejas*, vinculadas principalmente con el trabajo pesado no calificado, la diferenciación del trabajo simple y complejo, y el aumento del peso específico de éste último; la intelectualización del trabajo, la saturación del trabajo con elementos creativos. Junto con esto ocurre un proceso de masificación y unificación del consumo material y espiritual, pero también hay una diferenciación según el tipo y carácter de los objetos consumidos por las diversas clases, y sobre esta base ocurren procesos de acercamiento de diversos grupos sociales, mientras que en el capitalismo se profundizan las diferencias en el consumo de explotadores y explotados\*. Además, bajo el capitalismo algunas capas del proletariado se ven ante la amenaza de su disminución numérica debido al avance de la NTR, y su desplazamiento a la periferia de la producción, a las filas de los desempleados y aun de los lumpenproletarios, mientras que otras capas quedan o alcanzan la vanguardia de la producción y crecen numéricamente con rapidez\*\*. Aquellos trabajadores cuyas labores, por su carácter se acercan a las de los ingenieros y técnicos, los capitalistas tratan de atraerlos a las relaciones burguesas, integrarlos a la sociedad burguesa y pronostican al mismo tiempo la "desproletarización" de la sociedad debido a la reducción numérica de algunos grupos tradicionales de trabajadores<sup>382</sup>.

Ignatiev por su parte admite que la aceleración de los ritmos del desarrollo científico condujo a una violenta reducción del "tiempo de vida" de las nuevas disciplinas científicas, y la reducción de su fuerza heurística. La ciencia moderna no sólo renuncia a la inmovilidad de sus principios fundamentales, a su cualidad incólume, sino que pierde la estabilidad de su estructura. Y cada cambio sustancial de esta estructura conduce a *cambios en el proceso de aprendizaje* (desde la renovación de los programas a una reforma radical del sistema educativo). Además la progresiva diferenciación de la estructura de la ciencia da origen a un problema de comunicación sincrónica con los representantes de otras áreas del progreso científico, a un problema de *ineficiencia* creciente de los científicos

---

\* Lo menos que se puede decir de esta afirmación es que es contradictoria: si se manifiesta una diferenciación en el tipo de objetos consumidos, ¿por qué ha de llevar esto a un acercamiento de los grupos sociales? Si unos pueden comprar en distribuidores cerrados al común de los ciudadanos, y otros tienen que hacer cola por comprar cualquier cosa que se "bote" en las tiendas, ¿cómo conducirá eso a un "acercamiento"?

\*\* En otros lugares los Soviets reconocen que en el socialismo también algunas profesiones están desapareciendo y otras crecen y se desarrollan.

en áreas adyacentes del conocimiento, lo cual requiere medidas especiales para la organización y coordinación de sus esfuerzos <sup>383</sup>.

c. *Efectos sociales*

- i. *Profesionalización, masificación y proletarización del trabajo científico;*
- ii. *Jerarquización de las personas que trabajan en institutos científicos;*
- iii. *Pérdida de la espontaneidad en la investigación, su burocratización; y*
- iv. *Cambios en las motivaciones de los científicos.*

Todos los cambios mencionados en los apartes anteriores conducen a lo que podríamos llamar la desromantización de la ciencia. Ya no se tiene a una Madame Curie que trabaja incansablemente largos años en un frío cobertizo, con grave riesgo para su salud, por el solo placer de ver confirmada una idea. Ahora el director de un instituto casi que marca una tarjeta en el reloj de la puerta del instituto, se preocupa mucho sobre el sueldo, jubilación y otras prestaciones, y si se ausenta por cualquier razón, vacaciones o enfermedad, debe ser sustituido, su ausencia no debe notarse, ni mucho menos afectar el trabajo, debe ser una pieza reemplazable — y por contrapartida, reacciona como tal.

Esto lo analiza Ignatiev, quien indica que la subdivisión del proceso científico, que una vez fue único, en una gran cantidad de *operaciones especializadas y separadas*, ayuda activamente a la diferenciación de funciones propiamente *creativas* y de funciones de "*rutina*" que aseguran la investigación, atraen a un gran contingente de personas que objetivamente no pueden ser competentes en cuestiones científicas propiamente creativas (personal auxiliar de los institutos de investigación).

Problemas análogos, comunes a cualquier actividad socialmente significativa de grandes colectividades, aparecen también con la profesionalización de la ciencia, su transformación en una *esfera de trabajo de masas*. La participación de una persona dada en la realización de una investigación concreta no se determina ya por la lógica del proceso científico y la necesidad de la persona en una actividad científica creativa, sino por las circunstancias más variadas, y que por lo general no se someten a la predicción sistemática (incluso razones de simple conveniencia personal, tales como la preferencia por una ciudad dada o las posibilidades de obtener vivienda). La legislación laboral a su vez impone limitaciones a la organización del proceso científico. Influyen también la inestabilidad

laboral del personal; la necesidad de llevar a cabo un experimento por razones de producción y no por la lógica interna del proceso cognitivo. Por eso la organización del trabajo debe asegurar que los experimentos se lleven a cabo independientemente de los cambios del personal, y por tanto requiere medidas que mantengan y regeneren las relaciones de producción entre los participantes del proceso científico en el sentido de asegurar la *continuidad* de sus esfuerzos.

Es más, la complejidad, inestabilidad y carácter heterónimo de la estructura de la ciencia moderna por lo general no permiten dar una evaluación fidedigna de un nuevo resultado sino por medio de su aprobación directamente en el proceso del desarrollo de la ciencia. Pero tal aprobación puede tardar 15-20 o más años. Entretanto, el mayor *prestigio* social de la profesión de trabajador científico y condiciones de trabajo relativamente más *confortables* que las de otros grupos profesionales, ayudan a la modificación de las motivaciones individuales. La evidente *insuficiencia de los criterios de evaluación* operativa de la eficiencia del trabajo que funcionan en la esfera científica, crea un ambiente objetivamente favorable para el éxito y bienestar para todo tipo de "eméritos" (deiateleí) de la ciencia, cuya contribución al contenido del proceso científico frecuentemente se agota con su presencia física en el lugar de trabajo<sup>304</sup>. Finalmente, las tareas científicas, por lo general, no están circunscritas por dificultades técnicas insuperables, pero sí, y con frecuencia, por enormes gastos de trabajo y recursos, que a veces las paralizan. Por eso adquiere especial importancia el problema de la selección de las áreas prioritarias de inversión en las investigaciones científicas, la evaluación y jerarquización de los problemas científicos.

La editorial de *Voprosy Filosofii* hace énfasis en el hecho de que han cambiado las características del trabajo de los intelectuales, ahora éste se está socializando en una escala gigante, se concentra se realiza en enormes colectividades, cosa que no existía en las condiciones del siglo XIX.

Ocurre un proceso complejo y difícil de 'industrialización' del trabajo intelectual. En cierto sentido se puede decir que muchos grupos de la intelectualidad ingeniero-técnica, objetivamente, por las condiciones de su trabajo, se acercan cada vez más a la clase obrera, agrupándose alrededor de su núcleo el cual está ocupado en la producción de grandes maquinarias. Sin embargo, este proceso, en una serie de casos, aún está insuficientemente concientizado por los grupos involucrados en él; con frecuencia se observa aquí un indiscutible retraso de la conciencia, subordinado en mucho a la influencia de las normas, valores y metas (ustanovok) del período precedente<sup>305</sup>.

¿Se debe entender esto en el sentido de que el partido, viendo la transformación de la clase obrera fuera de los límites que le

impuso su teoría, está tratando de halar, de succionar a los ingenieros dentro de la clase obrera, si bien ellos aún no se han dado plena cuenta de este proceso?

#### v. Alienación o extrañamiento

Pero hay otra faceta que los autores soviéticos no se deciden a indicar en forma directa como problema inherente a su sociedad como a cualquier otra sociedad que se encuentra en la etapa de la revolución científico-técnica, y por lo general prefieren achacarla sólo a la sociedad capitalista, y es el problema de la alienación o extrañamiento. Por eso las siguientes afirmaciones de los editoriales de *Voprosy Filosofii* son dignas de especial atención:

En las condiciones del capitalismo el trabajo de la *intelligentsia* también es en el presente objeto de explotación, y además las formas de esta explotación se hacen más y más análogas a las formas de explotación que se aplican en relación a los obreros industriales. Masas de trabajadores de las organizaciones de investigación científica, vinculados a la nueva técnica, a la ciencia, hoy están *alienados*, separados de los medios de producción, del producto final creado por su trabajo conjunto, cumplen sólo *funciones determinadas* en la esfera de la producción de conocimientos y no pueden controlar ese producto <sup>386</sup> (énfasis añadido).

El artículo indica que algunos investigadores le prestan muy poca atención al análisis ideológico del surgimiento de contradicciones objetivas en el proceso de la industrialización del trabajo intelectual, en el proceso de la creación de un nuevo sistema de su división, notando sólo el hecho de que una parte de la intelectualidad se acerca por su posición objetiva a la clase capitalista (¿hay que comprender esto en el sentido de que parte de los intelectuales se apropian de la plusvalía creada por otros y se salva así de la alienación?) Pero

Los marxistas no se pueden limitar hoy a un nivel abstracto en la discusión de la cuestión de la relación de los trabajadores científico-técnicos con la clase obrera. Estas cuestiones no pueden ser resueltas a priori, especulativamente. Aquí se necesita un análisis sociológico concreto de las diversas tendencias, frecuentemente contradictorias, que tienen lugar en el ámbito de los trabajadores científico-técnicos *en ambos sistemas sociales*, en diversos países, en diversos grupos profesionales, etc. <sup>387</sup>. (énfasis añadido).

Esto último es bastante lógico, pues si la NTR en ambos sistemas tiene medios de producción similares, y las condiciones de trabajo son

similares, ¿por qué en el capitalismo habrá alienación y en el socialismo no?

Y no sólo eso, aun en el plano de la salud Tsaregorodtsev subraya la existencia de este fenómeno y dice que este proceso crea sentimientos de inseguridad por el futuro cercano, influye en la disminución del presupuesto para la alimentación, desemboca en una temprana vejez "productiva" ("demasiado viejo a los 40") y la consiguiente discriminación por edades, que se agrava por el envejecimiento demográfico de la población.

Las condiciones de vida y trabajo en la sociedad burguesa contemporánea se hacen cada vez más antihumanas, inhumanas. Se incrementa el proceso del llamado *extrañamiento*, la contraposición del hombre por una parte y de la economía, política, técnica, cultura, etc., por la otra. Tal situación crea sentimientos de vacío emocional, depresión y falta de perspectiva existencial. Desprendiendo el problema de la *alienación* de sus bases socio-económicas, los ideólogos burgueses tratan de 'humanizar' las condiciones de vida y trabajo con ayuda de las así llamadas 'relaciones humanas' en el marco del régimen burgués. Una de las exigencias del concepto de 'relaciones humanas' es el establecimiento de la correspondencia entre la técnica y las posibilidades neurofisiológicas del hombre. Pero en las condiciones de la sociedad burguesa, en la práctica, esta exigencia con frecuencia se realiza no en la forma de la correspondencia entre la técnica y condiciones del trabajo con las posibilidades del hombre, sino por la vía de la separación de una cantidad cada vez mayor de personas de la esfera de una producción que se intensifica increíblemente. En otras palabras, de la masa de trabajadores se seleccionan sólo aquellos que corresponden a las exigencias más elevadas de la técnica moderna. Una parte significativa de los trabajadores sufre al ejército de desempleados<sup>388</sup> \* (énfasis añadido).

El problema es que los ideólogos burgueses no tratan de luchar con la alienación con el sólo fin de mejorar el estado de ánimo de los empleados, sino que este sentimiento incide negativamente en la productividad, y por ende en las ganancias. Pero si ambos sistemas sociales son susceptibles a este mal, entonces la productividad en el sistema socialista también se verá afectada. Quedaría por ver si al menos se le aplica el paliativo de las "relaciones humanas".

---

\* Sería interesante hacer un estudio sociológico de las empresas japonesas, con su peculiar sistema de administración de personal y organización del trabajo. Es posible que en ellas no exista, o sea mucho menor el sentimiento de alienación, a pesar de que son capitalistas de primera línea.

#### 4. Problemas ideológicos

Este tipo de problemas fueron discutidos en la editorial mencionada, si bien la mayoría de ellos se trató en forma más bien implícita. Entre otros se encuentran el problema de la secuencia histórica de la revolución en los medios de producción y la revolución social en el capitalismo y el socialismo, del cual ya hablamos en el punto 1-b, y la doblez de criterio que se aplica al evaluar los efectos de la revolución científico-técnica en los dos sistemas sociales, especialmente en el área de la salud (punto 3-a). Pero también hay problemas de contradicciones internas dentro de un mismo argumento, problemas de concordancia con los postulados del marxismo, problemas referentes a las consecuencias necesarias y prácticamente ineludibles de la NTR. Veamos algunos de ellos.

##### a. *Disminución de la importancia relativa de las ciencias sociales y la ideología*

El artículo habla brevemente, pero no elabora en detalle un problema con profundas implicaciones para la sociedad y la ideología. La NTR tiene como consecuencia la ampliación y cambio cualitativo de la práctica y su relación con la teoría. La ciencia se amalgama con la producción; sus experimentos se saturan con actividades materiales y sensuales, mientras que la producción material se convierte en la encarnación tecnológica de la ciencia, se satura de conocimiento, y su actividad se intelectualiza. Esto a su vez lleva a la eliminación de sustanciales diferencias entre el trabajo físico y el intelectual, entre el trabajo netamente ejecutor y el directivo (en la medida que presuponga conocimientos teóricos), además atrae una cantidad cada vez mayor de personas al proceso de toma de decisiones<sup>369</sup>. (Todo esto es cierto, pero ¿no ocurren procesos similares en la sociedad capitalista?)

La ciencia, siendo un medio para alcanzar las metas de la sociedad, casi se ha convertido ella misma en una meta de la sociedad, en un factor de desarrollo del proceso histórico. Además se invirtió el papel de las diversas ramas de la ciencia. En siglos anteriores eran las disciplinas sociales, las ciencias humanitarias, las que tenían una profunda influencia sobre el pensamiento de los hombres, su conciencia, e influían sobre las revoluciones, sobre el cambio de las estructuras sociales y de instituciones políticas, como por ejemplo el papel del marxismo en la transformación del mundo moderno\*. Las ciencias naturales, en cambio, tenían poco peso en con-

\* El problema particular de la ideología se agudiza por el hecho de que aun en el pasado su influencia queda sujeta a ciertas dudas. El cristianismo ciertamente revolucionó el mundo antiguo, pero, ¿produjo una revolución en los medios de producción? En Inglaterra, cuando los terratenientes expulsaron a los campe-



traste con lo que sucede hoy. Esto pone a los marxistas en una situación algo difícil, pues equivale a reconocer que las ideas de Marx pertenecen a un área que está perdiendo influencia sobre el desarrollo de la producción y la sociedad. Por lo tanto, sin admitir explícitamente tal dificultad, los autores de la editorial proponen buscarle una solución, determinar el papel activo de las ciencias sociales sobre la producción, usando para esto la distinción hecha por Marx mismo, entre las fuerzas productivas sociales y las fuerzas productivas del trabajo social (lo cual, a decir verdad, no suena muy claro). Ellos ven una posible respuesta en la adscripción de las ciencias naturales a las fuerzas productivas directas y las ciencias sociales a las fuerzas productivas indirectas (solución muy debatible, pues es difícil pensar que la administración o la sociología del trabajo intervengan en el proceso productivo sólo indirectamente, cuando de ellas puede depender el éxito o fracaso de una empresa). Para complemento, los autores reconocen que no todas las ciencias naturales intervienen en la producción en forma directa, y al hacerlo, lo hacen en muy diverso grado, y muchas ciencias, hasta que no se utilizan, quedan estrictamente a nivel de producción espiritual.

b. *¿Cuál es la clase revolucionaria durante la formación histórica de la revolución científico-técnica?*

Nuevamente los editorialistas recurren al expediente de ver los problemas del capitalismo para introducir un tema que les preocupa a ellos. Así afirman que en la sociedad capitalista, como consecuencia de las diferencias funcionales entre los intelectuales y la clase obrera, así como de la industrialización del trabajo intelectual, aparece la creciente polarización en los círculos de la inteligencia científico-técnica entre sus contingentes directivos o administrativos y los creativos. Según el artículo, los apologetas del neocapitalismo absolutizan el proceso de unión de la cúspide de la intelectualidad con la burguesía, con lo cual ayudan al desarme, a la neutralización ideológica del ejército de trabajadores científico-técnicos, tratando de ocultarles el hecho real de la transformación de los trabajadores intelectuales en obreros a sueldo —especialistas cuyo trabajo y el

---

sinos de sus tierras para dedicarlas al pastoreo, ¿hubo un cambio de religión o de ideología?

Además, cuando se describen todos los requisitos para la nueva sociedad a diversos niveles, los cambios en la técnica, las relaciones sociales, el consumo, la administración, el modo de vida y la misma personalidad del hombre, uno se queda con la impresión de que Marx no había previsto todos estos fenómenos con todos sus detalles (que hasta se estudian sólo ahora). ¿Cómo entonces podía él predecir las características de la sociedad futura sin conocer las futuras fuerzas productivas? ¿Cómo podía predecir a priori la marcha de la historia sin saber cuál será exactamente su base material? ¿Cómo se ha podido conducir a centenas de millones de hombres por una vía basada en puras especulaciones nebulosas, en puras proyecciones al futuro de eventos pasados, plagados de excepciones a las leyes? Los autores del editorial, en forma bastante natural, omiten estos puntos resbalosos y pasan a otro plano, a otro nivel.

producto de su trabajo son usados por el gran capital en beneficio de sus propios intereses.

Al mismo tiempo se afirma que los revisionistas de "izquierda" sobreestiman el proceso de proletarización de los intelectuales, los declaran "proletarios del nuevo tipo" ignorando aquellas capas del proletariado industrial que se desarrollan y se conservan en los países capitalistas. Esto es calificado como una renuncia a considerar los procesos concretos y contradictorios que ocurren en la sociedad contemporánea, un sectarismo que objetivamente ayuda al cisma de la clase obrera, impide la unión de los diversos grupos de trabajadores. El escrito concluye con un llamado de Brezhnev a no repetir viejas fórmulas que han perdido su vigencia, a aprender y desear enfocar los problemas de una manera nueva, ya que cualquier cosa que dañe la causa socialista crea oportunidades adicionales a la difusión de sustitutos revisionistas del marxismo-leninismo.

Sin embargo, la cuestión está en que en el socialismo este problema también se plantea, pues la editorial indica que ya Lenin había notado que diversas capas y grupos de trabajadores que se encuentran en diversas etapas del proceso de proletarización desarrollan diversos modos de vida. Y en la actualidad no se puede olvidar, al estudiar las características de clase de la inteligentsia, las señales (priznaki) funcionales de los diversos grupos desde el punto de vista de su papel en la organización social del trabajo — funciones de administración, de producción de valores culturales, de conocimiento, de información. El acercamiento de la inteligentsia a la clase obrera en muchos de los aspectos indicados, no elimina las diferencias funcionales entre estos grupos sociales, aun cuando el efecto social de estas diferencias funcionales desaparece gradualmente en la sociedad socialista<sup>390</sup>. Traduciendo a lenguaje popular: un minero, aun cuando tenga una alta preparación técnica, tiene una función (y modo de vida) algo distinta al de una cantante de ópera, o al del director de propaganda de un periódico o instituto. Estaría por verse si conviene y es factible borrar las consecuencias sociales de esta variedad de funciones y acercar al minero al nivel de la cantante; pero es dudoso que la cantante (o el director) se sienta muy halagada por un acercamiento de su nivel al del minero.

En el capitalismo, cualquiera de estos dos procesos, generará sentimientos de descontento. Si los intelectuales se unen a la burguesía, a los capitalistas, entonces los proletarios al ver el aumento de la diferencia social optarán por protestar en alguna forma. Si los intelectuales ven que sus condiciones sociales bajan al nivel de los proletarios, sentirán que se les explota más que proporcionalmente, pues la plusvalía creada por ellos es superior a la creada por los proletarios, y por ende también optarán por protestar. ¿Y en el socialismo? ¿Quedan los intelectuales en la cúspide de la sociedad, creando descontento entre los obreros dejados atrás? ¿O quedarán al nivel de los obreros en una sociedad igualitaria, y sentirán

descontento por no recibir una retribución acorde a su contribución?

El artículo ve el problema, pero no lo encara de frente; por el contrario, la explicación que se da de este fenómeno no es muy convincente, pero sí contradictoria:

... la desaparición de las clases explotadoras, la actitud hacia la propiedad social sobre los medios de producción, que son propias de la clase obrera de la sociedad socialista, su lugar en la organización social del trabajo crean las posibilidades para el desarrollo de la uniformidad social de la clase obrera y toda la sociedad, el acercamiento de los intereses de diversos grupos sociales, el establecimiento de la conciencia de la unidad de clase, el fortalecimiento de la ideología que asegura (zakrepliaiushchei) a la clase obrera el papel dirigente en la construcción de la nueva sociedad<sup>391</sup>.

Pero sí habrá uniformidad social, conciencia de la unidad de clase y acercamiento de los intereses de diversos grupos, ¿por qué se necesita una ideología que adscriba el papel dirigente a la clase obrera? Si no hay una clase de explotadores, ¿por qué una clase debe ser superior a otras cuando lo que se busca es la uniformidad social?

La automatización acarrea otra consecuencia que preocupa a los autores de la editorial: la intelectualización del trabajo, el problema de la interrelación entre la producción material y espiritual por una parte y la sociedad en sus diversos estratos por la otra. La sociedad siente la creciente necesidad de perfeccionar la organización del trabajo y la producción, la administración y planificación de su desarrollo, de determinar los fines o metas de la producción e intercambio de actividad, el carácter de la distribución y las condiciones sociales del trabajo. Pero si de una u otra forma, en uno y otro sistema, en el plano del fomento de la revolución en el campo contrario, y en el plano de la administración de la propia sociedad, se presenta el problema del descontento, sea por la diferenciación social, sea por la inadecuada compensación, ¿cómo hacerle frente?

Nuevamente el artículo recurre al ejemplo capitalista y dice que gracias al desarrollo cualitativamente nuevo de la técnica aumentan violentamente las posibilidades materiales y espirituales del hombre —en diversa forma en las distintas clases y estratos— y un aumento igualmente violento por parte de la producción capitalista de las exigencias que sobrepasan las posibilidades del hombre, que profundizan la desarmonía de estas exigencias, su carácter inhumano. Y con ello *aumentan considerablemente los medios políticos de las clases gobernantes* en el sistema del capitalismo estatal-monopolístico. Al aumentar los medios de represión se aceleran los procesos contrarios en la conciencia social, la unión de fuerzas de protesta de diversa naturaleza. Por consiguiente *aumentan las contradicciones antagónicas de clase, la desproporción en la posición social, acceso*

al trabajo, a los conocimientos, a la administración y a la decisión sobre cuestiones de vital importancia para la sociedad <sup>392</sup>.

Y otra vez tropezamos con la NTR. Si la revolución científico-técnica aumenta los medios políticos de las clases gobernantes capitalistas, o más específicamente, del sistema capitalista estatal-monopolístico, ¿por qué suponer que la revolución científico-técnica no podrá hacer otro tanto en favor de la clase gobernante del socialismo estatal-monopolístico? Tanto más que ya demostró con el Gulag de lo que es capaz aun sin recurrir a la NTR, y demostró que cualquier descontento social puede ser ahogado, y que los "procesos contrarios en la conciencia social" no son muy efectivos para el caso.

El artículo nota que todos estos factores deben tomarse en cuenta aun en los países en vías de desarrollo, pues en ellos, al lado de una economía atrasada, existen zonas de alta tecnología, como refinerías o industrias químicas. Allí se encuentran obreros cuyas funciones se acercan a las de los ingenieros, se producen diversas capas dentro de la clase obrera, y por eso los marxistas deben tomar en cuenta no sólo los intereses de la sociedad en general, sino también los específicos de la clase obrera, tales como educación, vivienda, alimentación \*. Los marxistas notan que en todas partes la clase obrera se desarrolla profesional y culturalmente, y se incrementa su papel dirigente en la vida económica y social de la sociedad, en la producción de bienes materiales y espirituales (significativamente no se menciona su papel en la vida científica, ni se subraya que este desarrollo se obtuvo por lo general sin recurrir a la revolución).

Acto seguido, el artículo critica a los representantes del radicalismo pequeño-burgués y del revisionismo de "izquierda" por creer frecuentemente en los esquemas burgueses de cambios en la estructura clasista de la sociedad, por dudar de las capacidades revolucionarias del proletariado industrial de nuevo tipo, vinculado a la nueva técnica, y por considerar a los obreros altamente calificados, con mejor educación y sueldo, como de "clase media" y aun como pertenecientes a la burguesía, así como por negar que en cierto sentido estos trabajadores mejor pagados son al mismo tiempo los más explotados puesto que su mejor preparación les permite crear una mayor plusvalía para beneficio del capitalista que la creada por otras categorías de obreros (en realidad el mismo argumento se podría aplicar a la plusvalía creada por el obrero calificado a beneficio del Estado socialista, dueño de los medios de producción). El artículo no menciona el detalle de que la psicología de este trabajador será bastante distinta a la del obrero de siglo XIX.

---

\* Esta posición es bastante sorprendente, pues comúnmente a los marxistas se les exigía que enfocaran cualquier problema, especialmente uno social, desde un punto de vista clasista. Ahora resulta que primero hay que ver los problemas de la sociedad, y luego no olvidar los problemas específicos de los proletarios.

Declarando que ellos expresan los intereses sólo de los obreros de baja calificación, los que se encuentran en situación difícil y que sufren en la miseria, los ideólogos de los movimientos de 'izquierda' demuestran al mismo tiempo su falta de atención a los destacamentos de vanguardia de la clase obrera, los vinculados con la revolución científico-técnica<sup>393</sup>.

En otras palabras, los autores proyectan a los "movimientos de izquierda" sus propias dificultades ideológicas. Si insisten en representar a los obreros menos calificados, se rezagan; si dicen defender a los más calificados, cuyo trabajo es limitrofe del trabajo de ingeniería, están hablando de otro tipo de persona, uno que difícilmente se puede llamar obrero en el mismo sentido que se hacía en época de Marx o Lenin. Y si este trabajador de nuevo tipo está en los límites de las clases que le preceden en la escala social, ingenieros y clase media (y en el capitalismo hasta de la burguesía), el partido que dice representarlo difícilmente puede calificarse de obrero.

O sea que se observa una reestructuración de los grupos laborales, la desaparición de algunas profesiones, presumiblemente el reentrenamiento de los obreros cesantes en otras ramas, proliferación de diversas especialidades de nivel cada vez más elevado técnicamente —pero no necesariamente una polarización entre opresores y oprimidos, ni siquiera en países capitalistas, sino una jerarquización sobre una línea continua; y si hay polarización ésta se presenta por ramas económicas, concentrándose el trabajo manual no calificado en aquellos sectores que no han sido lo suficientemente automatizados —y en ese caso, si se quiere preservar una clase en los niveles inferiores de la sociedad, de explotación más extensa, hay que retardar el desarrollo tecnológico —lo cual tampoco concuerda con los preceptos ideales del marxismo.

### c. *El humanismo de la sociedad automatizada*

Otro punto muy importante es el relativo al sistema de relaciones hombre-técnica, el cual comprende una estructura muy compleja de interrelaciones directas e indirectas entre sus elementos. La base de estas relaciones es la similitud entre las operaciones laborales del hombre y las operaciones de una máquina técnica\*. Sin embargo, las relaciones entre ambos son contradictorias. La solución de las contradicciones entre los fines de la producción y las necesidades

\* Esta afirmación, basada en la definición dada por Marx en el sentido de que la máquina es un mecanismo que al recibir el movimiento correspondiente realiza con sus instrumentos las mismas operaciones que antes realizaba el obrero con instrumentos similares, no se ajusta en todos los casos a las realidades del siglo XX. ¿A qué obrero o instrumento reemplaza el laser? ¿Había obrero o instrumento que podía ver a través de objetos opacos, como los rayos X, o transmitir señales a través del espacio, como el teléfono, telégrafo, radio, televisión?



de la sociedad por una parte, y las posibilidades del hombre por otra, conducen constantemente a la sustitución de sus órganos naturales con mecanismos técnicos y al cambio de las funciones productivas del hombre con cada sustitución de este tipo. En su desarrollo futuro la NTR producirá

...una transformación (perevorot) decisiva en las interrelaciones de la técnica y el hombre, librándolo de la producción inmediata y 'desplazándolo' a la esfera 'supratecnológica' de la administración y el control. Ella eliminará precisamente aquella similitud entre las operaciones laborales del hombre y la máquina que ata al hombre y la máquina, condenándolo en la época de la producción por gran maquinaria a una posición subordinada en relación a la máquina, cuando el obrero está dotado de una especialidad de por vida —'servir como máquina parcial'<sup>384</sup>. (Hay un error tipográfico en la última frase del original).

Dentro de este proceso la automatización tendrá el papel de trasladar a las máquinas las funciones ejecutivas y motoras, y a los autómatas las funciones directivas. Es más, estas funciones directivas no sólo se trasladarán a los autómatas, sino que las desarrollará el hombre también.

Esta afirmación nos trae de nuevo a un problema que se discutió antes. Si el hombre dejará de ejercer funciones productivas directas, si abandonará la línea de ensamblaje, las llaves y destornilladores; le dejará estas funciones repetitivas y embrutecedoras a las máquinas, y pasará a la esfera "supratecnológica" de la administración y control ¿qué quedará del proletariado? ¿Se disolverá? ¿Se transformará? ¿Quién entonces será la futura clase de vanguardia? ¿A quién representará el partido del proletariado? ¿Se disolverá con el proletariado o se convertirá en representante de los administradores? O, para su beneficio, ¿se preservará una porción de obreros rezagados, en fábricas o empresas no automatizadas? Pero esta porción no será de vanguardia y no podrá dirigir la sociedad.

Además, ni siquiera eso resuelve todos los problemas. Antes obrero y máquina tenían funciones similares: producir bienes materiales con ayuda de instrumentos; ahora el hombre seguirá compartiendo funciones con las máquinas, con los autómatas, aun cuando sean funciones directivas, administrativas, de control. Supuestamente, en esta situación de superioridad del hombre frente a los autómatas, a diferencia de su inferioridad ante las máquinas de la revolución industrial, le tocará a él, al hombre, imponerle el programa al autómata. No al revés. Sin embargo esta superioridad es sólo parcial. El autómata acostumbra al hombre a efectuar gran cantidad de operaciones en poco tiempo, y en caso de cualquier falla grave de la máquina, el hombre quedará paralizado, incapacitado para sustituirla con sus órganos biológicos o con instrumentos simples. Si por ejemplo se descompone la computadora encargada del sistema



de nóminas de una empresa que emplea a miles de personas, o del sistema de pago de pensiones de una vasta región, o se daña la computadora que dirige miles de procesos químicos o de ensamblaje de una fábrica, ¿cuántos hombres se necesitarían para sustituirla? ¿Y cuánto tiempo se necesitaría para darles la preparación indispensable, para adiestrarlos? O sea que aparece una dependencia no tanto entre el hombre como obrero, sino del hombre como miembro de la sociedad. De la computadora dependen miles de personas que no tienen nada que ver con una determinada máquina en sí.

Junto con esto aparece un proceso que podríamos llamar de "numerización" del hombre a la que queda reducida su individualidad dentro de la "masa", y además, su "transparencia biográfica". Este problema ha despertado la preocupación, disgusto y hostilidad de muchas personas en el Occidente, pero es ineludible por la misma computerización de la vida moderna. Cuando una persona ve que su nombre es sustituido por infinidad de números de identificación (cédulas, pasaportes, cuentas bancarias, seguro social, seguro médico, suscripción a revistas, etc.), y cuando casi cada acto de su vida queda registrado en alguna cinta plástica en algún banco de datos de alguna institución (nacimiento, notas escolares, informes médicos, incluso detalles de sus células componentes, antecedentes penales, cheques emitidos, préstamos pedidos, viajes, mudanzas, registros en hoteles, etc.), la persona siente como una invasión de su vida privada, como si la estuvieran escrutando continuamente con rayos X, y esto también puede dar origen a emociones negativas, rechazo, indiferencia, hostilidad hacia la sociedad, las instituciones o las máquinas que requieren o hacen posible ese control, casi como el de una pieza producida en la línea de ensamblaje.

Este problema no se puede limitar al mundo capitalista. El artículo afirma que la NTR en su versión capitalista le presenta exigencias al hombre que sobrepasan sus posibilidades, que estas exigencias incrementan la desarmonía, que son inhumanas. Pero, si los medios técnicos son similares, ¿por qué las exigencias que la NTR le plantea al hombre en el mundo socialista han de ser necesariamente más humanas? ¿Distingue una computadora, o una línea de producción automatizada, o el banco de datos del Ministerio del Interior, entre un obrero capitalista y uno socialista? Aun si lo hiciera, y se moviera más despacio para el socialista, el efecto sería retardar la producción, disminuir la productividad y eficacia, sería un desperdicio del tiempo de la máquina y de los recursos que usa, comenzando por la electricidad. ¿O se sugiere que volvamos a los métodos manuales?

#### d. *Consumismo*

En este plano el artículo menciona que Marx indicaba que la producción es al mismo tiempo consumo de fuerza de trabajo y

recursos, y el consumo es simultáneamente producción de fuerza de trabajo, de necesidades. Por eso, para que el hombre pueda influir debidamente en la técnica y la ciencia debe consumir (semejante herejía merecería un gesto de desdén por parte de Stalin, como cuando le dijeron que los obreros podrían producir más si recibieran una mejor alimentación, pues sufrían de una notable desnutrición). También notan los editorialistas que a mediados de este siglo se produjo un cambio en forma de "salto", de explosión en las necesidades materiales, espirituales y sociales de los hombres, *a escala global*, en países totalmente distintos en términos de desarrollo socioeconómico. Este proceso se acompaña de la intensificación del desarrollo económico, social y cultural y de una renuncia ininterrumpida a los patrones tradicionales, históricamente formados; una orientación a la transformación de los sistemas sociales, de los patrones y tendencias culturales.

Simultáneamente se indica que en los países capitalistas y del tercer mundo se está conformando la necesidad de profundos cambios sociales, socialistas, y que en esto consiste el error de los revisionistas y los defensores de la teoría de la convergencia o del paralelismo entre algunos aspectos del desarrollo científico-técnico en los dos sistemas, pues no ven el imperativo de la transformación revolucionaria de las necesidades sociales, de la "revolución de las expectativas", para permitir la introducción de los descubrimientos científicos en la producción.

Esto no puede menos que suscitar una sonrisa. ¿Es por este imperativo de revolucionar las expectativas que los Soviets en multitud de escritos critican el consumismo de la sociedad occidental? Si esta revolución ya se produjo en la sociedad soviética, ¿por qué sus líderes, de Brezhnev para abajo, repiten y reiteran de mil maneras que hay que liquidar los cuellos de botella, los desperdicios, el uso irracional de materiales, dinero, tiempo, trabajo, que hay que facilitar la introducción de los descubrimientos científicos en la producción, asegurar el suministro adecuado de bienes de consumo, cumplir realmente los planes quinquenales, no ajustarlos en el sentido de disminuir sus metas, etc.? ¿Que hay que eliminar las trabas burocráticas, departamentales, la oposición de los directores de fábricas e ingenieros locales para satisfacer las necesidades cotidianas de los ciudadanos, de las "masas"? Además, si los requisitos de esta revolución sólo fue posible formularlos gracias a la existencia de la perspectiva socialista en el desarrollo de la sociedad, ¿cómo es que el término mismo de "revolution of rising expectations" hizo su aparición en la ciudadela del capitalismo?

#### e. *Alienación - ¿continua o renovada?*

Sin embargo, quizás sea este tema (que ya se introdujo en el punto 3-c-v) el más grave desde el punto de vista ideológico, pues produce la impresión de un progreso al estilo del congrejo —para

atrás o de lado en el mejor de los casos. A más de un siglo de distancia nos volvemos a encontrar con el problema que le dio el primer impulso al pensamiento de Marx, el problema que él ya había analizado en sus juveniles manuscritos de 1844: la alienación del trabajador del producto de su trabajo, la pérdida de control por parte del trabajador sobre las condiciones de su trabajo y su remuneración, la simplificación máxima de las operaciones del proceso de producción subdividido en pequeños movimientos elementales, que por su misma simpleza y monotonía repetitiva conducen al embrutecimiento, al desarrollo desigual del cuerpo, a la infantilización del hombre y a la maduración prematura del niño. Ya en 1844 Marx decía que "Los métodos (e instrumentos) más crudos del trabajo humano están retornando".

El trabajo de máquina se simplifica para hacer un obrero del ser humano en formación, el ser humano completamente inmaduro, el niño —mientras el obrero se ha convertido en un niño desatendido. La máquina se acomoda a la *debilidad* del ser humano para convertir al ser humano *débil* en una máquina <sup>396</sup>.

Este extrañamiento se manifiesta en parte en que produce una sofisticación de las necesidades y de sus medios por una parte, y una barbarización bestial, una simplicidad completa, no refinada, abstracta de la necesidad por la otra <sup>396</sup>.

La *división del trabajo* es la expresión económica del *carácter social del trabajo* dentro del extrañamiento. O, puesto que el *trabajo* es sólo una expresión de actividad humana dentro de la alienación, de la vivencia de la vida como el extrañamiento de la vida, por lo tanto, también *la división del trabajo* no es otra cosa que la colocación de la actividad humana *extrañada, alienada como una actividad real de la especie* o como *la actividad del hombre como un ser de la especie*. En cuanto a *la esencia de la división del trabajo* —y por supuesto la división del trabajo debió ser concebida como una fuerza motriz importante en la producción de riqueza tan pronto se reconoció al trabajo como *la esencia de la propiedad privada* —i. e. acerca de *la forma de actividad humana extrañada y alienada como una actividad de la especie*— los economistas no están muy claros sobre ella y se contradicen <sup>397</sup>.

Un Marx maduro, al escribir *El Capital*, reiteró su rechazo al trabajo simplificado y fraccionado, que sólo puede ser realizado en una fábrica, y que priva al obrero de toda iniciativa o autonomía:

...la división del trabajo en el taller, tal y como se practica en la manufactura, es una creación especial solamente del modo de producción capitalista... No sólo se distribuye el trabajo desglosado a diferentes individuos, sino que el individuo

mismo es convertido en el motor automático de una operación fraccional... Si al inicio el trabajador le vende su poder de trabajo al capital porque le fallan los medios materiales de producir una mercancía, ahora su propio poder de trabajo le niega sus servicios a menos que haya sido vendido al capital. Sus funciones sólo pueden ser ejercidas en un ambiente que existe en el taller del capitalista después de la venta. Incapacitado por naturaleza de hacer nada independientemente, el obrero manufacturero desarrolla una actividad productiva como un mero apéndice del taller capitalista<sup>398</sup>.

El conocimiento, el juicio, y la voluntad, que aun en una pequeña medida son ejercidos por el campesino independiente o el artesano, ahora se requieren sólo para el taller como un todo. Los trabajadores por pieza pierden las potencias intelectuales de la producción que ahora se concentran en el capital que los emplea. Es un resultado de la división del trabajo en la manufactura que el trabajador individual se ve privado de sus potenciales intelectuales de producción que ahora se le enfrentan como la propiedad privada de otro y como un poder gobernante. Esta separación comienza en la simple cooperación, donde el capitalista representa para el trabajador sólo la unidad y la voluntad del trabajo asociado. Se desarrolla en la manufactura que reduce al trabajador a un trabajador por piezas. Se completa en la industria moderna que convierte a la ciencia en una fuerza productiva distinta del trabajo y la lanza al servicio del capital<sup>399</sup>.

Por supuesto, no queremos que se nos acuse de exagerar la nota. El ingeniero de hoy, el técnico, aun el obrero, no son en su mayoría esos autómatas del siglo XIX que sólo sabían efectuar una operación simple y repetitiva, sin más ni más. Hoy, aun cuando un obrero tenga que estar halando o empujando una o varias palancas, botones o pedales, tiene que saber cuál palanca halar en qué momento, cuál botón apretar, en qué punto colocar un indicador, cuán fuerte apretar una llave. Y sus condiciones de vida no son las del siglo XIX. Ya no debe contentarse, como un irlandés famélico, con papas rancias; ahora vive en algún apartamento y compra carne en el supermercado. Pero aun así, el contenido básico de su trabajo son palancas, botones, pedales, llaves, interruptores, indicadores, medidores, etc., ocho horas diarias, cinco días a la semana. Eso también puede aburrir. Eso también puede afectar la iniciativa, la amplitud de horizonte, la voluntad. Y el trabajador sólo puede realizar sus funciones en el equipo de la empresa, estatal o capitalista, pues no todo obrero puede comprar un tractor o prensa hidráulica, sin hablar ya de altos hornos o centrales eléctricas; y aun si los comprara, muchas de esas máquinas sólo tienen utilidad cuando funcionan acopladas y en rápida sucesión. El obrero moderno tampoco tiene poder sobre sus condiciones de trabajo básicas, ni sobre el

producto de su trabajo, ni siquiera en los países socialistas. Acaso un obrero individual o toda la fuerza de trabajo de la central hidroeléctrica de Bratsk (o las minas de Vorkuta) ¿tiene poder sobre la energía producida?

En una situación análoga se encuentran los ingenieros. A los Edison de fines del siglo pasado y comienzos del presente los podríamos comparar con los artesanos anteriores a la revolución industrial. Ellos inventaban un producto en su totalidad, la bombilla, la batería, el tocadiscos, el teléfono, etc., y con frecuencia inventaban la maquinaria necesaria para producir esta nueva mercancía, a veces buscaban cómo comercializarla, cómo venderla. O sea que se ocupaban de un proceso productivo como algo integral, o por lo menos de un invento en su totalidad, con todas sus complejidades, en todos sus aspectos. ¿Y hoy? Un ingeniero, por muy sofisticado que sea, y con raras excepciones, se ocupa de sólo un aspecto del invento o proceso productivo de turno, y necesariamente debe colaborar con otros en una escala mucho mayor de lo que era necesario para Bell o Ford. En un cohete espacial, por ejemplo, un grupo de científicos se ocupa del combustible, otro grupo de los materiales refractarios, otro de válvulas y tuberías, otro de las computadoras, otro calcula la trayectoria del proyectil, otro diseñará y acondicionará las plataformas de lanzamiento y aterrizaje, otros grupos planificarán los experimentos que realizará en el espacio, etc., etc. Los ingenieros de un grupo no pueden hacer el trabajo de los de otro grupo (sin hablar ya de que un ingeniero haga todo el trabajo en forma individual), y es factible que a un ingeniero o grupo simplemente les indiquen que deben preparar un motor o válvula con tales y cuáles especificaciones, sin decirles dónde irá colocado ese motor o válvula, cuál será su función particular. Es un trabajo por piezas de alto nivel de sofisticación; pero un trabajo fraccionado, desglosado, y no puede ser llevado a cabo en forma individual, en el garage de la casa, solamente en los enormes laboratorios, institutos, fábricas, etc., de la empresa o del Estado.

La ironía del caso es que este proceso es perfectamente normal, legítimo, acorde con las leyes del materialismo histórico, según las cuales la historia no sigue un movimiento lineal ni circular, sino en espiral; procesos similares o análogos se repiten a niveles más altos. Así el *Breve Diccionario Filosófico* asevera que:

Debido a que el desarrollo se realiza mediante la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos, el desarrollo no es un movimiento en círculo, no es una simple repetición de lo superado, sino un movimiento de avance, un movimiento en línea ascendente, de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior<sup>400</sup>.

Konstantinov, en los *Fundamentos de la Filosofía Marxista* da una explicación filosófica marxista de este proceso:



Por consiguiente, el desarrollo pasa primero por una fase de afirmación (o existencia) del fenómeno, después por su negación y, finalmente, por una negación de la negación. En virtud de que en esta fase superior se 'sintetiza', asimila y reelabora todo lo positivo de las dos primeras, y al mismo tiempo que desaparecen y se destruyen sus elementos caducos, el desarrollo de su conjunto sigue una línea ascendente que va de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. He ahí por qué reviste tanta importancia la ley de la negación de la negación para esclarecer la tendencia fundamental del desarrollo \* 401.

Esto merece varias preguntas. ¿Es "todo" lo positivo de la etapa anterior lo que se reelabora? ¿Es sólo lo positivo, o también partes de lo negativo? ¿Quién determina, y en base a qué criterios, lo que es positivo y lo que es negativo? (Para un carcelero presumiblemente lo positivo sería la conservación y crecimiento de gran número de cárceles y de prisioneros). ¿Hay interrupción de continuidad durante la negación y la negación de la negación? Por ejemplo, si hablamos de la alienación, notamos que ésta existía durante la revolución industrial, según fue observado por Marx; está manifestándose durante la revolución científico-técnica a un nivel más alto, no sólo de obreros, sino de técnicos y aun de ingenieros. Pero, ¿había desaparecido entre esos dos puntos? En caso afirmativo, pues entonces estaríamos mejor en ese trecho intermedio; en caso negativo, ¿pues cuál es el progreso? ¿Lo complejo y lo superior de la nueva alienación? Y si la alienación había perdurado en el período intermedio, ¿en qué consistió la negación o la negación de la negación? En ese caso sólo sería un proceso o fenómeno continuo.

En otro lugar Konstantinov clarifica la concepción marxista de la historia:

Abordemos ahora el problema de las formas del desarrollo progresivo. El movimiento de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, podemos representarlo gráficamente por medio de una *línea espiral, no mediante una recta o un círculo*. El concepto de 'negación de la negación' expresa la forma del desarrollo en espiral. Como demuestran numerosos hechos tomados de la historia de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, el desarrollo incluye habitualmente un retorno de la fase superior al punto de partida, pero sobre bases nuevas, más elevadas <sup>402</sup> (énfasis añadido).

Ahora bien, sería erróneo concebir esa 'triada' como un esquema apriorístico que debe imponerse en todos los procesos. El desarrollo de un objeto puede pasar y, con frecuencia pasa, aunque no forzosamente, por tres fases; pero puede recorrer asimismo un número mayor o menor de ellas. En unos procesos

\* Elaboración de la "triada" de Hegel, su famosa teoría de la tesis, antítesis y síntesis.



se observa nítidamente el retorno a la forma inicial sobre una base superior; en otros no se advierte con tanta claridad y sólo se observa en parte<sup>403</sup>.

Si este es el caso, entonces esta ley tampoco es tan férrea como puede pensarse, sino que se presta a reinterpretaciones, ajustes, "flexibilidades" en su aplicación y manifestación. Si no se observa nítidamente, o sólo en parte, entonces ¿quizás es que el "progreso", la reelaboración de lo positivo, no es tan nítida o es sólo parcial?

Entonces, se han requerido tantos esfuerzos, sacrificios, propaganda; tantas tretas y vueltas para evitar el capitalismo, como si éste tuviera peste o lepra, para caer en una alienación análoga a la descrita, temida y odiada por Marx; sólo que a un nivel más alto de tecnificación, más sofisticado? Los campesinos ucranianos, que nada sabían de filosofía marxista, describían situaciones similares con un refrán: "No se murió Daniel, pero lo mató la enfermedad", y en cuanto al afán de diferenciarse de algo indeseable, tenían otro refrán, no menos agudo: "Que sea peor, pero que sea distinto".

¿Es ese el futuro que espera a la humanidad, la misma vieja alienación, con nuevo ropaje, superior y más complejo? En ese caso, no se podría haber dejado, y dejar en el futuro, que la historia simplemente siga su curso, sin apurarla, sin forzar su marcha? Ella misma se encargará de depararle a cada generación su porción de eventos, buenos y malos; no es necesario concentrar una mayoría de malos para una generación en la infundada y futil ilusión de que a otra generación le tocará una mayoría de condiciones mejores.

## CONCLUSIONES

Como se sabe, no hay efecto sin causa, y después de pasar revista a esta larga serie de artículos, tanto críticos y radicales, como conservadores y propagandísticos, bien podemos preguntarnos: ¿Cuál es la causa de su aparición? ¿Qué fines persiguen? Lo más amable sería pensar que estos filósofos e historiadores, al sentir las brisas de la liberación oficial, de la destalinización, se infundieron de valor y no sólo se atrevieron a pensar en forma crítica, sino que reunieron el coraje suficiente para expresar sus ideas en público —y la censura oficial dejó pasar sus escritos. Desafortunadamente este escenario de heroísmo es poco probable. Los académicos son gente que ha presenciado, y sobrevivido, las purgas stalinistas, algunos posiblemente les deben su propia carrera, a costa de denunciar a sus colegas y jefes, y es dudoso que decidieran arriesgar sus cargos y hasta su libertad o vidas en pro de la verdad, y menos aún por sólo una modificación del marxismo, el cual volverá a cambiar al inaugurarse una nueva política oficial.

La explicación menos generosa, pero más plausible, es que estos cambios obedecen a órdenes directas y explícitas del partido. Pero esto levanta inmediatamente la misma pregunta: ¿Cuál puede ser la finalidad del partido en alterar tan fundamentalmente la filosofía que constituye la base, la justificación y la legitimación de su poder? ¿O es que el marxismo ya no constituye una justificación suficiente y hay que adaptarlo a las nuevas circunstancias de la vida nacional? Sin embargo, esto es una espada de doble filo: si se adapta la teoría a las necesidades del futuro, ¿cómo explicar y justificar los sangrientos sacrificios del pasado? ¿Será fácil arrojarlos al consabido basurero de la historia, y al olvido?

Con todo, parece que la situación es tan crítica que el partido se decidió a correr este riesgo, enfocarlo quizás desde un ángulo más optimista: si la adaptación tiene éxito, la doctrina modificada estará bajo el control del partido; si se mantiene el dogma anterior, él también se encuentra bajo el control del partido. Y como vimos, hay un marcado viraje alrededor de 1968 de un aparente deseo de liberalización e innovación a un renovado énfasis sobre el tema del control, la dirección, administración, gerencia.

En consecuencia será conveniente analizar cada una de las modificaciones teóricas, las alteraciones de los principios generales, no tanto en forma abstracta, fuera del contexto político, sino desde el punto de vista de sus implicaciones para la vida real, de sus aplicaciones a casos específicos actuales, de las ventajas que puedan aportar al partido. Por supuesto, sin tener acceso a las minutas del Comité Central, o las de su departamento de programación y planificación ideológica, tales apreciaciones son sólo deducciones especulativas, pero no por ello menos plausibles. Veamos entonces los distintos puntos tratados.

1. La *desenfatización del papel de las "fuerzas productivas"* en el desarrollo de la sociedad y el *inicio del estudio de otros factores*, incluyendo los de índole puramente espiritual, tiene una explicación muy fácil y pedestre. Los jefes del partido se han dado cuenta que la consideración de los hombres sólo en su calidad de agentes económicos, de fuerza de trabajo, no logra aumentar su productividad en la debida forma, y si no crece la producción, no aumenta el potencial del Estado que ellos dirigen y que conforma la base de su poder. Ellos están descubriendo (como lo hicieron los sociólogos capitalistas años atrás) que el obrero es un ser complejo, con necesidades materiales, sociales, psicológicas, y si éstas no se satisfacen en alguna medida, su rendimiento se estancará. Por eso se "descubrió" que las explicaciones históricas hechas en base al sólo factor económico resultan insuficientes y poco convincentes; su modificación fue necesaria para crear antecedentes históricos a la nueva modalidad teórica y política.

2. En épocas de Stalin, con su enraizada violencia, todos los cambios sociales se explicaban como "saltos" cualitativos causados por la acumulación de cambios cuantitativos. Si se siguiera la

lógica y se fuera consecuente, *se debiera esperar otro salto violento entre el socialismo y el comunismo*, lo que obviamente no conviene a los jerarcas de turno. *Para justificar la ausencia de tal cambio violento se comenzaron a buscar ejemplos históricos de transiciones pacíficas* y a estudiarlos con lujo de detalles (los eventos pasados no se han modificado un ápice, pero antes se los representaba como cambios violentos y ahora se los muestra como cambios graduales, por ejemplo la transición del esclavismo al feudalismo). La ganadora circunstancial fue la ciencia histórica, al recobrar al menos parte del realismo y fidelidad a las fuentes que supuestamente deben caracterizarla, y con ella, al menos parcialmente, se amplió la libertad académica.

3. Como medio para alcanzar el punto anterior sirvió *la subdivisión o "rebanamiento" (si se nos permite el término) de la formación socioeconómica en unidades de tiempo más pequeñas, sin límites bien definidos* o sujetos a reinterpretación. El objetivo era aplazar, alejar una vez más *la entrada triunfal en la formación comunista*, tan largo tiempo esperada y en cuyo nombre se hicieron tantas hecatombes y holocaustos (la gran mayoría inútiles); *el medio fue la proclamación de una etapa adicional de desarrollo histórico: el socialismo desarrollado*; como antecedentes históricos que debían servirle de legitimación teórica se propusieron formaciones intermedias entre las sociedades comunista primitiva y esclavista, entre la comunista primitiva y feudalista o entre la esclavista y la feudalista (con una variedad de nombres: comunista sin primitivismo, esclavista temprana, bárbara, prefeudal, etc.).

4. *La subdivisión de la formación socioeconómica en unidades sociales más pequeñas* puede tener varios propósitos. Por una parte permite estudiar *la sociedad actual en forma más realista* (y no sólo en macrogrupos amorfos como "clases", "masas" o "enemigos del pueblo"), investigar diversos métodos de administración de grupos particulares a distintos niveles, comenzando por el individuo; tanto para atender con más acierto sus problemas, como para *incrementar el control* sobre estos elementos y *aumentar su rendimiento*.

Por otra parte este desglosamiento en grupos y subgrupos, cuya existencia temporal no necesariamente coincide con la de la formación como un todo, *permitiría la supervivencia del partido fuera de la formación que le correspondía*, el socialismo, y su continuación en el futuro comunista.

5. Un fin similar fue servido por *la subdivisión de la formación en elementos funcionales más pormenorizados* (aparte de los macroelementos económico, político, social y cultural, o de la base y la superestructura). Por esta brecha entraron, y se les dio derecho de ciudadanía, *nuevas ramas de la ciencia*, como la lógica matemática y la cibernética.

6. Un propósito similar a los anteriores sirvió *la reconsideración del papel de la lucha de las clases principales en el cambio de las formaciones sociales*. Por una parte contribuyó a devolverle a la

ciencia histórica parte de su pérdida objetividad. Por la otra su mensaje era más interesado: el cambio de formación social no necesariamente se obtiene por la lucha de las dos clases principales (¿la burocracia partidista y gerencial vs. el proletariado?); la clase oprimida no siempre es portadora del nuevo modo de producción (¿el proletariado, en las condiciones de la NTR, no debe abrigar mucha confianza en sus fuerzas creativas?); la nueva formación puede originarse por efecto de una invasión externa (¿chinos?).

7. Para permitir todas las innovaciones anteriores había que *quitarle la aureola de infalibilidad al materialismo histórico*, al concepto marxista del *determinismo y a las férreas leyes de la historia*. Gurevich lo hizo modificando el contenido del concepto de ley histórica y de su papel. Ahora la ley histórica era sólo la resultante de un sinnúmero de casualidades; *la historia no estaba ni predeterminada ni programada por nada*. Y de ser esto así —pues la necesaria y forzosa llegada del comunismo tampoco estaba predeterminada ni programada...

8. Similar y relacionada al punto anterior es la afirmación de que existe una *multiplicidad de leyes y posibilidades*. Si en cualquier momento del desarrollo histórico actúan simultáneamente leyes tan numerosas que ninguna computadora puede tomarlas en cuenta a todas —¿quién se encarga de predecir, y programar, con precisión, el futuro? Esto podría tener aplicación en *tres áreas prácticas*:

a. Si en cualquier momento del desarrollo histórico hay diversas posibilidades (en el caso del comunismo primitivo se llegó a ocho), ¿quién garantiza que después del socialismo necesariamente llegará el comunismo? (Y entonces, *si los jefes del partido no logran que se construya el comunismo, tal y como fue definido por los clásicos*, no será necesario decir que fracasaron en su misión histórica, sino que simplemente siguieron una *ruta alterna*, tomando en cuenta leyes nuevas, que no consideraron los padres del marxismo, y que por lo tanto esta ruta alterna es igualmente válida y aceptable).

b. Si hay diversas modalidades posibles de desarrollo, entonces *las diferencias del sistema político en los países satélites o exsatélites*, no tienen que ser tildados necesariamente de revisionistas, dogmáticos, desviacionistas, ni herejes de ninguna otra cuña. Simplemente se puede decir que *siguen una variante posible y legítima de desarrollo*, y por ende pueden permanecer en el seno de la comunidad socialista; no es necesario excomulgarlos, ni crear incidentes políticos perjudiciales. Es la legitimación ideológica del policentrismo\*.

c. *El mismo argumento se aplicaría a los países del Tercer Mundo* que adoptan la vía socialista, pues permitiría acoger en el seno de la comunidad socialista a países tan diversos como Cuba, Libia

\* Al menos hasta cierto punto. Todavía queda por ver si los polacos logran salirse con la suya, zafarse de buena parte de las limitaciones impuestas por el socialismo, (y eso que en Polonia eran menos numerosas y menos estrictas que en Rusia), y no provocar una invasión soviética.

o Angola, sin exigirles necesariamente que todos sigan al pie de la letra el mismo patrón<sup>404</sup>.

9. La admisión de que cada teoría, la marxista inclusive, está basada sobre los hechos que son conocidos en su tiempo, y que por ende *al hacerse nuevos descubrimientos esta teoría pierde al menos parte de su vigencia*, y la admisión paralela de que *pueden haber varios métodos de investigación válidos y efectivos* (amén de la tercera admisión de que *aún no hay ningún método universal válido para todas las esferas del saber*, y que en muchos campos ni siquiera se tienen los datos suficientes) *permiten* si no el abandono (imposible por razones políticas) al menos *una modificación o reforma más libre del marxismo*, el "cobijamiento" de otras teorías bajo el título de marxismo para darles una existencia "legal" y aceptada (como el método sistémico), su adaptación no sólo "elástica", sino rápida a las cambiantes circunstancias del mundo actual (si bien hay que recordar que los clásicos del marxismo no siempre se distinguieron por la rigidez de sus conceptos). Otras ciencias particulares también podrían beneficiarse, al menos en teoría, de una mayor libertad y de horizontes más amplios para su investigación.

10. *El reconocimiento de que el marxismo es algo menos que universal y perfecto permitió dudar no sólo de su capacidad de predicción, sino de introducir cambios en los conceptos más fundamentales.* Por ejemplo, *la transformación del par dialéctico de cantidad y calidad en una triada: cantidad, calidad, estructura*<sup>405</sup>. Esta revisión altera otros principios básicos como la acumulación de cambios cuantitativos para producir un cambio cualitativo en un salto —que por ende— *desvirtúa la necesidad de una revolución*, hace más aceptable la evolución y el gradualismo (que con tanto ahínco está buscando ahora el partido en su política interna). Una modificación tan fundamental puede además abrirle el paso a otras innovaciones, no sólo en el campo de las ciencias naturales, sino de las sociales.

11. Si el dogma adolece de tantas fallas (o, más exactamente, si ya no responde a las necesidades de la élite dirigente) entonces, en teoría al menos, se podría *prestarle mayor atención a factores que sí tendrán una repercusión en la economía y poderío del Estado* —tales como las necesidades de las masas.

12. El hecho de que *a los jefes del partido no les interesa la teoría en sí*, ni las consideraciones sobre la sociedad faraónica como tal, *sino en su calidad de antecedentes justificativos de su política actual*, se ve claramente de su preocupación por las consecuencias de la NTR y el destino de las clases sociales. Como estos dos temas son mucho más actuales y de implicaciones mucho más graves y directas, en su estudio no se ha llegado a la franqueza con que se trataron algunos puntos de la historia antigua o la prehistoria.

13. En la parte digamos "práctica" o "pragmática", el Partido está luchando con una serie de *problemas de la vida cotidiana que*



*tienen serias implicaciones para la teoría, pero no logra encararlos en la misma forma creativa de los anteriores. Entre estos estarían en primer lugar la revolución científico-técnica que como un cometa trae una cola de elementos de teoría. Si se acepta el postulado marxista de que los medios de producción determinan a la postre las relaciones de producción, entonces no se puede reconocer que el capitalismo y el socialismo tienen unos medios de producción básicamente iguales; de ser así, no hay razón para suponer que el socialismo es una etapa más avanzada o más progresiva que el capitalismo, serían más bien formaciones "gemelas" o por lo menos hermanas. Si esta posición no es aceptable, entonces se derrumba la base misma del marxismo de que son los medios de producción los que determinan la superestructura de la sociedad.*

14. En relación a la NTR los ideólogos soviéticos *deben admitir una de dos: o que los proletarios no son los portadores del nuevo modo de producción, que este papel lo están realizando los científicos, y entonces el proletariado no es la clase de vanguardia, su misión histórica pertenece al pasado y no al futuro, y el partido que pretende representarlo tampoco puede estar a la cabeza del desarrollo histórico; o, que todos los proletarios están alcanzando el nivel de científicos (cosa que obviamente no se da en la realidad), y entonces deberían estar representados por un partido científico y no obrero.* Por supuesto, esto no se dice en forma abierta, todo lo contrario, se trata de refutar el dilema sin plantearlo explícitamente.

15. Si se acepta la existencia de la revolución científico-técnica, hay que aceptar la creciente especialización del trabajo, y con ella la persistencia de las clases (como las actuales o modificadas, pero clases); si se mantienen las clases, y más aun si persiste una planificación central de la economía y otros aspectos de la sociedad, continuará existiendo el Estado, el cual es una expresión de la dominación de una clase por otra, una expresión del antagonismo de las clases. *Si se insiste en la homogeneización de la sociedad, hay que eliminar la división del trabajo, el gobierno y el papel dirigente del partido,* pues si toda la sociedad es homogénea y se autogestiona, no hay razón para la permanencia de un grupo separado y distinto que se atribuye el monopolio de la sabiduría político-administrativa y el derecho a indicarles a los demás lo que deben hacer, cómo, cuándo, para qué y por qué. En ese caso, las élites tendrían que desaparecer también. Temor que se refleja en la *insistencia de que no puede haber transferencias de una clase a otra, de que cada quien debe permanecer en el grupo asignado y sellarlo con sus declaraciones en el censo* —lo cual es algo similar al sistema de estratos sociales (soslovía) de la época zarista.

16. *Su interés verdadero, la manutención y perfeccionamiento del control que ejerce la élite sobre la vida de la población, quedó manifiesto en el ahínco con que estudian los problemas de la administración —de todas las facetas de vida social.* Que tal grado



de planificación, regulación y verificación difícilmente concuerda con el desarrollo integral del hombre, de su personalidad libre e independiente, es un detalle que prefieren omitir.

17. Sin embargo, y en forma oblicua, reconocen que si no le proporcionan al *ciudadano raso* un nivel de vida relativamente satisfactorio, *las deficiencias de su existencia se reflejarán continuamente en su conciencia*, i. e. se reflejarán en el descontento y la inquietud —estados anímicos que en el mejor de los casos *repercutirán negativamente en la productividad*, y en el peor, podrían constituir un terreno fértil a la *insubordinación*, la revuelta, y por ende la pérdida de control por parte de la élite. Dicho en términos marxistas —*son los intereses materiales los que determinan en última instancia la evolución de los elementos de la superestructura, incluida la ideología*.

18. Como se puede ver de los puntos anteriores —son muchas las dificultades en la vía hacia la futura sociedad comunista; pero ni siquiera esa larga lista es taxativa. Hay otros obstáculos, quizás aun más importantes. Entre estos están los costos de la revolución científico-técnica que supuestamente debe crear los medios de producción exigidos por la nueva formación socioeconómica, costos en dinero, materias primas, hombres, tiempo, deterioro ecológico, y que pueden ser superiores a las posibilidades de un país o hasta de la humanidad entera. Hay dudas sobre la posibilidad del desarrollo ilimitado de la ciencia. Hay obstáculos en términos de salud humana: el organismo del hombre no logra darle alcance al ritmo logrado por la maquinaria moderna; la máquina que debe ayudar al hombre, facilitar su trabajo, puede destruir su salud, su cuerpo.

19. El comunismo en sí comienza a mostrar sus aspectos negativos: la imposibilidad de planificar y coordinar todos y cada uno de los detalles de la vida de la sociedad sin cometer errores; la dificultad de lograr la uniformidad social al tiempo que se mantiene una división del trabajo jerarquizada y la dificultad de evitar la aparición de grupos de personas que se aprovechan de las peculiaridades del sistema en provecho propio; la dificultad de evitar una burocratización sofocante, de evitar la pérdida de la espontaneidad y libertad del científico y del hombre (procesos que en realidad ya se manifestaron y consumaron hace tiempo y es muy poco probable que disminuyan en el futuro); la dificultad de efectuar todos los cambios sociales, la reestructuración de todas las instituciones sociales necesarios para adecuarlos a la NTR (y hacerlo en forma tal que todos los cambios sean de provecho, y ninguno vaya en su detrimento).

20. Y finalmente la constatación de que todos estos cambios, luchas, adelantos, forcejeos con la historia, sólo nos llevan al punto de partida —la alienación, a un nivel superior y más complejo; la concientización de que el comunismo, como cualquier otro fenómeno, aparte de aspectos positivos, también tiene aspectos negativos. Que con la férrea inminencia de una ley sociológica general,

la futura sociedad está mostrando no sólo lados claros, sino también los oscuros; reafirman su existencia los eternos ying y yang. Pareciera que las zorras socialistas, al no poder alcanzar las uvas del comunismo, comenzaron a notar que esas uvas están verdes, y siempre serán verdes...